Mundo Argentino

20 centavos en toda la República

Año XXVII — Nº 1368
ABRIL 7 DE 1937





UNA MERKEL

fresca y sonriente curiosea el panorama que se divisa desde el cerco. ¿Qué les parece esa toilette sintética? Sugestiva, ¿verdad? Y... maravillosamente sentadora...

Foto Metro Goldwyn Mayer

Mundo Argentino

"LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA"

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 26.828

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Doce notas

Ocho cuentos

Labores

Historietas - Caricaturas

Comentarios

Otras secciones

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

NO BASTA CON UNA EXPOSICION

ESTAMOS organizando en estos momentos nuestra concurrencia a la Exposición Internacional de París. El comité constituído al efecto trabaja activamente y ha gestionado la cooperación de las provincias. Es sabido que no están de más estas diligencias encaminadas a aumentar el conocimiento que tienen de nosotros en el extranjero. El provecho material puede ser, con el tiempo, considerable para la riqueza argentina. Conviene al país hacer conocer sus productos en los tres órdenes que son como los tres puntales de la opulencia económica que disfrutamos. Los minerales más codiciados, los mejores cereales y las más calificadas haciendas hacen de la República Argentina una tierra de promisión. Sólo que no sería vano completar esta propaganda con la acción inteligente y continuada de nuestros representantes en el extranjero, cuya indolencia, comprobable a través de largos años, ha demorado la formación del conocimiento que perseguimos. No basta con una exposición internacional, sino que hay que agregarle a esta posibilidad de propaganda la otra más intensa y eficiente que pueden realizar los cónsules en cada sede de sus funciones.

●

ES UN HECHO QUE LA SITUACION ECONOMICA REPUNTA. Los diarios de estos días — "El Mundo" en primer término — se han encargado de hacernos saber que el balance financiero de los dos primeros meses de este año arroja un considerable saldo a favor, y que la cosecha y el precio del maíz y del trigo repararán muchas necesidades. Los panaderos no han precisado más para aumentar, en la capital y en las provincias, el precio del pan. Cinco centavos por kilo, so pretexto del alza de la harina. Después vendrá, como es de cajón, el aumento de la leche, so pretexto de que los arrendamientos suben. Después vendrá el alza de los alquileres. Y entretanto el pueblo consumidor se prepara a apechugar con esta fiesta de la riqueza.

●

LOS TIROTEOS ENTRE POLICIAS Y MALEANTES SON AHORA EL PAN DE CADA DIA. No hay captura sin tiroteo. Ni los lugares céntricos de la ciudad escapan a esta ley que ha convertido a Buenos Aires en una especie de Far-West cinematográfico. Por supuesto que la diligencia que nos evite este espectáculo y su consiguiente riesgo para los transeúntes no depende exclusivamente de la policía, pero mucho puede hacer ésta en el sentido que indicamos. Sobre todo pensando que la mayoría de las veces hay tiroteo sin captura.

●

A DOS MENDIGOS ADINERADOS DETUVO LA POLICIA CON INTERVALO DE POCOS DIAS. Sumado el capital de uno al del otro, pasaba de cien mil pesos. Cualquiera de los dos tenía encima más dinero que el que suelen llevar habitualmente las personas caritativas. Es de suponer que no serían ejemplares excepcionales en su clase. Si se procediera con más frecuencia y con más rigor contra quienes ejercen esta mendicidad profesional, libraríamos a Buenos Aires de una plaga que, sobre incomodar a las gentes, nos afea a los ojos del extranjero. Sin contar el triste espectáculo de las criaturas que mendigan manejadas por estos inescrupulosos pordioseros profesionales.

●

MATERIALES ESCOLARES SERAN ENVIADOS A LA EXPOSICION DE PARIS. Se entiende que tales materiales consistirán en estadísticas, gráficos y fotografías suficientes para dar idea de la difusión de la enseñanza entre nosotros. Pero hay otros materiales escolares que consisten en cuadernos, pizarras, bancos, lápices, libros, tiza, punteros, etc., que tanto necesitan las escuelas humildes del interior del país, y no estaría mal hacer los dos envíos simultáneos, aprovechando la inauguración de las clases, ya que por lo general se envían estos últimos materiales de que hablamos, tarde y mal.

●

AUMENTAN EN SANTIAGO DEL ESTERO LOS IMPUESTOS. Aumentan en proporción alarmante, alegándose, entre otras razones, que se trata de costear el derroche de anteriores administraciones. Desde el punto de vista fiscal será procedente el recurso, pero es el caso que este prorrateo crea a los contribuyentes, y sobre todo a los comerciantes, situaciones difíciles en el momento en que recién empezaban a participar de los beneficios que el repunte económico de estos últimos tiempos trae aparejados.

●

EL DAÑO QUE HACEN LOS CURANDEROS A LOS ENFERMOS ES CONSIDERABLE. El paciente, aquejado de una dolencia más o menos insidiosa, demora la verdadera atención médica con riesgo para su salud. Es esta la razón que aconseja tomar medidas contra el ejercicio ilegal de la profesión de curar. Conjuntamente con la policía, las autoridades sanitarias deberían ejercer una acción continuada en beneficio de la población, haciéndole entender el peligro que supone confiar la salud a profanos audaces y explotadores.

LA VERIDICA HISTORIA DE JUAN BAUTISTA BAIROLETTO, EL BANDOLERO ROMANTICO Y GENEROSO.

LEA LA NOTA QUE CON ESTE TITULO SE PUBLICA EN LA PAGINA 4



La VERIDICA historia de JUAN BAUTISTA BAIROLETTO, el bandolero romántico y generoso

Este relato no pretende ser la justificación del bandido Bairoletto. Es sólo la historia de todo lo que el cronista escuchó en viajes por tierras del Sur argentino, sobre un hombre a quien odian los ricos y veneran los pobres.

***Por* HECTOR KUPERMAN**



UJUUUUY!... "el Bairoletto"... ¿Usté sabe de quién l'hablo, no?... ¿No, señor? Ora dicen qui'esta por Báhia Blanca, o por ahi nomás, al sú de los Buenos Aires. Acá lo conocemos mucho, ¿no?

Los otros hacen un gesto de asentimiento. Estamos en un boliche de Contraalmirante Cordero, un pueblo de Río Negro cerca del límite con Neuquén. Acodados sobre el mostrador, el sombrero echado hacia los ojos, los "rotos" me conversan, ya mareados, después de los abundantes "medio" ingeridos de un vino blanco de la zona, que sería muy bueno si el bolichero no le hubiera mezclado algún extraño menjurge.

—¿Qui'es lo que se va a servir, señor? — convidan. Pero como es la tercera vuelta, me adelanto:

—Yo pago.

Y rueda la moneda hasta que la ataja la mano hábil del turco.

—Vea, yo nunca lu'he conocido al Bairoletto, ¿sabe? Nunca, vea que casualidá... Estuvo en casa tres veces. (Levanta una mano callosa, sucia, con dos dedos recogidos.) Tres... Y risulta que yo me ayaba po'el Añelo, con las cabras. Tengo unas cien... U tenía, porque las'heido vendiendo; la miseria, ¿no?... Bueno, él caia por mi casa, ese ranchito que está arriba'ese monte que se ve saliendo a la calle, y pedía comida... Y una vez se quedó a dormir. Pero mus rispetuoso, ¿sabe? Claro que si no le hubieran dejado... Y dejaba plata, dispués, al irse. Pero ¡yo tengo una rabia! Mire que no haberlo visto nunca, ¿no?

Los vasos se chocan una vez más. Todos beben. A través de mi copa, sin tomar casi, observo a los "rotos" que se emborrachan rígidamente, con cierta solemnidad. Musitan palabras en voz baja, que casi no entiendo. Luego, el que habla levanta la voz:

—¡Como para no dar casa al Bairoletto, eh!... Yo gustoso. Y todos, ¿nu'es cierto?...

—Así es — responden

—Pero — comienzo a decir, — ¿no es un bandido, como dice la policía?...

Se miran.

—Bandido..., bandido... Veia, risulta que'l roba, pero nu a nosotros, los pobres Le saca a los que tienen plata... ¿no?... Veia, señor, si es malo... Y a veces nos ayuda... ¡Eh! ¿Cómo?...

Un mestizo chileno, después de observarme desconfiadamente se ha puesto a hablar con los otros. Y ahora son todos los que me contemplan, fríos, cerrándose en un grupo que, de pronto, ha vuelto impenetrable, hostil. Trato de recuperar el terreno perdido, pero mis preguntas caen el vacío. Dudan de mí. Tal vez sea un aliado de la policía, un enemigo del Bairoletto...

No insisto. Doy vuelta y salgo del boliche. Me siguen las miradas desconfiadas de los "rotos"...

HACIENDO HISTORIA

Y ahora el breve compendio de la historia de Juan Bautista Bairoletto. Comienza como aquella del célebre Robin Hood, que en los alrededores del siglo XV fué jefe de una banda de hombres al margen de la ley, que moraban en los bosques de Sherwood. Su recuerdo viene a ser común estandarte de redención contra la dura esclavitud de la tierra y del hambre. Robin Hood fué el bandido generoso que robaba a los ricos para ayudar a los pobres. El padre de Bairoletto fué un rico hacendado de La Pampa. Nada le faltó en la infancia a Juan Bautista. Se crió entre trigales fértiles, y conoció todas las tareas del hombre del campo como "patroncito" que era. Entremos ahora a relatar un episodio que puede llamarse vulgar, en la vida de Bairoletto. Un oficial de policía, abusando de su autoridad, venía cometiendo abuso tras abuso contra los paisanos. Una tarde, en el boliche del pueblo, Juan Bautista se enfrentó con él. Fácil es de adivinar el resto. Una mano que empuña un revólver; un talerazo certero de "el Bairoletto", y luego un cuchillo que se hunde hasta la empuñadura. Vayamos al resultado: Bairoletto mató al oficial.

LA CARCEL Y LA HUIDA

La justicia lo lleva a la cárcel de Santa Rosa de Toay. Juan Bautista Bairoletto pretende defenderse, pero la justicia de aquel entonces y de aquellos lugares no atiende a las razones cuando éstas no son sostenidas por la fuerza del d i n e r o. Inútil le resulta, por lo tanto, demostrar que peleó "hombre a hombre y arma contra arma". La sagrada institución de la coima funciona y no deja que nadie se escape de sus engranajes. El padre, deseoso de salvar a su hijo, se empeña, vende la esancia, pero el proceso marcha lentamente. Amigos del policía muerto luchan en contra de Bairoletto. Hastiado, entonces, de comportarse dentro de las normas que la honestidad nos dicta, el preso planea su fuga. Era la única manera de obtener la libertad. Y una noche, a punta de cuchillo y a fuerza de coraje, ganó la calle y buscó la pampa, para perderse en ella.

Ya está Juan Bautista Bairoletto en libertad. Pero es sólo la engañosa libertad del huído a quien se persigue por la muerte de un hombre, sin importar por qué y cómo lo mató. Poco tiempo después de la fuga su padre fallece, mordido por la pena y el sufrimiento.

LA VIDA EN LOS CAMPOS

Frente a la necesidad imperiosa de la subsistencia, Bairoletto se hace cuatrero. Roba para vivir. Muy pronto se le juntan otros hombres, también escapa-

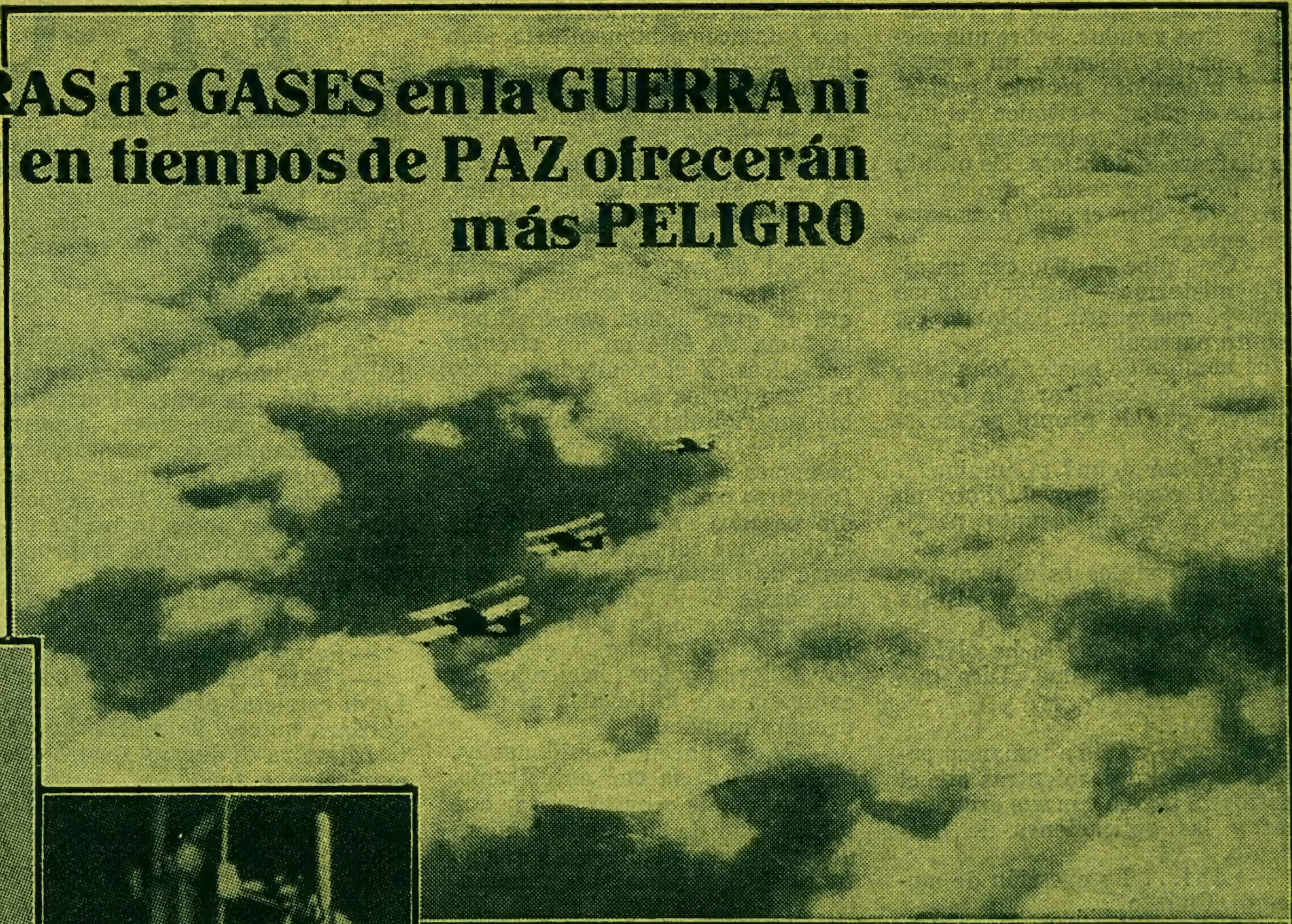
(Continúa en la página 69)

Ni las BARRERAS de GASES en la GUERRA ni las NEBLINAS en tiempos de PAZ ofrecerán más PELIGRO

Una primicia científica sobre las últimas maravillas realizadas con las ondas sonoras que "devoran" nubes y gases.

Por el profesor
J. GARCIA MENDEZ

Densas nubes de niebla se disolverán en el aire. El humo negro que brota de las chimeneas de las fábricas y factorías desaparecerá en el instante mismo de entrar en contacto con la atmósfera. Del mismo modo, los salones y los teatros llenos del humo de tabaco, se purificarán en el momento. El gas y las cortinas de humo no serán de ninguna utilidad en tiempo de guerra, y todo esto gracias a un procedimiento sumamente sencillo.



La poca visibilidad para el aterrizaje es uno de los mayores peligros de la aviación. El nuevo procedimiento, al despejar la cercanía de los aeródromos, evitaría muchos accidentes mortales.



H. W. St. Clair, el joven investigador científico que ha resuelto, al parecer, el grave problema de las neblinas, mediante el uso de ondas supersonoras.

TAL es la promesa formulada por los sabios, quienes confían para ello en el resultado que obtengan en su laboratorio. Se da como base del reciente descubrimiento el hecho de que la alta frecuencia de las ondas sonoras, creadas por una adaptación del circuito de la radio, es un elemento de suma importancia para dispersar la niebla, el humo o el polvo. Los sabios, generalmente, dedicados a crear ondas supersonoras en el laboratorio, para aplicarlas a tubos de ensayo conteniendo niebla y humo, declaran que no tardarán en someterse a la consideración pública aplicaciones prácticas de gran importancia.

Primeramente, sin embargo, deberá ser eliminado cualquier riesgo que amenace la existencia humana, pues las poderosas ondas sonoras, aunque imperceptibles para el oído humano, por pasar el límite de lo que puede escucharse, han sido juzgadas peligrosas bajo ciertas condiciones.

DISUELVEN EL HUMO

La aplicación práctica inicial se experimentaría sobre el humo de las fundiciones, y sería posiblemente un procedimiento eficaz para ahorrar millones de pesos anualmente.

H. W. St. Clair, actualmente al servicio de la Estación Experimental de Minneápolis, es el más notable componente del grupo de sabios que desarrolla sus actividades dentro de ese campo de investigaciones científicas. En el curso de su tarea con las ondas de alta frecuencia y su acción sobre el movimiento de partículas sólidas suspendidas en un flúido, St. Clair las aplicó para obtener una variación de las partículas de humo suspendidas en la atmósfera.

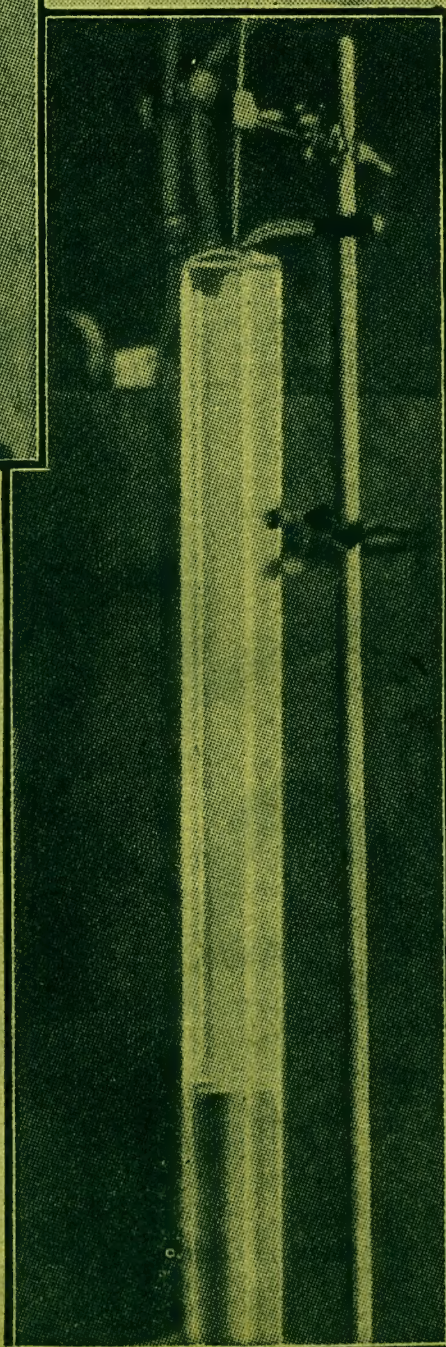
Preparó humo artificial, quemando una mezcla de polvo de carbón con clorato de potasio, para encerrar el humo espeso obtenido en un largo tubo de vidrio. En el extremo inferior fijó un vibrador, un tubo de níquel que vibra longitudinalmente en un campo magnético por medio de una adaptación de un circuito especial de radio.

Siguiendo este método, obtuvo una frecuencia de onda de 7.000 kilociclos aproximadamente por segundo. Inmediatamente de transmitidas las ondas sonoras a través del tubo lleno de humo, las partículas de éste se iban depositando en forma de anillos en los lados del tubo. Algunas de las más pesadas caían en forma de polvo al mismo fondo del tubo de ensayo.

Continuando con sus experimentos, St. Clair encontró que las ondas sonoras actuaban similarmente sobre otras substancias, incluyendo la niebla y los gases que se emplean en la guerra para crear cortinas de humo.

Se ha descubierto, por otra parte, que las ondas supersonoras pueden ser enormemente amplificadas, lo suficientemente como para penetrar, por ejemplo, varios kilómetros de niebla. Así, un aeroplano o un vapor equipado con un "arado del cielo" supersonoro, estará en condiciones, si no de dispersar enteramente una "sábana" de brumas, por lo menos de practicar en ella una abertura, de modo que la visibilidad podrá alcanzar aproximadamente un grado normal en unos miles de metros a la redonda.

(Continúa en la página 19)



En este tubo de ensayo se logró por primera vez disipar el humo con vibraciones invisibles de alta frecuencia.



Las cortinas de humo utilizadas por los ejércitos para disimular un ataque ya no servirán si el nuevo procedimiento se aplica a la guerra.

EL ULTIMO

EL aire apestaba a trementina y sudor. Sobre una mesa de tablones, un cuerpo musculoso recibía pasivamente el golpeteo rítmico del masajista, especie de bandolero griego disfrazado de atleta. De pronto éste acercó su rostro al oído del boxeador sobre el cual accionaba con energía.

— Oye, pibe — dijo con un aire de misterio: — míster John me encargó que quería hablarte. Un asunto particular.

El nombre de mister John tuvo la virtud de electrizar a la figura inmóvil, que de pronto se incorporó:

— ¿Míster John? ¿Conmigo?...

— Así como lo oyes. Pero no grites..., es un asunto particular.

— ¡Pero si ése es el manager de Altamira, y peleo con él esta noche!...

— ¿Te crees que lo he olvidado? Sí, es el mismo. Dice que hay moneda.

— ¡Ah!...

El cuerpo volvió a tomar su posición horizontal, mientras que el masajista seguía con sus evoluciones y las aplicaciones de linimento.

— ¡Ah!... Es cuestión de moneda. ¿Cuánto?...

— No me dijo nada. Pero si lo ves, es cosa de arreglar.

— Y a vos te mandó para...

— Sí; para lo mismo. Y yo le dije que sí, porque sabía que no agarrabas viaje. ¡Es un rico tipo!

— ¡Es un desgraciado! Lo voy a ver, y le haré tragar la plata que me ofrece.

— ¡Qué! ¿Lo vas a ver?...

— ¿Y por qué no? Así sabrá quién es Carlos Robles. ¡Comprarme a mí!...

El masajista se sonrió de un modo equívoco, y miró de soslayo a su presa.

Carlos Robles había nacido para ser violinista. Tenía el alma sensible y un excelente oído musical. Amaba la música sobre todas las cosas, y en su niñez componía canciones que luego silbaba por las sucias calles del arrabal como si estuviese rodeado de las mayores bellezas del mundo. Y, en realidad, lo estaba, porque hacía cantar el viento por las ramas de un bosque imaginario, como los que admiraba en el cine en las películas de "cow-boys". Pero su vocación tropezaba con un serio inconveniente; un obstáculo que lo alejó definitivamente de un porvenir de músico de cabaret o miembro de la banda municipal, que era el sueño dorado de su juventud. Era poseedor de una trompada de esas que llaman "con dinamita", y el ojo avizor de un ex entrenador de atletas, Alejo Smith, lo descubrió cierta noche cuando quebró un par de mandíbulas durante un pequeño desorden callejero en que se vió envuelto por casualidad.

Desde aquel instante la vida de Robles ya no le pertenecía. Smith no tardó en hacer una visita a los padres del fornido muchacho, a quienes prestó su ayuda para evitar que purgara en la cárcel el delito de saber pegar, y se hizo merecedor de su gratitud, no sólo por esta acción humanitaria, sino también por su ofrecimiento de "llenarles de oro" si le entregaban el hijo para que lo preparase con el fin de iniciar su carrera pugilística. ¡Un campeón!... Para eso había nacido su Carlitos, no cabía la menor duda. Smith lo aseguraba, y hasta se ofrecía en calidad de manager, claro está, con la recompensa debida, lo que era un gran honor, considerando la fama de éste en los círculos boxísticos. Y el resultado de todo fué que Carlos Robles, el que debió ser violinista, se convirtió en "el Pibe Dinamita", y en aquel momento se preparaba para enfrentarse con el mejor de los medio pesados en el país. Era esa la pelea que culminaría una larga serie de brillantes victorias, con las cuales Alejo Smith preparaba el cartel que lo iba a preceder en Norte América, donde esperaba dar el "gran golpe", haciendo una campaña que lo llevaría al campeonato mundial.

— Nos haremos millonarios, "Pibe" — decía con entusiasmo.

Nunca se le ocurrió pensar que la felicidad de su pupilo pudiera depender de cualquier cosa que no fuera el dinero contante y sonante. Y Robles miraba a este dispensador de fortunas con cierto asombro, comprendiendo confusamente que se le arrastraba hacia una existencia llena de cosas inconcebibles y antipáticas. No podía saber, por cierto, que estaba en las manos del destino, porque el destino era un señor grueso que se llamaba Alejo Smith.

El masajista continuó operando sobre la rodilla maciza del pugilista, con los ojos bajos, como esperando que éste insistiera sobre el punto que habían tocado.

— ¿Dónde me quería hablar?...

La sonrisa del masajista se hizo franca y amplia, denotando una gran satisfacción:

— Me dijo que estaría en el gimnasio de la calle Moldes, ahora no más. Si quieres hablarle, no pierdas tiempo. Pero no le hagas caso, che.

Robles estaba enfurecido. ¿Por quién lo habrían tomado? ¿No tenía él, acaso, el "punch" más fuerte de su categoría? ¿Se imaginaban que lo podrían comprar cuando tenía ganada la pelea y le esperaba un porvenir en los rings yanquis donde se ganan fortunas?...

— Ya verá el caso que le hago... Voy en seguida.

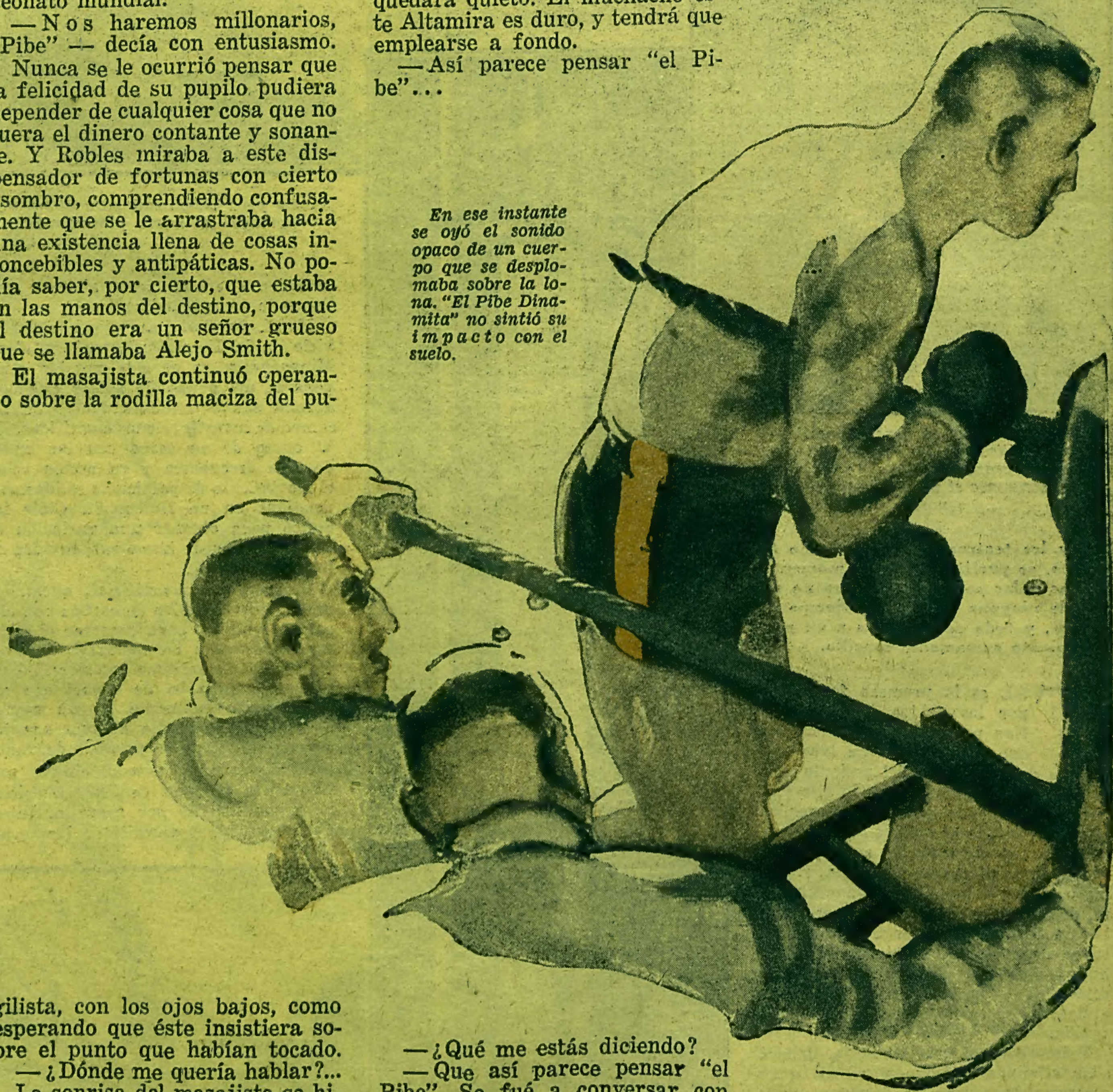
En pocos minutos el pugilista había vestido, y con un breve saludo, salió a la calle. El masajista quedó mirando hacia la puerta que acababa de cerrarse, con una expresión de triunfo en su rostro de contrabadista de película... A los pocos instantes penetró en la habitación el propio Alejo Smith.

— ¿Dónde se metió "el Pibe"? Ahora debe descansar.

— Se mandó mudar reciencito.

— ¿Para fuera? ¡No puede ser! Le di estrictas órdenes de que se quedara quieto. El muchacho este Altamira es duro, y tendrá que emplearse a fondo.

— Así parece pensar "el Pibe"...



En ese instante se oyó el sonido opaco de un cuerpo que se desplomaba sobre la lona. "El Pibe Dinamita" no sintió su impacto con el suelo.

— ¿Qué me estás diciendo?

— Que así parece pensar "el Pibe". Se fué a conversar con míster John.

— ¡Vamos!... No me hagas chistes, que tengo el labio partido.

— Y... parece que es un asunto de moneda.

La cara del manager adquirió un hermoso color violeta, y antes de que cayera sobre él con la explosión, el masajista emprendió la retirada.

— ¡Eh!... ¡No te vayas! ¿Qué moneda? Explícate...

— Yo no sé nada. Pregúnteselo a él.

El temperamento artístico, más aún en el caso de los que debieron ser violinistas y no lo son, tiene fluctuaciones repentinas que producen un efecto vibratorio en el pensamiento y en la musculatura. Cuando el pensamiento ha debido concentrarse por largos meses sobre los golpes, es lógico que esas vibraciones se traduzcan en un estado de aguda violencia. Nada tiene de extraño, pues, que "el Pibe Dinamita" penetrase en el gimnasio de la calle Moldes con intenciones vayanas en el homicidio, especialmente si se considera que un sentimiento de gratitud hacia el hombre que lo había puesto en el camino de la fortuna, echaba petróleo a la fogata de su indignación contra quienes lo podrían creer capaz de una vileza.

ROUND

Cuento por
DIEGO ARAGON



Entró como un torbellino al recinto, para hallarse frente a frente con míster John, que se hallaba sentado a una mesita ante un dorado vaso de whisky. Es difícil atropellar a un hombre que se sonríe apaciblemente, en actitud inofensiva, de modo que Robles contuvo sus puños y se plantó firmemente a pocos centímetros del culpable. Este lo saludó con gran amabilidad.

—¿Qué tal, "Pibe"? Tome asiento. Quería hablarle.

—¿Quería hablarme, eh? ¿Y por qué no me vino a ver?...

—Pensaba hacerlo en este momento. Pero ya que usted me ha ahorrado el viaje, ¡encantado!... Se trata de un asuntito en que podríamos ponernos de acuerdo.

—Lo que es conmigo no cuente. . .

—Lo lamento, "Pibe". Sabía que Alejo es amarrete, y por eso no me animaba a proponerle a él este asunto. Pero usted es un tipo generoso, y estaba seguro...

—Y estaba seguro que me iba a comprar. . .

—¿Iba a comprar qué? ¿Me ha ofrecido algo, acaso?...

—Nada. Pero, entonces. . .

—Tome asiento, "Pibe". Cálmese, que parece que hay aquí algún malentendido.

—No comprendo. . .

—¡Claro que no me comprende!... Si no me ha dado una "chance" de explicarle de qué se trata.

La sonrisa, la manera amable y las palabras enigmáticas de míster John terminaron por desvanecer la furia del pugilista. Se rascó la cabeza, perplejo, y luego tomó asiento.

—Gracias por haber venido, "Pibe". Quiero proponerle una caridad. Hay varios compañeros viejos que están en las malas, y como ya no sirven para nada, creo que debemos darles una "manito". Destinaremos una parte de la bolsa, ganador y perdedor, a crear un fondo para socorrerlos. ¿Qué te parece?... Además, es un buen asunto de publicidad. A los "hinchas" les va a gustar un gesto generoso de parte de los nuevos en beneficio de los viejos. Saldrá en todos los diarios de la tarde, y tendremos una ovación cuando suban al ring. El que gane será un héroe, y el que pierda habrá, por lo menos, ganado la simpatía del público. Es una linda idea.

Al escuchar estas palabras, la expresión de Robles había cambiado de un modo impresionante. Ahora también se sonreía, y sus puños se aflojaron.

—Cierto; es una linda idea.

—¿De acuerdo, entonces?...

—De acuerdo.

—¡Ya sabía yo que "el Pibe" no se iba a negar! Lo que falta es convencerlo a Alejo. No va a querer largar la moneda.

—Comprendo...; es un asunto de moneda. Pero déjemelo a mí.

—¡Bravo, muchacho! Así me gusta oírlo hablar. Esto merece un traguito. Vamos, acompáñeme con un refresco, estrictamente de entrenamiento, se comprende. Aquí está; lo preparo en seguida: un jugo de limón con bitter. ¡A la salud de los viejos!...

Robles no titubeó. Se sentía muy satisfecho por el giro que habían tomado las cosas, y el vaso cordial que le ofrecía míster John sellaría su acuerdo.

—¡A la salud de los viejos!...

Media hora más tarde, Robles descansaba en su lecho, después de recibir el reto de su manager por haber contravenido sus órdenes.

—¿Qué anduviste haciendo?...

—Fuí a verlo a míster John.

—¡Ah!... ¿Se puede saber...?

—Me propuso que hiciéramos un beneficio para los viejos. Una parte de la bolsa de cada uno para formar un fondo...

—¿Te propuso eso?... ¡Es un farsante! Míster John no ha regalado un peso en su vida. ¡Olvidate! Te está tomando el pelo. Yo creía que te quería comprar...

—Pero escúchame, Alejo. Es una buena idea..

—No me hables más del asunto. Lo trataré con él. Ahora tienes que descansar.

El gong sonó para el tercer round.

Miles de voces se acallaron en un silencio denso de expectativa. Ocurría algo inesperado, y el público presentía un drama de aquellos que convierten el cuadrado con su reja de sogas en el escenario donde el destino tuerce velozmente la vida de los hombres. "El Pibe Dinamita" había perdido su golpe. Desde su rincón se dirigió con paso inseguro hacia el centro del ring, los ojos de Alejo Smith puestos en sus espaldas, como si lo quisieran empujar hacia la pelea. El manager había visto la mirada turbia de su pupilo, y comprendía que estaba perdido, y la propia reflejaba un rencor sin límites, de quien se siente traicionado por lo que más quiere.

El primer cambio de golpes demostró a las claras que Altamira tenía el dominio de la situación, y el público se desató en una gritería atronadora.

—¡Matalo! ¡Matalo!... ¡Tongo! ¡Tongo!...

Al oír estas palabras, Alejo Smith agachó la cabeza, y de sus ojos congestionados corrían las lágrimas que no habían conocido en muchos años.

—¡Miserable! ¡Se ha vendido! Y ni siquiera tuvo la inteligencia de inventar un cuento pasable. ¡Una caridad para los viejos! Con razón que se mató de risa míster John cuando le hablé del asunto. ¡Miserable! ¡Cobarde!... Ha tenido miedo de pelear, eso es lo que pasa. Prefiere estarse escuchando con un acordeón barato...

En ese instante se oyó el sonido opaco de un cuerpo que se desplomaba sobre la lona. "El Pibe Dinamita" no sintió su impacto con el suelo. Su cabeza había dado una gran campanada, y todo el mundo giraba lentamente alrededor de una mano extendida con un vaso de jugo de limón con bitter.

—¡Qué sonso fuí en recibírselo del míster! — pensó en voz alta mientras lo llevaban en brazos al vestuario.

—¿Así que admitís que te lo dió? — le rugió en el oído la voz de Alejo. — De hoy en adelante no pisás más al ring. Este será el último round de tu vida.

Los que creen que la felicidad de los hombres es una cuestión de plata, cambiarían de opinión si asistieran a una conocida radio emisora, donde, en el encierro hermético de una sala de audiciones, tras puertas acolchadas, un hombre fornido maneja la frágil batuta con exquisita sensibilidad. Bajo su conjuro, una orquesta típica esparce por el éter la emoción incontenible del alma criolla, llenando de belleza hasta los hogares míseros de las callejas perdidas en los arrabales.

Todo el mundo sabe que formó su orquesta con dinero ganado en el ring, propinando palizas a diestra y siniestra. Pero nadie más que él mismo y un masajista con cara de bandolero saben que abandonó una gran fortuna para comprarse un bandoneón barato y estudiar música en el momento crítico de su carrera, cuando la fuerza de las circunstancias y una ignorancia de sí mismo lo llevaban, como sobre un torrente, al campeonato mundial, de donde nunca se hubiera podido zafar.

Una sola mirada al rostro extasiado de ese hombre revelaría el porqué su música es sintonizada por todos. Nació para ser violinista..., y lo pusieron knock out. Tuvo suerte...

¿Resistirá la unidad del radicalismo a la

EL PROFESIONALISMO POLITICO Y LAS DOCTRINAS. — SINTOMAS CLAROS DE DESCOMPOSICION. — LOS QUE SALTAN EL CERCO Y LOS RUMBEADORES. — REORIENTACION Y ABSTENCION. — AÑORANZAS OPORTUNAS DEL VIEJO ANTIPERSONALISMO.

El radicalismo es — según la expresión general — el partido del pueblo, la expresión mayoritaria, el sostén de la democracia; pero algo hay, dentro de él mismo, que le resta la cohesión y el empuje de sus primeros tiempos, cuando las luchas cívicas en el llano tenían por bandera un ideal definido y una sinceridad a toda prueba por parte de sus sostenedores.

El profesionalismo político, que ha invadido todos los sectores de la opinión, industrializando el comicio, puede ser la causa capital de ese fenómeno.

De todas maneras, lo cierto es que el partido Radical pasa por un período de evolución o de descomposición — según cómo se mire — que pone en peligro la disciplina y la unidad de sus filas.

De esos hechos, basados en antecedentes precisos, vamos a ocuparnos en la presente nota.

Lucha de tendencias

DESDE que el doctor Alvear fué llamado de Europa para ponerse al frente del partido Radical, la lucha de tendencias ha sido incesante en su seno. Tenemos así, en sucesión más o menos cronológica, la aparición de los abstencionistas y electoralistas, que todavía subsiste a pesar de haberse impuesto el criterio de los primeros; los intransigentes y los evolucionistas, que buscan la independencia de acción por una parte y el cambio de sistemas por otra, para mejor adaptarse a las exigencias de la época, ya sea formando nuevos frentes opositores o bien buscando transacciones decorosas con núcleos desprendidos del mismo tronco; pero que prestan su apoyo y colaboración al gobierno. En la metrópoli tenemos, por otra parte, la división entre mayoritarios y legalistas, que se produjo en el seno de la Convención de la Capital, que se mantiene en términos enconados, y de la cual han derivado nuevas ramas antagónicas, como la de los puritanos, la de los alvearistas y la de los trencistas.

El problema de la futura presidencia

Todas esas discrepancias giran alrededor del problema de la futura presidencia, pues los profesionales de la política que dirigen al partido, buscan fórmulas de conveniencia para ellos y sus amigos. De ese modo no sólo falta unanimidad de miras, sino que ha sido necesario postergar la convención nacional, que debía resolver el punto, a fin de darse tiempo para ponerse de acuerdo y evitar el ingrato espectáculo de una contienda en público motivada por las candidaturas.

La futura fórmula radical, es, a raíz de ese estado de cosas, una nebulosa todavía. Los defensores de la unidad creen que el candidato indiscutido debe ser el doctor Alvear, "aunque después, en el Colegio Electoral, haya necesidad de alterar el binomio". Los evolucionistas hablan de cederle el primer término al doctor Alvear; pero a condición de que renuncie a su candidatura, para dar así paso a la del doctor Ortiz, y no faltan, en fin, los rumbeadores que trabajan la candidatura del doctor Vicente C. Gallo, en la confianza de que éste sería menos resistido que el anterior por el radicalismo metropolitano, y "convencería a los norteños".

Las "soluciones levantadas"

Las "soluciones levantadas" se han introducido profundamente en el espíritu radical, como una poderosa cuña que, de seguir penetrando, podría causar desgarramientos. Y se dice que eso es, precisamente, lo que se busca.

Una escisión a cuyo frente se colocaran algunos valores positivos, sería suficiente para que la "política dirigida" se diera por satisfecha, pues con ella se procedería a la reorganización del primitivo antipersonalismo como base de una fórmula radical destinada al veredicto de la "media palabra".

Si esa escisión se produce y el antipersonalismo metropolitano se colocara en condiciones de reunir unos 80.000 votos, tal vez cambiara fundamentalmente el panorama, y los comicios presidenciales en la capital no fueran tan libres como lo han sido hasta ahora. Los 68 electores de este sector, bien valen la pena de una "regulación"...

La verdad es que a expensas de las tendencias y de las aspiraciones encontradas que fermentan en el partido Radical, la "política dirigida" está haciendo un activo trabajo de zapa, cuyos resultados empiezan a apreciarse.

Se asegura — y se dan nombres en abundancia — que conocidos caudillos parroquiales en la capital y viejos dirigentes del interior han pactado en pro de las "soluciones levantadas", comprometiéndose a aportar su concurso a la candidatura del doctor Ortiz, con la sola condición de que ésta se presente como expresión de radicalismo, independientemente de la concordancia.

Es decir, que la unidad radical estaría ya virtualmente quebrada, y que la escisión sólo esperaría el momento propicio o la voz de orden para pronunciarse.

La ética y los principios

Que algo se mueve en el fondo, con aspecto de conjura, es indudable. Así lo confirma el hecho de que el 22 de marzo se llevara a cabo en Buenos Aires una reunión más o menos secreta de dirigentes parroquiales, para pedir al Comité de la Capital una reunión especial "para tratar la conducta de ciertos legisladores y concejales del partido que faltan abiertamente a la ética, concurriendo a las reparticiones públicas a pedir empleos y favores".

Por cierto que ni la ética ni los principios quedan bien parados con ello; pero el Comité de la Capital no quiere precipitar los acontecimientos, y para evitar esas y otras exteriorizaciones, hace tiempo que viene apelando al recurso de quebrar el "quórum" de las sesiones ordinarias y de convocar a extraordinarias cada vez que hay algo urgente que considerar.

Esos legisladores y concejales que faltan a la ética, han obtenido, en realidad, numerosos nombramientos en el Ministerio de Hacienda, en Obras Sanitarias, en la Dirección Nacional de Vialidad, en el Correo, en el Ministerio de Instrucción Pública, etc., y, desde luego, esa es una forma muy práctica de preparar el terreno de las "soluciones levantadas". Si lo que hace falta para imponer candidaturas son votos, y los votos se consiguen a fuerza de favores, nada más eficaz que dar nombramientos para hacer masa y extraer elementos de los sectores adversarios.

Hacia el viejo antipersonalismo

En la primera quincena de marzo se llevó a cabo otra reunión política, a la que concurrieron algunos prohombres radicales del pasado que se hallaban en situación de retiro, con el objeto de reconstituir el viejo antipersonalismo.

A ese movimiento han adherido en pleno los legisladores y convencionales con cuyo concurso se fundó el partido Radical antipersonalista durante la presidencia del doctor Alvear, y en ella se citaron los nombres de algunos caudillos que actúan en el tradicionalismo, y que estarían dispuestos a sumarse a la nueva columna.

Los reconstructores del antipersonalismo esperarían el momento de contribuir a la reorganización de los rosados para formar con ellos una sola entidad y presentar así un solo frente en pro de la candidatura presidencial del doctor Ortiz.

Tenemos así establecidos dos puntos de ataque contra la unidad del radicalismo: los de la ética y los de la reconstitución.

Un mitin categórico

Pero el síntoma más claro de lo que está sucediendo en el radicalismo lo constituye un mitin llevado a cabo en el local de la Casa Suiza, también a mediados de marzo, en el que se habló con desembozo de los problemas doctrinarios y políticos del momento. En ese acto, que tuvo por escenario una sala desbordante, se censuró categóricamente la actuación del Comité Nacional y se abogó por la rectificación total de las orientaciones que se imprimen al partido desde ese organismo.

Al censurarse el fraude de las "minorías selectas", se dejó establecido que también las autoridades del radicalismo metropolitano eran producto del fraude y de las "trenzas", de modo que la agrupación carecería de autoridad moral para condenar al adversario, mientras en su propia casa se practiquen los mismos sistemas antidemocráticos y desmoralizadores.

El mitin terminó fijando la posición de sus organizadores, para quienes el problema de la futura presidencia no tiene más que dos soluciones: legalidad o abstención.

"Entendemos y lo manifestamos sin ambages — dijo uno de los oradores, — que la política seguida hasta el presente por las autoridades nacionales del partido, han resultado funestas para la marcha del mismo, y que la mayor parte de esa política ha sido hecha en contra de los principios netamente radicales y contrariando disposiciones expresas en la Carta Orgánica. El Comité Nacional del partido, reunido las más de las veces con "quórum" estricto, se ha arrogado funciones de suprema autoridad que le están reservadas a la Convención Nacional, y ha gobernado en estos últimos dos años prescindiendo de la misma, por temor que dentro de ésta se levantara la voz acusadora de la oposición.

"Estamos en contra del divisionismo — agrega; — pero si con el temor de ser acusados de fomentarlo, nos abstuviéramos de luchar en contra de una orientación equivocada, no habríamos cumplido con nuestro deber de radicales leales y sinceros.

"Lo indudable es que después de lo ocurrido en Santa Fe — afirmó otro de los oradores, — el partido se apresta, con resignación cristiana, a poner la otra mejilla para recibir la segunda bofetada, que, en este caso, será la sexta después de lo ocurrido en Salta, Mendoza, Corrientes y Buenos Aires.

"¿Cuál es la razón oculta de esa blandura?... Pronto lo sabremos: el gobierno actual del partido parece cultivar la indefinición como táctica, y la contradicción como sistema. Crea esperanzas,

---

EN EL PROXIMO NUMERO:

LA MEDIA PALABRA YA ESTA DADA: ORTIZ - PATRON COSTAS ES LA FORMULA PRESIDENCIAL.

Otra nota de gran actualidad sobre la política nacional.

prueba de las "soluciones levantadas"?



...Y NO FALTAN, EN FIN, LOS "RUMBEADORES"... *Radicales intransigentes, radicales "evolucionistas" — que verían con buenos ojos la candidatura del doctor Ortiz — y "rumbeadores", que trabajan la candidatura del doctor Gallo, se mueven en estos momentos en el escenario político, en vísperas de la campaña presidencial.*

y al día siguiente las destruye. Sorprende, desorienta y desconcierta. Frente a esta característica de la autoridad máxima del partido, no es extraño que la masa de afiliados se haya dejado conducir dócilmente, engañada con habilidad por aquella táctica desorientadora. Por eso entendemos que ha llegado el momento de sacar a la masa partidaria de esa pasividad, haciendo desfilar ante sus ojos asombrados la triste realidad del momento actual; anuncio más triste aún de la terrible realidad que se prepara, si entre todos los radicales, unidos codo con codo, no somos capaces de desbaratar la conspiración que a estas horas se está tramando desde la Casa Rosada para conducir al partido a la apostasía de sus principios y al olvido de su trayectoria histórica."

Doble veto

La candidatura presidencial del doctor Alvear, que ha sido vetada desde hace tiempo por la "política dirigida", ha sufrido, en el mitin de referencia, el veto de los puritanos. Las exclamaciones de: "¡A París! ¡A París!", que se oyeron esa noche, como consecuencia de la política de reorientación que fué proclamada en dicho acto, implica, en efecto, un anticipo de que la Convención Nacional no sumará el máximo de votos necesario para la proclamación por unanimidad, a menos que se adopten previamente medidas enérgicas, como, por ejemplo, la expulsión de los convencionales que militan en esa tendencia.

Como acaba de verse, los hilos están tensos, con el agravante, de que no todos llevan la misma dirección: unos fuerzan hacia las "soluciones levantadas", y otros hacia las "soluciones intransigentes".

De ahí que la "política dirigida", consciente de la imposibilidad de lograr la evolución total de una masa tan grande como la del radicalismo, opta por la división y la estimula para servirse de ella.

Y de ahí también que, como queda dicho, una vez reconstituído el antipersonalismo, los comicios metropolitanos podrían resultar "regulados", ya que la parte invulnerable sería tratada como un saldo sin importancia, o sea la parte no depurada contra la cual no sólo pesa el anatema de la revolución, sino también el del propio partido con sus inolvidables "gritos", como el de Entre Ríos, cuando se negó a plegarse a la reorganización, mientras los componentes de la "misión histórica" no dieran un paso a retaguardia.

La situación en el interior

La situación del radicalismo en el interior no es más halagüeña que en la metrópoli. Allí también abundan los "rumbeadores", para quienes lo esencial es ganar la partida, sea con Alvear, con Ortiz o con Gallo.

Los mismos del "grito" de Entre Ríos han cambiado mucho, y entre ellos existen, precisamente, algunos de los acusados de falta de ética por sus frecuentes visitas a las oficinas públicas.

El Comité Nacional ha debido destacar delegados a varias provincias para zanjar las diferencias existentes entre los caudillos, y propiciar una reorganización, que en la mayoría de los casos, no ha podido hacerse, como sucedió en Tucumán y como está pasando en Mendoza. Es que los dirigentes están a la expectativa de los acontecimientos, y no les conviene definir posiciones dentro de la niebla...

Si la reconstitución del viejo antipersonalismo ofrece perspectivas y promete reparar algunas omisiones e injusticias, no hay duda de que el cerco no sólo será saltado, sino que resultará atropellado y volteado. Y entonces veremos también cómo se deshacen algunas "trenzas", construídas con el solo objeto de lograr supremacías. Al cambiar de escenario, lógicamente variarán las posiciones, y los aliados de ayer, para ganar las posiciones partidarias, no podrán ser exactamente los mismos en la nueva alianza para alcanzar las más efectivas y sabrosas posiciones administrativas.

Argumento máximo

La "rumbeada" tiene un argumento máximo, al que se pretende darle visos de patriotismo. Hay que estar con las "soluciones levantadas", se dice, para evitar el derrumbe de las instituciones democráticas. El peligro no es la "política dirigida", sino la concordancia.

La frase encierra mucha verdad: si las "soluciones levantadas" no salvan al país de las "minorías selectas", sobrevendría el derrumbe de todo lo que tiene de sólido nuestro sistema, como ya lo anticipan inequívocamente los ejemplos electorales de Buenos Aires y Corrientes.

Existiría, pues, una conveniencia política en la transacción; pero que no nos vengan con declamaciones patrióticas para justificarla, ya que el alma de la evolución no será nunca el ideal, sino la conveniencia.

No olvidemos que la política moderna es una nueva industria en la que los profesionales buscan dividendos, aunque a veces suelen ir a la quiebra.

DESENGAÑO MORTAL

Cuento por ANIBAL ACEVEDO

HAY que ir hasta el fin! ¿Cómo va usted a detenerse ahora que ha logrado enamorar a Urrutia? En todos los escrúpulos existe siempre un exceso de amor propio que nos pierde. Sería una insensatez, y yo no transigiría y menos el autor de esta combinación.

Tales palabras de dura intención provocaron en Alcira Méndez un gesto de profunda inquietud. Se dominó, sin embargo, y fué a una pregunta:

—¿Y si me negara, señor Torres, a seguir esta farsa sentimental, a continuar alimentando las ilusiones de Urrutia, a quien jamás podré corresponder sinceramente? No debí ceder. No alcanzo a perdonármelo...

Los ojos grises, fríos y auscultantes del otro se clavaron rápidamente en los suyos como dos saetas. Debió tener la seguridad del efecto porque torció la boca en una sonrisa de acentuada ironía cuando dijo:

—¿Si usted se negara? ¡Bah! Es demasiado hermosa para no ser inteligente. Voy a ser más claro. Urrutia heredará a la muerte de su tío una fortuna tan cuantiosa que lo transformará en millonario de la noche a la mañana... No me interrumpa — atajó, al observar un movimiento de Alcira. — Todo está a nuestro favor. El ignora hasta la existencia de ese pariente, como que éste pasó casi toda su vida en Cuba, sin dar señales de vida. Llegó gravemente enfermo y se internó en seguida en una clínica. En calidad de profesional fuí llamado para labrar su testamento por escritura pública; por eso conozco la historia. No tiene en el mundo más pariente que César Urrutia. Su dolencia es de las que no perdonan. Está sentenciado a plazo fijo. — Y cerró la narración con voz ronca y conminativa. — Es, pues, necesario aprovechar velozmente el tiempo.

Alcira acababa de entender algo de la odiosa maquinación, y quiso ir hasta el fin.

—Y mi casamiento con el heredero, ¿qué beneficio le reportaría a usted?

Torres, tomado directamente, pareció reflexionar antes de responder; luego explicó:

—Puedo decírselo — se encogió de hombros. — El secreto no corre peligro de ser traicionado. Este cheque me lo asegura. — Extrajo de un cajón del escritorio el documento y continuó: — Como ya sabe, aquí está la firma del banquero Roger falsificada por su padre. ¡Oh! No lo disculpe nuevamente: no vale la pena. A cualquier hombre se le puede ocurrir pasar una noche en la ruleta. Bien, este bonito papel le será devuelto cuando usted llegue con éxito al final de su misión y después de que, como esposa de Urrutia, nos ceda la mitad de sus derechos. Ya ve que no pretendemos mucho. Luego, al año, por ejemplo, puede ocurrirle algún accidente en la calle, un auto que lo embiste...

El ademán que siguió a estas palabras reveló bien a las claras una siniestra intención que Alcira captó de inmediato, sacudiéndose en el asiento.

—¿Qué quiere usted decir? — habló asustada. — ¡Oh! No. Eso no... ¡Jamás!...

Su repulsión, subrayada por una suprema rebeldía, hizo que Torres extendiera hacia su rostro un índice rígido y amenazante como el caño de un revólver.

—¡Cállese! Esos accidentes ocurren muy a menudo. Usted no tendrá complicaciones de ninguna naturaleza.

—¡No puedo! ¡No puedo! — sollozó, quebrada su voluntad por la impotencia.

—¿Prefiere que entregue su padre a la justicia? ¡Hable! — Hubo una pausa que abrevió insistiendo con visible encono: — ¿Y qué responde? ¿Irá hasta el fin, o no?

Ella, vencida por aquel círculo de hierro que la encerraba cada vez con mayor fuerza, bajó la cabeza sobre el pecho y quedó callada.

—No es preciso que conteste. El que calla otorga. Estamos nuevamente de acuerdo. Bueno, tengo que hacer — la despidió. — Si aún duda, consúltelo con su señor padre.

Una risa sarcástica le mordió los oídos, al tiempo que abandonaba la habitación.

Una bocanada de aire le dió en la cara. Por efecto puramente físico se sintió reanimada. Su imaginación torturada durante tan largo tiempo por el tremendo problema que amenazaba destruir su vida entera, trajo a sus labios secos y afiebrados un nombre. ¿Y Carlos? ¡Cómo decírselo! ¡De dónde sacar el valor que precisaba para revelárselo y las fuerzas para consumar su horrible sacrificio! ¡Qué destino el suyo! Ahora medía con desesperante intensidad todo su amor hacia él. Si le hubiera sido dado dominar su pasión, acaso podría algún día querer un poco a Urrutia. Eso le ayudaría a sobrellevar su infortunio, a lograr algo de olvido. Una voz interior parecía decirle: "No hay otro remedio; debes renunciar a Carlos, a no ser que... decidas la condena de tu padre." Aquí sus pensamientos se agitaron bruscamente. "¡Oh! No. Tengo que salvarlo. Carlos tampoco me aceptaría siendo la hija de un... Pero — se repetía desesperada, — ¡cómo decírselo, Dios mío!...

Llegó a tiempo a su casa porque ya se sentía desfallecer.

Un acento agrio la recibió.

—¿De dónde vienes a esta hora?

El rostro de su padre le pareció, a través de sus padecimientos, más hosco y lívido que de costumbre. Percibió el olor a alcohol que se desprendía de sus labios saturando el ambiente, y su dolor se profundizó acosado por el triste espectáculo.

—¿Por qué bebes tanto? — gimió.

El tomó sus palabras como una reprensión. La asió de los hombros amenazante.

Alcira vió cerca de los suyos dos ojos sanguinolentos y una boca salivosa que mordía las frases.

—¿De dónde vienes? — digo. — ¡Contesta o...! — Una gruesa mano se alzó sobre su rostro, dispuesta a caer.

—¡Padre! — gritó. — No sabes lo que haces...

Frente a aquel tratamiento brutal que estaba tan lejos de merecer, creyó que no podría continuar guardando el secreto. Que su padre supiera que ella conocía su delito y que por él se inmolaba. Pero triunfó su generosidad.

¡Para qué darle, también, este disgusto! Sus sentimientos la colocaron por encima de la crueldad de la escena, y con ese espíritu de abnegación tan propio de los seres dotados de exquisita sensibilidad, nutrida de comprensión, prefirió mentir:

—Es que hoy faltó la secretaria y tuve que quedarme.

El pareció calmarse. Tartajeó algo que ella no entendió, y se dejó caer en una silla con todo el peso del cuerpo, ya sin control en sus movimientos.

—Acuéstate, padre.

Este quiso decir que no, y ensayó un ademán que no concluyó, porque se vino al suelo por un costado del asiento. Alcira alcanzó a sostenerlo, y recurriendo a todas sus fuerzas, logró llevarlo al lecho.

¿Cómo pudo ella, esa noche, proseguir su comedia? ¿Cómo consiguió levantar su ánimo lo suficiente para concurrir al club de regatas? No se lo alcanzaba a explicar. No podía faltar. Si su padre notaba su ausencia ya sabría darle un pretexto. En la fiesta estaría Urrutia, y era preciso seguir aquella amarga farsa. "Si no fuera que de esto depende la libertad de mi padre — se decía, abrumada por su conciencia, — Carlos sabría medir la magnitud de su heroísmo y la perdonaría. Guardaría su recuerdo como una reliquia."

Si ella hubiera podido penetrar en la vida íntima de Carlos Solá, ¡cómo se hubiera asombrado de pertenecerle tanto!

Los amplios jardines adyacentes al salón de baile la acogieron con una

(Continúa en la página 69)



Sin dejar que él continuara, ella se alejó, erguida la cabeza, con aquel aire de reina ofendida que tan bien le sentaba. No pudo resistir a esa coquetería.

Si quiere VIVIR MUCHOS AÑOS, no deje de CASARSE

Una estadística sobre la materia demuestra que los solteros están más expuestos a la muerte prematura que sus hermanos que viven bajo el yugo conyugal

Por IGNACIO GACITUA

Es usted casada?

No pretendemos con esto iniciar una encuesta sino, simplemente, comunicarle que si usted lo es, cuenta con un veinte por ciento más de probabilidades que una joven soltera, de alcanzar la vejez. Si se trata de un hombre, la proporción aumenta a un cuarenta por ciento de superioridad sobre el solterón despreocupado a quien, sin duda, ha envidiado frecuentemente.

Esta afirmación no se basa en el hecho de que a las personas casadas la vida les pueda parecer mucho más larga.

Las comparaciones realizadas, tomando como base las estadísticas, son verdaderamente sorprendentes. Por ejemplo, durante los doce años comprendidos entre 1920 y 1932, murieron 1218 solteros anualmente, de cada cien mil, mientras que en igual proporción desaparecieron solamente 856 hombres casados por año. Al mismo tiempo, el número de solteras canadienses fallecidas fué de 1039, contra 857 de mujeres casadas.

No menos extraordinaria, por otra parte, fué la estadística referente a la vulnerabilidad de solteros y casados frente a ciertas enfermedades, y su capacidad de evitar el contagio. Entre otras dolencias se cita el caso de la tuberculosis, que ha hecho un 66 por ciento más de víctimas entre los partidarios del celibato que entre quienes han optado por el yugo matrimonial. Los solteros afectados con pulmonías han muerto en una proporción del 55 por ciento más que los casados, y como éste hay muchos ejemplos que podrían citarse en los que se demuestra claramente que existen mayores perspectivas de llegar a la vejez si se ha perdido la libertad civil.



Las comidas caseras prolongan la vida de un modo sorprendente.



Las calamidades en la vida del casado son menores que las del soltero, pues el doble de estos últimos se suicidan.



La vida despreocupada del soltero no es la que conduce a una larga vida. En casi todas las enfermedades los casados llevan una gran ventaja.



La solicitud persistente a través de los años, obliga, tanto a la esposa como al esposo, a adoptar precauciones que los solteros no toman en consideración.

Esta comprobación ha dado lugar a numerosas investigaciones acerca de cuáles podrían ser las causas que determinan tal mejoramiento en el estado de salud de ambos sexos después de realizado el matrimonio. Primeramente se dió como probable factor de tal particularidad el hecho de que muchos enfermos no contraen enlace. Es natural que toda aquella persona que no esté en condiciones de formar un hogar registre su deceso en la columna de solteros y solteras. Los estadistas de las compañías de seguros, que son los más interesados en mantener a las personas alejadas del cementerio durante cuantos años sea posible, están convencidos de que debe existir algo que favorece al esposo y a la esposa más que a sus hermanos solteros. A primera vista parece todo lo contrario. Mucha gente, especialmente los casados, suponen que su destino es más complicado que el del solterón, a quien consideran afortunado por haber evadido muchas de las obligaciones y preocupaciones matrimoniales que acortan los años de vida, a su parecer.

No hay duda alguna de que el soltero cuenta con más probabilidades de cuidar su salud en la forma conveniente, pero en realidad no ocurre así. Si su trabajo es al aire libre, puede concederse un día de asueto, si el tiempo es malo, sin tener en cuenta la pérdida que significaría tal disminución en su salario. En cambio el jefe de familia tiene que pensar en los múltiples gastos de la casa y, en consecuencia, le está vedada toda vacilación para cumplir con sus obligaciones. Por la misma razón, la joven soltera puede permanecer en la cama un día si no se encuentra bien, mientras que la madre de una familia tiene que atender al esposo que va al trabajo, a los hijos que parten para la escuela, y después de eso, todas las labores domésticas.

Esto podría influir poderosamente para hacer posible que los solteros de ambos sexos asistieran a los funerales de sus amigos casados de la misma edad, pero las estadísticas se han encargado de demostrar que no sucede así. A menudo las medidas de precaución que adoptan para sus esposos las mujeres casadas, despiertan la hilaridad de los célibes, pero no comprenden que de esta manera van acumulando factores que servirán luego para alargar su existencia. Esta solicitud persiste a través de los años, y obliga, tanto a la esposa como al esposo, a adoptar precauciones que los solteros no toman absolutamente en consideración. Así, el casado toma habitualmente sus comidas en casa, disfrutando del beneficio que le reportan los alimentos substanciosos, pero sencillos; mientras el soltero come en cualquier parte, ingiriendo comidas que, las más de las veces, resultan perjudiciales para su salud. Entre las mujeres, sin embargo, ocurre exactamente lo contrario. La joven soltera sale sólo ocasionalmente a almorzar afuera, y cuando tal cosa ocurre, cuida su alimentación, tratando de no rebasar los límites convenientes. Esto contribuye quizás a un mejoramiento en la salud en cuanto a lo que concierne a las enfermedades de la nutrición, pero si esta joven contrae matrimonio, la preocupación por la silueta desaparece, y, en consecuencia, la restricción en las comidas no tiene razón de ser; naturalmente, éste es un razonamiento que no prevalece en todos los casos, pero no por eso deja de tener su importancia.

(Continúa en la página 53)

EL PUENTE

Cuento por R. HYLAND



ME encuentro en Santana, hambriento, vagando por sus calles. Golpeo en una puerta. Una joven veinteañera saca su cabecita rubia por la ventana y me dice:

— ¿A quién busca?...

La miro alelado. ¡Es tan bonita! Sus ojos verdosos tienen un brillo metálico. Se sonríe de mi mudez. Su mirada desciende de mis pupilas a mi raído traje; luego, a mis zapatos, cubiertos de una costra de barro seco. Presiente mi hambre. Dulcemente entorna la ventana... ¿Qué hará?... En este momento se detiene al lado mío un negrito como de ocho años, de ojazos negros y piel bruñida. Lleva en la diestra una bolsa vacía.

— ¿Qué quieres?

— Quiero pan. Aquí me dan siempre. Esa muchacha me regala a veces mil reis. ¿Vió usted qué linda es?...

— Sí; es linda.

— ¿Usted mendiga pan también?

No le contesto. Le hago un ademán de inteligencia con la cabeza. Al fin aparece la muchacha. Tiene puesto un vestido semitransparente, de percal a rayas. Trae dos paquetes envueltos en papel de diario.

— Tome — me dice con una voz impregnada de dulzura. — Y esto es para lo que le haga falta.

Siento en mi mano una moneda con el canto afiligranado. Pero no tiene importancia. Ambos tornamos a mirarnos, como impulsados por un extraño magnetismo. Nada digo. Ni gracias.

El otro paquete es para la criatura. Lo recibe sonriendo y extiende la mano para recoger la moneda destinada para él. Agradece. Nos mira y se va. No comprende el entendimiento de nuestros ojos. No adivina que dos almas han llegado a conocerse de modo tan imprevisto; se sienten unidas por un sentimiento tan distinto en ambos; en ella, piedad; en mí, gratitud. Sentimiento de una hermana por su hermano en desgracia.

— Venga mañana.

Nos saludamos, y cada uno se va por su lado. Ella, al interior de su casa; yo, a mordisquear mi pedazo de pan.

El sol brasileño es abrasador como el fuego. Dígalo si no mi piel tostada, con espacios en blanco.

Siento por esa mujer un agradecimiento que colma mis sentidos. Siento hambre de bien. ¿Por qué soy así?...

Veo una plaza arbolada de eucaliptos. Me iré a tender en el césped, si puedo; pero un guardián que viene en dirección contraria a la mía me disuade de mi propósito. Me quedo en la plaza y pego mi cabeza al respaldo del banco. ¡Si pudiera dormir! En los árboles chillan algunos pájaros. ¿Qué hacer?... Camino. Subo por la rampa de un cerro y me encamino a visitar a un compañero de prisión. Lo han pillado con un cargamento de tabaco rubio en la estación del ferrocarril.

En el cerro hay una multitud de chocitas arracimadas en declive.

En el patio de la comisaría, este amigo me había dicho:

— Cuando lo larguen, véngase a mi choza. Pasará un tiempo conmigo. — Y me había ofrecido espontáneamente un puñado de tabaco rubio. Recordaba el diálogo que habíamos sostenido:

— Y a usted, ¿por qué lo detuvieron? — me preguntó.

— Por cruzar la frontera.

— ¿Nada más que por eso?

— Nada más que por eso. ¿Y a usted?...

— Por contrabandear tabaco.

— Explíquese.

— Aquí todos son contrabandistas. El que más o el que menos, todos tienen su parte.

Mientras subo la rampa, dos mujeres negras descienden por ella. La hierba crece en desorden. Algunos durazneros y limoneros exhalan su grato aroma en medio del sórdido olor a comida podrida y desperdicios acumulados.

Se distinguen más de cincuenta casuchas, de techos de cinc y chimeneas altas, sostenidas por alambres.

Al verme, un perro ladra.

— Pase, pase. No muerde — grita un negrazo.

— No sé si muerde — respondo. — ¿Vive acá un tal Mino, un muchacho albañil desocupado?...

— Sí que vive. Oiga: vaya hasta aquella casita. — Y me señala una casita como todas, construída de lata y su inevitable techo de cinc. Amenaza venirse abajo.

No tengo que llamar. La puerta está abierta. Al situarme ante ella, veo a un muchacho de rostro curtido, nariz chata y labios abultados.

— Busco a Mino — digo a modo de presentación. — Soy un amigo.

— No está en este momento. Fué a trabajar. No tardará en venir. ¿Quiere esperarlo?

Entro y me siento en un cajón de nafta vacío. La pieza está empapelada grotescamente, y sobre la pared, recortes de jugadores de fútbol. El negro enciende un calentador a nafta, y un vaho irrespirable se difunde por el ámbito; luego saca agua de un balde y la echa en un caldero. Esta es su única acción. La lectura vuelve a absorberlo.

Una voz cercana canturrea en portugués.

— Es él.

La figura de Mino se destaca nítida en el piso abovedado. Es un muchacho de piel cetrina, musculoso. Viste pantalón de franela olivácea, sacc azul marino, y calza zapatillas blancas.

— ¡Hola!... No esperaba verlo. Me habían dicho que anduvo paseando por la estación de Santana, hace ya tres días. Por eso lo hacía en Río.

— Sí, es verdad; pero no he podido marcharme. ¿Qué quiere? Como uno no toma el tren a horario...

— ¿Qué le parece mi choza? Ya ve que por poco no vivimos bajo tierra. Cuando hay dinero se come; cuando no, se ayuna.

Preocupado por otras cosas, le pregunto:

— ¿Es cierto que trabaja?

— Es un decir. ¿Dónde quiere que trabaje? Lo que gano, ya sabe usted cómo viene. ¿Qué quiere que le diga? Mi profesión es albañil.

— ¿Y por qué no ejerce su oficio?

El negro se desploma en el suelo: las nervudas manos de Mino se encargan de levantarlo en vilo y arrojarlo por encima del vagón con una violencia incontenible. El cuerpo se estrella de cabeza contra los durmientes de la otra vía.

— ¿No sabe usted que hay un sindicato?

— No; no sé nada.

— Mire: en este pueblo hay actualmente treinta albañiles más o menos, todos afiliados al sindicato. Si yo no me afilio, no me dan trabajo. Hace dos años que ando así.

— ¿Y por qué no se afilia?

— ¡Vamos, amigo! ¿Me cree usted tan puerco para convertirme en afiliado número treintiuno?... Las ideas de ellos no son las mías. Soy un obrero; pero defiendo mi derecho. Antes que dejarme explotar por brutos que

(Continúa en la página 23)

MOTIVOS LONDINENSES

HYDE PARK de Londres es el paraíso de la LIBERTAD de EXPRESION

Por JEAN A. JOSSE

APUNTES TOMADOS DEL NATURAL POR EL AUTOR

"Debido a los incidentes provocados recientemente por las agrupaciones extremistas, el gobierno inglés decidió limitar el derecho de reunión en público."

(De los diarios londinenses.)

LOS pueblos tienen los gobiernos que se merecen, y si estamos gobernados por reblandecidos que tiemblan al pensar en tomar una decisión, es porque somos nosotros mismos unos invertebrados...!"

Las palabras del orador me llegaban, llevadas por un viento suave, perfumado de jazmín, en la hora que Hyde Park se nos muestra en toda su belleza, cuando los londinenses de todas las clases sociales toman el fresco, paseando bajo las ramas de las inmensas arboledas.

Me acerqué sin prisa. No se corre para escuchar un "orador de caja de jabón" como los ingleses llaman a estos curiosos ejemplares humanos. Las flores y los oradores — he ahí a Hyde Park. Esas hectáreas de césped, esos árboles tricentenarios en el medio de la "City", esos parterres resplandecientes de flores, esos niños de ojos azules que juegan alegremente con perros de cien razas diferentes bajo el ojo vigilante de las rubias "nurses", mientras que allá, arriba, millares de gorriones y de palomas vuelan alocadamente en acecho de la golosina, no es solamente un parque de Londres, es toda la Inglaterra.

En el santuario de los pájaros y en el cementerio de los perros, se percibe el profundo cariño de los ingleses por los animales. En la estatua de Peter Pan, este pequeño personaje inmortal de los cuentos de hadas, se adivina su interés por todo lo que concierne a la infancia, por todo lo que le recuerda su juventud. La ribera del lago con su grande playa artificial, sus remeros y sus bañistas; las numerosas canchas de football y courts de tennis; el magnífico paseo de equitación, el más famoso del mundo: Rotten Row, todos revelan la afición atávica a los deportes, y finalmente, su tolerancia hacia los oradores improvisados comprueba su amor a la libertad de pensamiento. La libre expresión de sus ideas, uno de los derechos que todo inglés adquiere al nacer, y para que este derecho no sea una palabra vana, se han previsto sitios especiales para los que desean hacerlo en público. El sitio preferido de los londinenses, y donde vienen por docenas cada tarde para exponer sus opiniones ante un público de millares de personas, es Hyde Park, a la extremidad de Rotten Row, no lejos del lago, y cerca del santuario de los pájaros.

Llevado por la curiosidad, quise presenciar este fenómeno del espíritu británico.







Dos mujeres que arengan al público. A la izquierda una rústica religiosa que recuerda en su cartel que ha llegado la hora del arrepentimiento. La otra alega que las leyes de divorcio son malas, y pide que se revisen.

Un público numeroso escuchaba a un orador, quien, según es costumbre, se hallaba parado sobre un cajón vacío. En el momento en que yo me acercaba, el orador respondía en forma un poco vaga a un interpelante.



Un orador de color, que propone a quienes lo escuchan, "que se envíen misioneros negros para civilizar a Europa".

—Yo le pido que responda a mi pregunta, con un "sí" o con un "no".

El orador eludía la respuesta categórica, alegando que hay preguntas a las cuales es imposible responder en forma terminante; pero agregaba:

—Si el señor quiere responder con un "sí" o con un "no" a una pregunta mía, me comprometo a contestarle de la misma manera.

Obtenida la promesa, el orador, apuntando con un dedo al interpelante, exclamó con voz de trueno:

—¿Sigue pegando usted a su mujer?...

La pregunta quedó sin respuesta, y el interpelante, confundido, se alejó. Yo hice lo mismo; pero la voz del orador llegaba aún a mis oídos...

—Los pueblos pisoteados por la tiranía...

¿MISIONEROS NEGROS A EUROPA?

Más allá, dos mujeres de terrible aspecto arengaban a la muchedumbre.

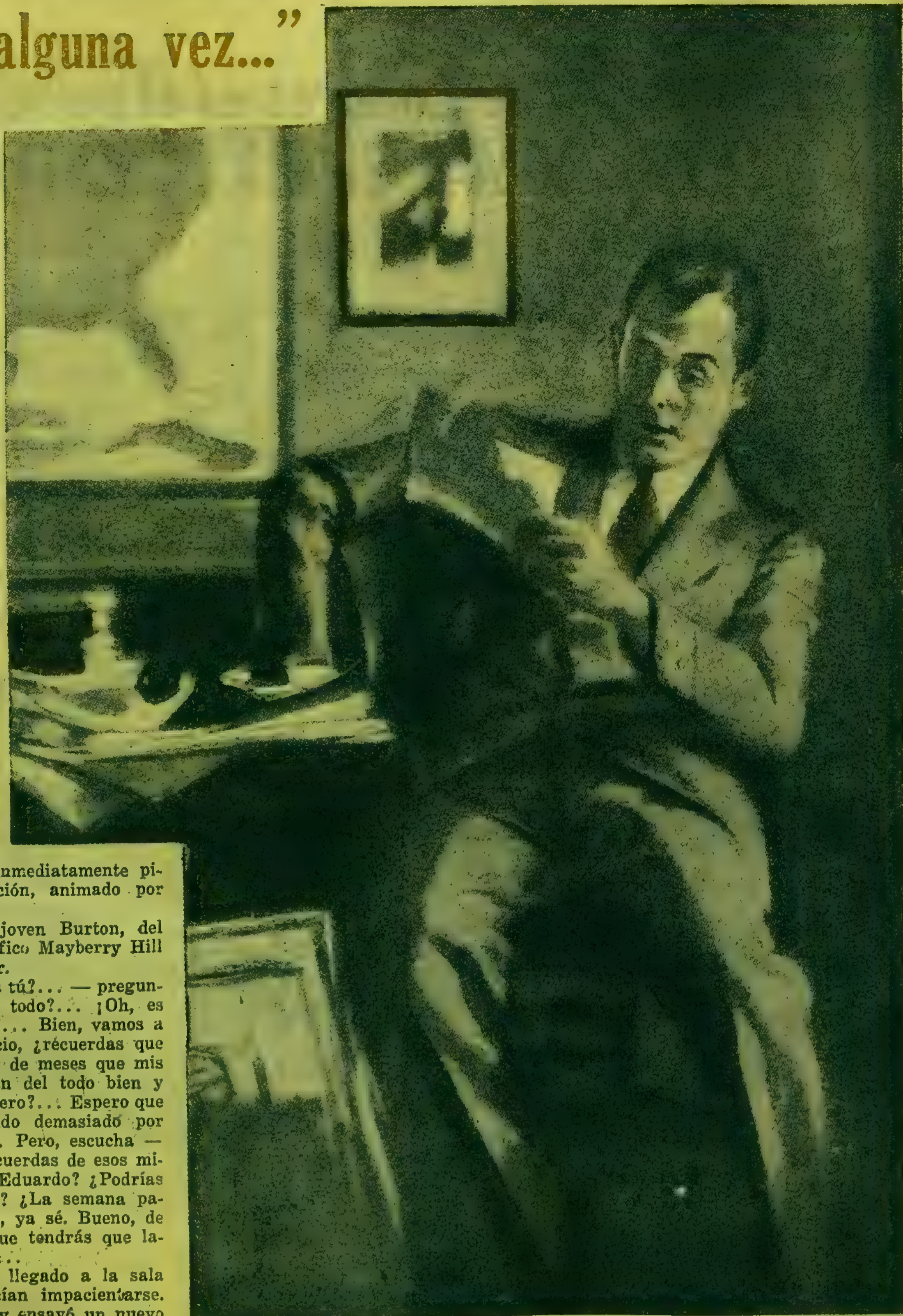
(Continúa en la página 27)



Bajo la mirada sonriente de los policías, los oradores de Hyde Park expresan todas las opiniones imaginables.

"Temo que lo lamente alguna vez..."

Cuento por
GUILLERMO SIFORD



JUAN Burton entró en su oficina dando un portazo y se dirigió al teléfono.

—¿Sharpman y Thorpe?... ¡Hola, Sharpman! — dijo. — Habla Burton, de Burton y compañía... Recibí su carta. Lamento no poder pagar esos cuatro mil pesos, por ahora... Sí, lo sé; pero yo he sido siempre un buen cliente suyo, Sharpman... No; pero cuando un hombre ha sufrido algún contratiempo, es precisamente la hora de prestarle ayuda... Y yo he debido contrarrestar los efectos de una competencia terrible. Está Johnson, por ejemplo... Usted lo ayudó considerablemente con el crédito.

Burton hizo un gesto de desagrado:

—Lo que necesito saber es si está dispuesto a ayudarme a salir de esta situación en que me encuentro, dejándome esos cuatro mil pesos por un plazo de sesenta días más... ¿No es posible?... ¡Comprendo! . . . No; de ninguna manera permitiría complicaciones en sus negocios. Bien... Sí; entiendo, Sharpman. Sin embargo, temo que lo lamente alguna vez. ¡Adiós!...

Llamó nuevamente:

—¿Banco del Norte?... Con el señor Carleton, por favor... ¡Hola! ¿El señor Carleton? Habla Burton, de Burton y compañía... Estoy muy bien, gracias; pero necesito una pequeña ayuda... ¿No podría facilitarme cuatro mil pesos a ciento ochenta días?... ¡Ah, comprendo!... Pero yo he sido cliente de ese banco durante muchos años... Bien... Pero, ¿cómo nos vamos a sostener sin su colaboración?... Comprendo, sí. Yo también lo siento, y temo que lo lamente alguna vez. ¡Adiós!

Nuevamente el teléfono:

—Fulton. Compañía Fulton... ¿Habla Pepe? Sí, Burton... Muy bien, ¿cómo estás?... Mira, Pepe, he comprado mucha mercadería en tu negocio desde que te iniciaste, ¿no es así?... Tienes razón... Siempre confié en ti para que fijaras el precio conveniente. Bien, Pepe: les debo a Sharpman y Thorpe cuatro mil pesos, y me están apurando el pago... Sí..., un apuro... ¿Qué son tus peores competidores?... Está bien...

Burton apretó con fuerza los labios:

—Pepe, necesito que me facilites cuatro mil pesos. ¿Qué?... Sí, ya sé. Las cosas no van muy bien... En realidad, no te estoy pidiendo dinero para pagar a un competidor; no quería decir eso... Pensé que podrías ayudarme... Sí, ya sé que tengo muchas posibilidades. Demasiadas, quizá... Comprendo. ¡Oh, sí, sí!... Lo siento también. Pero temo que tengas que lamentarlo alguna vez, Pepe. ¡Adiós!...

Sonriendo forzadamente, se puso de pie. Había llegado gente a la sala de espera.

Oí que conversaba con la señorita Gordon, su secretaria. Quedaba poco tiempo ya.

Llamó otra vez:

—¡Hola, tía Matilde! — dijo. Habla Horacio... Sí, muy bien... ¡Oh!... ¿Vendrás en la semana próxima?... Bien, te iremos a buscar. ¡Encantado de verte!...

Repentinamente su rostro tomó una expresión preocupada:

—Oye, tía Matilde — comenzó. — ¿Recuerdas que en tu última visita el mes pasado te dije que no iban muy bien mis negocios? ¿Recuerdas? ¿Y que te dije que quizá me viera en la obligación de solicitarte una ayuda?... Sí, los tiempos son malos... Mira, tía Matilde, no te hubiera molestado si las circunstancias no me obligaran... Sé que dispones de dinero... Sí, no me arriesgaré en tantas empresas difíciles... Tienes razón, seré más cuidadoso... Bien, tía Matilde... ¿Podrías prestarme cuatro mil pesos?... ¡Qué! ¿Invertiste en acciones toda tu renta? ¿Cuándo fué?... ¿La semana pasada? Comprendo... Ahora no estás en condiciones de ayudar a nadie. Sí, me doy cuenta... Sí, tía Matilde... No... Pero temo que lo lamentes alguna vez, tía. ¡Adiós!...

Colgó el tubo e inmediatamente pidió otra comunicación, animado por una firme decisión:

—Déme con el joven Burton, del estudio cinematográfico Mayberry Hill — dijo al operador.

—¡Hola! ¿Hablas tú?... — preguntó. — ¿Cómo está todo?... ¡Oh, es cierto!... ¿Cuánto?... Bien, vamos a ver... Mira, Horacio, ¿recuerdas que te dije hace un par de meses que mis negocios no andaban del todo bien y necesitaba algún dinero?... Espero que no te hayas afligido demasiado por eso... Está bien... Pero, escucha — prosiguió: — ¿te acuerdas de esos miles que te dejó tío Eduardo? ¿Podrías prestármelos? ¿Qué? ¿La semana pasada? ¡Todo!... Sí, ya sé. Bueno, de todos modos creo que tendrás que lamentarlo algún día...

Más gente había llegado a la sala de espera, y parecían impacientarse. Sonrió tristemente y ensayó un nuevo llamado.

—Johnson — dijo al hombre que lo atendió, — habla Burton. Sí, Burton. El mismo que ha sido su competidor durante diez años . . . No; escuche, Johnson. Esto es importante. Mis negocios han sufrido un grave revés... Hay unos cuantos asuntos que requieren inmediata atención... ¿No podría prestarme cuatro mil pesos?... Eso salvaría mi situación, y le ofrezco la oportunidad de asociarse conmigo... ¿No?... Después de todo, no veo por qué... Trataré de sostenerme... Temo que tenga que arrepentirse de esto, a pesar de todo. Hasta la vista.

Más ruido en la pieza contigua. Luego, un tímido golpecito y la puerta se abrió un poco para dejar espacio a la cabeza de la señorita Gordon. Miró al señor Burton con ojos que reflejaban cierto azoramiento:

—Hay seis hombres esperando — dijo. — Son cronistas de los diarios. Deben haberse enterado de algo y desean comunicarlo a la prensa.

Burton se echó bien atrás en su sillón:

—Los veré dentro de un minuto — gruñó, haciendo a un lado el teléfono. — Antes deseo que tome unas indicaciones.

Ella avanzó con el cuaderno de apuntes listo para entrar en funciones.

—Mi cuenta corriente en el Banco del Norte — masculló Burton — la transfiere al Banco del Comercio.

—Sí, señor — dijo la señorita Gordon.

—En cuanto a los vendedores, no vamos a adquirir en adelante nada que provenga de Sharpman y Thorpe, ni de Pepe Fulton.

—Sí, señor.

—Escriba a los estudios cinematográficos de Mayberry Hill diciendo que mi hijo los va abandonar a fin de mes.

—Sí, señor.

—Telegrafíe a tía Matilde que no va a ser conveniente que venga a pasar unos días con nosotros en la semana próxima.

—Sí, señor.

—¿Consiguió la lista de clientes de Johnson?...

—Sí, señor.

—Escriba a cada uno de ellos ofreciéndole un veinte por ciento de rebaja en los precios cotizados en el catálogo de Johnson.

—Sí, señor.

El cuaderno de notas se movía nerviosamente.

De pronto, él se levantó de su sillón:

—¡Hágalos entrar! — ordenó.

Los periodistas no esperaron una segunda orden, e irrumpieron en la oficina ruidosamente. Algunos prepararon las cámaras fotográficas. Los lápices listos para entrar en acción. Uno de ellos, impávido, tomó la palabra:

—Hemos sabido, señor Burton que usted es el poseedor del billete de la grande... ¿Qué sensación experimentó al saber que era millonario?

Juan Burton dió unos pasos, y adoptando un aire de satisfacción, dijo:

—¡Hum!... Lo mismo que sentirían ustedes.



El ROMANCE va hacia aquellos que lo buscan

Por LILLIAN G. GENN



MUCHAS chicas dejan que el romance de la vida y el amor pase a su lado porque no saben atraparlo", dice Thyra Samter Winslow, la bien conocida escritora.

"Permanecen a un costado y observan a las mujeres que llevan una vida completa y feliz. Secretamente ambicionan para ellas mismas un poco de esa felicidad: un interesante trabajo para realizar, agradables posesiones, devotos admiradores y amigos, y, por sobre todo, amor.

"Envidian a las mujeres que viven la vida intensamente, soberbiamente. Gozan de la plenitud de la vida en todo el sentido de la palabra. Las otras, las dejadas de lado por la fortuna, se preguntan qué mágicos dones les han valido el cumplimiento de todos sus deseos. Pero, en realidad, no hay ningún milagro. Cada mujer puede tener la misma suerte, si se lo propone. Solamente tiene que estudiar a la chica que envidia para conocer las causas por las cuales a ella no la ha favorecido el destino. Y se dará cuenta de que las mujeres dichosas lo son porque han sabido trabajar en pro de su felicidad."

La novelista es una de esas mujeres que llevan una feliz e interesante vida. Para comenzar no contaba con otra cosa que la habilidad de expresar sus pensamientos, y una gran ambición de hacer algo por su vida.

La señora de Winslow abandonó su tranquilo hogar del Sur de los Estados Unidos con el propósito de conocer el mundo. Constantemente escribía y estudiaba, alternando, entretanto, con toda clase de gentes, en el teatro, en los negocios y en todos los niveles de la sociedad.

La señora de Winslow cree que muchas chicas no tienen una vida interesante a causa de que el matrimonio es su sólo pensamiento, su única meta. Quieren encontrar un marido y casarse, así, con el primer hombre que les haga proposiciones matrimoniales, les agrade o no. Por eso hay muchas mujeres casadas que llevan una vida dura e infeliz.

La escritora dice que tales mujeres se han casado con el único propósito de tener un anillo de bodas y no han hecho nada por sus vidas. "En cambio — agrega, — conozco a muchas chicas solteras que tienen una buena posición y han hecho cosas interesantes.

"Para la chica que no tiene una buena profesión ni intereses de ninguna clase, el matrimonio es todavía la mejor ambición. Generalmente, una chica de tal naturaleza perderá los mejores años de su vida esperando algún bello romance. No hace nada extraordinario, pero espera que le ocurra algo extraordinario."

En opinión de la señora de Winslow, una chica debe tratar de ser tan atractiva como pueda y llevar una vida interesante. Puede hacer ambas cosas si procede inteligentemente.

"La primera cosa que usted debe hacer — dice — es desarrollar su personalidad. Nadie ha nacido con la personalidad hecha. Pero una vez que usted desarrolla sus poderes de interés, encanto y magnetismo, atraerá a las gentes hacia su persona. Una de las cosas más importantes es ampliar sus motivos de interés. Lea libros sobre temas diversos, desde la psicología a la jardinería. Asista a clubs y tenga "hobbies". Si no puede viajar, lea libros sobre viajes. Vaya al teatro y a los conciertos. Sobre todo, lea los diarios y revistas para estar al tanto de todo lo que ocurre en el mundo. Todas estas cosas construirán su experiencia y ampliarán su panorama de la vida. La habilitarán para despertar el interés de la gente en torno a su persona."

"La chica término medio de hoy dispone de conocimientos tan limitados y sus puntos de mira son tan estrechos que, cuando encuentra una persona interesante, se siente en inferioridad de condiciones.

"No hay ninguna razón para que esto ocurra. Si ella hubiera empleado el tiempo que gasta en mejorar su apariencia en el aprendizaje de las muchas cosas interesantes del mundo, sería una persona sumamente atractiva.

"Si usted no lleva una vida interesante, la culpa es exclusivamente suya. No es preciso ser joven o hermosa para que a una le ocurran acontecimientos de interés. Conozco a una mujer de 45 años, que no es bien parecida. Siente un gran amor hacia la vida y se halla siempre ocupada en cosas atrayentes. Esta mujer decidió abrir un salón de té, y lo hizo con tanta habilidad, que la mejor gente concurre a su establecimiento. Cierto día fué al mismo un millonario; le gustó el lugar, y se convirtió en cliente asiduo. Trabó relación con su dueña, le agradó mucho ésta, y poco tiempo después estaban casados.

"A menudo una chica no tiene un verdadero romance, porque exige demasiado y no ofrece al hombre otra cosa que lo que pueden ofrecerle do-

(Continúa en la página 21)



El DICTADOR FRANCIA, del Paraguay, y ROBESPIERRE eran ALUMNOS de la misma ESCUELA que CONMOVIO AL MUNDO

Por JUSTO PASTOR BENITEZ

HE aquí a dos discípulos del filósofo ginebrino que actuaron en medios distintos. Mientras Robespierre quiere destruir el edificio de siglos que ha creado la monarquía francesa, el doctor Francia se propone arrasar la organización colonial española. Ambos proceden con vistas a la creación de una nueva sociedad, libre, igualitaria, en substitución de las viejas formas. El uno actúa en la vieja civilización europea, el otro en el período de creación de las nacionalidades americanas. Existe entre ambos similitud de pensamiento; pero diferencia del medio en que se desenvuelven. Ambos son célibes. Viven austeramente. No les interesan el amor, el dinero, ni los placeres mundanos. Son frígidos y honestos. Los dos son magros, de pequeña estatura y ojos vivos. Visten como los revolucionarios, con pantalones cortos, medias de seda, zapatos con hebillas de plata y usan trenza. Los dos son hombres de leyes; el uno notario, el otro abogado; comentaristas de "El Contrato Social". Robespierre pone vanidad en sus discursos, que trabaja con la paciencia de un monje. El doctor Francia descuida la forma. No es orador.

Nótanse las diferencias comenzando por la actitud frente a la religión. Ninguno de los dos es ateo. Pero, mientras Robespierre hizo erigir altar al Ser Supremo, el doctor Francia respetó la religión y siguió fiel al credo de sus padres. No practicaba, mas a nadie perseguía por sus creencias. El convento de Córdoba le impuso su sello definitivo.

Ambos persiguen un propósito político. Robespierre sueña en la felicidad colectiva, con una Europa redimida por la Revolución, que concibe como una vindicta contra la injusticia de siglos. Habla de los derechos del hombre. Es un reformador. El doctor Francia quiere fundar un Estado, crear una república, allí donde sólo existe una provincia. Ambas dictaduras son calculadas, frías, niveladoras.

Ambos surgen de la revolución y viven para ella. Pero Maximiliano Robespierre aparece en la Francia elegante, ilustrada, de fines del siglo XVIII, después que la opinión pública ha sido trabajada por la "Enciclopedia", Diderot y Voltaire. La política del Comité de Salud Pública viene después de la elocuencia tumultuosa de Mirabeau, de la audacia incandescente de Dantón y es movida, a veces, por la furia de Marat; tiene a su lado un santo laico, Saint-Just; su ambiente es la Convención; la escena tiene como marco París; como altar el Campo de Marte y como órgano ejecutor, la guillotina.

El doctor Francia actúa en una pequeña ciudad colonial; en un medio de escasa cultura, en los días iniciales de una nueva nación, en los prolegómenos de la historia, en que el patriotismo es un instinto y la libertad una aspiración remota. Sólo el orden impuesto puede salvar la independencia del pueblo cuya representación se atribuye.

Ambos revolucionarios se parecen en la virtud; son alumnos de una misma escuela que conmovía el mundo con sus enseñanzas y sus construcciones teóricas; pero mientras Robespierre teoriza en política, el otro es un pragmático.

El doctor Francia actúa en silencio; Robespierre, en la tribuna, aunque ambos tejen la urdimbre de sus intrigas, predominio y eliminaciones, en la sombra. No permiten rivales. Robespierre aniquiló a Dantón; el doctor Francia a Fulgencio Yegros, porque les hacían sombra, estorbaban la obra y dividían la autoridad que ellos se atribuyeron como misionarios de redención social. Ambos se sentían únicos.

El notario de Arras llegó a encarnar un momento de la Revolución francesa; la intransigencia para realizarla. Cumplida su misión es, también, devorado por los acontecimientos. José Gaspar de Francia es un sistema; su actuación abarca una época; su biografía es casi una historia. No fué devorado por la revolución. La encauzó, con dura mano, hacia el orden. Impuso veinticinco años de silencio para realizar el fin que perseguía. En su persona no deben buscarse tolerancia ni transigencia. Pretendió ser justo y sólo consiguió ser inexorable.

Los dos cruzaron el escenario, salpicados de sangre, como personajes de intensos dramas de la libertad. Las tumbas de ambos fueron violadas. Una noche obscura, sombras desconocidas sacan del cementerio de Errancis los restos del Incorruptible Robespierre y los desparramaron para que no quedaran rastros de su fría humanidad. En 1870, una familia enemiga violó el sepulcro del doctor Francia y tiró sus restos al río. Identidad de fines de dos destinos parecidos. Así terminaron estos dos Emilios, puros y crueles, surgidos de las románticas páginas del ginebrino. Ambos llegaron al despotismo, meditando las páginas de "El Contrato Social", que Rousseau escribió para reivindicar la libertad de los pueblos. Fueron dos igualitarios. Les faltó piedad y tolerancia en la empresa transformadora a que entregaron su vida. Los dos murieron pobres.



En 1870, una familia enemiga violó el sepulcro del doctor Francia y tiró sus restos al río.

Ilustró HECTOR POZZO

HOMBRES Y MUJERES, por José Martínez Orozco.

Novela políticosocial. El asunto se desarrolla en Leonia (nombre con que se alude a España), en los momentos en que se produce el cambio de régimen, y sirve al autor para presentar en un cuadro finamente satírico, la serie de fenómenos sociales, políticos y sentimentales que surgieron en la península aparejados a un cambio tan fundamental como el que sucedió a la caída de la monarquía con el natural quebranto de las clases privilegiadas y el endiosamiento improvisado de las clases plebeyas. La crisis moral con su juego de intereses y odios que, con el madurar de las cosas, sucediéndose en los días de aquella revolución sorprendente por la pacífica e inesperada, había de traer sobre la península las horas aciagas de hoy, está descripta con habilidad y con espíritu imparcial; pintado también con conocimiento del ambiente y de las circunstancias, el natural amanecer caótico de la nueva República de Leonia, que había de surgir de las ambiciones nacientes en unos, de los agravios intensificados en otros, y de la inexperiencia o excesos de buena fe en los creadores del nuevo régimen.

Un choque de pasiones y un idilio sentimental entre uno de los prohombres de la república y una dama de la aristocracia madrileña que actúan en partidos opuestos, teje la trama romancesca, que arriba a un final imprevisto en que se proclama que si aquellos dos seres de ideas tan opuestas necesitan sacrificar su amor, lo hacen en aras de otro amor también que es el del bien social que cada uno de ellos defiende desde puntos de vista distintos.

Lo menos que se puede decir del estilo es que la obra está escrita con corrección y delicadeza, si bien cierta falta de soltura y el exceso de ilación gramatical en la frase hacen que adolezcan de frialdad y pesadez páginas y situaciones que interesan por lo que describen y por lo que evocan.

NADA, poesías, por Dora de Aguirre.

Si se creyese en la frivolidad negativa del título, o se le sospechase un alarde vano de modestia, que es vanidad también, no habría para qué penetrar en páginas que "nada" prometen a la curiosidad avizora. Pero no; en "Nada" hay más bien una expresión de excepticismo, de excepticismo suave, sin extridencias, que la poetisa justifica en los breves poemitas donde las inquietudes de su alma sencilla y dulcemente mística se resuelven en reflexiones filosóficas o en cantos nostálgicos. Es la poesía ligera, sencilla, fragante de femineidad, de un alma que no se ha encontrado todavía a sí misma, es cierto, ni ha resuelto tampoco aún todo el juego de la forma poética de que es capaz, sin duda, su temperamento. Pero que tiene un claro sentido de la poesía, se rige por buenas normas clásicas, y versifica además con amena correción. En "Vaso vano", "Tejido de la vida", "Mar", "Danza ritual", entre otras poesías, encontramos expresiones de alto vuelo poético.

He aquí una muestra de sus delicadas poesías y de la habilidad con que maneja la rima:

EL TEJIDO DE LA VIDA

A solas tejo un tejido
de hilado muy retorcido.
En mi tarea no cejo,
silenciosamente tejo...
y en ello se va la vida
día tras día...

Largo estambre, fina hebra,
mi mano ligera enhebra
y el telar sin tregua teje —
si hay error, no se desteje..



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

y en ello se va la vida
día tras día...

A instantes se torna el hilo
tan sutil que yo vacilo,
temo por la urdimbre misma
transparente como prisma
y en ello se va la vida
día tras día...

Pero, también ha de verse
una tarde detenerse
mi telar... La mano inerte
aquietada por la muerte
no tejerá más la vida
día tras día...

MENDOZA PULSADA POR SUS HIJOS, Presenta Pedro Corvetto.

Lo que sea el alma de Mendoza, la rica y hermosa provincia andina, en la expresión de su cultura por la información de sus más calificados escritores, es lo que se refleja en este libro en que el señor Corvetto recopila cuidadosamente una seleccionada antología de autores mendocinos, reproduciendo varios de sus buenos escritos en lo que atañe a la historia de la provincia, a sus hombres representativos, a su folklore, a su paisaje y a su poesía. Tales son los capítulos en que se divide la obra. Una pléyade de escritores mendocinos, de prestigiada personería nacional, desfila por las páginas del libro, en las que abundan expresamente elegidos, tanto en prosa como en verso, los temas de carácter regional que mejor perfilan la fisonomía preclara de aquella hermosa región. Queda por esto, bien sentado de tales voces del terruño, que Mendoza, rico floron nacional en el orden de la riqueza autóctona, ha sabido hacer también su cultura, representada hoy por firmas que hacen honor a la cultura nacional.

EL DELITO DE OPINION Y LA TRADICION ARGENTINA, por Alfredo L. Palacios.

En un volumen de 212 páginas se contiene el amplio, documentado y erudito discurso pronunciado por el fogoso paladín socialista, en varias sesiones de la Cámara de Senadores, con motivo del debate sobre represión del comunismo. Es una pieza de extraorinario valor jurídico y político que se recordará como modelo de alegatos serenos y de argumentación sobria y prudente en favor de la libertad de pensamiento, pronunciados en un debate que en su hora apasionó a la opinión pública.

Completa el volumen el texto de una carta de Palacios a Henri Barbusse comentando el libro del escritor francés sobre Stalin, y también el prólogo que nuestro compatriota, el senador socialista, escribió a pedido del presidente de la Universidad de La Plata, doctor Ricardo Levene, para la traducción publicada por dicha universidad argentina, de la obra de Lewis H. Morgan "La sociedad primitiva".

SAN JUAN, por Odin Gómez Lucero.

El autor reunió en un volumen de 270 páginas, una colección de artículos de diversos autores, destinados a exaltar el sentimiento regional en los escolares de cuarto y quinto grados. No nos parece aceptable la idea. La educación elemental debe ser de carácter general y fundada en principios de orden primario. Por otra parte, no creemos que llene un destino escolar bien entendido, un libro en que se encuentran confundidos, sin orden ni método, y sin ningún criterio pedagógico, artículos sobre historia, cuentos, poesías, estadísticas, informaciones industriales, y hasta un vocabulario indígena.

ANUARIO DE "LA RAZON" (1937).

Panorama de la vida argentina. Todas las actividades del país, durante el último paríodo; las administrativas, las sociales, las intelectuales, como las de la industria y del comercio, etc., están reseñadas minuciosamente en esta acreditada publicación que ya cuenta una tradición de varios años. Por el acopio de información valiosa y de gran mérito documental, y por su presentación esmerada, este anuario representa un esfuerzo editorial digno del mayor aplauso.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

Florentino Ameghino, por Manuel V. Bessasso. Conferencia pronunciada en la biblioteca pública "Jean Jaurés" de Campana, el 6 de septiembre de 1936. Imp. "La Vanguardia".

Condiciones biosociales de la clase pobre de la ciudad de Santiago del Estero, por Manuel Martínez Fernández. Trabajo presentado al 2º Congreso de Medicina Gremial y Primero de Medicina Social realizado en Rosario en septiembre de 1936.

UN ENCUENTRO FELIZ

Cuento por H. PEKAR

UNA joven esbelta, envuelta en un tapado pasado de moda, ocupaba un banco del parque. Sus manos azuladas por el frío estaban caídas cansadamente sobre la falda, y sus labios pintados color de sangre expresaban un gran dolor. En el parque paseaba la gente; nadie se fijaba en ella. Una muchacha pobremente vestida y tiritando de frío, era visión acostumbrada. Pero ¿qué les importaría?... Había estado sentada allí hacía ya dos horas, en un mudo ensimismamiento, cuando los ojos de un hombre que acertó a pasar por allí dieron con ella. Vaciló un instante; luego se sentó junto a ella. La muchacha fijó sus ojos azules en él, haciendo un movimiento como si hubiera querido incorporarse.

— Quédese — dijo el importuno en voz baja. — No tema de mí. He vivido treinta años al lado de mi madre que profesaba preceptos antiguos. Si le molesta mi presencia, entonces prefiero retirarme.

— Me da lo mismo — respondió la joven, mortificada.

Durante unos instantes permanecieron mudos, hasta que ella descubrió el crespón de luto en el brazo del saco gris.

— Usted también es infortunado — dijo. — ¿Por quién está de luto? ¿Por su madre?...

— Sí, señorita — contestó el interpelado después de un instante de vacilación.

La muchacha lanzó un profundo suspiro. Era indudable que estaba muy atribulada.

— ¿Perdió su trabajo? — preguntó, con pesar, el hombre. — ¿Se le terminó el dinero y no ha encontrado un nuevo empleo?... Los pesares, las preocupaciones y el miedo del porvenir le han afectado los nervios...

— Se equivoca — replicó amargamente la joven. — Esa historia que usted imagina no es la mía.

— Lo cierto es que usted debe de haber sufrido mucho. Lo confirma su aspecto.

El semblante pálido de ella se incendió súbitamente:

— Gracias por haberme llamado la atención hacia mi aspecto desastroso. Voy a casa a cambiarme en seguida. Me vestiré con algún modelo reciente de París, y entonces no pareceré tan compungida.

El hombre se sonrió compasivamente:

— ¡Me alegro de ver que no ha perdido su buen humor!... Pero ante todo, un buen y abundante almuerzo es lo que precisa, y no un vestido de último modelo. No sea tan orgullosa. Permítame que le ayude. Confiese que tiene hambre.

— No tengo hambre — exclamó, desesperada, la muchacha. — Justamente, no puedo comer ni dormir... Pienso continuamente en algo...

— ¡Ah, es eso!... ¡Está enamorada!...

— Estaba — confesó la joven. — Pero se terminó. Me rogaba insistentemente que olvidara mi pesar. Me rogaba que fuera su esposa. Que luego iríamos lejos... Y que yo olvidaría todo, todo... Pero, ¡no puedo!... ¡No puedo olvidar!... Por eso me negué. Porque sentí que jamás podría ser feliz... Y que nunca haré feliz a nadie mientras viva.

La joven se había estremecido, y él fijó la mira comprensiva en su rostro, que reflejaba una gran intensidad contenida.

— Cuénteme sus penas. No quisiera que me tenga por un mero curioso; pero, créame, se aliviará contándome lo que pesa sobre su vida.

La voz del hombre era de un timbre simpático que invitaba a la confidencia, y ella se sintió atraída por la bondad que irradiaba de su mirada.

— Pues bien: se lo contaré. ¡No es un secreto! Todos lo saben: los que me conocen. He matado a una anciana. ¡Es horrible! ¡La he matado!... ¡La he matado!... — sollozaba.

El hombre comprendió de improviso el porqué de su sentimiento confuso, como si hubiera conocido a aquella carita descarnada y sufriente.

— ¡Pobre chiquilla!... Sí; ahora lo comprendo todo. Mas sé también que sería una locura arruinar su vida por una casualidad fatal.

La joven parecía como agobiada bajo el peso de sus pensamientos.

— Lo habrá leído en los periódicos. Habrá visto mi retrato en las revistas. Habrá pensado como los demás: que ni siquiera se ha procedido seriamente contra mí... Que los millones y la influencia de mi padre me han salvado del mal mayor...

— Todos los testigos declararon a su favor. Declararon todos unánimemente que el accidente era inevitable. Usted guiaba su coche a una velocidad permitida.

Ella negaba, meneando la cabeza.

— Nada puede alterar el hecho; he matado por imprudencia a una anciana. ¿Por qué no marchaba más despacio? ¿Por qué perdí la presencia de ánimo? ¡La he matado!... ¡La he matado!... Si no hubiera llevado mi coche por allí, viviría aún aquella pobrecita. — Su voz se puso trémula: — Mi coche está en el garage desde entonces. Hice votos de no sentarme jamás al volante. Y esta mañana había resuelto que, al fin, miraría en la cara al duende que asfixia mi vida. He tomado mi tapado viejo que estaba olvidado en el ropero. Salí a escondidas del palacio de mis padres. He ido al garage con la intención de limpiar yo misma el coche que — por mi orden — estaba intacto desde entonces. Cuando empecé el trabajo que me había propuesto, lo he vivido todo de nuevo. Vi el camino mojado por la lluvia. La anciana de cara dulce y bondadosa, que se resbalaba, caía... Y yo que no pude dominar más mi coche... He vivido desde entonces mil veces aquel terrible momento; pero hoy he sentido claramente que no puedo aguantarlo más... Huí del garage, y desde entonces estoy aquí sentada, y pienso en aquella mujer que viviría si yo no hubiera pasado por aquel maldito camino resbaladizo en mi coche.

— No — dijo resueltamente el hombre a su lado. — Hoy ya no viviría más...

La muchacha lo miró perpleja.

— ¿No viviría? ¿Cómo sabe usted eso?...

El buscó la mano de la joven y la apretó fuerte, fraternalmente:

— ¡Porque aquella señora anciana, de cabellos blancos y de cara angelical era mi madre!...

— ¿Su madre?

— ¡Sí, mi madre! Tengo el presentimiento de que el destino hizo que nos encontrásemos para que yo pudiera contarle esto. Un cuarto de hora antes del accidente, mi madre estaba consultando a un famoso profesor de enfermedades internas. Fué auscultada y le recetaron un paliativo, como es costumbre en estos casos. Dicho profesor me comunicó posteriormente que mi madre padecía de una dolencia incurable. El accidente imprevisto la salvó de grandes sufrimientos ineludibles. En el momento del accidente perdió el conocimiento en seguida. No supo lo que le había ocurrido. No ha sufrido. Sin embargo, si el coche no la hubiera atropellado, la consunción la hubiera llevado entre terribles sufrimientos a la tumba. Piense en esto antes de que se arruiene la vida atormentándose en esta forma.

Con estas palabras se incorporó; y la joven lo miró con una cara que iba suavizándose. Suspiró con un profundo sentido de liberación:

— Usted... ¿Usted me perdona? — balbuceó.

— No era usted más que un objeto en las manos de Dios. Ha librado a mi madre de los sufrimientos horribles que la esperaban — contestó el hombre seriamente y con solemnidad.

— ¡Me quita de encima este peso insoportable! ¿No soy asesina? ¿Puedo volver a la vida? — preguntó esperanzada.

— Sea feliz; se lo deseo de todo corazón — dijo el hombre al inclinarse sobre la manita fría que ella le tendía.

Radiante, se despidió, y con pasos elásticos de liberada, se encaminó hacia la entrada del parque.

El quedó parado y pensativo frente al banco desocupado.

— Hice un buen trabajo — pensó. — Jamás se le ocurrirá preguntar si aquella pobre mujer tenía un hijo.



—¡Me quita de encima este peso insoportable! ¿No soy asesina? ¿Puedo volver a la vida? — preguntó esperanzada.

Ni las barreras de gases en la guerra, ni las neblinas...

(Continuación de la página 5)

LOS TECNICOS MILITARES SE PREOCUPAN

El laboratorio de la Universidad de Harvard se cuenta también entre los dedicados a los experimentos sobre la frecuencia de las ondas. G. R. Tatum, valiéndose de aparatos idénticos a los de St. Clair, ha triunfado ya en su esfuerzo de disolver la niebla, los gases de cortina y el humo del cigarrillo.

El Servicio Químico del Ejército de la Unión ha contemplado con interés los experimentos, teniendo en cuenta que existen en la actualidad por lo menos una docena de diferentes gases de uso en la guerra — seis tipos de cortinas de humo y tres o cuatro gases incendiarios, — susceptibles de ser neutralizados por las ondas supersonoras, lo que inutiliza una complicada organización militar y obliga a una revisión de la táctica de la defensa y el ataque.

El Colegio Técnico de Copenhague ha corroborado ampliamente este experimento, basándose en la investigación de un profesor, el doctor J. Hartman. Este construyó un generador de ondas sonoras que oscilaban entre 5.000 y 40.000 ciclos por segundo, superando en mucho el alcance del oído humano. El doctor Hartman experimentaba solamente con humo de tabaco, porque ofrecía un método conveniente para obtener partículas suspendidas en el aire. Llenó un tubo con humo, al igual que St. Clair, hasta que llegó a contener 10 mil miligramos por metro cúbico, lo que representa una densidad extrema. Tan pronto como hubo puesto en función su vibrador supersonoro, el humo se precipitó, volviendo la atmósfera a su pureza primitiva.

Las pequeñas partículas, en diez segundos, se habían adherido unas a otras, formando a su vez partículas más grandes y pesadas que caían al fondo del tubo de ensayo, adquiriendo las características de la frecuencia de las vibraciones sonoras empleadas. El doctor Hartman descubrió que, después del ensayo con las ondas, el aire en el tubo contenía solamente tres miligramos de humo por metro cúbico.

Los técnicos en radio han dado un gran paso con el radiogoniómetro, facilitando a los aviones los vuelos a través de la niebla. Pero aun este método ha resultado de poca utilidad bajo ciertas condiciones.

Durante los pasados meses se han registrado veintinueve catástrofes en el aire, por choques producidos entre aviones, debido a la baja visibilidad.

UN PROCEDIMIENTO POCO PRACTICO

Hace pocos años, varios técnicos trabajaron, en el estado de Massachusetts, para conquistar la niebla por medio de la química. Sus experimentos partían de la base que, según habían observado, la niebla parecía elevarse más rápidamente a lo largo de la costa del mar, donde las olas rompían con mayor violencia. Un estudio reveló que las salpicaduras producidas por las olas al estrellarse en la costa, se evaporaban rápidamente, soltando pequeños granillos de sal que absorbía la bruma.

Estos técnicos fabricaron un enorme aparato, y aprovecharon la primera niebla que pasó sobre la bahía de Buzzard para ensayar sus teorías.

Vaporizando el agua de mar a grandes presiones, realizaron diversos ensayos que dieron un resultado satisfactorio, ya que lograron aclarar una extensión de 30 metros de alto por 800 de largo. A pesar de eso, el método no fué considerado práctico ni indicado siquiera para adaptarlo comercialmente.

COMO SE PRODUCEN LAS ONDAS

La fuente de origen más común de las ondas supersonoras es la que se conoce con el nombre de "vibradores piezoeléctricos". Las vibraciones supersonoras son producidas por cristales de cuarzo bajo la influencia de las corrientes de alta frecuencia, tales como las transmitidas por la onda corta de la radio.

Los ingenieros que han estudiado el problema en su relación con el comercio y la industria, están de acuerdo en afirmar que una ciudad libre de humo sería mucho menos susceptible a la niebla.

En cuanto al problema de dispersar el humo de las fábricas, ha constituído desde mucho tiempo atrás un problema que la industria ha tratado de resolver con el uso de filtros y otras estratagemas, pero sin ningún resultado positivo. Recuperar el contenido químico de tantos vapores, significaría un ahorro de varios millones para cada industria. Pero de no menor importancia es el problema sanitario.

La vida en la vecindad de fábricas, refinerías de aceites y de productos químicos, sería mucho más saludable si existiera un sistema según el cual fuera posible eliminar el humo del aire.

Y en cuanto a la aplicación de los gases durante la guerra, esta táctica se ve seriamente amenazada por el nuevo procedimiento, y tendrán que buscarse nuevos elementos para crear barreras de humo que resistan la acción de los rayos invisibles del sonido que no puede ser oído.

Estampas criollas:

Tiburcio Ramos

Por JULIO INDARTE



—¡Porfiao!... ¡Si se ha salido con la suya!...

YO era un muchacho y me prendía a sus bombachas como un abrojo se prende a la cola de un novillo. Al campo de aquel entonces lo llevo en mi memoria; si estoy solo y lo evoco, me invade la tristeza. Campo abierto, igual que una mano que se tiende generosa, igual que la mano del capataz que me ensilló el primer petiso.

El hombre se llamaba Tiburcio Ramos, y la estancia, "La Serena".

Yo alzaba en mis seis años un afán de horizontes; Tiburcio se propuso satisfacerlos. En sus manos, huesudas, anchas y de piel tostada y reseca, la tijera de tusar era una herramienta de artista, y por ella el pescuezo de mi "Cascarilla" se decoraba por arriba con un parejo fleco de crines. Ese tuse fué el primer trabajo que Tiburcio hizo en honor mío; luego me enseñó a enriendar y a afirmar sobre el lomo del mañero el doble rollo de los bastos.

—¡Suba, amigo!...

Mis intentos iniciales terminaban en fracasos: al apoyar el pie en el estribo, grande para mi botita, "Cascarilla" daba vuelta hacia donde yo estaba, y me producía la impresión de un animal chúcaro. Tiburcio me insinuó:

—A ver si acortando la rienda derecha...

Y me enhorqueté sobre el zaino malacara con el orgullo de un gallo que se encarama sobre una rama de higuera. Me sentí dueño del mundo. Al golpear de mis talones, enderecé el bicho hacia el monte. ¡Petiso porfiado, como todos los petisos! Al "cuete" lo taloneaba y al "cuete" le hacía sonar la lonja sobre el anca apretada: me llevó al paso y a tirones de boca, y recién al "pegar" la vuelta entró a sacudirme con su galopito cortón. Desesperado de miedo, convencido de que el "redomón" volaba, no me pareció suficiente agarrar las bridas a dos manos, y me prendí a los tientos de los bastos... No sé lo que pasó después; pero recuerdo que caí con lo más blando, que "Cascarilla" no se movió de mi lado, y que Tiburcio, riéndose, me protestaba cariñosamente:

—¡Un criollo tirita, pero no llora!

Esto que acabo de contar, parece nada. Es un hecho que entra en el casillero de los hechos comunes; pero es de los hechos comunes de donde han surgido las más grandes emociones de mi existencia: no he olvidado el primer día de escuela, ni el beso de la primera novia, ni los primeros "tamangos" de conscripto; y la escuela, el amor y la conscripción son hechos comunes a todos los hombres. En el campo, la primera jineteada supera, en audacia, en coraje y en riesgos, a las que vendrán después, aunque se monte un "Cascarilla", y aunque el camino sea un trecho entre un galpón y un monte.

Pasados quince días cambié el petiso por un pangaré. Un mes más tarde, acompañando a Tiburcio, fuí a buscar una treintena de novillos a la estancia "Las Tijeretas". Volvimos al atardecer, por el camino ancho, y los aspudos iban delante. A uno y otro lado de los alambres se abrían los fachinales. Anochecía. De cuando en cuando, una que otra pareja de urracas, que cruzaban presurosas, buscando el refugio de quién sabe qué árbol; o un par de teros que, luego de mover la cabeza de arriba abajo, se alzaban para chillarnos sus temores mentirosos; o una perdicita que, de puro abombada, se levantaba para golpearse contra un hilo y quedarse pataleando entre los yuyos de la costa. Y nada más: nada más que eso y el cielo — otra pampa, — y la línea lejana del horizonte, siempre a la altura de los ojos y siempre inalcanzable.

Tiburcio no había pronunciado una palabra. Yo respetaba su silencio, porque todo lo suyo me inspiraba respeto, aunque yo fuese el hijo del patrón. Sin embargo — recuerdo bien, — sentía ganas de decirle algo, de manifestarle mi agradecimiento por su bondad y por la voluntad que ponía en todos los actos que se vinculaban a mis ensayos de paisano. Sin saber por qué, le dije, con ese tonito de recitación que los chicos aprenden en la escuela:

—¡Muchas gracias, don Tiburcio!...

Me miró, extrañado, y no por el don, que también lo empleaba papá para con él.

—¿Gracias?... ¿Y por...?

—Porque me enseñó a andar a caballo — le respondí firmemente.

—T'he enseñau lo que sé. Bien poquito, ¿no? Los máistroh' en l'escuela te enseñarán máh — sentenció, para tornar inmediatamente a su silencio, molesto por mi expresión de gratitud, que, pasada de mis labios a mis ojos, envolvía a su figura en una aureola de prestigio.

Y no me atreví a expresarle lo que pensaba, que era esto:

—Algún día se lo pagaré.

Se habría ofendido. Según supe más tarde, nada le fastidiaba tanto como recibir retribución. Para él, las cosas había que hacerlas, no por obligación, sino porque sí. El catre se ha de dar al forastero, del mismo modo que la mejor presa del asado. Dar sin aspavientos, así nomás, como quien silba, o pita, o se tira las guías del bigote. Por eso me callé, admirando el brillo sereno de sus ojos tranquilos, su nariz aguileña, sus labios finos y arqueados, su tórax recio y ese aire de señorío que emanaba de su figura toda, erguida y aplomada sobre el colorado cabos negros, cuya cabeza escarceadora no se despintará jamás de mi memoria.

Al regresar a "las casas" le repetí a mi padre mi cariño por Tiburcio y mi deseo de retribuir sus enseñanzas; y mi padre, risueñamente, le comunicó al hombre de mi admiración mis palabras, añadiendo éstas suyas:

—No se ofenda, capataz, porque el muchacho me va a volver loco hasta que le dé el gusto.

—Yo le viá pedir l'osequio — contó mi padre que replicó.

Y esa misma noche me pidió:

—Lo que quiero eh'esto: ¡que cuando ande bichoco, me ayude a estribar, su engréido!...

Y girando sobre sus talones, se alejó dignamente de mi lado.

Aunque me pidió con rabia le recogí la palabra. Sin darse cuenta, él no sólo me había iniciado en el dominio del caballo, sino en el dominio del carácter. Mi inclinación al silencio, mi empeño en valerme por mí mismo, y mi desdén por las "sonseras", fueron virtudes que aprendí a su lado. Y lo que él sabía no se reducía exclusivamente a jinetear. Le bastaba un vistazo al cielo para anunciar el tiempo, y un alambrecito para descabezar un chimango al vuelo, y un solo tiro de lazo para pialar un potro, y soportar una sola bellaqueada para doblar a un chúcaro. Y todo lo hacía sin hablar, mascullando apenas unas palabritas, como si rezase o maldijese, y apretando de continuo, a un costado de la boca, el cigarrillo que él se armaba y que dejaba caer con un empujoncito de lengua cuando la chispa le advertía con su calor la posibilidad de una chamuscada en el bigote lacio, negro y caído hacia la punta del mentón firme.

Treinta años después de aquel pedido ofensivo lo ayudé a estribar para que montase en un tobiano pasuco, su último caballo. El reuma lo torturaba. Cuando se hubo acomodado, arqueó los labios, me miró de reojo — los ojos entoldados por unas pestañas hoscas y blancuzcas, — y moviendo la cabeza despaciosamente, me largó:

—¡Porfiao!... ¡Si se ha salido con la suya!...

No habían pasado cuatro días cuando dimos sepultura a su cuerpo. Fué en una tarde soleada. Los hombres íbamos por el camino de mi primer arreo. Serían otras; pero para mí eran las mismas las urracas que cruzaban el cielo, y los mismos teros que se alzaban aspaventeros. Los doce jinetes callábamos. En un momento dado, agachando la cabeza y mirando el cogote mal tusado de mi caballo, recordé sus manos. Llevado por la imaginación, lo supuse a mi lado, con su arrogancia de siempre, y hasta contemplé a los treinta novillos, por los cuales inicié mi noviciado gaucho. Al alzar los ojos, el cortejo repechaba una lomita, y vi sobre el piso del carro la caja que guardaría, hasta que Dios quisiese, el cuerpo del hombre que más admiré en mi vida. Una soga me estrangulaba la garganta; algo se formaba en mi pecho, y apretando las mandíbulas, entré a parpadear... El eco lejano de una voz, escuchada en la niñez, volvió a decirme:

—¡Un criollo tirita, pero no llora!

Y escondí mis lágrimas. Un vientito suave peinaba los pastos.

Hace cinco años que no piso los potreros de "La Serena". Nadie sabe por qué. Ni contaré a nadie que mi campo, el mío, ya no existe más; que el campo de mis primeras andanzas era otro, aunque sea éste su monte y éstos sus potreros, y sus fachinales, y sus aguadas...; que el campo de mis años niños y de mis años mozos tenía una figura que me ligaba a él, y que la ausencia de esa figura ha transformado totalmente el paisaje, de la misma manera que cambia una ciudad, o un barrio, o una casa, cuando el ser que nos atraía se ha ido para siempre...

LA MEJOR RIQUEZA

VIVO en una humilde y rústica cabaña, pero esta cabaña es mía. Su techo se eleva a pocos metros del suelo. No lejos de ella, en el parque, se alza un soberbio castillo en donde reside un gran señor, inquieto en su fausto y su opulencia. Yo duermo apaciblemente, pero él no puede decir lo mismo.

Una tarde, sentado ante mi cabaña, oí ladrar la jauría que atravesaba el arroyo, y vi que el gran señor venía hacia mí.

Yo cantaba un himno en acción de gracias por tener salud, pan, el descanso después del trabajo y mis días sin inquietud.

El gran señor se detuvo al escuchar mi canto, y yo le saludé.

El continuó su camino, mientras un suspiro se escapaba de sus labios. Y ese suspiro quería decir:

—¡Dame tu corazón alegre y toma mi castillo!

XAVIER MARMIER.





Lo que revela el microscopio

AL COMPAS DE LA VIGÜELA

Por EL NIETO DE JUAN MOREIRA



UNA hembra de bicho de canasto produce alrededor de tres mil huevos. Para reconocer el canasto de una hembra, basta este detalle: es más angosto y menos rojizo por abajo que el de los machos. A pesar de la diferencia, destruya a todos, o con una solución de arseniato de plomo, o con tijera, o a mano no más. En los meses de octubre y noviembre, es cuando las larvas empiezan a atacar a las plantas.

●

ANTES los rodeos se efectuaban en los llamados rincones; hoy, por lo general, en los corrales. Antes, el paisano tenía que luchar con haciendas bravas; hoy, por producto de la mestización, debe trabajar con haciendas mansas. Todo esto ha traído una modificación en las costumbres, y hasta el lazo se ha hecho menos largo, y en oportunidades, un elemento decorativo.

UN MEDIO PRACTICO para curar las pesuñas de los animales atacados por la aftosa, es hacer una lagunita ante la tranquera del corral, mezclando en le agua sulfato de cobre. El animal, al salir, pisa el líquido. Sin necesidad de ser hostigado, el mismo *bicho* contribuye a curar sus lesiones.

●

NO EXISTE ANIMAL MAS CALumniado que el burro. Por su lentitud, se lo considera perezoso; por su rebeldía a los palos, terco. Lo que el burro exige es tiempo y buen trato, que su patrón debe otorgarle, además de una comida conveniente, por ejemplo: afrecho, cebada molida, forraje de avena, poco maíz, y pudiendo, tortas de linaza.

●

HACE SETENTA Y NUEVE años se realizó en el país la primera exposición ganadera. Tuvo lugar en Palermo, en un caserío que había pertenecido a Juan Manuel de Rosas.

●

ESTAMOS A UN PASO DE MAyo. Para adorno de su "rancho", siembre arvejillas, en especial las de invierno, y ponga en macetas algunos bulbos de jacinto. Proteja contra las heladas los jazmineros del país, y a fin de mes, abone la tierra de los rosales.

El romance va hacia aquellos que lo buscan

(Continuación de la página 15)

cenas de mujeres. Una chica debe cultivar su talento, para poder brindar algo que la distinga de las demás. Puede ser una buena conversadora o una excelente bailarina, o ejecutar a la perfección un instrumento musical. Puede ser tan vivaz y alegre, que al hombre le agrade pasar el tiempo a su lado, ya que le hace olvidar sus problemas y pesares.

"Es preciso tener una actitud definida con respecto al romance. Dígase a sí misma: "¿Cómo actuaría yo si fuera popular?" Visualícese como si fuera popular, y actúe en consecuencia. Esté lo más ocupada posible. Sea un poco efusiva, pero no en demasía. Si tiene muchos intereses tendrá muchos amigos, y puede siempre arreglarse para hallarse ocupada. El no la encontrará nunca en el teléfono esperando su llamado.

"En la actualidad, una chica toma parte en tantas actividades y tiene ante sí tantas oportunidades, que no existe razón alguna para que se quede en el hogar, llevando una existencia monótona y pesada.

"Las mujeres de esta generación tienen la fortuna de hallar buenos amigos entre los hombres. Debe procurarse tener muchos amigos y no buscar desesperadamente un ideal. Tarde o temprano alguno de los amigos se convertirá en el "príncipe encantado".

"Es mucho mejor esto que quedarse en casa, esperando tranquilamente que algo ocurra.

"Tenga la certeza de que usted posee una apariencia agradable. Use ropas elegantes pero sencillas. Aprenda todo lo posible sobre el arte de vestir, de modo que pueda capitalizar sus características más atrayentes.

"La próxima cosa que usted debe aprender, es el arte de la adulación. Dice un antiguo adagio: "Se pueden cazar más abejas con miel que con vinagre". Recuerde esto en sus relaciones con la gente, y particularmente, con el hombre cuyo interés quiera usted ganar.

"El joven término medio de hoy es tan chapado a la antigua como su abuelo. No quiere una chica fácil, sino una que lo intrigue y que le haga poner en juego su habilidad para conquistarla.

"Los hombres de la generación anterior se preocupaban más por el físico. Los jóvenes de hoy no piensan que el aspecto sexual del amor es lo más importante. Buscan más bien un compañerismo espiritual. Quieren que el amor llene un lugar natural, pero no dominante en sus relaciones. El joven de nuestros días se fastidia cuando una chica no sabe hacer otra cosa que acariciar. Les agrada aquella que tiene talento y otros motivos de interés.

"Ninguna chica debe casarse con un hombre a quien no ama — dice la señora de Winslow. — Hoy el mundo le ofrece amplios horizontes. ¿Qué ganaría con un casamiento que, probablemente, la haría infeliz? Creo que si se convierte a sí misma en una mujer interesante, el amor y el romance irán hacia ella. Pero no debe construir su vida sobre la premisa de que el amor es la única cosa bella de la vida. Debe aprovechar todas las oportunidades que se le ofrezcan para enriquecer y cultivar su mente. Los hombres dependen de su trabajo y no del amor; es hora de que las mujeres aprendan a hacer lo mismo."

La señora de Winslow fué interrogada sobre si los jóvenes de hoy se interesan menos por el casamiento que los de generaciones anteriores.

"No creo que sea así — contestó. — Los hombres pueden permanecer solteros durante un largo período. Quieren establecerse con bases definitivas en la vida. Pero necesitan casarse, y cuando se enamoran de una chica, la hacen la compañera de su hogar."







Los últimos estrenos
Por GINZO



AUGUSTO (A. Zamora). — La familia pertenece a la alta aristocracia, señor. Su abolengo es muy rancio...

DON PEDRO (J. Olarra). — ¡Caramba! ¡Qué lástima!... ¿Y cómo te han descuidado así?...

(De "Mujercita de lujo". Teatro Sarmiento.)



DON GIACOMO (G. Cicarelli). — Aquí donde me ve, tengo once hijos varones, y todos igualitos a mí...

DOÑA ENCARNACION (Antonia Volpe). — ¿Sí? Y dígame: ¿están todos en libertad?...

(De "Estamos todos locos". Teatro Fémina.)



TRINIDAD (María C. Prendes). — Y tú, ¿no me abrazas?

EL RETECAS (T. Martínez Casado). — Mientras lleves ese vestío, no. ¡Que de blanco que é, pasará a "estampao"!...

De "Gracia y justicia". Teatro Smart.)

TEATRO NACIONAL 1937

Por H. REGA MOLINA

"LA MADRE GUAPA", EN EL SAN MARTIN

En estos últimos días han inaugurado su actuación varias compañías de jerarquía. Ninguna de ellas ha demostrado que la jerarquía alcanza a las obras puestas en escena. Tanto la López Heredia, como Vilches, como Evita Franco, como los Guerrero y Díaz de Mendoza parecen seguir, tan sólo, las rutas del auditorio. Pero el secreto de halagar al público parece inasible también, a juzgar por el déficit artístico y económico que manifiesta la temporada de 1937, a poco de empezar. Vilches, en "Cascarrabias" demuestra tan sólo lo que puede hacer un artista de verdad en una pieza mediocre. El mismo caso se nos presenta con Evita Franco, en "El mundo será mío", de Mertens. Su actuación en la escena es insuperable, y la pieza ha sido puesta con eficaz pericia técnica por Pablo Suero, pero ella no vale ni lo uno ni lo otro, y defrauda las esperanzas, por ahora, de que Eva Franco haga teatro de calidad. Quizá no tenga piezas que respondan a ese anhelo; pero si es así, se justifica el recurrir a obras del repertorio extranjero. Y hasta es indispensable y saludable que se adopte ese temperamento. En cuanto a la López Heredia, ya nos referimos a la obra desdichada de su debut. Pasemos ahora a "La madre guapa", melodrama de Adolfo Torrado, ofrecido por la Guerrero y Díaz de Mendoza en el teatro San Martín, en función inaugural.

●

Un proverbio añejo dice que "tras la cruz está el diablo". Si no recordamos mal, aparece en el "Quijote", en la famosa escena del arqueo y crítica de libros, muchos de los cuales fueron a parar al corral, para ser quemados por malos, impuros o mediocres. Así también, tras el drama, uno de los géneros teatrales más nobles, y el que exige acaso un concepto acabado de la medida y de la dignidad artísticas, esté el melodrama, gajo degenerado o injerto bastardo en el tronco. Juzgado sin hesitación como una actividad inferior dentro del teatro, ha vuelto a resurgir, después de largos años de decadencia. La mojigatería de fin de siglo le dió alas, la renovación literaria que alcanzó al teatro también, terminó, o poco menos, con él. Pero en Francia, y en España sobre todo, se lo cultiva ahora como un modo de atraer al público. Don Adolfo Torrado es maestro en el género. Su destreza está certificada por "Siete mujeres", "Dueña y señora" y algún otro engendro. "La madre guapa" tiene el aliento de aquéllas, su fisonomía. Es un molde en el que se han transvasado los procedimientos de aquellos dos melodramas embozados, que no son sino los casi seculares de esta especie.

●

"La madre guapa" nos presenta un hogar. El jefe de la familia ha muerto; la viuda, con hijas e hijos mozos, lleva sus años con arrogancia. Es hermosa, es "guapa", tiene garbo, gracia, atracción. De ahí que, cuando se busque un casamiento ventajoso para resolver las penurias hogareñas, ella sea y no sus hijas, la que lleve a cabo el plan. Pero no se casa, en realidad, por interés, sino por amor, con el hombre que es padre de uno de sus hijos... Cuando va a concretarse este hecho, una de sus hijas se opone valientemente al matrimonio. ¿Por qué? Porque ella está enamorada, a su vez, de ese hombre. Por su parte, el único hijo, que se opone al casamiento, es el vástago de la unión ilícita. Pero Torrado arregla esta madeja al final con tanto convencionalismo como la ha enmarañado. El hijo sabe que el pretendiente es su padre, y retira su oposición; la hija cede y encuentra en un buen muchacho consuelo y acaso amor duradero. No falta nada que no esté en los melodramas y en las novelas por entregas. Carolina Invernizio tutela el ingenio creador del señor Torrado. El público contiene lágrimas. Se oye en la sala el tímido resorte de muchas carteras. Manos femeninas buscan pañuelos y se los llevan a los ojos. También los hombres marchitan alguna furtiva lágrima con el dorso de la mano. Se oyen muchos aplausos. "La madre guapa" es lo que en el lenguaje particular del teatro se denomina como una pieza "de efectos directos". Llena el sueño dorado de todos los empresarios y artistas. Pero afortunadamente, no todos los días aparece un autor de la habilidad de Adolfo Torrado para hacer un buen melodrama. Y conste que lo de buen melodrama incluye la única paradoja que en el teatro tiene sentido regular y exacto: cuanto más bueno, peor...



TRINIDAD (María C. Prendes): ¡Lo que pasa es que tú te has convertido en un verdugo de los niños, como Aníbal!...
DON ELIAS (J. García León): Herodes, hija, Herodes...
TRINIDAD: Bueno, Herodes..., ¡que en esto de los griegos no estoy muy fuerte!...

(De "Gracia y Justicia". Teatro Smart.)

MARIA DOLORES (Carmen González): Ya sé que es usted el mejor abogado de Sevilla; que hace usted maravillas...

ENRIQUE (M. Perales): ¡Como que toda mi clientela la forman gitanos, y debo probar que son inocentes!...

(De "Gracia y Justicia". Teatro Smart.)

●

FE DE ERRATAS

El Teatro Nacional de Comedia iniciará su temporada con "La divisa punzó", de Groussac. El montaje de la obra y los ensayos se llevan a cabo con hermetismo. Cunill Cabanellas actúa como director de verdad y pone las piezas según su visión y su criterio. Acaso "La divisa punzó" sea un éxito como "Locos de verano". Pero un éxito que se traduzca, como el del año pasado, en un alejamiento del público, si la obra que la substituye en el cartel no ejerce análoga atracción.

●

La "Comisión de Lectura" del Teatro Nacional de Comedia se ha limitado a "recomendar", este año, algunas obras presentadas al concurso. El año pasado las "eligió". Virtualmente está convertida, pues, en una comisión asesora.

●

El público del Astral aplaude ruidosamente a Argentino Valle, el músico vernáculo, en sus interpretaciones y en las explicaciones que da acerca de lo que se propone ejecutar. En cambio, prodiga muy pocos golpes de palmas a "El mundo será mío". Es que el espectáculo, allí, lo constituye, en realidad, el pianista pampeano...

●

Don Pascual Carcavallo volverá al teatro como empresario. Nunca fué otra cosa. El creó la "catedral del género chico", en el Nacional, y actualmente la Municipalidad auspicia la construcción de un gran teatro, que por 25 años arrendará Carcavallo. Después de abandonar el Nacional, su antiguo empresario no volvió a pasar por la vereda del teatro de sus triunfos. Cruzaba a la de enfrente, o daba la vuelta por Sarmiento. Nadie ignoraba las congojas que unos cuantos pasos más ahogaban en el recuerdo de don Pascual. Su vuelta significará, sin duda, otra andanada de sainetes...

EL PUENTE

(Continuación de la página 12)

obedecen a un cacique, prefiero padecer. La vida mía es la de muchos. Un día los sublevados formaremos una cadena que circundará la Tierra.

—No; no es eso lo que quise decirle. Me refiero a la posibilidad de que le den trabajo en cualquier parte.

—No hay conciliación que valga: o estoy con ellos, o al cuerno el trabajo.

—Dígame: ¿para trabajar aquí es preciso afiliarse en los sindicatos?

—En el noventa y nueve por ciento de los casos, sí. Yo le advierto que le conviene irse. Aquí no es sitio para usted.

—¿Y qué puedo hacer?

—Irse cuanto antes. Es probable que lo acompañe.

En eso se oye un silbar; es un silbido prolongado que suena como un toque de atención.

—¡La policía! — exclaman a coro.

No ha transcurrido medio minuto cuando se oyen pasos. Un hombre uniformado aparece ante la puerta.

—Buenas tardes — dice, saludando a todos. — Vengo a averiguar si saben algo del robo de anoche.

—¿Qué robo? — inquiere el negro.

—¿Eh?... No se haga el desentendido. Bien sabe todo el pueblo que anoche robaron en la joyería diez mil pesos en alhajas.

—No sabíamos nada — responde Mino.

—¿Y usted qué sabe? — Y me señala con el dedo, fijando en mí, inquisitivamente, sus pupilas leoninas.

—Igual que ellos. ¡Ni una palabra!

—¡Qué extraño! No hay perro que no ladre esta noticia, y ustedes ignorante lo que ocurrió anoche. No voy a tener más remedio que llevarlo a usted, caballerito desconocido.

—¿A mí? — digo asombrado.

—Sí, a usted, amigo forastero

Una corriente de entendimiento circuló entre Mino y el negro.

—Usted no lo puede llevar a él. Bien sabe que es inocente — arguyó Mino.

—¿Cómo que no puedo llevarlo? A todos, si quiero, también. Dénse todos...

Un puñetazo del negro cayó como una tromba sobre la mandíbula del milico, el cual rodó por tierra pesadamente.

—Atémosle las muñecas con alambre — gritó Mino.

El alambre bien pronto se enroscó alrededor de las muñecas. No había hombre en el mundo que pudiera zafarse de tal ligadura.

—Cubrámosle la cabeza con tiras de sábana — continuó Mino con una voz resuelta. — No hablará por el resto de su vida! ¡Charlatán! ¡Así aprenderás a callarte a tiempo!

Todos nos movimos como impulsados por una voluntad dominadora. Por fin nos vengaríamos de todos los viles del mundo.

Con afanoso esfuerzo, a los dos minutos y medio la tarea estaba cumplida. ¿Qué haríamos con el cuerpo desmayado? La botella de nafta que usaban para la combustión del calentador, nos trajo la luz.

Le desvestimos y le quitamos el uniforme marrón, salpicado de grasa.

—¡Esta basura de uniforme envalentona a millares de cobardes! ¡Este revólver los vuelve asesinos! ¡Y este sable lo utilizan para quebrarnos las espaldas! ¡Por el bien de todas las víctimas policíacas ajusticiaremos hoy a este milico! — exclamó el negro.

—No — responde Mino. — Lo ataremos a un árbol solamente.

—Eso es — asiento, evitando así que se cumpliera una idea macabra.

Mino toma la botella y vierte el líquido a lo largo del uniforme. Después junta restos de muebles. Al encenderse el fósforo y tocar la nafta, una llamadara violeta ilumina el cuarto.

El cuerpo del milico queda amarrado al tronco de un árbol, oculto por la maleza y a cierta distancia del fuego.

En seguida todo es pasto de las llamas.

Con el revólver al cinto y oculto por el saco, Mino grita:

—¡Ahora, a disparar!...

Descendemos el cerro a todo correr. A la hora de la siesta ni un alma se ve por las calles. El fuego se propagará a las casas vecinas, implacable, feroz. Y cincuenta o sesenta viviendas, dentro de poco, quedarán reducidas a escombros, a cenizas...

Volvemos la vista atrás. Una columna de humo se eleva hacia el cielo como una súplica inútil.

Nos internamos en unos matorrales que conducen a las vías. De allí tomaremos el tren de carga que nos conducirá a Montevideo.

Al anochecer, tendidos en el pasto, oímos que alguien se acerca. El revólver de Mino apunta implacable. Es un perro lanudo, mugriento...

—¡Fuera! — grita el negro, sabedor de que un ladrido denuncia al que más se oculta.

La lluvia cae recia, castigadora. De golpe oigo un confuso murmullo. Deben ser mis compañeros que viajan en el vagón delantero. Levanto la cabeza y entreveo a dos hombres trabados en lucha. ¿Debo ir a separarlos, a contenerlos, o debo quedarme tranquilo?... Dejo de reflexionar y trepo al filo del vagón. ¡Cuánto cuesta recorrer un paso con esta empecatada lluvia que convierte el piso en una pista de patinaje! Por fin llego, y grito con todos mis pulmones:

—¡Eh, basta, que llegamos a la estación!...

No hacen caso de mi advertencia. El negro esquiva los golpes agachándose de continuo. Después estira la derecha, que llega justo al mentón de su rival. El terrible puñetazo lo derriba. El negro huye, y me previene:

—¡Corra, corra, que nos va a matar a todos!...

Mino retiene aún el arma del milico. Sé que si quisiera podría matarnos como ratas. Me agarro a la manija del vagón y echo a correr por el techo. ¡Qué magnífica posición para que Mino ensaye la puntería! Detrás mío viene el negro, asustado como un condenado. La luz del día, velada por los cortinones de las nubes, al fin se ofrece en toda su pureza. Ahora veo claro el horizonte: en primer término, el puente de acero que atraviesa el río Negro, y al fondo, la estación.

—¡Mire lo que hace! — exclamo.

—Sí; está como fuera de sí. Hemos peleado por una mujer. No quiere creer que fué mía.

Mino nos lanza una mirada que no es odio; pero sí de extravío, de alucinación. Y se tira al suelo para beber el agua llovediza que se escurre por los agujeros.

Luego, se tiende en el suelo, como exánime, y cansado de esa posición, a duras penas se yergue. No da la espalda.

Cruzamos por un desvío. Río Negro está próximo. La telaraña de los hilos telegráficos está cargada de agua. Ni un buho, ni un pájaro en los postes.

Nos acercamos a la estación y al puente de acero. Otra vez la locomotora deja escapar dos silbidos potentes.

(Continúa en la página 51)

Los CUATRO AGUILAR, que han recorrido el mundo con sus LAUDES, refieren ASPECTOS de su VIDA ARTISTICA

Por LUIS GUILLEN

PACO Aguilar, que dirige y completa con sus hermanos Elisa, Ezequiel y Pepe el cuarteto de laúdes Aguilar, se presta al reportaje con una verba espontánea y cordial. Se percibe de inmediato que está familiarizado con estos trances periodísticos, que él acepta como un reflejo natural de la fama del artista. Ello nos allana la tarea, pues con frecuencia el reporteado se adelanta a las preguntas del repórter, dando un giro imprevisto y personal a la conversación.

— Para estas funciones — empieza diciéndonos — mis hermanos suelen delegar en mí su representación. No es una representación explícita, sino tácita. Soy algo así como el ministro de relaciones exteriores del gabinete familiar. Las jiras, los contratos, los programas de las audiciones, corren casi siempre por mi cuenta. A esto hay que agregar los discursos y los reportajes.



Elisa, Paco, Ezequiel y Pepe Aguilar, los cuatro hermanos que con sus laúdes han triunfado ante los públicos más exigentes del mundo



Elisa Aguilar, cuando hay que resolver algo de importancia, es la que desempata, en caso de que las opiniones de los miembros del cuarteto estén divididas.

— ¿Y la dirección artística?

— En cierto modo, también está a mi cargo. Y digo en cierto modo, porque esta tarea, como las otras, las desempeño en forma condicional. En realidad el cuarteto funciona por un sistema mayoritario. Cuando hay que resolver algo importante, procedemos por plebiscito.

— ¿Y en caso de empate?

— Desempata Elisa. Es lo lógico. Ya sabe usted que nosotros somos españoles, y, además, de Murcia... Y no quiero añadir que somos caballeros por no incurrir en una redundancia . . .

MUSICOS Y DOCTORES

— ¿Cuándo crearon el cuarteto?

— En 1924. Antes de eso formamos un quinteto con mis otros hermanos Juan, que se halla actualmente en España, y Lola, que acaba de llegar a Buenos Aires con nuestra madre.

— ¿Significa esto que se radicarán ustedes aquí definitivamente?

— Tanto como eso, no. Pero sí por algún tiempo. Por lo pronto los compromisos artísticos que tenemos concertados no nos permitirán movernos de la Argentina en todo este año. Y no creo necesario decir cuánto nos halaga esta permanencia en Buenos Aires, forzoza y voluntaria a la vez.

— ¿Reanudará aquí su hermana Lola su actuación musical?

— No sería difícil, aunque nada hemos pensado sobre esto. Con ella integramos, antes que con Elisa, el primitivo cuarteto de laúdes. También completó el sexteto que formamos después, incorporando a Elisa, que por ser la menor de los seis hermanos, fué la última en seguir la vocación musical de la familia. La música ha sido en nuestro hogar, en efecto, una vocación y un culto, antes que una profesión.



Paco Aguilar es como el representante del cuarteto, pues él se entiende en todo lo que respecta a jiras y contratos de los hermanos artistas.

Es la herencia, la mejor herencia que nos dejó nuestro padre. El también, además de ser el doctor Francisco Aguilar, un médico ilustre, fué un instrumentista de mérito y un compositor de grandes condiciones, que la obligación inmediata de sostener a una familia numerosa le impidió desarrollar con mayor amplitud. Esa pasión por la música nos la transmitió a nosotros. Desde niños vivimos siempre en un ambiente musical. No por eso descuidó nuestra instrucción general, ni dejó de prepararnos para la lucha por la vida, por si acaso. A todos nos dió alguna carrera. Juan y Ezequiel son médicos; Pepe, abogado y además intendente mercantil, y yo tengo mi título de licenciado en farmacia, nada menos... En cuanto a Lola y Elisa, son dos perfectas bachilleras.



El cuarteto llega a la sala donde pocos minutos después la poblarán de armonías con sus melodiosos instrumentos de cuerda.

— ¿Cuándo se decidieron definitivamente por la carrera musical?...

A la muerte de nuestro padre. Para él fué nuestro primer concierto. Allá, en la iglesia parroquial de La Ñora, un pueblecito murciano, donde está nuestra casa solariega, envuelta entre naranjos y florecida de recuerdos infantiles. En aquella iglesia, pequeña, de una sola torre, ofrendamos a la memoria de nuestro querido padre un concierto fúnebre, ante todos los vecinos, no muchos, de nuestro pueblo, que nos acompañaron en aquel homenaje filial con una unción y un recogimiento emocionado que jamás hemos podido olvidar desde entonces, ni aun ante los auditorios más selectos y entusiastas con que nos enfrentamos después al seguir nuestra ruta por el mundo.

SUS JIRAS POR EUROPA Y AMERICA

— Fallecido nuestro padre, como le digo — prosigue Paco Aguilar — se nos planteó el problema de optar entre la ciencia y el arte. Juan resolvió seguir su carrera de médico. Los otros luchamos bastante entre las dos tendencias. Esta lucha duró hasta 1928, en que al fin decidimos lanzarnos profesionalmente por el camino de la música. En esa fecha constituímos el cuarteto en su forma actual, separándose Lola, porque alguno de nosotros tenía que quedarse junto a nuestra madre. Luego de un primer concierto en Madrid, dedicado especialmente a la crítica musical, nos presentamos en Avila, donde obtuvimos un éxito artístico enorme, que nos compensó del déficit, en el orden económico. Recorrimos casi toda España. Un verano, en el Kursal de San Sebastián, recibimos el primer es-

(Continúa en la página siguiente)

paldarazo como concertistas internacionales. A raíz de ese triunfo nos contrató la Sociedad de Música de Cámara, de Londres. De paso para Londres nos presentamos en París, donde nos escuchó Arnold Meckel, un noble ruso, a la sazón empresario, y a quien yo llamaría el caballero empresario. En aquel momento sólo tenía a dos artistas españoles: La Argentina y Andrés Segovia. Al terminar el primer intervalo de aquel concierto en París, Arnold Meckel se presentó en nuestro camarín, nos contrató, y con él hemos recorrido después medio mundo y la mitad del otro medio: Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Holanda, los Estados Unidos.

"Los Estados Unidos merecen párrafo aparte. En ellos hemos tocado seis temporadas seguidas. Desde 1929 a 1934. Y es que aquello, más que una nación, es un conjunto de naciones. Por cada estado una nación. Hemos dado conciertos en universidades, conservatorios, bibliotecas, teatros, sociedades musicales, que tienen salas enormes. La Universidad de Arizona nos rindió un homenaje presidido por el claustro en pleno. La Asociación Beethoven de Nueva York nos confirió el título de miembros honorarios vitalicios. Hemos tocado en la Casa Blanca para los presidentes Hoover y Roosevelt. Dimos un concierto, exclusivamente con invitaciones oficiales, en la Biblioteca del Congreso de Wáshington. También tocamos en hospitales, penitenciarías, manicomios, en institutos para ciegos.

"A propósito, quiero recordar aquí que los ciegos son nuestros auditorios privilegiados; ellos son los invitados de honor a todos nuestros conciertos en público.

DOS ANECDOTAS DE MEJICO

"De los Estados Unidos — añade Paco Aguilar, — de donde salimos, lo confieso, un poco apabullados por tanta grandeza, y adonde pensamos volver, naturalmente, pasamos a Méjico. También allí el éxito y la fortuna nos fueron propicios. Pero de los muchos recuerdos emocionados que guardo de nuestro paso por la bella ciudad azteca, quiero extraer dos que no olvidaremos nunca ni mis hermanos ni yo. Siguiendo nuestra costumbre, dimos un concierto en la Penitenciaría Nacional y otro en un manicomio, el Manicomio de la Castañeda. Al final del concierto en la penitenciaría, un preso, que llevaba diez años en la cárcel y le faltaban aún dos para salir, nos expresó su gratitud con estas palabras, que nos produjeron una fuerte emoción:

"—Señores Aguilar: gracias a ustedes he sentido como si hoy fuera el primer día de mi libertad.

"El concierto en el manicomio fué rico en observaciones y tuvo un epílogo inesperado. Los médicos se habían distribuído estratégicamente para observar a aquel inquieto y revuelto auditorio. La mayoría de los locos no guardaban el menor silencio, y los restantes parecían estar ausentes, sin preocuparse lo más mínimo de nosotros ni de nuestros laúdes. Sólo con la ejecución de tres obras logramos retener su atención. La primera de ellas fué "El canto místico", de Gabriel de Mena, cuya unción religiosa pareció impresionarles. Antes de que se rompiera el silencio con que nos escucharon, atacamos "La danza árabe", de Mondino, y siguieron escuchando atentamente, como si el ritmo obsesionante del laudón, con que se inicia, desarrolla y termina la obra, hubiera logrado hipnotizar a aquella asamblea de orates oyentes. La tercera pieza que los "agarró" fué la jota de "La Dolores". Su alegría musical pareció apaciguarlos y divertirlos, y dió lugar a un episodio curioso. Hombres y mujeres estaban separados por un estrecho pasillo central, que dividía la sala en dos mitades. Ellas a la derecha, ellos a la izquierda. En los últimos bancos, cerca de una de las puertas de salida, un loco y una loca, que no se habían visto nunca, se miraban con miradas enternecedoras, mientras nosotros tocábamos. Hacia el final de la famosa jota, los dos enamorados, agarrados de la mano, salieron corriendo como movidos por un resorte. Al verse fuera, aprovechando un descuido de los guardianes, se separaron y corrió cada uno por su lado, indiferentes el uno al otro. La música, que los había unido un momento, no tenía ya ninguna influencia sobre sus espíritus extraños y descentrados, que volvieron a su mundo de sombras, después de aquel fugaz relámpago de lucidez, que parecieron sentir al conjuro de la jota. Cuando los detuvieron y enfrentaron, un rato después, ni se reconocieron, naturalmente.

LOS TOROS, EL CINE Y LA RADIO

"Además de Méjico, hemos recorrido casi toda la América española, y no terminaría nunca si tuviera que referir los agasajos que en todas partes nos dispensaron."

—¿Siempre en plan de concertistas?...

—Siempre. Nosotros somos músicos, ante todo. Las demás actividades han sido meramente circunstanciales. Paréntesis abiertos en nuestra trayectoria musical. En uno de estos paréntesis hasta intervinimos en una corrida de toros, en Lima.

—¿Como toreros?...

—Como aficionados, o maletillas, principiantes. Claro que no fué una corrida seria. Simplemente una becerrada de beneficencia. Toreamos unos becerrillos, Pepe, Ezequiel y yo, en compañía del maestro Halffter. Por cierto que el maestro Halffter perdió el compás al primer becerro.

"Pepe, por su parte, dió la nota como saltarín, y hasta yo creo que batió todos los récords de salto en alto frente a la barrera... Ezequiel, por no ser menos, corría en un crescendo "aceleratto" realmente prodigioso..."

—¿Y usted?...

—Yo toreé al estilo de Belmonte. Claro que sin arrimarme mucho, por si acaso.

—¿Qué sorpresa artística nos reservan ustedes para esta temporada?...

—Personalmente, mi labor como adaptador de un film musical, en lo que se refiere a la música, podría ser una novedad, si no una sorpresa...

—Sin embargo, parece ser que cada año se manifiesta en usted una nueva modalidad artística.

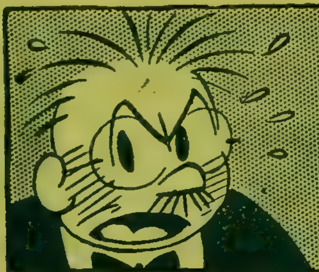
—¿Cada año?... No tanto. Desde 1929 el público de Buenos Aires me ha conocido, primero como concertista; después como compositor, y ahora como adaptador musical de la pantalla. Las tres manifestaciones son fruto de una misma semilla: la música.

—¿En ese film, usted y sus hermanos trabajan no sólo como laudistas, sino también como actores?...

—Es cierto. Pero no olvide usted que se trata de una película musical, cuyas aspiraciones, antes que nada, son las de llevar nuestro arte, mediante el cine sonoro, al oído de las grandes muchedumbres. Al servicio de tal propósito acepto cualquier sacrificio. La

(Continúa en la página 57)





Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

























HYDE PARK DE LONDRES . . .

(Continuación de la página 13)

Pensé que hablarían de un mismo asunto; pero con mirar los carteles que cada una exponía f r e n t e a su cajón-estrado, supe que una de ellas exigía que nos arrepintiéramos, pues, insistía, el Apocalipsis se aproximaba; mientras que la otra se lamentaba de que la ley del divorcio era cruel e injusta. Como soy soltero, y no tengo, por lo tanto, de qué arrepentirme, continué mi camino y me acerqué a un negro gigante que llevaba un rico sobretodo con cuello de astracán.

— Durante la guerra — gritaba, poniendo los ojos en blanco, — los "civilizados" masacraron más de ocho millones de los suyos, y todavía siguen muriéndose por millones de hambre a causa de la falta de previsión de los gobiernos. No se entienden entre sí, ni sobre su forma de gobierno (los unos no ven más que el fascismo, mientras que los otros pretenden que el paraíso en la tierra es el comunismo), ni sobre la religión (en Inglaterra solamente existen más de veinte religiones y sectas), y, sin embargo, tienen la pretensión inconmensurable, ellos, que inventaron las bombas aéreas, los submarinos y los gases asfixiantes para asesinar a las mujeres y a los niños, de querer enseñarnos a vivir.

El negro se secó la frente con un pañuelo de vivos colores, y elevando los brazos hacia el cielo, continuó:

— Quieren imponer a las gentes de color, con sus guerras mecanizadas y sus doctrinas de protección de pobres de espíritu, de enfermos y de impotentes, la ley de la "supervivencia" del débil, en lugar de esa ley natural, que es la "supervivencia" del más fuerte... Pero, en cambio, aportan la radio, el cinematógrafo y... el whisky.

"Yo sugiero — agregó el orador, secándose una vez más la frente, — ¡que se envíen misioneros salvajes a los civilizados!...

EL ENEMIGO PUBLICO Nº 11

Un poco molesto por esta insolencia, continué mi camino. Una larga fila de oradores peroraban sobre diversos temas, desde la trata de blancas a la reeducación de los ciegos, pasando por el espiritismo, el problema de los sexos, el peligro amarillo, el nudismo, la invasión de los judíos, el amor de Shakespeare, la Sociedad de las Naciones y la protección de los animales.

Muchos de estos oradores pasan sin pena ni gloria. Algunos son viejos conocidos del público, y los hay, también, que tienen auditorio propio que los escucha con el mismo placer que a un artista favorito. Estos son los realmente típicos, entre los cuales hay que citar en primer lugar al célebre Quincy, el que dosifica con rara psicología lo dramático y lo humorístico. Un letrero con veinte recortes de diarios pegados debajo de su fotografía lo presentan como el "Enemigo público Nº 11", y relata sus fechorías cometidas, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos. Asesinatos, secuestros de niños y asaltos a mano armada son algunos de los crímenes que le valieron el "récord" de 31 años de prisión a la edad de cuarenta y nueve.

— No hay crimen que yo no haya cometido — exclama, mientras que el público, algo inquieto por la cercanía de tan peligroso personaje, se encoge, palpando discretamente sus bolsillos; — pero les aseguro que ¡no vale la pena!

Después, ante la expectativa del auditorio, hace el relato de su vida en las cárceles y en las correccionales, a las que él llama, irónicamente, escuelas de aprendizaje del crimen.

— Entré en una correccional de menores a los doce años — dice, — como aficionado; pero cuando salí, cuatro años más tarde, no ignoraba ninguna de las diferentes maneras de vivir sin trabajar. Aprendí cómo hacer la "sopa" (una especie de pasta explosiva para saltar las cerraduras de las cajas de hierro); una llave ganzúa y unos "clips" que me sirvieron, luego, para realizar mi primer robo... ¡Ah!... — suspiraba, mirando de reojo al vigilante que pasaba por ahí en ese momento. — ¡Si tuviese que empezar de nuevo...!

— Dice eso — interrumpe un burgués escéptico, — porque a usted no le dió resultado; pero si la policía no le hubiera echado el guante, no hablaría así...

— ¡No!... Vendría a escuchar a los otros, fumando un buen habano, como lo hace usted — respondió el incorregible, de contragolpe.

Y mientras el burgués escéptico desaparecía entre la multitud, escondiendo su cigarro, Quincy nos cuenta cómo efectuó uno de sus robos.

Teniendo un "asunto" en los alrededores de Londres, "pidió prestado" un automóvil. Así que hubo llegado sobre el terreno, dejó el coche estacionado en una calle cercana, y escalando el muro, no halló dificultades para penetrar por una ventana. Una hora después, cargado con la "mercadería" volvió en busca del vehículo, para descubrir que este último había desaparecido.

— Es formidable — comentó — la cantidad de ladrones de coches que andan por las calles en estos tiempos...

Al rato, el orador anuncia que va a ceder su sitio a otro, un médico que llega al lugar en un lujoso automóvil Rolls Royce.

— Conozco bien al doctor X..., y les ruego le presten la misma atención que me concedieron a mí, pues tiene cosas muy interesantes que decirles. Es un hombre que tuvo "dificultades"; pero eso no tiene nada que ver con su "misión" aquí. Es un buen amigo y un "gentleman". ¡Se lo recomiendo!...

LOS EXTREMOS SE TOCAN

Después de tal recomendación, sería de mal gusto retirarse... Sin embargo, no sabré nunca cuál era la misión de este "gentleman", porque se me hacía tarde.

De vuelta, pensaba en los motivos que incitaban a tantos oradores a hacer confidencias al público. ¿Interés pecuniario de otra clase?... En ciertos casos era evidente que sí. Es igualmente cierto que muchas de esas personas son impulsadas por la fe y el deseo de ayudar al prójimo, como, por ejemplo, los oradores del Ejército de Salvación, etc.; pero a la mayor parte de ellos, ¿qué fuerza misteriosa los lleva a levantarse y expresar sus opiniones a una muchedumbre desconocida y escéptica?

Allá, bajo los árboles, percibo los uniformes púrpura y oro de una de las orquestas de la guardia real que tocan el "God save the king".

En su afán por llegar antes que los demás al "subte", un partidario fascista de sir Oswald Mosely, luciendo la camisa negra, resbala y casi se lleva por delante en su caída a un hombre que enarbola un gran letrero:

— Sorry old man (perdone, viejo) — dijo, ayudando al otro a retomar su equilibrio...

Maquinalmente eché una ojeada sobre el cartel: "Workers unite against fascisme" ("trabajadores, uníos contra el fascismo") decía.

Esto es Hyde Park..

El MAESTRO *en el* AULA

Por JUAN JACOBO

APRENDE A EXPRESAR

Si, con una sola palabra, quisieras referirte a la alegría, la vivacidad, la presteza con que realizas las cosas agradables: ¿cómo lo dirías?

¿Verdad que no lo sabes? Sin embargo hay en nuestro idioma una palabra que traduce, exactamente, el estado de ánimo que te propongo manifestar. Lo que ocurre es que tú la ignoras.

¿Quieres combatir esa ignorancia? ¿Sí? Pues vete al diccionario y busca el término

ALACRIDAD.

Conocida esa voz, y su correspondiente significado, aplícala en varias oraciones y anótala en una libretita, para volver sobre ella, a menudo, hasta grabarla bien en tu memoria.

¿Por qué? y ¿para qué?

Hoy aplicamos estas dos preguntas al día y la noche: ¿por qué y para qué se producen el día y la noche?

El día y la noche existen PORQUE la Tierra, al realizar su movimiento de rotación, o sea al girar en torno de su eje imaginario, ofrece siempre una mitad a la luz del Sol. La mitad iluminada está en día, y la mitad no iluminada está en la noche.

Las alternativas de día y noche existen PARA que los seres que pueblan el astro que habitamos normen su vida, haciendo suceder un período de reposo (sueño) a un período de actividad, a fin de que las máquinas vivientes (organismos) tengan los intervalos de descanso que la vida exige para prolongarse. Una máquina que trabajara veinticuatro horas seguidas diariamente se gastaría con mayor rapidez que la que trabaja algunas horas y descansa otras.

La mudez de la u

En la página de cierto libro sorprendí, días pasados, la siguiente conversación entre una u y otras letras que la acompañaban en el texto.

— No soy como vosotras — decía la u a sus compañeras — que estáis siempre sonando en el lenguaje oral, ni como tú — afirmaba dirigiéndose a la hache — que te quedas ahí siempre silenciosa.

— Es mi oficio callar — replicó la hache — y lo cumplo como tú en las sílabas que, qui, gue y gui.

— Y nuestra obligación es sonar — opusieron las restantes letras en coro a semejanza de lo que tú haces en la palabra trueno.

La u quiso defender la posición falsa a que la había conducido su deplorable vanidad. Pero en eso se abrió paso la diéresis, gritando:

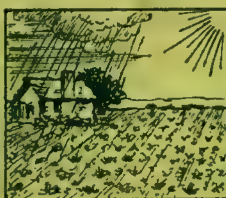
— ¡Déjadme! ¡Dejadme a mí!

Y cabalgando a la u en las palabras agüero y paragüita, la obligó a sonar contra su voluntad.

LA ESTANCIA Y LA CHACRA



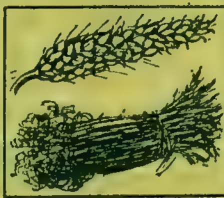
Pequeños granos de trigo caen en los surcos abiertos por el agricultor en el invierno.



El sol y la lluvia hacen germinar los granos y los convierten en verdes plantitas.



Crecen las plantitas y se adornan de espigas que maduran con el sol del verano.



Se cortan después las espigas y se atan en gavillas, y con ellas se forman parvas.



Como las espigas están bien secas, se trillan para separar el grano de la paja.



Los granos se embolsan y se envían al molino o se exportan a otros países.



En el molino se muelen los granos y se extrae la harina que el trigo contiene.



Y la harina, por fin, llega a manos del panadero, que la transforma en pan.



Vista general de una de las estancias que abundan en la zona llana de nuestro país.



Arar la tierra es una de las primeras preocupaciones del trabajador del campo.



El gaucho es el hombre de la campaña.



En el tambo, durante la tarea, diariamente renovada, de ordeñar las vacas.



La yerra es una operación que consiste en colocar a fuego la marca, indicando que tiene dueño.



Muerto el animal, se le quita el cuero y se curte.



En la granja el cuidado de las aves es una de las ocupaciones diariamente repetidas y que procuran beneficios nada desdeñables.

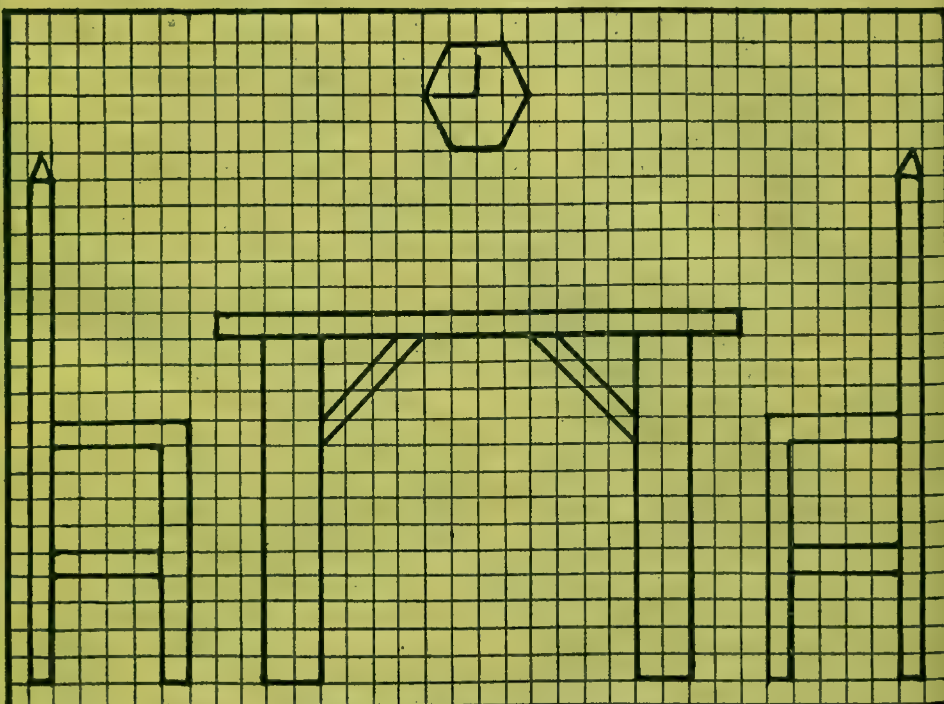


A pesar del automóvil, el caballo sigue siendo un elemento de movilidad en el campo.



He aquí el gran enemigo del agricultor, entregado a la destrucción de su obra: ¡la langosta!

PARA EL CUADERNO DE TRABAJOS



Guiándose por los cuadritos, los padres o los maestros de los alumnos de primer grado, pueden hacerles reproducir a los pequeños este dibujo, que servirá para ilustrar el tema "Mi casa".

No se permita usar regla. El niño debe dibujar a pulso, una vez tomados los puntos extremos de cada línea.

CARTAS DEL TIO PEDRO

Buenos Aires, 7 de abril de 1937.

Queridos sobrinos:

Vosotros, como yo a vuestra edad, vivís en un engaño del que intentaré sacaros en esta carta. Sé que cuando pensáis en el momento en que llegaréis a ser hombres, os alegráis imaginando la dicha de que gozaréis al vivir según os plazca, dueños de todas las libertades. "Entonces — os decís, — haré lo que se me antoje, sin dar cuenta a nadie de mis actos."

Eso creéis vosotros. Pero estáis en error. Pues los hombres y las mujeres vivimos en una obediencia muy semejante a vuestra sumisión de niños o niñas. Vosotros obedecéis a vuestros padres y maestros. Nosotros, en cambio, vivimos sometidos a nuestra conciencia, que nos impone una cantidad de deberes, tan trabajosos como vuestros deberes escolares. Para tomar ejemplo de lo que digo, mirad a vuestro padre: él sabe que a la mañana PUEDE salir de paseo; nadie se lo impide y le resultaría, sin duda, gratísimo; pero tampoco ignora que DEBE ir al trabajo, para ganar el sustento de su familia, y sacrifica lo que puede por lo que debe hacer. Hecha esta constatación, reparad en vuestra madre: ¿No creéis que le agradaría más ir por la tarde al cinematógrafo que trabajar en la cocina? Sin embargo renuncia al cine y alegremente prepara vuestra comida. También ella atiende más al DEBER impuesto por su conciencia que al PODER aconsejado por su libertad.

Como tus padres, como yo, como todos los adultos — sobrino que me lees — vivirás en esta lucha del puedo y el debo cuando llegues a la edad de la conciencia. Y como tu dicha dependerá de la eficacia con que aciertes a cumplir tus obligaciones, es bien que te ejercites desde ahora, dedicándote a aceptar y a someterte a tus deberes infantiles, con la misma satisfacción que tus padres aceptan el trabajo, a pesar de que les obliga a sacrificar diversiones.

Tu tío

PEDRO.

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

Por REMO ALGANI

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Nenucho. Gral. Pinedo. — Es usted una persona de sentimientos normales para quien la vida no ofrece mayores contrariedades sentimentales; referente a los asuntos materiales habrá luchas y oportunidades de poner a prueba su capacidad para el trabajo que, por otra parte, es excelente.



GERDA. MENDOZA. — Su impresión palmaria permite observar rasgos y características en las líneas, en general, que la persona a la cual pertenece, no siente inclinación a la profundidad de pensamientos ni analiza con detenimiento las consecuencias probables de sus actos y decisiones. Esto determina, naturalmente, cierta impulsividad (línea Nº 1), aunque no puede decirse de usted que sea voluntariosa y decidida con exageración. Hay sensibilidad en su temperamento (línea número 2) y posiblemente, las influencias extrañas tengan mucho que hacer en su vida futura. Es probable que se realice algún viaje que usted desea. Sus sentimientos son buenos, demuestra su línea del corazón (línea número 3), y habrá varios asuntos sentimentales durante el transcurso de sus años juveniles. Condiciones para el estudio (línea número 4) aunque no serán aprovechadas plenamente. Su existencia futura estará frecuentemente alternada con posibilidades de éxito (línea número 5), según lo indica el monte de Apolo, pero... siempre hay algo que puede llegar a ofrecer serios obstáculos para la realización de sus planes. Este "algo", sin embargo, no será lificil de combatir (línea número 6) si usted se lo propone firmemente.

Miss Terio (Cabrera). — Observamos una línea del corazón pródiga en sucesos sentimentales; ilusiones, esperanzas, penas, desengaños; cierta fantasía. Su situación material mejorará posiblemente, a raíz de un hecho afortunado. Efectivamente, hay matrimonio.

Guillermo (Pehuajó). — Su existencia es un tanto monótona y sin matices interesantes que le presten color y animación; no obstante su felicidad está precisamente en un ambiente de tranquilidad y sosiego. Su salud buena, hasta los cincuenta años, después de los cuales sufrirá algunos trastornos.

Blanca Azucena (Bahía Blanca). — Su temperamento es, quizá, demasiado pesimista, y ésta puede ser la causa de su desconfianza en asuntos sentimentales y de la frecuencia con que supedita éstos a lo que su cerebro ordene. Su destino ofrece pocos cambios.

Sombrero de copa (Bahía Blanca). — Generalmente domina en usted cierta severidad que es fácil de advertir en sus juicios y resoluciones. No obstante, su carácter no es excesivamente fuerte, sino que, por el contrario, es susceptible y cariñoso en el fondo. Influencias extrañas cambiarán un tanto el curso de su existencia.

Flor de Uruguay.—Lamentamos no poder complacer su pedido, por cuanto nos lo impide la impresión defectuosa que nos ha enviado.

Pichona (Quimilí). — En el monte de la Luna está claramente expresado su temperamento; romanticismo y delicadeza de sentimientos. Sin embargo, no descuida tampoco el sentido material de la vida, en cuyo sentido tendrá muchas satisfacciones.

Ojos Verdes (Quilmes. F. C. Sur). — Las líneas de su palma señalan una existencia tranquila; no habrá en los días venideros grandes dificultades, y sí es probable que se produzcan acontecimientos favorables.

Sensitiva. — Carácter decoroso y sincero y cierta nerviosidad son las características que predominan habitualmente en su temparamento. Buena salud.

Marge (Concepción del Uruguay). — Es usted rápida en sus decisiones y preferentemente activa en cualquier aspecto de su vida diaria. Hay voluntad más o menos poderosa y pocos asuntos sentimentales.

Cordobesita de Córdoba. — Su línea cerebralis indica a la persona impulsiva y hasta a veces poco reflexiva, para quien no valen los razonamientos cuando quiere imponer sus deseos. Temperamento un tanto romántico, aunque no en forma excesiva. Su casamiento tendrá lugar dentro de algunos años.

Golondrina. — Su vida será, en cierto modo, monótona, pero esto no será ningún obstáculo para su felicidad. Temperamento normal sin características notables.

Soledad. — Se casará pronto. Tiene un porvenir bastante bueno, a pesar de lo cual hay factores que pueden entorpecerlo en forma leve. Buena línea Vitalis.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

ATENDIDO POR KING DESDE HOLLYWOOD

La RADIO como VEHICULO DE PUBLICIDAD PARA LA CINEMATOGRAFIA

EN Hollywood está ya definitivamente comprobado que la radio y el cine, lejos de perjudicarse, pueden beneficiarse mutuamente. Casi todas las principales estaciones de Los Angeles mantienen íntimas relaciones comerciales con los estudios, y las transmisiones de carácter cinematográfico son cada vez más frecuentes.

Personalmente, los artistas encuentran en la radio una fuente considerable de ingresos y los estudios un poderoso medio de publicidad. Y las broadcastings encuentran en ambos ganancias considerables.

Metro Goldwyn Mayer fué el primer estudio que se decidió a destinar una gruesa suma de dinero para la publicidad radiotelefónica de uno de sus films. Con motivo del estreno de "Nacida para el baile", en la que actúan Eleanor Powell y James Stewart, se efectuó desde el teatro Chino una transmisión que cubrió todo el territorio norteamericano. Al terminar la exhibición de la película hicieron su aparición en el escenario todos sus intérpretes, que ante el micrófono representaron diálogos de la misma película y cantaron. Incluso Eleanor Powell zapateó.



La transmisión obtuvo un rotundo éxito. Llovieron en el estudios cartas a granel y, como lógico resultado de esto, la exhibición de la película dió una ganancia que no se había presumido. Naturalmente, visto el éxito, los demás estudios hicieron lo mismo. El éxito fué el premio de todos estos esfuerzos, y hoy es el día en que todas las películas que los estudios consideran buenas reciben, por intermedio del micrófono, una publicidad envidiable.

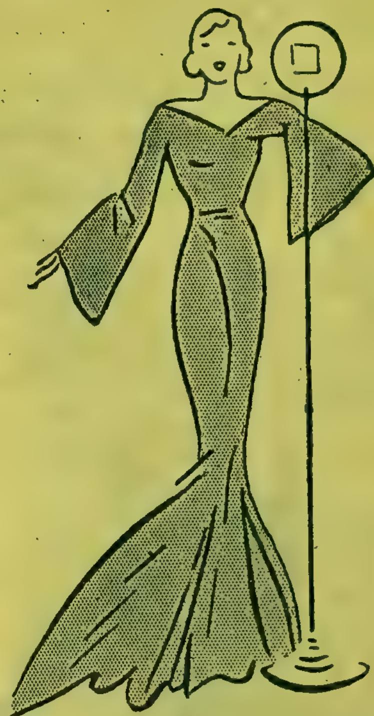
Claro está que tal cosa cuesta mucho dinero. Gary Cooper cobra 80.000 dólares por su parte en "El llanero", y por recitar ante el micrófono algunos de sus pasajes pide 5.000 más. Y como en las actuales películas siempre hay dos o tres nombres que significan oro, el costo de su publicidad es muy crecido.

Pero aun así debe resultar, pues las transmisiones de esta índole se repiten cada vez más. Millones de personas las escuchan, y luego pagan por verlas. Y es que estas transmisiones están realizadas con mucha inteligencia y, aun dentro del placer que puedan reportar al oyente, constituyen un motivo de atracción del que difícilmente se logra escapar. Se ha comprobado que gente que asistía muy pocas veces a los cines, se han decidido a ir, simplemente por el interés que esas transmisiones han despertado en ellas.

Aparte de esto, son muchos los artistas que ganan sumas considerables ante el micrófono. No hablemos ya de Bing Crosby, de Nino Martini y de Grace Moore, que por ser cantantes trabajaron en la radio antes que en el cine, sino de otros artistas cuyo único vehículo para actuar ante el micrófono es una simple conversación. Gran número de ellos actúan juntos, interpretando comedias o trozos de obras teatrales o de películas. Es "teatro radial", ni más ni menos, como el que tanto éxito obtuvo en nuestra patria.

Pero un teatro radial que, por ser hecho por artistas popularísimos en la pantalla, cobra un aspecto nuevo y atrae a muchos miles de oyentes. Otras veces se hacen reportajes, el artista habla de su vida, se intercalan chistes, un poco de música, y las transmisiones tienen realmente un gran valor porque complacen al oyente, que siempre gusta escuchar ante el micrófono la palabra de personajes que le son familiares.

Y así, la radio y el cine se ayudan mutuamente, marchan de acuerdo, se benefician ellas y se beneficia el oyente. La incorporación de números que tienen asegurada una gran cantidad de oyentes atrae al avisador, que no vacila en emplear en publicidad sumas que, acaso, nunca soñó en gastar. Las broadcastings pueden así presentar programas de primer orden, y como consecuencia lógica el número de oyentes aumenta. El cine sabe por su parte que la publicidad encontrará eco, y no vacila tampoco en gastar dinero.



Y así, cine y radio dan en Estados Unidos un nuevo impulso a sus respectivas industrias abarcando un nuevo horizonte, favoreciendo sus propios intereses y satisfaciendo el interés del público dándole mejores momentos de esparcimiento.

LA MUDA PROTESTA DE LOS "EXTRAS" EN LA MECA DEL CINE

HACE algunos días ocurrió en Hollywood un hecho sin precedentes. Se organizó una pequeña manifestación de "extras", que recorrió el Hollywood Boulevard, llevando a la cabeza un cartel que decía: "HACE UN AÑO QUE NO TRABAJAMOS."

No hubo discursos ni frases pronunciadas en alta voz. Los manifestantes debían tener la consigna de no hablar, y fieles a ella, permanecían mudos. Y es que en realidad no hacía falta que hablasen. La elocuencia del cartel era suficiente, y decía bien a las claras lo que querían. Esto ocurrió a las seis de la tarde, y al paso de los manifestantes fué necesario suspender el tráfico. El público los veía pasar, leía el cartel y comprendía de inmediato lo que ocurría. Algunos se unían a la columna, que al llegar al teatro Chino se disolvió, luego de recorrer veinticinco cuadras.

He aquí una de las realidades de Hollywood que, desgraciadamente, escapan a la atención de muchas personas. En la Meca del Cine hay mucho dinero, se puede triunfar y se lleva en muchos aspectos una vida de lujo. Pero también hay miseria, no tan visible y descarnada como en otras partes; pero miseria al fin.

Esta manifestación de "extras", recorriendo el Hollywood Boulevard silenciosamente, con un gran cartel que decía que hacía un año que no trabajaban, es una demostración clara e irrefutable de que también hay pobreza, y de que si hay quien triunfa, también hay quien fracasa en forma tal que tiene que salir a la calle para decirlo.

Jamás en la Meca del Cine se registró un caso semejante. Los diarios han iniciado una campaña induciendo a los estudios a ayudar a los "extras", en previsión de que esto vuelva a producirse. Porque, como uno de estos diarios decía: "Sería humillante que el mundo se enterase de que en Hollywood hay gente que en el cine no gana ni para comer..."

CONTESTANDO A LOS LECTORES



La presente sección es atendida por King directamente desde Hollywood. Cualquier pregunta sobre cinematografía que nuestros lectores deseen formularle será contestada, debiendo la correspondencia ser dirigida a: KING, 728 SOUTH HILL STREET, LOS ANGELES, CALIFORNIA (U. S. A.)

¿CUANTAS HORAS DIARIAS TRABAJA UN ARTISTA?

Entre una cosa y la otra, creo que no bajan de doce. Se levanta a las seis de la mañana y no regresa a su casa hasta las ocho de la noche. Descuéntale un par de horas para almorzar y merendar, y lo demás es puro trabajo. Y puedo asegurarte que la labor en los "sets" es trabajo sin vuelta de hoja. Ya ves, pues, que no todo es farra en la Meca del Cine.

a **Averiguador.**

¿CONOCEN EN HOLLYWOOD A NUESTROS ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS?

No. Pero eso no debe extrañarte, pues de la misma manera que ignoran a los nuestros, ignoran también a los ingleses, alemanes y franceses cuando éstos no tienen fama mundial. Este Hollywood está un poco encerrado en sí mismo y todo cuanto ocurre fuera de él lo tiene sin cuidado.

a **Joven pajuerano.**

¿DONDE ESTA DOUGLAS FAIRBANKS (HIJO)?

Está en Hollywood, donde llegó hace un par de semanas, después de varios años de ausencia. Va a filmar una parte de cierta importancia en **El prisionero de Zenda**. En su calidad de productor, parece ser que no le fué muy bien en Inglaterra, pues perdió dinero. Aquí quieren hacerlo filmar las mismas películas que filmó su padre, pues creen poder hacer de él un tipo semejante. Le están preparando **El ladrón de Bagdad, Don X, el hijo del Zorro, El gaucho**, y cosas por el estilo; pero a juzgar por su actitud parece que él no está muy satisfecho con la propuesta. No me extrañaría, sin embargo, que aceptase en cuanto le ofrezcan una suma de dinero más o menos abultada.

a **Recuerdo a Douglitas.**

¿QUE ES DE LA VIDA DE JOHN BARRYMORE?

Acaba de filmar **Maytime**, con **NELSON EDDY** y **JEANNETTE MACDONALD**, y aun cuando sigue contratado por la Metro Goldwyn Mayer, no tiene ninguna película en perspectiva. Todavía está en líos con su mujer, que demandó el divorcio después de veinte días de casados. Pero lo más fácil es que vuelva otra vez a quedarse soltero y a seguir trabajando como si nada hubiese pasado, hasta que encuentre otra esposa para añadir a su colección.

a **Barrymorista.**

¿CUAL ES EL ULTIMO FILM DE LUISE RAINER?

La buena tierra, con **PAUL MUNI**. Dentro de poco comenzará **Los candelabros del emperador**, con **WILLIAM POWELL.**

GINGER ROGERS en el set, entre escena y escena



Ya están las cámaras preparadas, ya el director ha ordenado que todos estén en sus puestos y la estrella se da los últimos retoques.

MUNDO ARGENTINO quiere dar a sus lectores una impresión exacta de cómo son las grandes estrellas cinematográficas en la vida real. Y para ello ha creído que nada es mejor que ofrecerles una serie de fotos obtenidas cuando ellas no están en pose, cuando ignoran la presencia del fotógrafo y descuidan, por lo tanto, el gesto y el ademán. Aquí la vemos a Ginger Rogers, entre escenas de su último film con Fred Astaire, "Stepping toes", tal como ella es en la realidad, sin el artificio que forzosamente se impone ante las cámaras.



Los visitantes, eternos amigos del director, del cameraman, de los productores, a quienes por razones de educación hay que atender con una sonrisa y escuchar sus opiniones y sus comentarios...



Hay que ponerse bonita, pues en la realidad Ginger Rogers no lo es. Pero las hábiles manos del maquillador y de la peinadora hacen el milagro...



—Dígame, mi querido director, ¿no le parece que esto de bailar sobre patines es un poco peligroso? Mucho más cómodo y fácil es hacerlo sin ellos.

Fotos R. K. O. Radio Pictures.

Crea UNA SITUACION de ANGUSTIA la APERTURA de la AVENIDA 9 de JULIO

Por
SEGUNDO B. GAUNA

La grita es unánime y justificada. De buenas a primeras y para dar cumplimiento a una ley, la número 8855, olvidada durante más de veinte años, la Municipalidad dispone el desalojo de todas las fincas ubicadas en el radio limitado por las calles Tucumán, Bartolomé Mitre, Carlos Pellegrini y Cerrito. Se trata de demoliciones de inmediato, a los efectos de que el primer tramo de la Avenida 9 de Julio, más conocida por "de Norte a Sur", pueda quedar librado al servicio público antes de terminar su mandato el actual jefe de la comuna metropolitana. Y para que dicho funcionario no se prive de una satisfacción un tanto caprichosa, como la enunciada, se crea a un respetable sector del comercio y de la población de Buenos Aires una situación realmente angustiosa: se pretende que en 20 días, ni uno más, ni uno menos, (¡magnífico fuera pretender acortar aún el plazo!...) todas las fincas queden vacías, en condiciones de caer, ladrillo a ladrillo, a impulsos de la piqueta demoledora, dicho sea con un lugar común.

La grita es unánime y justificada. Pero hay, lógicamente, quienes defienden la política de la Intendencia, y como argumento en favor de su tesis, afirman que oponerse a la apertura inmediata de la avenida es ser enemigo del progreso de Buenos Aires. Nada más inexacto. Pocas veces se ha echado mano de un argumento con más aviesa intención. Nadie protesta contra la apertura de la avenida 9 de Julio, pues nadie ignora que ella contribuirá poderosamente a convertir a Buenos Aires en lo que debe ser como primera capital del continente sudamericano, en lo que debió ser ya, quizá, si sus autoridades edilicias hubiesen tenido una visión más clara y más exacta del porvenir. Bienvenida sea esa obra edilicia y cuantas más puedan proyectarse en favor de la grandiosidad de la metrópoli. Pero ha de tenerse en cuenta, precisamente, que el progreso para ser tal en su verdadero sentido y esencia, debe ser beneficioso y no perjudicial. Nadie ha de oponerse a que las manzanas de referencia sean echadas abajo y se abra la avenida, máxime cuando está en el convencimiento de todos la certeza de que, si se tarda mucho, resultará insuficiente para los fines determinantes de su creación, y a la vuelta de no largos años resultará tan sólo una calle ancha y nada más. Pero lo molesto, lo que indigna en algunos casos con motivo sobrado, es ese apresuramiento sin justificativos demostrado de pronto por las autoridades edilicias, en un afán desmedido, podría decirse ingenuo, de hacer en poco más de 10 meses lo que no se pensó hacer en más de veinte años. Cual si sólo se tratara de gastar en seguida los 20.000.000 del empréstito.

Todos los negocios afectados por el trazado de la avenida 9 de Julio ostentan carteles en que se proclaman las liquidaciones de las existencias, pues la urgencia municipal exige el pronto desalojo de los locales. El plazo es apremiante y los comerciantes protestan unánimemente.

creada a esos comerciantes y esos empleados. Si se concede la prórroga pedida, y así debe hacerse inmediatamente, sin titubeo alguno, aquélla habrá mejorado; más: habrá desaparecido; pero si esos veinte días de marras no son extendidos por lo menos a noventa, los perjuicios serán generales. Para colmo, nada ni nadie podrá justificar semejante actitud, como no sea con razones inaceptables, es decir, con sinrazones.

ALGUNOS DETALLES DIGNOS DE DESTACARSE

En esta cuestión se han presentado muchos detalles dignos de destacarse por su singularidad. Como el espacio apremia, no vamos a referirnos sino a algunos.

Uno de carácter administrativo, el cual, si se quiere, evidenciaría disparidad de criterio entre los gobiernos nacional y municipal, cuando sólo podía esperarse unidad, dentro de la lógica y de la inquebrantable armonía que debe unirlos: a un mismo tiempo el ministro del Interior prometía a la delegación de comerciantes gestionadora de la prórroga, en su despacho, que el tema sería estudiado con detenimiento y seriedad, dejando casi entrever la seguridad de una solución satisfactoria; y el intendente, en el suyo, resolvía el remate inmediato de las primeras demoliciones. Si se prefiere así, este detalle puede no tener importancia alguna...



La piqueta municipal echará abajo muchos edificios dentro de un plazo angustioso, pues ya han comenzado los remates de las demoliciones. Los comerciantes del radio afectado por la nueva avenida se apresuran a buscar locales donde trasladarse, pero tropiezan con la escasez, lo cual hace más dramático el desalojo.

Hay detalles en este asunto, sin ser para ello necesario ahondar la suspicacia, que han hecho pensar a muchos en la existencia de intereses particulares, cuando se emprende así, tan aceleradamente, una obra que en nada se perjudicaría si fuera ejecutada con la lentitud aconsejada por las circunstancias. Pero no puede, no debe ser así, porque las obras públicas están destinadas a beneficiar a todos; nunca a un grupo determinado. No es aceptable tal opinión, divulgada más o menos en la opinión pública; pero justo es dejar constancia de esto: las autoridades no debieron olvidar nunca que entre las funciones de buen gobierno, figura la de no dar pie a la duda más insignificante respecto de las acciones y gestiones oficiales.

No nos desviemos del asunto capital. Lo más importante aquí es la situación

Pasemos por alto la indiscutible mala suerte de los nuevos propietarios del viejo café "Seminario". La Municipalidad no puede resultar culpable de que esos señores no hubieran adquirido antes el negocio, ni de que pagaran tanta "llave" como pagaron. En cambio, en la acera frontera, sí encontramos un caso cuya culpabilidad recae directamente sobre la Municipalidad. Existe allí una cami-

(Continúa en la página 57)

De TANDIL



Anastasio Moreno — ¡lindo nombre criollo! — se lució jineteando un "reservao", mereciendo cálidos aplausos del público que llenaba el local del Tiro Federal.



Numerosa y entusiasta concurrencia asistió a la fiesta criolla que se efectuó en el estadio del Tiro Federal, donde se hicieron exhibiciones de destreza en la doma de potros.



Junto al lago de la estancia Santamarina aparecen las señoritas Mary Gestro, Julia Ronco y el señor Julián Ronco.

Fotos Ros.

NOS ENVIARA CORRESPONDENCIAS ESPECIALES DE EUROPA



Con destino a París partió nuestro colaborador Sergio Chiappori, más conocido por nuestros lectores por el seudónimo de "Facundo Las Heras", quien enviará correspondencias especiales de Europa para MUNDO ARGENTINO.

Foto Euretti.

Carta abierta:

L R 1
RADIO EL MUNDO
BROADCASTINO
ESTUDIOS Y PUBLICIDAD
555 - MAIPU - 555
Teléfono 31 - Retiro - 6084
ESTACION TRANSMISORA:
SAN FERNANDO (F C C A)



EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.
300 - RIO DE JANEIRO - 306
BUENOS AIRES
Dirección Telegráfica:
"SENYAH"

Buenos Aires,
Abril de 1937.

Al dirigirnos al PUBLICO ARGENTINO agradeciéndole su adhesión a LR1 RADIO EL MUNDO, lo hacemos con la satisfacción de haber correspondido a la confianza y simpatía que nos dispensara desde que, por vez primera, nuestra onda cruzó el eter portadora del mensaje que es hoy una voz familiar en todo el Continente.

Basta un breve análisis de nuestra labor para apreciar que hemos superado en mucho el programa artístico y cultural que nos habíamos propuesto cumplir.

Hemos organizado nuestro sistema de trasmisiones a base de una estricta puntualidad en los horarios y una perfecta distribución artística.

Hemos creado un nuevo tipo de programa, en el cual armoniza la brevedad del aviso con la atracción de los números.

Hemos elevado la calidad de las trasmisiones, desplazando la nota chabacana y de mal gusto, en tanto que seleccionamos las mejores expresiones de arte.

Hemos mejorado la forma de presentar las audiciones, para brindarle a cada artista el marco más adecuado a su género.

Hemos renovado los valores artísticos del cartel, llevando al micrófono nuevos elementos y realzando otros que permanecían inadvertidos.

Hemos mantenido un programa siempre atrayente, sin paréntesis ni oscilaciones, rompiendo la vieja rutina de las temporadas con un interés constante, que abarca todas las horas del día y todos los días del año.

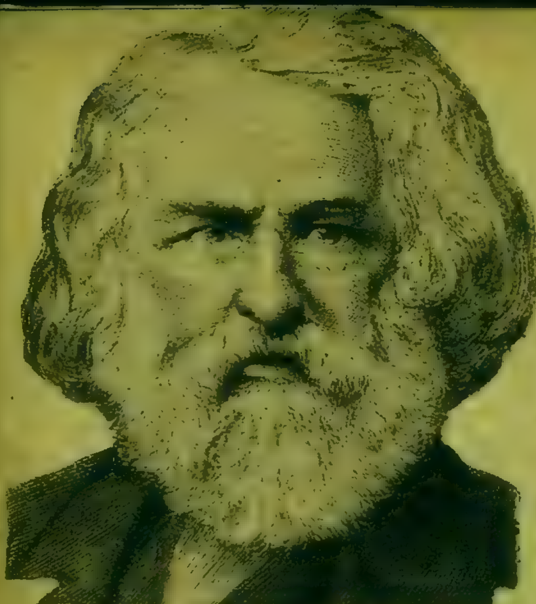
Hemos orientado nuestra radiotelefonía hacia nuevos horizontes, haciendo llegar a todos los ámbitos del mundo, con nuestras ondas cortas, las más altas y genuinas expresiones argentinas del arte y la cultura.

Y seguimos superándonos en un incesante afán de satisfacer al público en sus necesidades y aspiraciones, no sólo para mantener esa simpatía que tanto nos ha alentado, sino tambien para que LR1 RADIO EL MUNDO siga siendo la voz familiar y cotidiana de la Argentina para el Continente.

Por LR1 RADIO EL MUNDO,

Director Artístico.





HACE un siglo escribió el famoso poeta Longfellow los versos que, vertidos por el señor R. W. Huntington, publicamos a continuación, y ya en ellos se condenaba duramente esa locura colectiva de la guerra. Con mayor razón los bardos de nuestros días deberían clamar contra ese crimen de lesa humanidad en esta hora trágica en que los pueblos, sordos a la voz de la clemencia y de la paz, luchan por exterminarse o se preparan febrilmente para desencadenar nuevos huracanes bélicos sobre los campos y las ciudades, que no deberían reconocer más imperio que el del trabajo.

HACE CIEN AÑOS el POETA NORTEAMERICANO LONGFELLOW YA CONDENABA los ARMAMENTOS

Si la mitad de la fuerza que en la tierra siembra terror;
si la mitad del valor de fortalezas y campamentos
fuera dedicada a redimir la mente humana del error,
ya no habría necesidad de arsenales ni armamentos.

El nombre del guerrero se odiaría intensamente,
y toda nación que se atreviera, sin razón,
a levantar la mano contra hermanos, en la frente
llevaría para siempre de fratricida la maldición.

En el obscuro porvenir, durante largas generaciones,
los ecos de la guerra cesan y no se oyen más,
y cual sonidos de campana, con solemnes vibraciones,
se oye que la dulce voz de Cristo dice: "¡Paz!"

Paz. Y nunca jamás saldrán de sus portales
los rugidos de la guerra, ni al cielo reverberarán,
sino que, bellas como cantos de los ángeles inmortales,
las sagradas melodías de amor ascenderán.

El hombre más alto del mundo



Es hijo de Islandia el hombre de mayor estatura del mundo. Se llama Johann Pjetursson y mide poca cosa: ¡dos metros y cuarenta y un centímetros! Cualquier hombre de talla normal parece un pigmeo a su lado, tal como puede apreciarlo el lector en esta fotografía. El gigante islandés se gana la vida actuando en un gran circo de Estocolmo. Con uniforme de guerrero y con una enorme espada en la mano, parece el dios Marte dispuesto a llenar de sangre el mundo. Pero el gigante es un buen muchacho que se alimenta bien. Su desayuno consiste en cuatro kilos de avena, seis huevos, ocho panes y cinco tazas de café con leche.

Informaciones Metropolitanas



Antes del reportaje oral que se le hizo ante el micrófono de Radio "El Mundo" al intrépido aviador peruano Armando Revoredo Iglesias, que unió en un vuelo a su patria y Buenos Aires, el embajador del Perú, doctor Felipe Barreda y Laos, leyó una sentida salutación a su compatriota.



Selecto y numeroso público escuchó la primera conferencia del famoso médico español doctor Gregorio Marañón, quien disertó en la Facultad de Medicina acerca de la "Evolución de la insuficiencia suprarrenal".



El doctor Gregorio Marañón, nuestro ilustre huésped, realizó una visita al Hospital de Clínicas acompañado de los doctores Aráoz Alfaro, Padilla y otros facultativos.



Concurrentes al almuerzo que ofrecieron las autoridades de la Cámara de Comercio Holandesa en honor de los miembros de la misión comercial de Holanda que son nuestros huéspedes.



Profesor Pedro F. Sabella, autor del "Tratado de geografía general física, humana, económica y corográfica de la provincia de Mendoza", recientemente aparecido.



Una vez más Remigio Saavedra ha demostrado ser el primero de nuestros ciclistas, al vencer en la importante carrera Buenos Aires-Santa Fe-Buenos Aires. Aquí está el animoso muchacho, al llegar a la meta, llevado en andas por sus admiradores.

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

SEMILLA

Por N. CHOURROUT

EN la costa del alambrado, como generalmente ocurre en la campaña, conversan amigablemente un hacendado y un colono; el primero dice:

—¿A qué atribuye, vecino, el fracaso tan frecuente en los rindes de las cosechas?...

—¡Caramba! Usted como hacendado también sabe que ese es un asunto complejo, y que no se puede afirmar así no más cuál es el motivo, ya que son tantas las causas que influyen en las fallas de los rindes; descontando, claro está, que las más frecuentes son las lluvias o las sequías; pero existen también otros motivos, tal vez peores, porque no son accidentales, sino permanentes.

—A ésos he querido referirme; no a los comunes, que todos conocemos; sino a los que, aun cuando haya venido un tiempo más o menos bueno, han hecho fracasar la cosecha en forma catastrófica, como le ha ocurrido a ese colono de ahí enfrente que vino el año pasado.

—Vea: en este caso la explicación es sencilla, y aunque ocurre con suma frecuencia, puede decirse que es inevitable para el chacarero, así como también una de las causas que tan seriamente perjudican a él y a la economía general de la campaña.

"Ese hombre — continúa, — como usted lo habrá observado, es un colono trabajador, prolijo, y no cabe duda de que conoce a fondo los pormenores de la siembra. El, antes de empezar el trabajo, estaba convencido del fracaso; pero no podía evitarlo."

—¡Caramba!... — dice el hacendado. — ¿Entonces, para qué siembra?...

—Ahora verá: siembra porque no le queda más remedio que sembrar. El, por una fuerza mayor, ha tenido que salir de donde estaba, y vino a trabajar donde no le convenía; pero como no tenía otra parte dónde ir, no le quedó más recurso que meterse ahí y sembrar lo que tenía para sembrar, y no lo que la tierra en realidad permitía. El, por el trastrojo, conoció que anteriormente allí habían cosechado lino; pero resulta que no disponía de otra semilla que la de lino, y como en la época en que tuvo que venirse no se le podía echar al terreno otra cosa, fatalmente se vió obligado a sembrar lino; eso por si la suerte lo acompañaba; pero, ya ve, parece que la suerte acompaña cuando se la rumbea y nunca cuando se necesita.

—Bueno; pero ese es un caso especial que puede evitario cualquier colono establecido, puesto que no se le va a ocurrir sembrar la misma semilla dos años seguidos.

—Sin embargo, usted ve cómo casi todos los colonos hacen eso.

—Es lo que no me explico, el porqué.

—Se suele decir — continuó el colono — que los chacareros son unos rutinarios que nunca aprenden esas cosas de rotar la semilla, siendo un asunto tan elemental, y que por eso les fallan las cosechas; pero a ese respecto debo decirle que la gente que así piensa está profundamente equivocada.

—No tan equivocada, mi amigo; puesto que no me podrá negar que estamos acostumbrados a ver en la forma rudimentaria que los chacareros trabajan la tierra, y también que por acá la mayoría de ellos tienen los campos sucios de cuanta plaga vegetal existe: como cardos, chamicos, quindas y tantas otras semillas que se mezclan en el cereal, y cuando medio limpian lo que se proponen sembrar, resulta que lo hacen en el mismo terreno sucio de donde lo sacaron, y ni siquiera dejan descansar las tierras, siendo esto de tanta importancia.

—Vea, señor — dice el colono; — lo que usted dice es una verdad que nosotros conocemos demasiado; pero lo que usted desconoce, o no le preocupa, es el fondo de esta cuestión. El colono no es rutinario por naturaleza, sino por circunstancias, y no es, como se dice, que nunca aprende nada, sino que no puede aplicar sus conocimientos, y no aplica sus conocimientos por el mismo motivo que yo no bebo vino embotellado, no porque no sepa que siendo de buena calidad, es sano y agradable, sino porque no tengo con qué comprarlo.



—Pero — dice el hacendado — siendo que el trabajo mal hecho cuesta más o menos lo mismo que el atinado, y que éste le rendirá mucho más, ¿por qué no aplican esos conocimientos?...

—Ahí está precisamente lo complejo del problema, y que, en general, no se comprende. Así resulta, muchas veces, que se quiere desvincular la precaria situación económica del colono con la conveniencia de procedimientos a emplear para obtener resultados positivos en el trabajo.

—Por otra parte — interrumpe el hacendado, — el Ministerio de Agricultura de la Nación contribuye eficazmente, al dar indicaciones y ampliar conocimientos...

—Sí, del Ministerio de Agricultura parten siempre iniciativas bien intencionadas y consejos documentados; pero aun cuando se busca la forma práctica de aplicarlos, casi siempre escapan al alcance del chacarero, porque hacemos poca cosa con que se nos diga: "Siembre trigo X en tal zona", si nosotros no disponemos del dinero para obtener esa variación que, indudablemente, sería buena, ya que en la chacra experimental del Ministerio ha dado resultados satisfactorios. Lo mismo se nos dice: "Are temprano; rompa el cascote; pase el rodillo, apelmace la tierra; rastréela", y tantos consejos útiles de esa naturaleza; pero como nosotros dispone-

(Continúa en la página 57)

LA Casa de GOBIERNO se MUDA... y el barrio pierde un GRAN vecino

Por LUCIO MOREL



La obra de limpieza comenzó estos días. Estos anaqueles que "prestaron servicios" durante más de quince años en el archivo del Ministerio de Hacienda, serán vendidos como materiales de demolición.

AUNQUE esto parezca mentira, Buenos Aires podrá comprobar dentro de muy poco tiempo, la mudanza de la Casa Rosada. Será, sin duda alguna, un acontecimiento de trascendental importancia para la vida edilicia de la capital, pues inmediatamente de retirados los muebles, los miles de millones de expedientes y trastos viejos — que hay muchos — el viejo edificio será totalmente demolido.

Con ello Buenos Aires perderá la casa que reemplazó al antiguo Fuerte que fuera residencia de los gobernadores y virreyes, aquella fortaleza que sirvió de asiento al primer gobierno de mayo, y en la que jamás se pudo firmar un pacto de gobernadores que pudiera afectar en parte a los principios federales que imperaban en aquella época tan distinta a la que estamos viviendo..., en la que el presidente de la Nación asegura con los gobernadores la elección de su sucesor.

Buenos Aires, y con ella toda la Nación, perderá su Casa Rosada, meca de tantas ilusiones, caserón viejo y sucio. por cuyos pasillos más de cuatro veces vimos a la "maestrita" haciendo antesala para conseguir un puesto, o a la vieja madre obteniendo la pensión del hijo que murió en actos de servicio; al clásico tramitador de expedientes, que sólo consigue "el aceite" para moverlo; al político de tierra adentro que llegaba a ella con aires de triunfador y que salía las más de las veces protestando porque el presidente no lo recibió.

Los viejos porteños, los que conocen nuestro pasado, se apostarán en las aceras a contemplar la salida de los muebles, mesas históricas en las que se firmaron tantos decretos de capital importancia para la vida de la Nación. Desfilarán, así, la mesa de caoba de incrustaciones de nácar y bronce del presidente Quintana; la simple mesa de trabajo de Pellegrini, hoy lugar en el que se apilan expedientes esperando el "riguroso" turno, y en la que se firmó el decreto de fundación del Banco de la Nación, y consolidación de la deuda; la mesa del general Roca, que usó durante sus dos presidencias, y desde la cual, con su clásica picardía, embaucaba a los políticos de tierra adentro y dominó tantas revueltas; la mesa de Roque Sáenz Peña, en la que se promulgó la ley que lleva su nombre y por la cual se les acuerdan a los ciudadanos tantas garantías y derechos en el acto de elegir autoridades políticas; en fin, las de Sarmiento, Avellaneda, Mitre, Figueroa Alcorta, Alvear, Yrigoyen, etc.



Pero no todo ha de ser muebles viejos y expedientes apolillados; veremos hermosas obras de arte desfilar en hombros de los changadores, los bustos de todos los presidentes argentinos, desde Rivadavia hasta Uriburu; los cuadros que adornan el Salón Blanco, las armas históricas que se guardan en las dependencias del Ministerio de Guerra; el famoso cuadro "La Rendición de Beresford", etc., etc.

¡Qué triste quedará el barrio! ¡Cuántos comerciantes se lamentarán el perder este gran vecino! Pero todo sea en holocausto al progreso y al deseo de modernizar la plaza principal de "la gran aldea", que así perderá su característica de plaza de pueblo de campaña rodeada por la iglesia parroquial, la municipalidad, el juzgado de paz, la sucursal del Banco de la Nación y la comisaría. En realidad, Buenos Aires necesitaba otro tipo de residencia para el presidente de la Nación. Ya el Ministerio de Obras Públicas posee su monumental edificio de 28 pisos; el de Relaciones Exteriores acaba de inaugurar su "Palacio General San Martín"; el de Agricultura hace ya bastante tiempo que está fuera de la Casa Rosada, y no pasará mucho tiempo sin que el Ministerio de Hacienda tenga su edificio en lo que fué aduana vieja y más tarde sucursal de Correos y Telégrafos. ¿Y el Ministerio del Interior? ¿Querrá el presidente estar separado de esta llave principal para el control de su gobierno? Esa pregunta, que muchos de nuestros lectores se harán, será revelada en un próximo artículo que publicaremos.



El aparador del juego de comedor de Sáenz Peña hoy sirve de repisa para la máquina de escribir y el teléfono de un funcionario de la Casa Rosada, quien utiliza también un mueble histórico: el escritorio "norteamericano" que importó Sarmiento, y que se contempla rememorando un pasado histórico que probablemente acabará en astillas o en una casa de remates...



La elegante mesa del presidente Quintana, toda en caoba y bronce francés con tabla tapizada en cuero de foca, fué últimamente la mesa de trabajo del doctor David O'Connor, ex subsecretario del Ministerio del Interior. ¡Cuántos antecedentes se estudiaron en ella para descubrir que las elecciones de ahora no son peores que las realizadas en otras épocas!

Esta oficina está instalada en una parte de las antiguas cocheras de la Casa Rosada, sobre el paseo Colón, y aún puede verse la escalera privada que utilizaban nuestros mandatarios.



Sucio, viejo, en estado casi ruinoso, se encuentra este butacón que perteneció a los salones de la presidencia. Debe haber sido el precursor de lo que más tarde se llamó "amansadora".



Este ventanal de clásica reja abierto sobre viejos muros de más de un metro de espesor, correspondió al lugar donde se instalaban la escolta presidencial y el servicio de vigilancia de la casa.



La obra emprendida por el presidente Justo y su empeñosa gestión para efectuar "la mudanza", queda plenamente justificada al contemplar esta fotografía, que muestra el estado en que se encuentran las oficinas de nuestra casa de gobierno.



Biblioteca que perteneció al presidente Juárez Celman. En ella se archivaron los sumarios levantados con motivo de la revolución del 90.

FRED ASTAIRE, artífice de la danza actual

CONSIDERADO como el mejor bailarín que jamás haya actuado frente a una cámara, la personalidad de este mago del baile que es Fred Astaire se agigantó desde que en el film "La bailarina" tuvo un pequeño papel al lado de Joan Crawford. En la actualidad es uno de los astros que mayor sueldo reciben y su nombre es mundialmente conocido. Careciendo de verdaderas condiciones de actor, su éxito reside puramente en sus danzas, que él ha sabido tornar personales. Tiene muchos imitadores, pero nadie se le ha equiparado aún. Con Ginger Rogers como compañera de baile, ha dado a la cinematografía verdaderos espectáculos de danza fina y elegante que obligan al elogio. Aquí lo vemos en varios aspectos de una de las danzas que ejecuta en el film que actualmente se está rodando en los estudios de la R. K. O., en Hollywood.



Actualidad Salteña



Conmemorando el 120º aniversario de la batalla de Salta, se realizó en el Club 20 de Febrero una interesante reunión social. Mesa ocupada por los doctores Sola, Figueroa, Cornejo Arias y el señor Figueroa, con sus respectivas esposas.



Gran atracción tuvo la carrera ciclística femenina, en la que intervinieron corredoras de Salta y Jujuy. Triunfó la señorita Ana Figueroa, de Salta, ocupando el segundo puesto la señorita Nelly López Pardo, también de Salta.



El ganador de la carrera de 1500 metros, Leoncio Pedrozo, en el festival organizado por el Club Ciclistas Unidos.

Fotos Acedo.

MUJERES POLICIAS EN CHINA



Veinticinco mujeres han comenzado a prestar servicios policiales en Shangai (China), después de tres meses de instrucción en que fueron adiestradas en los diversos procedimientos que realizan los guardadores del orden público. Una de estas policías aparece en la fotografía registrando a una mujer sospechosa, luego de haberla vigilado discretamente, sin que la mujer advirtiera la presencia de su congénere.

MODAS *de* BERLIN

ALEMANIA dicta modas! ¡Berlín, cuna de nuevas inspiraciones! ¡Otra nueva maestra que hará cátedra de elegancia!

En efecto, el mérito es tanto más loable, por cuanto se expone a la atención y consideración de las coquetas del mundo entero.

Y bien, amigas: he aquí que surge otra tentadora fuente de sugerencias, y que sería realmente imperdonable no asignarle o desestimarle en su valor.

MUNDO ARGENTINO se hace eco de tales informaciones a fin de dar satisfacción a la curiosidad infatigable y muy justificada de sus amigas, y para ello dedica esta página a la exposición de los modelos que cree acordes con el gusto siempre exquisito y distinguido de la femineidad argentina.

Expuestas las modas que Berlín nos envía, sólo nos preocupa el interés que provoquen en cada coqueta, y para saber de ello..., ¡la amiga lectora tiene la palabra!



Berlín nos invita con este modelo simple, pero de un estilo delicadísimo. El traje es de seda negra con un suave grabado arabesco en hilo oro. La túnica lleva detalles de vivos y forros en crêpe blanco.



He aquí un conjunto precioso para lucir paquetonamente. La falda marrón obscuro se complementa con una chaqueta de lana boutonnée en tono beige. Hacen detalle grandes botones de madera tallada que simulan margaritas.



Realmente atrayente este figurín de entretiempo. Está confeccionado en grueso crêpe de tono bleu y adorna con un ancho cinturón de piel, en rojo fuerte. La blusa del conjunto figura como chaleco, y está hecha en piqué albene de color blanco.



En crêpe de lana color bleu claro, he aquí otro modelo de figura deliciosa. Las solapas del saco suelto y la écharpe accesoria, son del mismo crêpe, pero en tono coral. La cartera de gamuza bleu, y los guantes en cabritilla negra.

Fotos doctor Weidler (Berlín).

NUESTROS NIÑOS





NORMA AMERICA ORTIZ, de Tostado.

Foto González Reyes.



CRISTINA LYDIA DIEZ, de la Capital Federal.

Foto N. N.

TERESITA ELEODORA CAPRERA, de Mendoza.

Foto Boragina.



NORA ELIZABETH BRANDAM ERRECARTE, en Necochea.

Foto Yes.



ENRIQUE FLORES MAURE, de Mendoza.

Foto López Medina.

De la hermosura a la fealdad por medio del maquillaje

LOS grandes maquilladores de los estudios cinematográficos han transformado muchas veces a mujeres feas en mujeres hermosas. Bajo la magia de sus manos, rostros de estrellas que vistos personalmente no tienen nada de atractivos, se nos aparecen en la pantalla plenos de belleza. Pero el artificio de los maquilladores no se detiene aquí, pues así como transforman en hermoso un rostro feo, también pueden convertir en feo a uno bonito. Aquí tenemos, gráficamente demostrado, el proceso de transformación de Priscilla Lawson, una actriz bonita, que pasa, por arte y encantamiento del maquillaje, a ser una mujer fea.



1 *Priscilla Lawson, tal como es en la vida real. Siga el lector su transformación y verá lo que resulta.*



2 *El rostro es cubierto con una capa de crema.*



3 *Las pestañas artificiales desaparecen y los ojos parecen otros...*



4 *El maquillador ha comenzado su obra y la cosa se pone fea...*



5 *Pintura, pincel, y las cejas son desfiguradas, los párpados reciben tintes y no faltan las "patas de gallo"...*



6 *Se pegan cejas artificiales, largas y desprolijas,*



7 *que luego se recortan en forma grotesca...*



8 *Se pintan grietas en los labios, y es de más efecto simular la ausencia de uno o dos dientes...*



9 *—¡Qué fea estoy! — se aflige ella. Pero los ojos del artista maravillosamente transformista brillan de alegría...*



10 *Terminado el proceso, a la actriz no le queda más remedio que asustarse, y al maquillador le sobran razones para estar satisfecho de su habilidad.*

Mató al corista... que murió de muerte natural

El extraño caso de Laurence Tibbett agrega una tragedia más a la larga serie de accidentes, algunos mortales, otros cómicos, que se han desarrollado sobre el escenario.

Por **LORENZO LAMONT**

Se recuerda aún el desdichado suceso del que fué protagonista, no hace mucho tiempo, el famoso Laurence Tibbett. Se ensayaba la nueva ópera "Canposacchi", y en un encuentro que sostenía Tibbett con el corista Joseph Sterzini, hirió a éste con un puñal de utilería, causando su muerte. De inmediato se tejieron las más variadas conjeturas.

—¡Otra tragedia de la ópera! —murmuraban algunos, horrorizados.

—Es necesario adoptar más precauciones; hay algo de terrible en cada drama lírico moderno — decían los más exaltados.

—Durante mi juventud sucedió algo parecido — recordaba un viejecito blanco en canas.

En esta forma se comenzaron a enumerar las catástrofes que habían tronchado la existencia de algunos artistas de ópera, a quienes se convertía en verdaderas lumbreras del arte, cuando sólo habían sido obscuros "extras", cuya labor pasaba inadvertida para gran parte del público.

Pero contra todas las suposiciones, el caso de Laurence Tibbett dió un resultado inesperado. Una autopsia practicada al infortunado corista, reveló lo siguiente:

"La muerte no había sido producida por la herida que había abierto en su mano la hoja del cuchillo del impetuoso Tibbett. Se debía exclusivamente al mal estado de su corazón, aumentado quizá por el carácter dramático de la escena en la cual tomaba parte."

El jurado levantó la acusación que pesaba sobre Tibbett, declarando que su inocencia quedaba comprobada en el acto.

LA MUERTE DE CARUSO

Uno de los más espectaculares de entre estos episodios se refiere a la herida mortal infligida al más grande de los tenores italianos desaparecidos: Enrique Caruso. En el último acto de "Sansón y Dalila", Caruso, representando al guerrero ciego, supone querer suicidarse, derribando las columnas del Templo de Dagón. Una noche cayeron, como de costumbre, los trozos de piedra; pero con tan poca fortuna que fueron a dar sobre el pecho de Enrique, provocando lesiones de importancia. Una semana después se había declarado una pleuresía. Inútiles fueron entonces los recursos de la ciencia; ni aun el escalpelo de los cirujanos pudo devolver la vida que comenzaba a abandonar al célebre maestro de la voz de oro. ¡Y murió!



Laurence Tibbett, famoso cantante y actor, hirió a un corista durante un ensayo.

"Sansón", por otra parte, había tenido siempre algo de funesto para Caruso. En los primeros años de su carrera artística, cuando le cupo en suerte desempeñar ese rol, se rompió la nariz mientras cantaba.

Pero no es esto todo. La vida del gran tenor estuvo matizada por frecuentes acontecimientos que eran como un anticipo de la suerte que habría de correr. Cuando, por primera vez, tuvo que desempeñar el papel de Don José en "Carmen", Geraldine Farrar representaba el de la cigarrera. Era ésta una artista que observaba en su actuación escénica siempre un perfecto realismo, y en el momento en que debía abofetear la cara de Don José, lo hizo con tanto entusiasmo que Caruso, enardecido, la arrojó al suelo con violencia.

GIGLI MALTRATA A LA "PRIMA-DONNA"

Madame María Jeritza debió sufrir también su parte de contratiempos y pesares bajo la luz del escenario. El hecho sucedió cuando el telón estaba a punto de caer sobre el último acto de "Fedora". Jeritza debía ser arrojada al suelo por el tenor Gigli; pero este último, al igual que Geraldine Farrar, se sintió repentinamente transportado a la realidad. El cuerpo de la diva fué impulsado con tanto vigor, que fué a dar contra el tablado, torciéndose la muñeca y lastimándose ambos bazos y piernas.

UN CABALLO COMODO

La lista continúa con un accidente jocoserio, cuyo protagonista fué un caballo, durante el ensayo de la ópera de Wagner: "Goetterdaemmerung". Brunnhilde, encarnada por madame Nanny Larsen Todsen, trató de montar sobre el caballo "Grane". Pero aparentemente "Grane" no estaba de buen humor ese día, o decidió introducir un cambio que alterara la monotonía de su labor. Ante el asombro de todos, pues, se sentó sobre la aterrorizada "prima-donna". Afortunadamente, madame Nanny no sufrió heridas de importancia que hicieran temer por su existencia.



El mundo en la fotografía y en el comentario



La más grande fumadora del mundo

No se conoce una mujer que fume tantos cigarros al día como la señora Van Raalte, de Londres. Posee un acreditado negocio en que se venden las más variadas clases de habanos, y durante la jornada de trabajo en que permanece detrás del mostrador no hace más que echar humo y saborear cigarro tras cigarro. Ella dice que el tabaco, cuando es bueno, no hace daño a nadie ni tiene por qué hacerlo a la mujer. Será así... Pero ¿quién se acerca a una mujer cuya boca apesta a tabaco?



Reina de Bañistas 1937

La señorita Betty Williams fué elegida Reina de Bañistas 1937 en Nueva York, entre centenares de bellezas que se presentaron para disputar el codiciado título. Las formas armoniosas de la nueva reina impresionaron de tal manera a los miembros del jurado, compuesto por artistas y escritores, que el fallo le fué favorable por unanimidad.



Los camareros del espacio

Tal vez no pase mucho tiempo sin que volando bajo todos los cielos haya tantos camareros como en tierra firme. Día a día crece la demanda de mozos de aviones, profesión que tiene, como se comprenderá, sus inconvenientes, pero que parece que es bastante provechosa a juzgar por la cantidad de aspirantes a servir en el aire. Esta fotografía muestra al conjunto de nuevos camareros que por primera vez prestarán servicio en la Eastern Air Lines, de los Estados Unidos.



La vuelta a los Estados Unidos en motocicleta

Otto Gerling, de Ellendale (Estados Unidos), se propone dar la vuelta al territorio de su patria en motocicleta. Con este fin ha construído un acoplado perfecto que contiene su dormitorio y su cocina, todo alumbrado con luz eléctrica y muy cómodo. Ya lleva recorrido gran parte del país norteamericano, y hasta ahora tanto la máquina como el acoplado responden eficazmente al esfuerzo de andar tantos kilómetros como les exige el motociclista solitario.



Un perro que salvó a su dueño

Un desmoronamiento en una mina de Grafton (Estados Unidos) dejó sepultado al minero Peter Robert Johnson, quien hubiese muerto a no ser por la intervención de su perro "Bully", que guió a los hombres que componían la escuadrilla de salvamento hasta el lugar donde se hallaba su dueño aprisionado. Gracias al noble animal, el obrero fué extraído con vida del fondo de la mina, pues el olfato del can llevó como de la mano a los salvadores.



DE LO ANUNCIADO POR DJQ Y DJN

Para hoy a las 21.45 se anuncia la transmisión de los dos primeros actos de "Parsifal", la última gran obra de Ricardo Wagner, estrenada en Bayreuth en 1882, en vida del insigne maestro alemán.

La parte musical estará a cargo de la gran orquesta de la estación bajo la dirección de Werner Richter-Reichelm, actuando como solistas Martin Oehmann, Gerda Heuer, Rolf Heide, el doctor Carl Schottmann y Franz Wolf.

El tercer acto de esta ópera será irradiada, también por DJQ y DJN, el domingo próximo a las 22.15.

Durante el mes en curso ambas estaciones alemanas continuarán irradiando todos los lunes y jueves, a las 21.30, las breves lecciones de idioma alemán que tan interesantes y útiles resultan para los radioescuchas que desean aprender este lenguaje.

El sábado de la presente semana, a partir de las 20.30, se propalará una audición, en castellano, especialmente dedicada a los oyentes de la vecina república de Chile.

Previamente se escuchará una breve alocución sobre las relaciones entre dicha república y Alemania. En seguida la señora Sofía del Campo cantará "El encuentro", tonada de Humberto Allende; "Corazón", tonada de María Luisa Sepúlveda; "Tristeza de amor", romanza de Carlos Melo Cruz; "Diera alma mía", estilo chileno, de Osman Pérez Freire.

Después de algunas músicas iberoamericanas a cargo de una orquesta, la antedicha cantante chilena señora del Campo interpretará: "A la luz de la luna", canción de Pedro Valencia Courbis; "La enramada", estilo campero de Valentín Letelier; "Mi tierra", tonada de Luis V. López; "Ensueños", vals de Francisco Cordero Carrera, todos compositores chilenos.

Esta transmisión terminará con varios recitados de poesías chilenas a cargo de la señorita Lucinda Silva y con el Himno Nacional Chileno.

En el concierto que irradiará el martes 13, a las 22.15, el profesor Muench-Holland, de la ciudad de Colonia, interpretará al violoncelo, con acompañamiento de piano: variaciones sobre un tema de la "Flauta mágica" de Mozart y Sonata para violoncelo, en Do mayor, de Haydn.

Merece destacarse también la transmisión de la ópera "Don Giovanni", de Mozart, que figura para el martes 13, desde las 19 hasta las 21.15.

MADRID EN UNA NUEVA FRECUENCIA

Hasta hace poco tiempo la conocida estación española EAQ, de Madrid, transmitía en 9.860 kilociclos (30.43 mts.), en forma onmidireccional, y su recepción en Buenos Aires dejaba bastante que desear en cuanto a fuerza y calidad, comparada con la de muchas otras estaciones europeas que en estos dos últimos años mejoraron notablemente sus equipos emisores.

Sin embargo, desde hace varios días la referida radiodifusora hispana, que como es sabido está bajo el control del gobierno republicano, mejoró considerablemente su servicio gracias a modificaciones introducidas en su intalación transmisora, en su sistema de antena y en su sintonía.

Actualmente transmite con ondas concentradas y dirigidas hacia el continente americano, con lo cual su recepción en nuestro país resulta mucho más fuerte y mejor modulada, y ya no se encuentra en los 30.43 metros (9.860 kilociclos) sino en los 31.63 más o menos, vale decir, en los extremos, casi, de la banda de 31 metros destinada al "broadcasting".

Varias veces, desde las 20 hasta las 20.30, la hemos escuchado transmitiendo boletines noticiosos en inglés, español y portugués, matizados a continuación con diversas músicas.

MANOJO DE NOTICIAS

El martes, 13 del corriente mes, a las 20.12 horas, se transmitirá por intermedio de W2XAF (31.48 metros), una breve disertación en español, del profesor F. P. Bussell, sobre el tema: "La organización para el mejoramiento y selección de las plantas en los Estados Unidos de América".

Esta conferencia forma parte de una serie de transmisiones internacionales organizada por el Colegio de Agricultura de la Universidad de Cornell, situada en Ithaca (Nueva York).

Los amantes al teatro tendrán oportunidad de escuchar mañana, alrededor de las 20 horas, por 2RO, de Roma, a la conocida actriz italiana María Melato, que tantos aplausos mereciera hace años por sus brillantes temporadas dramáticas en Buenos Aires.

Según se anuncia, hablará sobre el tema: "Contribución a la historia del teatro italiano".

La estación norteamericana W8XK, de Pittsburgh (11.870 Kcs., 25.20 mts.), transmite todos los días, desde las 20 hasta las 23 horas, programas de la National Broadcasting Corporation. Después de las 23 y hasta la 1.30, aproximadamente, a veces más tarde, lo hace en 6.140 kilociclos (48.80 metros de onda), también todos los días.

TRANSMISIONES DESTACABLES para la SEMANA

RADIO "EL MUNDO"

9.660 Kcs. — LRX — 31.06 mts.

Todos los días, desde las 8 hasta las 0.30, por LRX retransmisión de los excelentes programas que al mismo tiempo irradia la estación LR1 Radio "El Mundo" en 1.070 kilociclos.

Además, todos los días, a las 8 y a las 12.55, interesante boletín noticioso del diario "El Mundo". A las 12.45 (menos domingos), boletín de cereales, títulos y cambios. A las 20, noticioso deportivo de "El Mundo", y a las 23.30: boletín con las últimas noticias del mismo diario.

NUEVA YORK

9.530 Kcs. — W2XAF — 31.48 mts.

Todos los días, menos lunes, desde las 17 hasta las 24: programas variados de la National Broadcasting Corporation a cargo de destacados artistas y orquestas, incluídos noticiosos en inglés y en castellano.

LONDRES

11.750 Kcs. — GSD — 25.53 mts.
9 580 Kcs. — GSC — 31.32 mts.
9.510 Kcs. — GSB — 31.55 mts.

De 17 a 18.45: Noticioso en inglés; señales horarios de Greenwich; conciertos orquestales o vocales; disertaciones; bailables; músicas populares. De 19 a 21: Orquestas o audiciones especiales; charlas amenas e instructivas; conciertos clásicos por orquestas o solistas; noticioso en inglés.

PARIS

15.243 Kcs. TPA2 — 19.68 mts.
11.885 Kcs. — TPA3 — 25.24 mts.
11.720 Kcs. — TPA4 — 25.60 mts.

Todos los días de 7 a 12 (por TPA2): programas variados. Desde las 10.30 hasta las 11.55: audición especial. De 12.15 a 16.30 (por TPA3): Noticioso en francés y árabe, charlas, discos selectos; noticiosos en inglés, italiano y francés. De 16.30 a 19 (también por TPA3): Retransmisión de audiciones selectas; noticioso en portugués. De 19.15 a 23.15 (por TPA4): Concierto Radio París; noticioso en francés, español e inglés; discos o emisión teatral. De 23.45 a 2, también por TPA4: Charla; informaciones en francés, inglés y español; discos o audición teatral; noticias en alemán.

TOKIO

11.800 Kcs. — JZJ — 25.42 mts.
10.660 Kcs. — JVN — 28.14 mts.

De 17 a 18, todos los días, simultáneamente por JZJ y JVN, transmisiones en inglés y japonés, incluído un noticioso en inglés; músicas japonesas; radiodramas; teatro cómico; un breve noticioso en japonés, y al final el himno nacional (Kimigayo). Emisión especial para el continente americano

De 1 a 2 de la madrugada, por JZJ, todos los días también, transmisiones dedicadas a las colectividades japonesas de todo el mundo. Los programas empiezan con un breve noticioso en inglés y comprenden músicas, canciones y conciertos orquestales, breves charlas y otras cosas. A la 1.40: Noticioso en japonés, seguido del anuncio del programa del día siguiente.

ROMA

9.635 Kcs. — 2RO — 31.13 mts.

Jueves 8. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano; transmisión de una opereta en un acto. Disertación de la conocida actriz María Melato sobre el tema: "Contribución a la historia del teatro italiano". Concierto de piano; noticioso en español y portugués.

Viernes 9. — De 18.30 a 18.45: Noticioso en español (especial para la Argentina).

Sábado 10. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano. Transmisión de un acto de ópera lírica desde el teatro Real de la Opera, de Roma. Referencias sobre la actividad de la "C. I. S. A.", institución americana con sede en Roma. Canciones; noticioso en español y portugués.

Lunes 12. — De 18.30 a 18.45: Noticioso en español (especial para la Argentina).

Martes 13. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano; transmisión de un acto de ópera lírica desde el teatro Alla Scala, de Milán. Conferencia del maestro Bruno Marilli sobre el tema "Perfil musical de un compositor italiano". Ejecución de canciones. Noticioso en español y portugués.

BERLIN

15.280 Kcs. — DJQ — 19.63 mts.
9.540 Kcs. — DJN — 31.45 mts.

Miércoles 7. — A las 18: Concierto de música ligera: Noticias y servicio económico (alemán). A las 19: Velada entretenida: Noticias y servicio económico (en castellano). 20.30: Hora de la juventud hitleriana: Consulta femenina; Ecos de Alemania. 21.30: Revista de la Prensa; Introducción para "Parsifal"; Ultimas noticias (en alemán). 22.15 a 23.45: "Parsifal", ópera de Richard Wagner, 2º acto; Ultimas noticias (en castellano).

Jueves 8. — A las 18: Música de cámara y canciones: Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania; Platschepitsch (velada alegre, arreglada por Werner Illing); Noticias y servicio económico (en castellano). 20.30: Cantos alegres de primavera; Del amor eterno (Anni Sobota, canta "Lieder" de Johannes Brahms); Ecos de Alemania. A las 21.30: Lección de idioma alemán; La reconstrucción de Alemania (en castellano); Introducción; Ultimas noticias (en alemán). 22.15 a 23.45: Concierto variado; Ultimas noticias (en castellano).

Viernes 9. — A las 18: Sonata patética de Beethoven, por el pianista Hans Beltz; La reconstrucción de Alemania (en portugués), Introducción; Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Concierto de música ligera; Símbolos eternos de la cultura alemana: VII el Wartburg (Escena radiada de Jakob Schaffner); Noticias y servicio económico (en portugués). A las 20.30: Inspiración de primavera. Escena radiada con cantos de la primavera alemana); Ecos de Alemania. 21.30: Petra Liezaepfel, soprano; Del derecho alemán, disertación del doctor Fritz Schwiegk; Ultimas noticias (en alemán). De 22.15 a 23.45: Concierto militar; Ultimas noticias (en castellano).

Sábado 10. — A las 18: Música popular; Noticias mundiales y alemanas (en alemán). A las 19: "Lieder" de Franz Schubert, por la soprano Hanna Kleist-Schotte; Mosaico musical; Noticias mundiales y alemanas (en castellano). 20.30: Emisión especial para Chile (en castellano). Ecos de Alemania. 21.30: La hija del peluquero (Cuento alegre de Hans Brennecke); De nuestra vida cotidiana. (La mujer como portadora de la economía nacional); Noticias y servicio económico (en alemán). 22.15 a 23.45: Música de baile; Noticias y servicio económico (en castellano).

Domingo 11. — A las 18: Radio infantil: Cuentos en castellano leídos por Lila Arroyo; Cuarteto para instrumentos de cuerda de Max v. Schillings, por el cuarteto Fehse; Ultimas noticias (en alemán). A las 19: Pensamientos dominicales; Concierto; Ultimas noticias (en castellano). 20.30: El "Lied" alemán. (Canciones populares con acompañamiento de laúd, presentadas por Oskar Besemfelder y Helga Thorn); Eco del deporte. 21.30: La asociación de muchachas alemanas presenta: Conozco a una chica, bonita y fina; Ultimas noticias (en alemán). 22.15 a 23.45: "Parsifal", ópera de Richard Wagner, 3er. acto.

Lunes 12. — A las 18: Camino hacia la niebla. (Audición musical de una ópera de Josef Martin Bauer, música de Hans Sachsse); Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania; ¡Hombre, no te dejes engañar! (Lección musical de Herbert Witt y Günter Neumann); Noticias y servicio económico (en castellano). 20.30: Música de instrumentos de viento; Chistes humorísticos: Ecos de Alemania. A las 21.30; Lección de idioma alemán; Información del día; Ultimas noticias (en alemán). De 22.15 a 23.45: La hora de las sorpresas; Ultimas noticias (en castellano).

Martes 13. — A las 18: Radio infantil: Jugamos otra vez al aire libre; Cuarteto para instrumentos de cuerda en la-mayor de Robert Schuman. (Toca el cuarteto de Lutz); Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Don Giovanni, ópera de Mozart; Noticias y servicio económico (en portugués). 20.30: Don Giovanni (continuación). 21.15: Ecos de Alemania; Canciones de Philippine Schick; La reconstrucción de Alemania. Servicio de trabajo — nobleza del trabajo! Habla el instructor-jefe doctor Will Decker. De 22 a 23.45: Ultimas noticias (en alemán); Concierto de violoncelo por el maestro Hans Münch-Holland; Música bailable de la época Rococo; Ultimas noticias (en castellano).

NOTA: Todas estas transmisiones se efectuarán simultáneamente por DJQ y DJN.

NOTA: Todos los tiempos indicados en esta página son en hora argentina actual.



TREINTA AÑOS DE VIDA ENTRE LOS OSOS

Por ANIBAL OLAVARRIA



El cuidador alimentando a los osos, sin abrigar temor alguno ante la gigantesca talla de sus pensionistas.

COLOCAR el coraje y la temeridad dentro del cuadro panorámico suave y tonificante del Jardín Zoológico, no es precisamente ajustar un lugar adecuado al espectáculo que ofrece la sugestión del peligro, siempre latente, del contacto con las fieras y la vecindad de sus fauces y sus garras en el estrecho círculo de una jaula.

La costumbre de asistir desde respetable distancia a las escenas que originan los sanguinarios prisioneros en sus momentos de furor, nos ha familiarizado con el ambiente en tal forma, que olvidamos habitualmente, por espíritu de expansión, el valor y la serenidad que es preciso poseer para realizar las tareas de los humildes y pacientes cuidadores.

Si pensamos que la temeridad es una de las manifestaciones del heroísmo — en este caso pasiva, — veremos que cada uno de esos servidores es un héroe a su manera, con la doble personalidad que da frente a lo imprevisto el dominio de la voluntad... y una espalda con vergüenza.

Nada, pues, tan interesante como dar a uno de esos héroes ignorados la ocasión de brindarnos sus impresiones, de llevarnos de la mano a través de la existencia de las fieras y de narrarnos las aventuras que, sin duda, matizan su vida, modelada entre el cumplimiento del deber y el riesgo mortal del enemigo implacable.

TREINTA AÑOS PASADOS ENTRE LOS OSOS

A poco andar por los vericuetos del jardín, llego junto a la jaula de los gigantescos osos.

Tres "pibes", a la sazón asidos de la cadena de seguridad, abren de pronto los ojos asombrados, viendo cómo se acerca al lugar el cuidador armado de un hierro.

Observan atentos al hierro y con respeto al que lo esgrime.

—¡El cuidador de los osos! — exclama uno de ellos.

"Este es mi hombre", pienso, cierto de no equivocarme.

Le salgo decidido al camino.

Ahora el asombro de los pibes se radica en mi acción. Por lo pronto creo que la imaginación infantil ha dado quién sabe qué relieves fantásticos al encuentro y, acaso, hayan pensado:

—¡Va a hablar con Tarzán!

Y es, en realidad, el Tarzán del jardín, por su apostura, su amplio pecho, la recia musculatura que se adivina debajo de la tensa piel de sus brazos, su mirada serena y leal, en la que no es difícil advertir la seguridad del hombre que confía en sí mismo.

Le ciño el paso con una pregunta:

—¿A ver a sus amigos?

Se detiene, me escudriña, y dice sonriendo:

—¿Mis amigos? — Se encoge de hombros, y agrega con profundo convencimiento:

—Los osos no tienen amigos, ni siquiera a los osos...

Y explica:

—No he visto animal más traicionero, más reacio y más inconstante.

Su respuesta me origina otra pregunta:

—Y siendo así, ¿no les teme?

El se justifica:

—¡Hace treinta años que los atiendo, que les doy de comer!

—¡Treinta años entre los osos!

—Ni más, ni menos. Ocho en Europa y veintidós aquí, en este mismo lugar. ¡Si los conoceré!



No hay duda. Treinta años dedicado a una actividad es como para decir: conozco el oficio.

EL CUIDADOR FILOSOFO

Estoy frente a un hombre de cierta cultura. Por sus modales y su idiosincrasia, parece más bien observador y analítico, de temperamento inclinado a la filosofía.

Me cruza la idea de que el que filosofa es porque no está de acuerdo con los demás.

Y no me equivoco, porque le oigo:

—Usted me hablaba de temor, hace un momento, ¿no es así?

Asiento con la cabeza.

—Pues yo no lo he experimentado nunca.

Yo abrigo la certeza de que es cierto.

Mi silencio provoca en él una aclaración:

—Es decir, no lo he sentido nunca entre las fieras...

—Se entiende — comento.

—No — me dice; — porque entre mis semejantes es otra cosa.

Parece como si hubiera estado esperando el momento oportuno para aliviarse de algo.

Se detiene dubitativo.

Yo lo animo con un ademán.

Por respuesta hace una composición de lugar un tanto personal y pesimista:

—Vea — expresa: — entraría de espaldas a la jaula que usted eligiera, pero no le revelaría un secreto a un amigo:

En sus palabras hallo, sin mucho buscar, una fuerte dosis de experiencia con ribetes de filosofía; pero como a la entrevista hay que darle un carácter distinto al que le imprime su estado espiritual, lo alejo del resquemor inquiriéndole acerca de su nacionalidad. Olvidando rápidamente sus anteriores palabras, se dispone obsequiosamente a responder.

—Soy de origen italiano — me informa. — Mi nombre es Juan Silvetti. Acerca de mi vida, le diré que lo que con emoción recuerdo, son los viajes que en mi niñez realizaba al Africa en compañía de mi padre, recorriendo los lugares más apartados de las selvas. Me acostumbré a tener el peligro siempre delante y a no esquivarlo, y siendo todavía muy joven me hice domador de fieras.

"No sé por qué, se me ocurre pensar que un domador de fieras, por el ejercicio del dominio de la voluntad, puede ser, con igual éxito, un domesticador de multitudes. Todo es cuestión de oportunidad."

Pero no lo interrumpo y dejo que su autobiografía siga su curso. A veces la mejor manera de saber es permitir que los demás hablen, sin preguntar nada.

Los "pibes", que también escuchan, no pierden una sílaba. En esto, alguien grita:

—¡Cuidador!; ¿y la comida?

Este se lleva la palma de la mano a la frente y se disculpa.

—¡Caramba..., con la conversación!...

Me dice, al tiempo de irse:

—Dentro de pocos minutos estaré de vuelta.

ENTRE LAS FIERAS

Llega a mí el ruido que produce un cerrojo al descorrerse, y la figura de mi entrevistado, ágil y segura, salta al tinglado de la jaula, pisando los brotes de luz que produce el sol sobre el piso resbaloso.

(Continúa en la página siguiente)

Olvida mi presencia y la de los "pibes".

Ha abandonado el hierro y se acerca a los osos directamente, en mangas de camisa, llevando en las manos trozos de carne, pan y frutas.

Esta es su tarea, con una confianza que da escalofríos. Sin embargo, no se distrae. No olvida que cualquier zarpazo puede costarle la vida.

Ahora se sirve de los alimentos para obligar a un oso a ponerse en dos patas. Despreciando la excelente mesa, uno de los animales se dirige hacia los barrotes, yergue su cuerpo gigantesco y se abraza a los hierros.

Mido con los ojos su estatura. Casi toda, con la cabeza, el medio óvalo del albergue. Le colculo dos metros, desde el hocico a la cola. Luego me entero de que se trataba de un osito de cuatro años de edad, nacido en el "Zoo".

Si se diera vuelta y se echara sobre el cuidador..., así como éste está, sin defensa y con la puerta de la jaula cerrada...

Momentos después el cuidador está a mi lado.

SON ASTUTOS Y TRAICIONEROS

—¿Terminó el almuerzo?

El cuidador mira el reloj.

—Sí. Son las nueve y media; la hora de costumbre.

—Sus pensionistas tienen un apetito que da envidia; devoran a mandíbula batiente.

—Siempre que no estén encaprichados.

—¿Cómo? ¿Se niegan a veces a comer?

—Y muchas. Se obstinan en no probar bocado, y no hay medio de que salgan de sus trece.

—¿Cuándo ocurre eso?

—Cuando no les agrada el "rancho". Menos mal que no son "colectivistas" en sus caprichos; pues mientras uno o dos se niegan a participar de los alimentos, los otros los engullen sin preocuparse de los que ayunan.

"Ese instinto de emulación, de compañerismo y de protección que usted ve en los demás animales, no lo observará jamás en los osos. Son profundamente individuales, y en ningún caso se encariñan con nadie; lo que no ocurre, por ejemplo, con el tigre. Ya ve, éste es más feroz si se quiere, y sin embargo tiene un manifiesto apego por quienes los tratan bien o les dan de comer.

—¿No hay excepciones, osos que se aparten de la ingratitud?

—En el sentido exacto de la palabra, no. Solamente hay épocas en que, por conveniencia, se muestran mansos y adictos al hombre. Es cuando tienen crías y necesitan de mayor cantidad de alimentos.

—¿De manera que en tales ocasiones son astutos y "diplomáticos"?

—En apariencia, cambian tan radicalmente, que dan la sensación de que siempre van a continuar así.

—Por lo visto hasta se sirven del engaño...

—Promesas y nada más.

—Bueno, se me ocurre que en eso se parecen mucho a algunos políticos en tiempo de elecciones.

—Son — rubrica — animales eternamente peligrosos.

Entretanto, me arguyo, ¿peligrosos? Pero si ahí está, precisamente su belleza; en el respeto que inspiran. Quitemos de ellos esa peligrosidad, y les habremos sacado su mejor belleza. Coloquemos al oso o al tigre despojado de ese atributo alimentado por su instinto, y lo ubicaremos al alcance de la mano. Lo haríamos tan vulgar como un gato. Aquello que resulta fácil pierde, irremediablemente, su valor, porque el ser humano nada tiene por importante si no lo encuentra dificultoso.

MUNDO FILATELICO

AMIGOS EN TODO EL MUNDO



Con motivo de su retiro del trono de Gran Bretaña y su estada en Viena, ha recibido el ex rey Eduardo VIII de Inglaterra cartas de todas partes del mundo, lo que da una idea de su popularidad. La nota que publicamos nos muestra gráficamente la diversidad de esa correspondencia.

LA EXPOSICION DE PARIS Y LOS SELLOS DE LAS COLONIAS FRANCESAS



El gobierno de Francia ha puesto en circulación una serie de estampillas para sus colonias, conmemorativas de la Exposición Internacional a inaugurarse en París dentro de poco.

Consta dicha serie de valores de veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, noventa céntimos y un franco cincuenta, a los que corresponden, respectivamente, los siguientes colores: violeta, verde, rojo, sepia, rojo anaranjado y azul.

Todos estos sellos tienen viñetas alegóricas, las que reproducimos, y serán iguales para todas las colonias, diferenciándose solamente entre sí en el nombre de la colonia a que pertenezcan, el que será colocado en los espacios blancos dejados ex profeso en esas viñetas.

Los grabados pertenecen a P. Munier, Decaris, Cottet, Delzers y Feltesse. Estos sellos, unidos a los que hemos publicado en números anteriores, constituyen los mensajeros que Francia envía a todos los ámbitos del mundo para recordar el gran certamen próximo.



INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

DESEAN CANJE

Teresa Y. Caamaño. O'Higgins 5774. Salta (F.C.C.N. A.): principiante; ministeriales argentinas por universales.

Arnaldo Salvi. Avda. de Mayo 1055. Pergamino: canje con el extranjero en idioma castellano.

Arturo J. Matheus. Ingenio Santa Ana. Río Chico. Tucumán: principiante adelantado, ofrece novelas por sellos.

R. A. Martínez Campos. Trejo y Sanabria 884. Córdoba: principiante.

Antonio Lo Balbo. Sierras Bayas (F. C. Sud).

Mario Lanteri. Pasaje Cousirat 2822. Rosario: coleccionista mediano.

C. Rossi. Puán 712. Buenos Aires: coleccionista mediano.

Eduardo E. Blanchet. Junín 119. Buenos Aires: diez mil sellos universales para canje.

UN OBSEQUIO DE HITLER A LA FRAGATA SARMIENTO

—Dentro de esa especificación que he hecho, el oso polar es el que me resulta más "accesible", aun cuando su corpulencia y su enorme fuerza lo hacen más temible.

"El pardo es quizá el más artero de todos; se finge tranquilo y apacible, y en el momento que menos se piensa en él, ataca con una ferocidad inaudita.

"Hay otros, en cambio, que recurren a las zarpas si se les enfurece, pero se excitan tan rápidamente que no dan tiempo ni de defenderse. En este orden está el llamado tibetano. En situación de lucha resulta terriblemente sanguinario, con el agravante de que no ceja en el combate, así le metan un hierro candente en el cuerpo. Para librarse de él es necesario matarlo. El único que despierta aversión por su cobardía, es el oso americano. Si se le demuestra temor, mata sin vacilar; mas en cuanto descubre algún peligro o halla resistencia, amaina su furor como hace el pavo real con la cola, al primer ruido."

En forma interesante y pintoresca, va enumerándome y presentando las principales características de otros osos.

Caminamos un trecho y se introduce en una jaula, en la que diviso un oso más bien pequeño, echado apaciblemente en el suelo.

Entra, pero esta vez armado del hierro.

Se acerca al animal y le alcanza pan mojado en leche — su "menú" preferido, — y me dice:

—Es el que obsequió Hitler a la fragata "Sarmiento". Se llama Pancho. A pesar de su quietud es bravísimo. No hay que descuidarse con él.

UN DRAMA EN UN CIRCO

—Tengo tan poco que contar, que acaso no valga la pena.

Yo lo insto:

—Todo lo que salga de los labios de un domador es siempre interesante.

—Me hallaba trabajando en un circo, en Roma, cuando fuí protagonista de un suceso dramático,cuyo recuerdo aún no se ha borrado de mi memoria. En verdad tuvo relieves impresionantes.

"Tenía ese día que presentarme con dos osos; dos ejemplares gigantescos, llegados hacía un mes.

"El circo, en aquella ocasión colmado de espectadores, anunciaba, por cierto, una función buena, económicamente. ¡Qué lejos estaba de imaginar lo que ocurriría momentos después! La jaula en que estaban encerrados los osos fué colocada en el centro de la arena para facilitar la visión del público.

"Al acercarme, los osos estaban en un extremo opuesto de la puerta de la jaula. Abrí ésta sin percatarme de que a mis espaldas alguien seguía mis pasos.

Según me dijeron después, los espectadores me dieron el alerta, pero confieso que los gritos eran tan confusos, debido al bullicio, que no los oí con claridad. En el preciso instante en que levanto la trampa para introducirme en la jaula, una mujer me empuja haciéndome a un lado, y corre en dirección a las fieras.

"Me precipité, a fin de librarla de las terribles consecuencias, pero ya era demasiado tarde. Uno de los osos, de un zarpazo, le había desgarrado el pecho. Poco después, la infeliz moría en mis brazos, sin tener tiempo más que para exclamar: "¡Al fin, Dios mío, ya no pasaré hambre!"

"Había entrado al circo furtivamente, llevada por la trágica determinación que cumplió, como ve, sin vacilación alguna."

Y el domador termina su relato visiblemente conmovido.

HACE TANTOS AÑOS...

Por ARTURO SILVESTRE

La evocación nos lleva a 1845, uno de los tantos años de la tiranía de Rosas. En la semana correspondiente a la actual, los buenos federales celebraban con explicable alborozo el triunfo logrado por uno de sus caracterizados parciales, el entrerriano Urquiza, sobre las fuerzas del "pardejón" Rivera, en la batalla de India Muerta, realizada el 27 de marzo del año mencionado. Recordemos que Oribe sitiaba la plaza de Montevideo, cuyo puerto había ordenado Rosas bloquear. El general Paz, alma de esta cruzada libertadora, preparaba su ejército en la provincia de Corrientes, después de haber puesto su genio militar al servicio de la defensa de la capital uruguaya. Sus constantes desinteligencias con el general Rivera, lógicamente celoso del ilustre vencedor de Caa Guazú, importaron a la postre el fracaso de una campaña destinada seguramente a triunfar. Esa es, por lo menos, la opinión de los historiadores autorizados. Veamos qué ocurría en la semana correspondiente a la actual de 1845.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO

Ya hemos dicho que "La Gaceta Mercantil", como toda la prensa rosista — que era la única prensa, — es bastante aburrida. El temor de disgustar al dictador, de gustos literarios muy estrictos, hacía que los redactores se limitasen a escribir lo que éste directamente sugería. Cuando don Juan Manual permanecía callada la boca, las planas de los periódicos se llenaban con documentos oficiales o crónicas extranjeras. La noticia que transcribimos, aparecida en "La Gaceta" del 7 de abril, ha sido comentada en forma editorial, sin duda por orden expresa de Rosas. Por eso se publica en primera plana, como artículo inicial, bajo la responsabilidad directa del "editor". Dice así:

"Como un nuevo testimonio de la irritante impostura con que infames aventureros de Europa pretenden fascinar en el exterior, publicamos el siguiente aviso que el juglar Eduardo Trolé (nacido en Francia) ha hecho insertar en el "Diario del Havre", del 8 y 9 de diciembre último. He aquí el tenor de esa pieza estrafalaria: "En vísperas de partir para el Plata a tomar un mando en el ejército expedicionario bajo las órdenes del general Paz, en marcha contra Rosas; invito a los señores negociantes que tengan intereses en ese país a reunirse mañana martes 10, de 2 a 3 horas de la tarde, en el gran salón del Hotel de la Europa para imponerse de comunicaciones sobre los medios de dar a nuestras relaciones comerciales, tan extensas en aquellas comarcas, la importancia que han perdido. — Eduardo Trolé, General de Ingenieros. Ingeniero en Gefe y Comandante General de Artillería en los Ejércitos de la República Argentina y Oriental del Uruguay..."

Y comenta el editor:

"Bastaría para conocer el autor de esta pieza singular (que ni en sueños fué jamás "General", ni "Comandante General de Artillería", en ninguna de las dos Repúblicas del Plata) el ver que se atribuye tan alto rol en las filas de los dos beligerantes a un tiempo; y que, instituido así "General" por duplicado, al servicio de dos países extranjeros, aspira al honor de arreglar las relaciones internacionales de la Francia, de cuya ciudadanía parece que no desiste. Así tres Estados del mundo civilizado tendrán que disputarse la nacionalidad de este Hércules de la Artillería y del Comercio..."

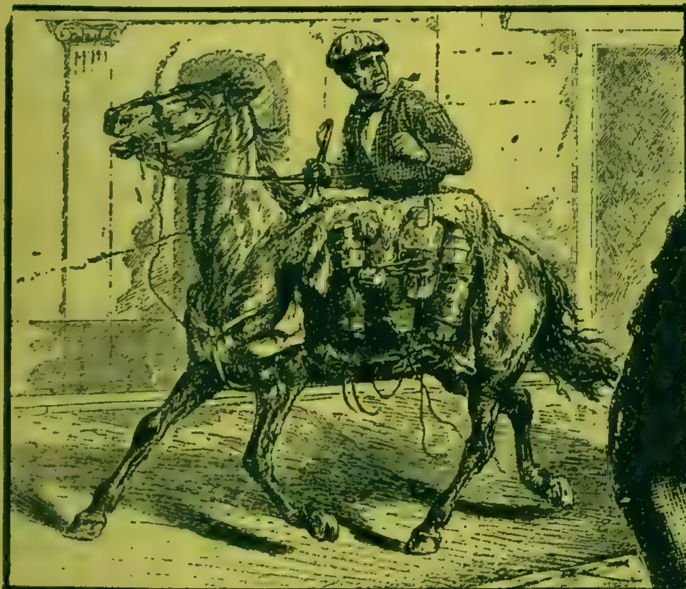
Y el rosismo respira ahora por la herida:

"No podemos tratar seriamente de un inpostor tan infame que suponía "en marcha" "el 8 de Diciembre" último al salvaje unitario Paz, quien, no sólo no había llegado a Corrientes en esa fecha, sino que el falsario Trolé no podía referirse en su grotesca convocatoria a otras fechas que las de Octubre. Hoy, a los cuatro meses del célebre aviso, aun no puede "marchar" el miserable Paz; porque la horda de salvajes unitarios en Corrientes está dislocada, sin elementos y en lucha con la oposición federal de esa provincia. Recién el 16 de enero último fué creado "Director" de la guerra en un ridículo decreto que hemos publicado en nuestro número del 22 de marzo. Después de esa fecha se han desenvuelto los sucesos de la guerra de un modo tan favorable a la causa de la libertad e independencia de las dos Repúblicas del Plata que todo anuncia que el cabecilla Paz hallará muy pronto en Corrientes mismo su escarmiento y su tumba."

La divulgación de estos torpes alardes de los gringos con respecto a nuestro país servía para aumentar la popularidad de Rosas, porque contribuía a presentar la de los unitarios como una causa extranjera. El tirano lo sabía muy bien; y por eso se apresuraba a ordenar la publicación de noticias así en "La Gaceta".



Barco de pasajeros de hace sesenta años.



El lechero a caballo de la época de Rosas.



General Fructuoso Rivera.



El aguatero que proveía a los suburbios de la capital.

TREINTA Y DOS AÑOS DESPUES...

Hemos visto que la Asamblea General Constituyente, el primero de los congresos legislativos argentinos, inició sus actividades con la sanción de la llamada "libertad de vientres", por la que los hijos de los esclavos nacían libres. Treinta y dos años después, sin embargo, aparecía el siguiente anuncio, que recogemos de "La Gaceta" del 4 de abril:

"Viva la Confederación Argentina! Mueran los salvajes unitarios, etc., etc.! "Una liberta de 12 años de edad, y como mil animales lanares más o menos, los que se venderán por un precio barato; de una que existe en el Partido de la Magdalena. En la calle de Cuyo número 160 darán razón."

PERSPECTIVAS TURISTICAS

Pasemos un poco a los diarios de la otra orilla, bastante más sabrosos que los nuestros por aquellos años de la tiranía. "El Constitucional" de Montevideo, publica el 4 de abril una carta de Río Grande, de la que entresacamos estos párrafos:

"Llegó la polacra "Providencia", y sus pasajeros maldiciendo de un viaje de 22 días que tuvieron y del trato pésimo que les dieron a bordo. "La Bella Angélica" llegó también: los pasajeros maldiciendo del mismo modo del trato, pues los han tenido a "bacalao podrido 17 días"... Bueno sería denunciar al público esta estafa de nuevo cuño, e invitar a los honrados capitanes de buques a que diesen una lista de lo que se comprometen a dar de comer a los pasajeros de popa y proa, pues la moneda "buen trato" de que usan en los avisos de salida, es un engaño, para apañar los pájaros y luego aunque se apreten la barriga en el viaje, que el monis está seguro, pues Vd. sabe que antes de salir, se hacen pagar adelantado el pasaje..."

No eran muy buenas las perspectivas para el turismo allá por 1845. En las condiciones descriptas en la referida carta, ¿quién se atrevería a hacerse uno de

(Continúa en la página siguiente)

los modernos viajecitos a Río para descansar? Por lo menos el que lo intentase no correría peligro de perder la línea por exceso de apetito.

LA GENEROSIDAD DE RIVERA

En "El Constitucional" del día siguiente — 5 de abril — se publica un documento realmente interesante. Don Pedro Collazo, capitán de infantería del ejército de Oribe, que tenía sitiada a Montevideo, como hemos visto, ha sido herido y hecho prisionero en la toma de Salto, y pide se le deje pasar a territorio brasileño para curarse, "prometiendo no tomar las armas contra su patria la República Oriental, y para mayor seguridad podrá dar suficientes garantías". El general Fructuoso Rivera expide con tal motivo el siguiente decreto:

"No obstante ser sensible que un hijo de la República se haya prestado a servir de instrumento al feroz Ejército invasor, para atacar su independencia y libertad, 'sembrando el espanto y la desolación en su propia Patria, y sobre las personas y propiedades de sus compatriotas; vistas las razones expuestas por el suplicante, resuélvese concederle la licencia que solicita; sin perjuicio de que, restablecida su salud, pueda volver al Ejército de la República a mis órdenes a prestar sus servicios, si es su voluntad, y contribuir de este modo, al triunfo de las armas de la República, archivándose esta solicitud en secretaría.

Y en cuanto a las garantías que ofrece, el general en gefe descansa en la sola promesa que hace el suplicante, de no tomar las armas contra la República, y que todo hombre de honor debe cumplir..."

Y en forma editorial se comenta el decreto del siguiente modo:

"La historia imparcial recogerá todos esos actos, todos esos rasgos de generosidad y de indulgencia, y parangonándolos con las bárbaras venganzas de los hombres de Rosas hará justicia a los principios y sentimientos de los nuestros. ¡Qué contraste entre los sentimientos de los patriotas orientales para con los prisioneros enemigos, y la conducta de los esclavos de Rosas! ¡Qué diferencia entre los salvadores de Collazo, y los impíos degolladores de Sobredo, de Raya, de Fernández y de tantos otros!"

Tenía razón "El Constitucional"; de este lado del charco el gobierno no hubiese sido tan generoso con un unitario prisionero. Apuntémosle un poroto al general Rivera, con permiso de la venerable Junta de Historia y Numismática.

SANGRADORES DIPLOMADOS

Un pequeño anuncio de "La Gaceta Mercantil", del 5, que va precedido, como todos, de los consabidos vivas y mueras:

TRIBUNAL DE MEDICINA

"D. Juan Cascaravilla y D. Juan Echepareborda han sido examinados y aprobados por unanimidad de votos en el ramo de Flebotomía, quedando desde hoy autorizados para ejercerlo públicamente."

Lo que demuestra que no podía ejercerse el oficio de sangrador sin la correspondiente licencia universitaria. Tan atrasados no estábamos.

LA VENTA DE LECHE

En "La Gaceta" del 9 se publica el siguiente aviso de la policía:

"Se previene a los proveedores de leche, que desde esta fecha deben ordenar a sus dependiendientes o peones no se excusen de vender este renglón por la cantidad de Cuatro Reales, bajo la pena de tres días de arresto. Así mismo, que en adelante la leche que vendan no sea aguada, pues probado que sea este fraude la leche será derramada en este departamento, y a más sufrirá el vendedor la pena de quince das de arresto. Si la adulteración arriba indicada fuese hecha por orden del patrón o por él mismo, probado que sea, será arrestado por quince días, como también el peón, sin perjuicio de derramarse la leche."

No es necesario agregar que, con providencias tan enérgicas, ningún lechero se atrevía a "bautizar" la leche. Esas cosas se hacían bien en la época de Rosas, como en casi todas las dictaduras. Mucho mejor, por cierto, que ahora. ¿Saben ustedes que, según cálculo parsimonioso, la población de Buenos Aires consume diariamente, dentro de la leche, unos cien mil litros de agua?

LA FALTA DE NUMEROS

La falta de números en muchas fincas obligaba a individualizarlas con una serie de referencias, a menudo pintorescas. En un anuncio de "La Gaceta", del 9, se ubica una residencia en esta forma:

"En la quinta y establecimiento horticultural, sito en la calle Sola o de la Banderita, de Barracas, al pie de la barranca de la Convalecencia, formando esquina con la calle que va desde los mataderos del alto al puente."

UN INCENDIO

Un parte al Excelentísimo Sr. Gobernador y capitán general de la Provincia, brigadier general don Juan Manuel de Rosas, nos ilustra acerca de cómo se apagaban los incendios en la época. Lo extraemos de "La Gaceta" del 9:

"El que firma tiene el honor de poner en conocimiento de V. E. que, en la mañana de este día, como a las seis y media, estalló un incendio en la esquina que va a las calles de Cangallo y 25 de Mayo; el cual empezó por una cocina económica; mas aunque pudo haberse aumentado por haber a los costados dos almacenes navales, no sucedió por ser sofocado con tiempo. La asistencia del comisario de la sección, D. Felipe Romero, del administrador de los carros de policía, D. Luciano Islas, con los de agua, y otros empleados, como también el pronto auxilio de la capitanía del Puerto compuesto de varios individuos, del que venía encargado el capitán D. Felipe Larrosa, contribuyeron a que el fuego fuese sofocado en su origen. Este suceso no ha traído desgracia alguna."

No existía aún, desde luego, el cuerpo de bomberos. La primera dotación de "vigilantes-bomberos", que se llamó así, se fundó en 1866, siendo jefe de policía D. Cayetano Mones Cazón, y constaba de diez hombres.

EL PUENTE

(Continuación de la página 23)

A quinientos metros del río el tren vira hacia la derecha y describe una curva, hasta que enfila hacia el puente.

El puente me obsesiona porque pasa casi a ras de los vagones.

—¡Echate al suelo! — le grita mi compañero. — ¡Echate al suelo que llegamos al puente!...

Mino parece no hacer caso. Es alto, y su mirada turbia, desvaída, no sabe del peligro que le acecha.

—¡Grítele! — exclamo, — ¡grítele, o vayamos a sujetarle por la fuerza!

El negro salta al otro vagón; se le acerca, y el temor de que lo ultime a balazos le hace ir con cautela. Avanza resuelto y se enfrenta con él. Sólo el cuchillo que lleva medio oculto puede ayudarlo. Mino, desconfiado, advierte el arma y esgrime el revólver, y sin darle tiempo, dispara el gatillo. El negro se desploma al suelo; las nervudas manos de Mino se encargan de levantarlo en vilo y arrojarlo por encima del vagón con una violencia incontenible. El cuerpo se estrella de cabeza contra los durmientes de la otra vía. Y no veo más. Me arrojo al suelo y cierro los ojos. ¡Es el puente, el puente!... Sólo oigo el ruido de las aguas que corren impetuosas, acrecidas con las últimas lluvias. El río debe haber salido de madre.

Desde el suelo abro los ojos. He dejado atrás el esqueleto de acero. me yergo y enfoco la vista en el maldito puente. Un cuerpo inerte pende de los brazos metálicos. El tren corre, endemoniado, hasta que las señales bajas le anuncian vía libre y entra en la playa aminorando la marcha. ¡Por fin la estación!...

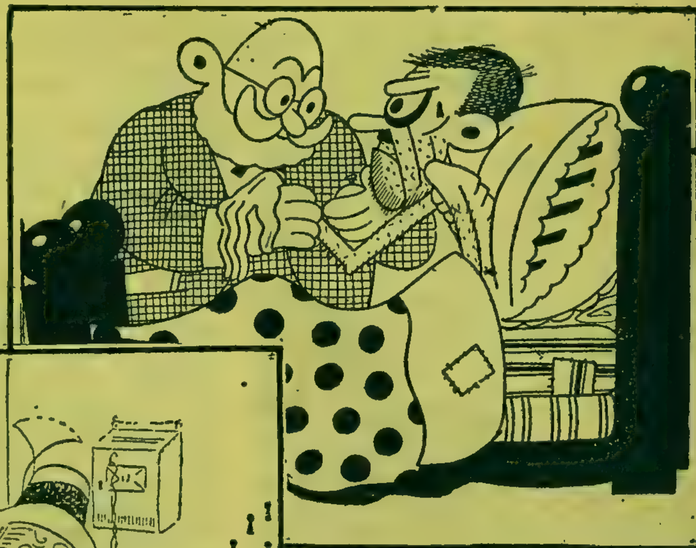
La sonrisa



LAMENTACION EN LA ALCANTARILLA

—¿Y cómo estás tú de tus achaques?

—¡Pues sigo sin poder levantar la cabeza!



EL HUELGUISTA ENFERMO

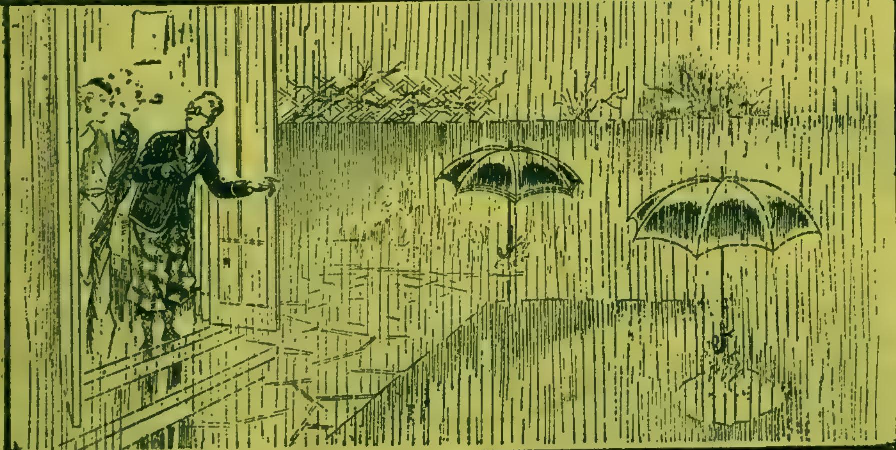
—Ya verá usted: combatiremos esa tremenda debilidad con unas píldoras a base de hierro.

—¡Imposible, doctor! Soy metalúrgico en huelga.



LA NECESIDAD AGUZA EL INGENIO

Cómo se ingenió el borrachín nocturno para poder abrir la puerta de su casa sin perder tiempo.



UN HOMBRE SENTIMENTAL

—¿Y por qué les has puesto un paraguas a esas plantas?

—Porque me parte el corazón ver que se mojan demasiado.



CABELLOS EN LA SOPA

—Ya van dos clientes que se quejan de haber encontrado cabellos en la sopa, señorita.

—Muy bien: para evitar que eso vuelva a suceder, no entre usted más en la cocina.



VENGANZA FEMENINA

—¿Ha visto, comadre, cómo muchas mujeres se están rejuveneciendo por medios artificiales?

—¡Yo jamás lo haré porque mi marido no lo merece!

LOS MEJORES

La muerte del gran bromista

Entre los cuatro cirios, como cuatro centinelas que parecía que vigilaban el cadáver para que no se escapase, descansaba en el ataúd el esbelto cuerpo de Domingo Fiesta. A su alrededor un corro de sillas, en las cuales había sentados varios íntimos amigos y amigas del difunto.

—¿De qué se ha muerto? — preguntó uno.

—De una embolia — contestó otro.

Y luego los demás:

—¡Pobre! ¡Qué lástima! ¡La vida!...

Aquella casa era toda un lamento. No se oían más que llantos, quejidos y suspiros.

—¡Ay, pobre esposo mío!

—¡Tan gracioso como era! — añadía una señora.

—¡Y tan bromista! — continuaba diciendo una jamona, al mismo tiempo que suspiró con tal ímpetu que apagó las cuatro velas.

Era una verdadera pena ver aquel cuadro. Todos aquellos íntimos amigos del muerto con el pañuelo en la mano daban la sensación de un número de opereta. Pero cuando mayor era el silencio, cuando todos los deudos y acreedores estaban en el apogeo de la congoja, el que yacía en el ataúd se levantó, y, sacudiéndose de risa, les dijo:

—¡Idiotas! ¡No se les puede hacer una broma! ¿No saben que hoy es 28 de diciembre?

Observación y deducción

Cierto médico, visitando a sus enfermos acompañado de su pasante o alumno clínico, según era la antigua costumbre en Europa, dijo a uno de sus dolientes:

—Usted ha comido naranja, y eso es no querer sanar, pues le tengo prescrita a usted la dieta más absoluta.

Al salir de la casa, el practicante, asombrado, preguntó a su maestro cómo podía haber adivinado que el enfermo que acababan de ver había comido una naranja.

—Lo sospeché porque vi la cáscara debajo de la cama.

A los pocos días estuvo indispuesto el doctor, y su practicante hizo la visita en su lugar. Llega a un enfermo, y le dice, muy severo:

—¡Usted ha comido paja! ¡Usted ha quebrantado la dieta!

—¡Yo! — exclamó atónito el enfermo.

—Sí, sí; a mí no se me engaña. Mire usted, ¡todavía han quedado pajitas debajo de la cama!

¡Y eran unas cuantas pajas caídas del jergón!

●

En el manicomio

Un joven doctor alienista recibe en el manicomio donde presta sus servicios la visita de su padre, hombre muy pagado de sí, y le enseña los locos.

del mundo



DESPUES DEL ENTIERRO

—¡Qué pérdida más irreparable, don Damian!

—Resignación, don Cosme. Dios la tendrá en su seno.

—No; si lo que yo siento es la cartera que acaban de sacarme del bolsillo.



EL SABIO EN LA COMISARIA

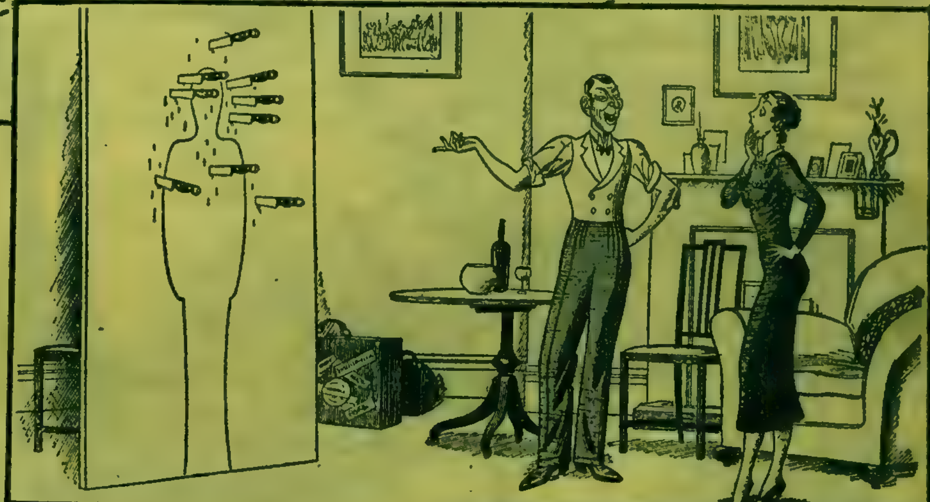
—Pero ¿usted no sintió cuando le metieron la mano en el bolsillo?

—Sí; pero no di importancia al hecho porque creí que era mi mano.



Ocurrencias de Lulú

Por MARGE (Derechos adquiridos.)



PREPARANDOSE PARA EL FESTIVAL

—¿Qué es lo que haces?

—Ya lo ves: ensayando el número de los cuchillos para el festival en que vamos a tomar parte. ¡No tengas miedo!



EN LA PERFUMERIA

—Quiero una caja de polvo para mi mamá.

—¿De qué color?

—Del que sea mejor para tapar un ojo negro.



LA ILUSION DE LOS ENAMORADOS

—¡Oh, amado mío! ¡Como nuestro amor no hay otro!

CHASCARRILLOS

— Este — dícele — va mejor. Pronto saldrá de aquí.

—¿Y aquel tan solemne que se lleva sin cesar la mano a la cabeza? — pregunta el padre.

— Es un incurable. ¡Ja, ja, ja! Es un loco que se cree Luis XVI.

— Espera. Voy a hablarle; tal vez pueda yo conseguir algo.

Al poco rato vuelve, y dice:

— Está mejor desde que le he hablado. Ahora no se cree más que Luis XIV.

●

El correctivo

Era aún en los años en que los castigos físicos estaban permitidos en las escuelas inglesas. En una de ellas actuaba de maestra miss Bings, una señorita de sólo diez y ocho años y de fuerzas bastante precarias.

Cierta vez, la maestra se quejó amargamente de la conducta de uno de sus alumnos a la directora del establecimiento, una solterona con fama de severa:

— Miss Manners — le dijo: — en mi clase hay un alumno llamado Toby, que no estudia nunca las lecciones. Todos los días le pego hasta que quedo extenuada, pero es inútil. ¡No sé qué hacer con ese muchacho!

— Si mañana no sabe la lección, mándemelo a mí, miss Bings — contestó la directora con convicción, — y verá que una vez que haya pasado por mis manos, se volverá el alumno más aprovechado de su clase.

Dicho y hecho. Apenas habían comenzado las clases del otro día, cuando se presentó en el despacho de la directora un muchacho de aspecto travieso.

—¿Vienes de parte de miss Bings? — preguntó la directora.

— Sí — contestó el interpelado.

Sin esperar otra explicación, la directora se abalanzó sobre el menor, y tumbándolo sobre sus rodillas, empezó a curtirle cierta parte del cuerpo con verdadera saña. Cuando juzgó suficiente el castigo, y después que el escolar hubo tomado nuevamente la posición vertical, la feroz directora le dijo irónicamente:

— ¿Tienes bastante? ¿Prometes ser ahora más bueno que antes, Toby?

—¡Yo no me llamo Toby!—contestó, llorando, el chico.—¡Me llamo Perry, y me manda la señorita Bings para pedirle una tijera!

●

Causa y efecto

El doctor Popopoff asiste a uno de sus pocos enfermos. Después de haberle dado de alta, acude a casa de aquél a fin de hacer efectiva la cuenta de sus honorarios.

Como el doctor Popopoff, entre otras cualidades, tiene la de ser muy político, procura siempre llegar al fondo de su asunto siguiendo un camino indirecto.

— ¿Qué tal? — pregunta al enfermo.

— Aquí andamos, doctor.

— ¿Y el estómago? ¿Cómo va?

— El estómago está curado — certifica el cliente; — pero ocurrió que cuando recibí su cuenta se me afectó el corazón.

La CRUZ del CERRO

Por J. Z. AGÜERO VERA



—Y he rezado, de niño, ante el leño de brazos abiertos, mientras mi padre me narraba cómo murió el nieto para salvar la vida del último de los Melián.

DON Ricardo Melián era el dueño de aquella morada perdida en la serranía. Decíase descender de limpia prosapia española, lo que abonaba su físico de líneas aquilinas y el empaque señorial que ennoblecía sus actos. Su árbol genealógico enraizaba en un episodio de la conquista, violento y romántico, según cuadraba a aquellos tiempos y a varones de tal prestancia.

El lejano ascendiente que recordaba la tradición con la persistencia de lo legendario, fué uno de los capitanes que acompañaron a Tristán de Tejeda en su segunda incursión en contra de los diaguitas, con cuyo motivo se internó en el corazón de los llanos riojanos en persecución de los atiles.

Unido más tarde con dama principal, raptada del claustro en que se la tenía secuestrada, se estableció desde entonces en el valle serrano, centro de la merced real, otorgada por méritos de guerra, y en él fundó su hogar que, como un nido de águilas, dió capitanes y hombres de pro que intervinieron lo mismo en el apaciguamiento de las tribus que en la guerra de la independencia y las luchas de la montonera, en que cayeron los últimos varones de la familia, excepción hecha del abuelo y de su nieto Gregencio, que frisaba en los veinticinco años.

Bravos tiempos aquellos de montoneras, de dolores y heroísmos en que se plasmaron las instituciones de la patria. Gérmenes obscuros, ansias ancestrales de libertad, revolvían los campos como una tormenta desatada.

Y en medio de aquel caos, se vislumbraba, al brillo fugaz del relámpago episódico, la lontananza de paz y de justicia en que habían de vivir los nietos de verdugos y de mártires, amparados por un mismo cielo, bajo la égida de una misma ley.

Los gauchos de Zalazar incursionaban en la región. Dos veces saqueada la estancia de los Melián, pesaba una amenaza de muerte sobre el anciano y sus nietos si no proporcionaban al bárbaro caudillo la cantidad de onzas de oro en que fuera tasada la cabeza de ambos.

No ignoraba Gregencio la desgracia pendiente sobre su casa, y, en previsión de la tragedia, adoptó sus medidas para desviar o evitar el golpe.

Se extendían los campos de cultivo, en cuyo centro se asentaba la vieja casona de tipo clásicamente colonial, no lejos de la aldea de Solca, en un valle cerrado por altas lomadas, entre las cuales se destacaba, hacia el lado de la única entrada practicable, el Picacho de los Cóndores, a la manera de un divisadero o de una atalaya.

La vegetación lujuriosa que lo cubría conspiró con el tiempo a derruir las pircas del viejo pucará indígena asentado en la eminencia. Por encima de la copa de los árboles, descollaban las rocas graníticas a la manera de construcciones ciclópeas. Y desde sus cimas, visibles a la distancia, se dominaban varias leguas a la redonda de valles y serranías.

Elegido aquel sitio por Gregencio para su asilo, oteaba desde él la extensión boscosa de los llanos, con sus represas y sus caminos, de los que se elevaba, a veces, la polvareda inconfundible que revelaba el paso de los montoneros o de las arrias de ganado. Otras veces veía brillar en la obscuridad de la noche las grandes fogatas, a cuyo alrededor vivaqueaba la soldadesca de los cuadros nacionales, tan rapaces éstos como aquéllos.

Fuése poco a poco enamorando de su retrete, al grado de regresar solo de tarde en tarde a visitar a los suyos, que no alcanzaban a explicarse la conducta del joven. Dió vagas razones al principio y se cerró en un mutismo absoluto después, con motivo de su conducta, que no faltó quien atribuyera a misticismo. Sólo la abuela lloraba silenciosamente durante estas prolongadas ausencias, con el vago presentimiento de una desgracia. Pero ni por esas se doblegó la obstinada terquedad del joven, proverbial en los de su casta.

Gregencio se sentía encariñado más y más de aquel paisaje en que se diluía su espíritu propicio a las sugestiones de la soledad. Desde el cielo a la piedra, desde el árbol y el pájaro al insecto, fueron entrando paulatinamente en el interés de su vida. Ya nada de lo que le rodeaba le era indiferente. Una gran simpatía por las cosas le traía preocupaciones y dulzores a la manera de miel exprimida de las cosas.

En corto tiempo, rozando trechos, siguiendo la línea de una geometría caprichosa, plantó arbolitos, cuyo fruto no esperaba ver. Trabajaba en ello sin descanso, y abarcaba cada día una más extensa zona de cultivo, sin descuidar por ello su voluntario cargo de vigía.

Trabajaba también con empeño febril en un amplio camino que bajaba desde la loma hacia el carril real y remataba en lo alto, en un grupo de peñas formadas en parapeto. Y tan bien elegido estaba el sitio, que cualquiera se destacaba nítidamente antes de enfrentar la propiedad de los Melián.

Difícil hubiera sido adivinar el propósito que perseguía Gregencio con sus nuevas obras, en descuido de las atenciones a que obligaban las fincas y potreros poco menos que abandonados en el viejo predio. Alguna vez se quejó el abuelo de ello. Pero Gregencio, sonriendo y esquivando una explicación categórica, se contentó con anunciarle que alguna vez se apreciaría su trabajo en el Picacho de los Cóndores.

Se negó una vez más a regresar al hogar. Antes bien, so pretexto de serles necesarios en su retiro, allá se llevó sus ponchos y las alforjas cargadas de vituallas. Y sin que nadie lo notara, le acompañaron los recortados y la espada, que restaban al abuelo de sus viejas campañas militares.

Mediaba el otoño, uno de esos otoños riojanos tibios y perfumados, mejores que una primavera, en que se expande por los campos el olor esencial de las resinas y de las frutas silvestres en sazón. Gregencio, desde su atalaya, vigilaba más que nunca los anuncios de la llanura. Sabía positivamente que la montonera de Aurelio Zalazar, después de incursionar por el Norte y el Oeste de la provincia, y aun por Cruz del Eje, en Córdoba, se replegaba hacia los llanos de La Rioja. No olvidaba la amenaza pendiente sobre la cabeza del abuelo que, a pesar de todo, se resistía a abandonar su hogar y prefería morir en él antes que dejar las mentas de una cobarde retirada.

Ante la amenaza inminente, el anciano había tomado sus medidas. En-

vió a las mujeres al poblado próximo, so pretexto de las fiestas religiosas; arregló sus papeles y se preparó a la defensa con los pocos peones que le restaban. Sabía que si era atacado sucumbiría, pero ello no le apenaba tanto como la ausencia inexplicable de su nieto. Lo hizo llamar muy temprano, pero sólo se presentó a la noche siguiente.

Lo que hablaron el anciano y el joven nadie lo supo jamás; pero se les vió despedirse a la madrugada con un abrazo tan efusivo como un adiós. Y por muchos días no volvieron a saber el uno del otro.

Por fin distinguió Gregencio desde su atalaya el polvo que levantaba la caballería montonera. Lo percibió a larga distancia. Todavía demorarían en llegar a la entrada del valle. Y sin pérdida de tiempo, puso en ejecución su plan, que era su secreto.

Seguro del rumbo que traía la chusma, corrióse hacia el contrafuerte de las rocas y colgó de un árbol las rojas alforjas. Colocó a la vista, encajado en la "paica" su apero de plata, que centelleaba al sol, y subido sobre la eminencia, agitó su manta de vicuña, como llamando a los gauchos que ya entraban al camino que debía llevarlos a casa del abuelo.

No era numerosa la partida. La componían quince jinetes que avanzaban a media rienda, haciendo sonar los guardamontes, entre una salvaje algarabía de indios o beodos.

No pasaron inadvertidas al grupo las señales del joven del mogote, ni el rojo de las alforjas, ni la brillazón de la platería del apero. Y enfilando por el camino que conducía a aquel sitio, se dirigieron rectamente a él.

—¡Eh, amigo! ¿Qué hace ahí? — le gritaron, al aproximarse.

—Quiero saber quiénes son y qué quieren — respondió Gregencio, con voz entera.

—Pues, vamos adonde se nos ocurre y a cobrarnos una deuda del viejo Melián.

—¡Que es mi padre!

—Y entonces, ¿qué haces aquí, que no estás a su lado, que puede necesitarte, caracho?

—¡Estoy donde quiero y sé lo que hago, hijos de mala madre, salteadores de caminos!

—Te estás engallando, porquería. De seguro que tienes escondida gentes que te guardan las espaldas. ¡Pero nos has insultado, y eso se paga!

—¡Estoy solo, gaucho muerto de hambre!

No terminó la frase, cuando sintió Gregencio un estampido y el silbar de una bala que pasó sobre su cabeza. Tuvo apenas tiempo de saltar hacia atrás buscando su parapeto de las rocas a la vez que estallaban varios disparos simultáneos. Pero ya se encontraba armado y listo para la lucha. Sus tiros fueron certeros, y más de un jinete se sintó tocado por sus plomos, produciendo un remolino entre los que avanzaban. Y mientras los unos asistían a los heridos, poniéndolos a cubierto del fuego, desmontaron los otros y abriéndose en dos alas, iniciaron un avance cauteloso y rampante.

La inminencia de la lucha cuerpo a cuerpo era ya de instantes. Reservó el joven sus últimas balas y colocó al alcance de la mano la espada del abuelo. Y a fe que todo ello le era necesario, porque al momento aparecieron cinco gauchos hacia la derecha. Pronto quedaron reducidos a dos combatientes, pero no había ya tiempo para cargar nuevamente el recortado y debía trabarse la lucha a arma blanca.

Empuñando su espada, enfrentó Gregencio a los que se adelantaban corvo en alto. La lucha era desigual entre varones incapaces de retroceder. Espaldado contra alta roca a pique, esperó el joven el ataque, que se produjo de inmediato. Chocaron los aceros con el primero en llegar, el que rodó por tierra como herido por el rayo. Pero en el instante preciso llegaban tres gauchos más por la izquierda. ¡Y atacaron cuatro contra uno!

Todavía rodaron a los pies de Gregencio dos gauchos más, y continuaba sin caer y se atajaba aún los sablazos y lanzadas, a pesar del agotamiento del cansancio y de las heridas.

Cuando cayó, lo hizo desplomándose de golpe, sin un ¡ay!, como fulminado por la muerte, envuelto materialmente en la púrpura de su sangre.

Un tropel que se acercaba alarmó a los restantes de la partida. Venía del lado de las casas. Y montados en sus caballos, dejando detrás la macabra cosecha, huyeron los gauchos de Aurelio Zalazar.

Cuando llegó el abuelo con sus peones, sólo encontró los despojos del mártir del amor filial. Porque aquel sacrificio, bien lo sabía él, era premeditado para evitar la muerte del viejo tronco de la raza. Y sin lágrimas, sereno, hierático, como quien ejecuta una ceremonia ritual, recogió en su poncho los ensangrentados restos y descendió hasta el viejo solar de los Melián.

Una gran cruz de piedra que corona el morro eminente, recuerda este olvidado pasaje de otras épocas bárbaras y heroicas.

Si quiere vivir muchos años, no deje de casarse

(Continuación de la página 11)

Los solteros se congratulan de la suerte que les ha privado de las continuas pendencias de la vida matrimonial, pero, según parece, las mujeres no son tan sensibles a las escenas emocionales como los hombres. En cuanto al esposo, si estas escenas son demasiado frecuentes y molestas, se inclina por marcharse.

De otra manera, la pareja termina por profesarse mutua indiferencia y tolerancia, cosa que, para el soltero, es peor aún porque, sin duda, ignora que una vida de tranquilidad y sosiego es la base de toda vida larga. La tortuga, perezosa e indolente, es uno de los seres que llega a edad más avanzada en el mundo, al mismo tiempo que la liebre, nerviosa y alerta siempre, dispone de muy pocos años de existencia. Se cree, además, que muchos centenarios analfabetos deben su longevidad al hecho de no saber leer, y por lo tanto no pueden lamentarse o afligirse por los sucesos desdichados que ocurren en todos los rincones de la tierra. Zaro Agha, el turco sin instrucción que ha manifestado contar 160 años de edad, ha tenido doce esposas y sobrevivió a todas ellas.

Fannie Ward, la eterna joven, tiene 64 años y representa solamente 30. Y todo ¿por que? Porque ha contraído enlace dos veces.

Los suicidios de solteros, por ejemplo, son dos veces más frecuentes que los de casados, dejando sin efecto el viejo proverbio que dice: "Cuando el hombre se casa, comienzan sus calamidades", porque evidentemente estas calamidades no son suficientes como para provocar tan extrema resolución.

En cuanto a lo que concierne a los accidentes, éstos se registran más a menudo entre los "libres", llegando a prevalecer en una proporción del 65 por ciento. Posiblemente esto se deba a que las personas casadas son más rutinarias, y evitan las situaciones peligrosas.

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el EXTRANJERO



SI, SEÑOR MUSSOLINI; HEMOS CONSEGUIDO PLANTAR ESAS DOS PALMERAS.

De "The Nottingham Journal".

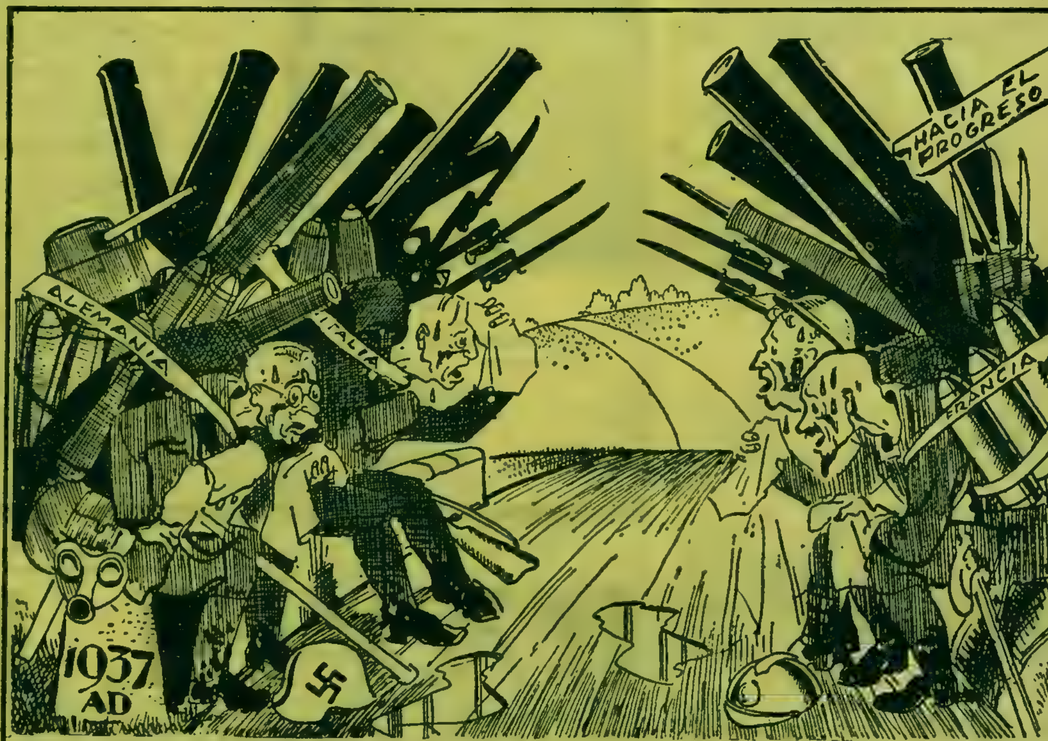
El viaje reciente de Mussolini a la Libia, recuerda el caricaturista inglés, que esa colonia italiana, con ser de escaso valor económico, como colonia, tiene un enorme valor en caso de un conflicto armado en el Mediterráneo, y pondría en peligro la supremacía británica en aquellas aguas por su situación estratégica.



EL COMITE DE NO INGERENCIA ES EL PRIMERO EN NO INTERVENIR.

De "Glasgow Daily Record".

A pesar de cuanto ha resuelto el famoso Comité de No Ingerencia en la guerra civil española, es evidente que su intervención no ha puesto fin a la invasión del suelo español por los voluntarios extranjeros, y hasta hay quien acusa a dicho comité de favorecer a uno u otro bando en lugar de adoptar una actitud equidistante.



¿COMO VAMOS A AVANZAR CON ESTA CARGA?

De "The Bulletin".

La carrera armamentista en Europa está llegando a tales extremos que las cargas fiscales que deben soportar los contribuyentes son las más pesadas que se hayan conocido hasta la fecha, y amenazan con provocar la ruina de la civilización.



MAS DIFICIL DE LO QUE CREIA.

De "South Wales News".

La resistencia de Madrid pasará a la historia como uno de los más formidables hechos que se hayan registrado, por el tesón y la valentía de sus defensores.

EL MUNDO HA VUELTO A SU SEGUNDA INFANCIA

De "The Star".

Con una inconsciencia rayana en la locura las cancillerías de las grandes potencias parecen haber adoptado definitivamente la teoría de que la única paz estable es la paz armada, mientras que la historia comprueba que la existencia de grandes fuerzas armadas conduce irremisiblemente a la guerra.



Crea una situación de angustia...

(Continuación de la página 32)

sería, instalada hace muy pocos meses, cuyo propietario hizo en la casa refacciones y modificaciones por valor de más de 40.000 pesos y, aun cuando tales obras se realizaron con la autorización previa de las autoridades municipales, porque así correspondía, esas mismas autoridades exigen ahora el desalojo en brevísimo plazo, importándoseles nada que el comerciante no haya vendido todavía, tal vez, ni siquiera por valor de esos cuarenta mil pesos.

No menos digna de comentarios es la situación creada a la comisaría policial de la sección 3ª, instalada, como se sabe, en Lavalle entre Cerrito y Carlos Pellegrini, cuyo titular, señor Ernesto Díaz, ha puesto en conocimiento de la superioridad la imposibilidad de encontrar local adecuado dentro de su jurisdicción, para proceder al traslado de la dependencia.

A ello se suma una cantidad relativamente considerable de pequeños comerciantes, quienes, temerosos ante el apremio indicado, han procedido ya a la liquidación y remate de sus comercios, quedando, por consecuencia, sin trabajo el personal por ellos empleado.

Otro aspecto destacable está constituido por la actitud de los dueños de locales para negocios. Se ha repetido con cierta frecuencias el caso de que, habiéndose pedido, por ejemplo, 280 pesos por el alquiler de uno de ellos, al ponerse en conocimiento del dueño o encargado que el interesado figura entre los desalojados por la Municipalidad, como por arte de magia el precio ascendió a 400 pesos mensuales. De ahí el aumento de las dificultades opuestas a los comerciantes de las calles comprendidas en el perímetro abarcado por el primer tramo de la avenida de Norte a Sur, para dar con lugares adecuados para la instalación de sus comercios, al deber forzosamente dejar los ocupados actualmente.

DECLARACIONES DE UNA FIRMA IMPORTANTE

El señor Roberto Cavigioli representa a la firma Pedro Bignoli y Cía., en la comisión encargada de obtener la prórroga indispensable pedida por los comerciantes afectados.

—La situación creada para nosotros — comienza diciéndonos — es mucho más seria de lo que puede imaginarse ante la primera impresión. Resulta imposible, absolutamente imposible desde todo punto de vista, abandonar nuestro local en veinte días. Por lo menos, necesitamos tres meses para embalar y trasladar nuestras existencias.

—La firma anuncia su traslado a varios locales del centro.

—Forzosamente hemos de hacerlo así, con perjuicio para nuestra clientela y para el público en general, pues la falta de un edificio, de un local apropiado para instalarnos como estamos ahora, nos obliga a recurrir a varios, y tenemos ya algunos en trámite. En esa forma la casa quedará descentralizada, desmembrada, y para el comprador no ha de resultar nunca lo mismo hallar cuanto necesita en un solo sitio, que trasladarse de un punto a otro para adquirir las mercaderías, máxime tratándose de cosas indispensables en todo hogar, como son las vendidas por nosotros. Ese aspecto del asunto merece atención especial, y por eso lo hago resaltar.

—Esa dificultad en hallar locales puede perjudicar también a los empleados...

—Esta casa tiene 300 empleados, quienes lógicamente, si no hallamos, como no podemos hallar, locales adonde instalarnos como es debido, quedarán sin trabajo más o menos tiempo, hasta tanto la casa, las casas mejor dicho, puedan funcionar normalmente. Pero tengo la convicción de que ese peligro desaparecerá, de acuerdo con la lógica más elemental y con las promesas del ministro del Interior. Lo contrario, es decir la no concesión de los noventa días que pedimos, obligados por circunstancias fácilmente comprobables, resultaría absurdo, inaceptable...

Para terminar el diálogo, el señor Cavigliolí nos manifiesta que la cantidad de casas de comercio existentes en la zona cuyos límites damos más arriba, se calcula en 700, donde prestan servicios unos 12.000 empleados. El capital total resulta difícil establecerlo, pues falta una estadística oficial y seria; pero para dar una idea siquiera somera de su importancia, baste con destacar este dato: una de las casas mayoristas establecidas en el radio, gira con más de 2.500.000 pesos.

"NOSOTROS NOS ESTAMOS VOLVIENDO LOCOS"

A fin de recoger alguna impresión más, conversamos con uno de los socios de la Casa Sánchez, instalada en la calle Cerrito entre Sarmiento y Corrientes.

—Vean ustedes: francamente, nosotros nos estamos volviendo locos. La Municipalidad nos apremia, y aunque caminamos todo el día, no podemos de ninguna manera encontrar un local apropiado. Vemos uno, y cuando ya todo parece estar arreglado, surge otro candidato a inquilino, y el dueño, que ya nos había dado su palabra lo prefiere, porque tan necesitado como nosotros pero con mayor capital, ha ofrecido pagar un alquiler mensual mayor en unos pesos; y, es claro...

—Ustedes están liquidando, según parece, a más y mejor...

—No queda otro remedio. Imagínense ustedes: hemos gastado un platal en propaganda para acreditarnos y conseguir clientela... Ahora, al mudarnos, tendremos que comenzar de nuevo...

—Si nos permite, esa razón no vale. Siendo buena la mercadería y buena la clientela, lo mismo estarán en Cerrito que en la Diagonal ,o cualquier otra parte...

—Tienen ustedes razón, sin duda; pero en cambio, no admite discusión la premura con que quiere procederse en cuanto respecta a su inoportunidad y falta de fundamento. Si a nosotros, pequeños comerciantes, esto nos perjudica en más de 10.000 pesos, calculen ustedes los perjuicios creados a las grandes casas, cuyos capitales son mucho mayores que el nuestro. En fin, tenemos confianza en nuestras gestiones y en el buen criterio de las autoridades, y esperamos se acceda a nuestras solicitudes, plenamente justificadas y lógicas...

SEMILLA

(Continuación de la página 37)

mos de poco campo y caballada escasa, a consecuencia del excesivo trabajo, estos animales se enflaquecerían tanto que se nos caerían en el rastrojo si no les diéramos descanso; entonces, nos vemos obligados casi siempre a hacer el trabajo a última hora, y parte de él ni lo podemos hacer, sobre todo esas labores suplementarias que son tan eficaces.

"Después — continúa el colono, — se nos dice que compremos y sembremos semillas puras y limpias; pero resulta que tenemos que echarlas en rastrojos completamente sucios; máxime si, por razones de economía, la cosecha ha sido levantada con máquina "corta-trilla", pues ese trabajo, si bien es económico y abona la tierra, tiene el inconveniente de ensuciar los campos, debido a que tira la paja desparramada junto con infinidad de semillas extrañas que escapan a la clasificación, cuando la sementera, por infinidad de causas, no ha sazonado parejo, o tiene plagas verdes."

Los cuatro Aguilar, que han recorrido el mundo...

(Continuación de la página 25)

pantalla y el micrófono, en materia de divulgación artística, son los dos caminos del siglo XX. Rechazarlos, so pretexto de puritanismos estéticos, me parece como vivir a ciegas. En todo caso, lo que hay que procurar es contribuir a depurarlos.

SU PRIMERA PELICULA MUSICAL

—¿Puede decirnos algo más de su actuación en el cine?

—Sí, señor. Que estamos muy satisfechos de nuestra actuación como músicos. El otro aspecto, en este caso, es secundario. Por lo demás, el argumento de la película ha sido concebido y realizado con el principal objeto de justificar nuestras intervenciones musicales, que son muchas y variadas en el transcurso del film. En él interpretamos música de Mozart, Schubert, Ravel, Albéniz y algunas páginas que he compuesto especialmente para el caso.

—¿Ha intervenido usted en la sincronización de esa música?...

—De ese trabajo sabía algo. Siempre aproveché mis temporadas en Los Angeles para asimilar elementos de juicio en la sincronización de las distintas clases de películas. La consecuencia ha sido mi convencimiento de que la calidad de la música tiene una importancia primordial en el cine sonoro. Al principio no sabía más que esto. Poco después, mientras iba eligiendo, instrumentando o componiendo las obras para nuestro film (música de concierto, música de acción y música de fondo), fuí estudiando las posibilidades técnicas que se me ofrecían en Buenos Aires. Y ahora puedo afirmar que la calidad del sonido y la pericia del personal de la casa Victor han cumplido todas mis aspiraciones. Me declaro, en consecuencia, único responsable de la música, de la grabación, de la sincronización y del encuadre musical, trabajos que he realizado o dirigido con el entusiasmo que pongo en todo cuanto hago.

—Que no es poco. Primero, concertista; después, compositor; luego, actor y técnico cinematográfico, y antes..., autor incógnito...

—Esta última es una indirecta que vengo recibiendo desde hace tiempo. Me halaga mucho, aun cuando sé que ese autor ha sido censurado por su obra y por su misterio. La acogida de algunos críticos es suficiente para que me enorgullezca de que se me considere capaz de tal empresa. Pero de todo ello sólo puedo decirle que si el autor de "El eminente pianista" (sé que se refiere usted a esa comedia), estuviera en mi lugar, hubiera obrado honestamente al renunciar a la simpatía conquistada ante el público con otras actividades artísticas, y no buscar para su comedia un éxito que ésta no mereciera por sí misma...

—Y sus futuros planes, ¿cuáles son? ¿Musicales, literarios, cinematográficos?...

—Musicales, desde luego. La música está ligada a nosotros desde la cuna, y unidos a ella continuaremos hasta el final. Lo demás no han sido más que transitorias expansiones del espíritu, que a veces necesita desbordarse, para volver, con mayor fuerza, a recogerse en su verdadero cauce...



AJEDREZ



Por ROQUE DE REINA

Carlos E. Guimard, el campeón de la provincia de Santa Fe, ha ganado el Torneo Rioplatense que se jugó en el hotel Miramar de Carrasco, R. O. del Uruguay, dejando atrás a seis jugadores uruguayos y tres argentinos, y el 6 de abril ha cumplido veinticuatro años. Ratifica de esta manera con una prueba indiscutible la victoria del Torneo Mayor de 1936, ahora más legítima que nunca, y se afirma su figura de "challenger" de nuestro título máximo y se prolonga en el futuro desde una juventud promisoria como pocas tuviera el ajedrez nacional. En tres ocasiones anteriores, con motivo del premio de belleza del Torneo Suramericano de Mar del Plata de 1936 y del primer puesto en el Mayor del mismo año, esta página se ha hecho eco de sus esfuerzos y de sus triunfos, así como cuando ganó recientemente el campeonato de Santa Fe. Es que no podemos regatear elogios bien merecidos a quien cumple en breve plazo semejante empresa, elevándose por sus cabales junto a los hombres más altos del escalafón y sorprendiendo con el brío que ha puesto en su ambición de ser el mejor, cuando hace un año, Guimard no era más que un destacado jugador del grupo que da brillo al ajedrez del litoral.

La práctica del ajedrez en las alturas por donde anda Guimard, dominio de los mejores, exige una constante labor de perfeccionamiento. Es necesario saber cada día algo más de lo que se supo el anterior; estar al tanto de las novedades teóricas y buscar en ellas por cuenta propia antes de adoptarlas, en pocas palabras, estudiar y practicar metódicamente, en la misma forma que lo hacen los rivales dispuesto a dirimir supremacías llegado el momento. Y ese trabajo es necesario hacerlo para no defraudar esperanzas propias y ajenas, sin tener en vista recompensas ni honores, y, sin embargo, esa labor silenciosa, unipersonal, muchas veces ignorada, que sólo se refleja en los éxitos, tiene en las victorias expansión inaudita cuando aclama la colectividad por el enaltecimiento del gusto y de la inteligencia.

Partida Nº 70

Jugada en el Torneo Rioplatense, 1937

Gambito de Dama

BLANCAS	NEGRAS
C. E. Guimard	**J. Gabarain**
1. P 4 D	P 4 D
2. P 4 A D	P 3 R
3. C D 3 A	....

Aumenta la presión sobre el punto 5 D.

....	C R 3 A
4. P 3 R	....

Con 4. A5C presionando indirectamente el punto anteriormente citado, se entra por los caminos de la Defensa Ortodoxa.

....	P 3 A
5. C R 3 A	C D 2 D
6. A 3 D	....

Prepara el avance P4R mediante el cual se le da juego a los AA blancos. El problema de las negras en esta situación, es como debe maniobrar para hacer lo mismo con sus AA

....	A 3 D

Rubinstein introdujo en esta posición la variante de Merano que moviliza los PP del flanco de D: 6. ... P×P; 7. A×P, P4CD; 8. A3D, P3TD; 9. P4R, P4A, etcétera, sobre cuyas complicaciones aún siguen los analistas trabajando.

7. 0 - 0	0 - 0
8. P 4 R !	P × P R
9. C × P	C × C
10. A × C	....

Llegamos así a una posición conocida de la Defensa Eslava, en la que es evidente la ventaja de espacio de las blancas y las dificultades de las negras para dar juego al AD sin desventaja. Sin embargo, el primer jugador tiene que hilar muy fino para no perder terreno.

....	A 2 R ?

El error del planteo. Debe continuarse así: 10. ... D2A (amenaza C3A); 11. A2A, P3TR; 12. D3D, P4AR; 13. T1R, P4R y las negras entran por fin en actividad.

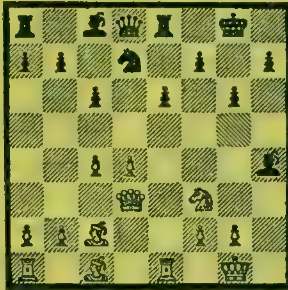
11. A 2 A	T 1 R
12. D 3 D	P 3 C R
13. T 1 R	A 3 A

El juego de las negras es por demás pasivo y se presta a los arrestos de un jugador emprendedor como Guimard.

14. P 4 T R	A × P

Posición después de la 14ª jugada de las negras.

Negras: Gabarain



Blancas: Guimard

15. C × A	D × C
16. T 4 R	R 2 R
17. D 3 C R	P 4 A D

No daba mejores esperanzas P4AR a lo que podía seguir 18. T2R y la presión que ejercen las blancas en las líneas de R y CR es enorme a causa de la amenaza A×P.

18. A 5 C	P 3 A
19. A 4 A	P 4 A
20. T 2 R	P × P
21. A × P	D 2 A
22. A 4 R	C 3 A
23. A 5 R	C × A

Lo que sigue es una notable demostración que pone en evidencia la precaria situación del R negro.

24. T × C	P 3 C
25. T 1 D	....

Las blancas parece que amenazan doblar las TT después de TR×P seguido de T7D, pero en realidad tienen un plan más directo para abreviar la lucha.

....	A 2 C
26. T 4 A	D 2 R
27. T D × P	T D 1 A
28. T 4 C !	

Y las negras abandonaron.

La amenaza T×P+ deja a las negras sin réplica, pues si D2AR se puede jugar 29. T×P+, P×T; 30. T4T y el R no puede escaparse del mate.

Solución al prob. Nº 75

DE A. ELLERMAN

BLANCAS (9 piezas): R2CD, A2TR, T3TD, T3AD, P4CD, P6AD, C7AD, C7D, D8TR.

NEGRAS (7 piezas): R5R, A1TD, A2TD, P3D, P3CR, P6AR, C6CD.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

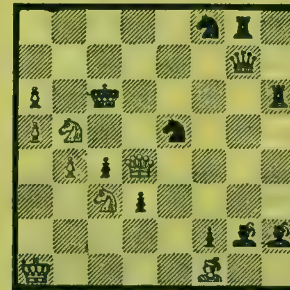
CLAVE: 1. D8R! y mate a la siguiente.

Problema Nº 76

DE ARNOLDO ELLERMAN

"Magyar Sakkvilag", 1936

Negras: 11 piezas



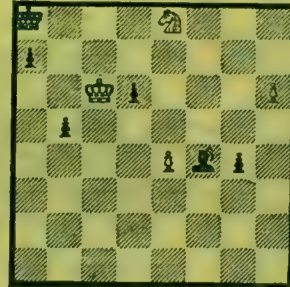
Blancas: 8 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Final Nº 76

DE HENRI RINCK

Negras: 6 piezas



Blancas: 4 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Solución al final Nº 75

DE B. HORWITZ

BLANCAS (5 piezas): R4D, A1CD, P2CD, P3AD, P4CD.

NEGRAS (4 piezas): R4CD, A8AR, P5AD, P6CD.

Juegan las blancas y ganan.

Se destaca en este final la situación del rey negro sobre jaquel blanco, atado a la defensa del PAD. No obstante, las blancas tienen un solo camino para ganar interponiendo su A en el momento oportuno:

1. A 4 R	A 7 R
2. R 3 R	A 8 A
3. A 3 A	A 6 D
4. A 2 R	A 3 C
5. R 4 D	A 2 A
6. A 4 C	A 1 C
7. A 5 T !	

Unica manera de ganar ahora que el A negro tiene dos diagonales para defender el PAD. Si 7. A5A, A2A; 8. A4R, A4T! y tablas.

....	A 3 R
8. A 6 C !	A 1 C
9. A 4 R	A 3 R

10. A 5 D y ganan.

Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas del problema número 73 de Arnoldo Ellerman, de los siguientes aficionados: Diego Iannuzzo (Nogoyá, E. R.), Susana B. F. de Paradelo y Enrique I. Paradelo (French, F. C. O.), Mauricio Alzueta (Alejo Ledesma, F. C. C. A.), Juan de la C. Cancino (Tucumán), Oscar R. Lapalma (V. María, Cba.), Rodolfo Sosa (Las Varillas, Cba.), Guillermo Atencio (La Plata), Roberto Sosa (Carlos Casares), Miguel Labanca (Mendoza), Fortunato Zucal (Sgo. del Estero), Echécphile (Montevideo), A. H. Condé (La Plata), Manuel Hermida (Bell Ville, Cba.), José Zanotti y M. H. Ponce (San Cristóbal, Santa Fe), Tentetieso, "Check" (Traill), Carlos A. Díaz (Peyrano, F. C. C. A.);

Al final número 73 de A. Selesniev: Roberto Sosa (C. Casares, Bs. As.).

Al problema número 72 de A. Ellerman: A. H. Wells (Chaco.

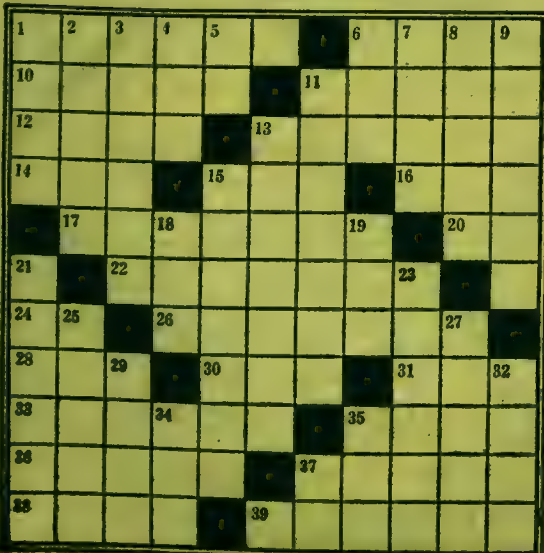
Buzón ajedrecístico

R. Sosa (C. Casares). — Es difícil establecer de una manera precisa en qué jugada termina una apertura, defensa o línea de juego en general. En un juego bien planteado por ambas partes, que mantiene el equilibrio de la posición, según el ex campeón Damián M. Reca, la apertura (o la defensa) termina con la jugada que fija la formación de peones, pues en el medio juego y el final, no se hace más que explotar la debilidad o la fuerza de esa formación definitiva o casi definitiva. En un juego defectuosamente planteado, ya sea por una mala movida de P, o de una pieza cualquiera, o del mismo R, la apertura puede darse por terminada en cuanto comienza la explotación del defecto.

En lo demás creemos haberlo satisfecho.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 77

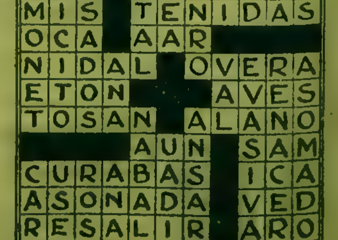


HORIZONTALES

1 — Provincia de Bolivia, capital Santa Ana.
6 — Buey sagrado del antiguo Egipto.
10 — Especie de antílope descubierto en Africa en 1900.
11 — Tome para sí.
12 — Saque algún premio por suerte.
13 — Dícese de todo ser que tiene vida y que no es vegetal.
14 — Pasión del ánimo que mueve a enojo.
15 — Arbol leguminoso de Venezuela.
16 — Nombre de mujer.
17 — (Septimio.) Príncipe árabe, gobernador de Palmira, muerto en 267.
20 — Prefijo que denota unión, anexamiento.
22 — Irregular, extraño.
24 — Nota musical.
26 — Figura que consiste en emplear un modo, tiempo, número por otro
28 — Cocino la carne de cierta manera.
30 — Se trasladará.
31 — Muy distraído.
33 — Bebida medicinal.
35 — Ciudad de Francia en el departamento de Lot y Garona.
36 — Piedra preciosa tornasolada.
37 — Nata de la leche cruda.
38 — Insípido, sin sal.
39 — Ocasionas, das motivo.

VERTICALES

1 — Asceta indio que por medio de la meditación, éxtasis y mortificaciones corporales llega a conseguir la sabiduría y la pureza perfecta.
2 — Insecto de la sarna.
3 — País existente al Norte de la América y que está bajo el protectorado de Inglaterra.
4 — En Costa Rica: interjección que se usa al entrar en una casa para llamar a sus habitantes.
5 — Nota musical.
6 — De esta manera.
7 — León americano.
8 — Magnetiza, convierte en imán.
9 — Riachuelo de España que desagua cerca de Tarifa.
11 — Toma nota de ella, la apunta en algún lado.
13 — Hará la lluvia, el viento que se recuesta en las mieses.
15 — Que no lleva nombre de autor.
18 — Nombre de una consonante.
19 — Agua del mar agitada.
21 — Pedazos de tela viejos y rotos.
23 — Antiguo rey de Tebas durante cuyo reinado tuvo lugar un diluvio parcial que inundó la Beocia y parte del Atica.
25 — Célebre fabulista griego.
27 — Tumefacción de la piel, producida por la infiltración de serosidad en el tejido celular.
29 — Pato salvaje. (Plural.)
32 — Indios de la Patagonia Argentina.
34 — Rey legendario de Troya, fundador de Ilión.
35 — Archipiélago malayo.
37 — Interjección de incredulidad o desprecio.



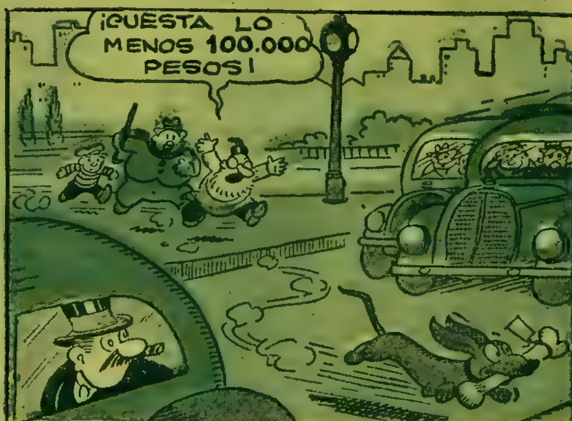
Solución al prob. Nº 76

DON PANFILO y su perro ADOLFO

•

Por KNERR











LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



















LAS MEJORES RECETAS

MENU PARA ALMUERZO

I — Huevos rellenos.
II — Pescado en tomate.
III — Espinacas en salsa.
IV — Manzanas al horno.

I-HUEVOS RELLENOS

I — Un tarro de arvejas.
II — 6 huevos.
III — 6 cucharadas de manteca.
IV — 2 cucharadas de queso rallado.
V — 2 cucharaditas de perejil finamente picado.

Quítese el agua a las arvejas; póngaselas en una cacerola con la mitad de la manteca, sazonándose con sal y pimienta y fríaselas. Hiérvanse los huevos y quítenseles las cáscaras; córteseles uno de los extremos, sin tocar las yemas, de modo que puedan pararse. Córteseles el extremo opuesto, hasta llegar a la yema, y quíteselas, cuidadosamente. Písense las yemas; agreguéseles el resto de la manteca, el perejil, el queso rallado y sazónese con sal; mézclese bien todo hasta formar una pasta con la que se rellenarán los huevos, que se irán parando en una fuente. Al llenarlos se hará sobrepasar la pasta a manera de ancho tapón. Sírvanse con el preparado de arvejas, sea frío o caliente.



COSTO DE PESCADO EN TOMATE

EN LA CAPITAL FEDERAL

I — 1 kilogramo de corvina	$ 0.60
II — 2 tomates grandes	„ 0.20
III — 1 cebolla blanca	„ 0.05
IV — 4 cucharadas de manteca	„ 0.15
V — 4 cucharadas de harina	„ 0.02
VI — Condimentos varios	„ 0.08
Total:	$ 1.10





El segundo plato, a base de pescado, es muy propio de la estación.

II - PESCADO EN TOMATE

Límpiense y córtense los tomates; agrégueseles la cebolla finamente picada, sazonándose con sal, pimienta y un clavo de olor; añádase una cucharada de manteca; hiérvase lentamente quince minutos; retírese el clavo. Colóquese el pescado bien limpio en una fuente de hornear; échese sobre él la salsa; cúbrase con un papel untado en manteca y cuézase en el horno. Quítese luego la salsa y espésesela con la harina dorada en la manteca que quedó; désele un hervor; échese esta salsa sobre el pescado y sírvase.



III - ESPINACAS EN SALSA

I — 1 kilo de espinacas ya cocidas.
II — 8 cucharadas de manteca.
III — 2 cucharadas de harina de trigo.
IV — Pan de sandwich.

Píquense bien las espinacas cocidas y que no contengan agua. A tres cucharadas de manteca agréguense la harina y sal a gusto, dorando bien la harina; échense en ella las espinacas y cuézanse a fuego vivo durante cinco minutos, removiendo siempre; retírese del fuego y agréguense tres cucharadas de manteca, mezclando muy bien. Córtese el pan de sandwich en forma triangular con un espesor de tres centímetros; fúndase la manteca que resta y dórense muy bien los triángulos del pan; colóqueselos alrededor de la fuente y viértanse en ella las espinacas ya preparadas y bien calientes.



IV — MANZANAS AL HORNO

I — Seis manzanas cara sucia, grandes.
II — Dos cucharadas de manteca de leche.
III — Tres cucharadas de azúcar molida.

Límpiense bien las manzanas. Con un cuchillo de fina punta cáleselas por el lado opuesto al tronco, sacando toda la semilla. Pónganse en ese hueco un poquito de manteca y azúcar, volviendo a cubrirse con manteca. Colóqueselas en una fuente de hornear con la abertura hacia arriba; échense en la fuente pedacitos de manteca hasta consumir la cantidad señalada y media taza de agua; cúbranse las manzanas con el azúcar que haya quedado, unos diez minutos más o menos, antes de quitarlas del horno.



CHARLAS FEMENINAS

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI



LA FELICIDAD

SI no somos felices es porque no queremos serlo. Porque tenemos de la felicidad una idea equivocada. Creemos que la felicidad está en todos los caprichos realizados, en todas las aspiraciones colmadas. Y no la vemos donde ella está, donde verdaderamente se anida, desde donde nos regala sus dones...

La felicidad está en el hijo sano; la infelicidad en el hijo enfermo.

La felicidad está en la mujer bondadosa y correcta; la infelicidad en la mujer mala, en la traicionera.

La felicidad está en el pan de cada día; la infelicidad en el hambre.

La felicidad está en el acuerdo de la familia; la infelicidad en el desacuerdo.

La felicidad está en el hombre caballeresco y honrado; la infelicidad en la canallada y en el deshonor.

La felicidad es una cosa modesta sobre la que no paramos atención. Cuando hablamos de dichas, sólo vemos cosas irrealizables, palacios, boato, situaciones ahitas, caprichos y fantasías colmadas.

El mal está ahí, en que cuando hablamos de felicidad, sólo pensamos en lo superfluo o innecesario, en lo imposible, en lo torpe, en el lujo y la vanidad.

Todos tenemos felicidades que no analizamos. Yo tengo, por ejemplo, en este instante la mano derecha que escribe. Pienso en el dolor, en la angustia de no tenerla, y la felicidad de poseerla es tanta, que palpo mi mano, la beso y bendigo a Dios porque no me la ha quitado... ¡Tantos otros carecen de ella!...

¿Cómo, me pregunto, se queja de algo la mujer que tiene un hijo sano y fuerte? ¿Es tan grande esa ventura, que no debiera caberle una sola queja en sus labios? Debieran estar repletos de gratitud y de gracias, de risas y de bendiciones.

No hablemos de los que poseen más de lo necesario y que aún se amargan por no tener sobrada abundancia. Un palmo de tierra y un techo bastan a la ventura personal, pero aquel que la tiene no la valora; suspira por el auto, por más trajes o por viajes. ¿Por qué no hacer comparaciones y poner los ojos en aquellos que murieron después de haber gastado la vida trabajando sin lograr jamás ese palmo de tierra o ese techo?

Sí, la felicidad es, a veces, sólo comparaciones, es conformidad, es saber valorar.

No es verdad aquello que suele decirse: no es feliz; nunca tuvo dichas... No es verdad. Dicha es amar y ser amado; no digo de amor, de afecto, hasta cariño de amigo, de hijo, de hermano.

Una prueba de compañerismo es felicidad; una prueba de amistad, cualquier cosa que venga de otro corazón a nuestro corazón...

Todo es felicidad. Respirar, disfrutar del sol. Tener ojos, oídos, manos, boca. ¡Vivir es ya una dicha que poco sabemos apreciar!

LA MODA

NO hay duda. Pocas son las mujeres que saben en realidad lo que va bien y lo que va mal a cada una de ellas. Si no fuera así no estarían casi de continuo en desacuerdo con su personalidad. Con tal de llamar la atención, se visten con una extravagancia y mal gusto enteramente perjudiciales.

La pollera demasiado corta, vuelta a ser de última moda, realiza la triste situación de la mujer de años que pretende aniñar su silueta y se pone en condiciones de críticas risibles.

La inteligencia de la mujer debe ser su salvaguardia, librarla de la tiranía de la moda. Permitirle ser discreta frente a sus exigencias.

Lo original no debe pasar nunca, ni aun en plena juventud, el límite de lo pulcro y de lo elegante. Y la verdadera elegancia está más en lo personal que en la obediencia de la moda.

La mujer "chic" es la que ha descubierto la personalidad de su espíritu y de su gusto, de su lenguaje y de sus costumbres.

La moda "standard" es el enemigo que la mujer debe combatir y vencer. El traje, el sombrero, el peinado uniformes dan al conjunto de las mujeres el aspecto detestable de un ejército uniformado.

Si la mujer tiene inventiva, ella implantará lo suyo en las mil pequeñas y grandes cosas de su vida. Hablar con expresiones propias, moverse según su espíritu, sin copiar modales a las estrellas de la pantalla... No imitar a nadie, es la verdadera elegancia.

Si todas gritan para hablar, ¿por qué no ser lo contrario, hablar bajo, dulce y amable?

Si todas son de maneras masculinas y llevan trajes sastre, camisa de hombre y calzado grotesco, ¿por qué no ser absolutamente femenina? Ya que todas han adoptado la vulgar "alure" despreocupada, ¿por qué no ser lo contrario? ¿Por qué no aferrarse a la delicada y cuidadosa elegancia y adoptar el señorío?

Si todas llevan uñas de lacre o laca roja, ¿por qué no usar las nacaradas o brillantes sin desfigurar el color natural?

Yo no digo que la reina madre de Inglaterra sea una elegante; pero es ella. La única mujer que estancó la moda, que se detuvo hace treinta y tantos años, que no ha variado desde entonces, ni su calzado, ni su sombrero. Tal cual fué su ajuar de novia, siguió siendo su atavío de reina y de madre, lo sigue siendo hoy de mujer entrada en años.

Ha desconcertado a los modistos de las cortes. Pero es original en todas partes del mundo; ella es inconfundible.

Mujeres existen, de gran fortuna, que no llevan alhajas. Una millonaria inglesa sólo usa esmeraldas. La Rejane inventó el cabello bronceado. Fué única, fué original; todas las mujeres la imitaron. Hoy el bronceado es chabacano y de mal gusto... ¡Claro está, ya no es personal, es de todo el mundo!

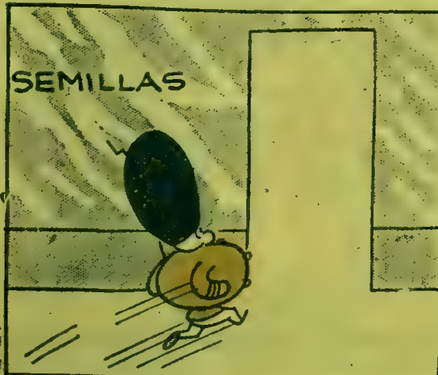
Hay muchas cosas grandes y pequeñas, originales y gratas que pueden diferenciar a la mujer de las otras mujeres. ¿Por qué no inventarlas? ¿Por qué no huir con ellas de la esclavitud de la moda y del "standard" aburridor y monótono?

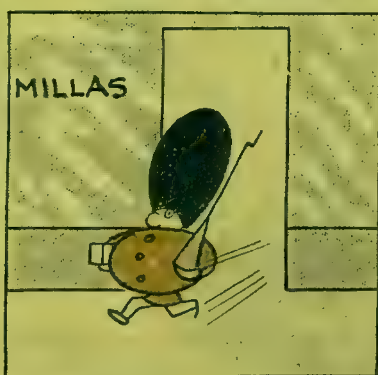
POMIDORO el CENTINELA

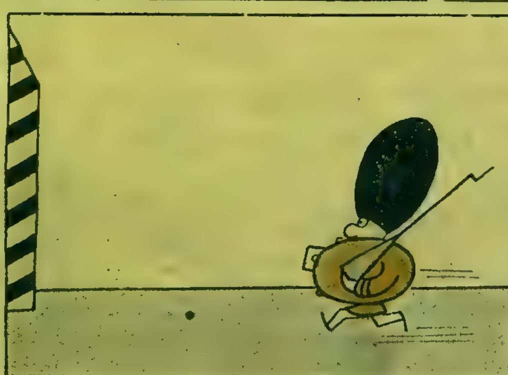
Por O. SOGLOW

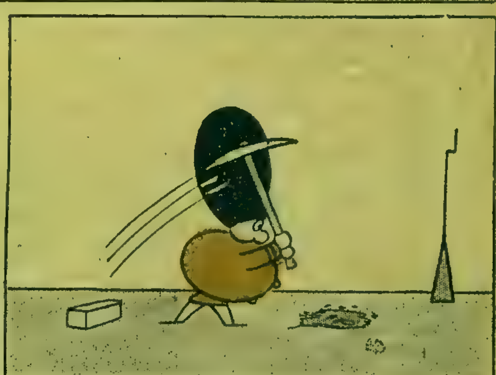


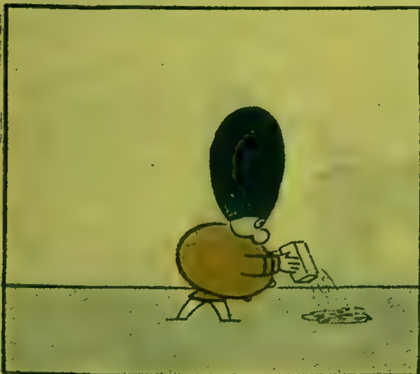


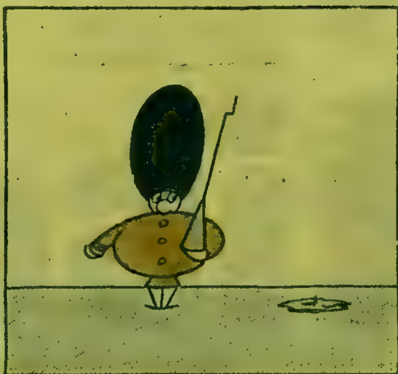


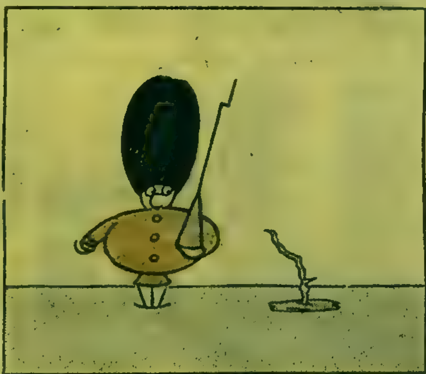


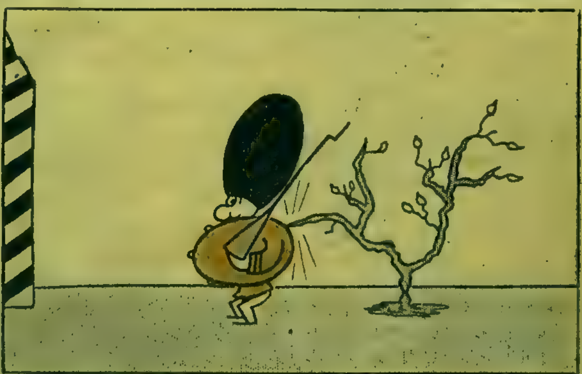








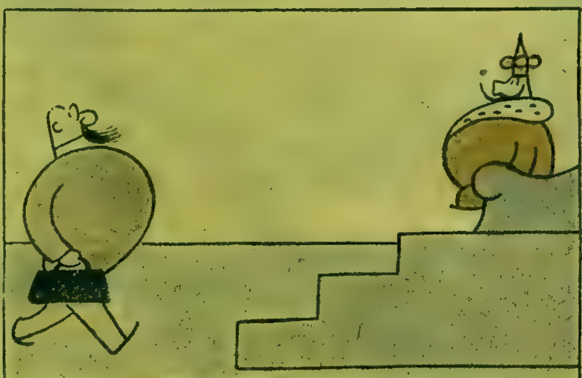




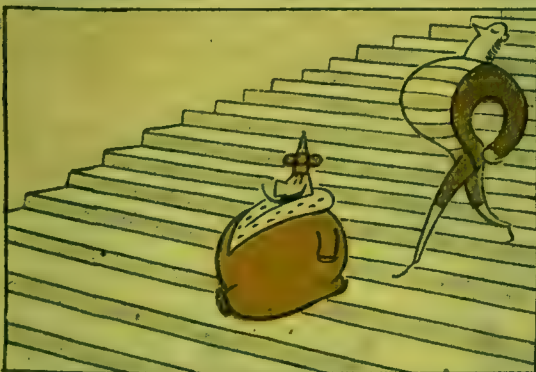
AVENTURAS DEL REY PETISO

POR SOGLOW

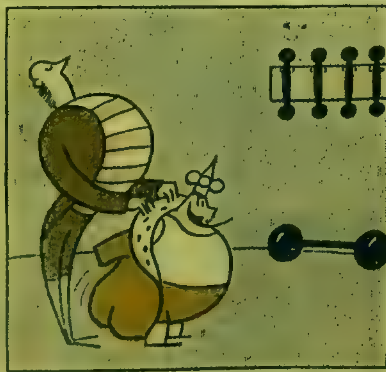


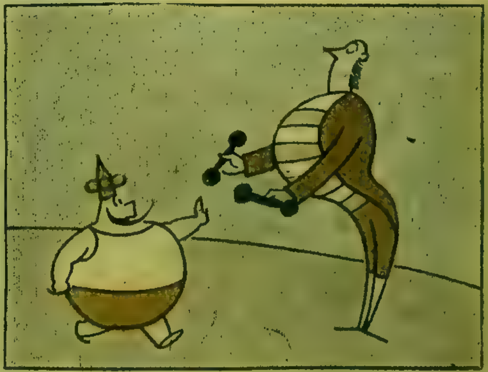






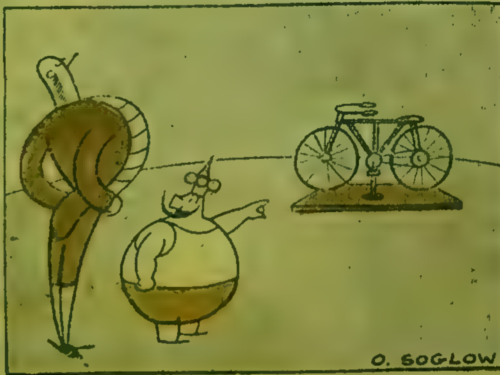


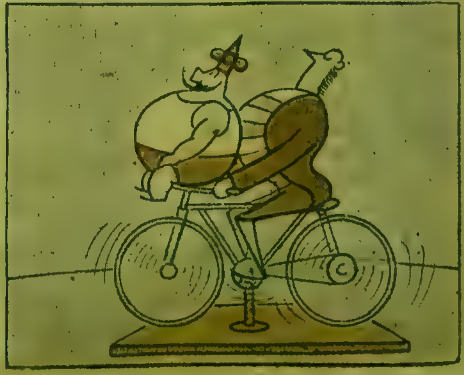












S. M. CUMPLE LAS ORDENES DEL MEDICO

NO HAN EVOLUCIONADO PARALELAMENTE LAS COSTUMBRES SOCIALES Y LA MODALIDAD DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN

La gracia, la timidez y la coquetería, que fueron deliciosos adornos de nuestras antepasadas, resultan paramentos incómodos a la ágil mujer moderna, que necesita libertad de movimientos para luchar.

Por **JOSEFINA MARPONS**

UNO de los aspectos más dignos de ser tenidos en cuenta en lo referente a la protección de la mujer que trabaja, es el de asegurar la sanidad moral del ambiente en que debe ejercer su profesión. La legislación existente al respecto, más que preventiva, es surgida de las distintas necesidades que la defensa de la moralidad ha ido exigiendo en los diversos países. Siendo tan parecidos la psicología humana y el concepto sobre moral existentes dentro de un mismo plano de civilización, parecería lógico que iguales leyes rigieran para todas las naciones de sistema social equivalente; pero sea que se espera el caso concreto para apoyar en él la represión o que en algunos lugares el espontáneo alejamiento femenino de cierta clase de trabajos haya hecho innecesario decretar prohibiciones, es lo cierto que aún dentro del continente hispanoamericano no son siempre coincidentes las formas de establecer la defensa de la moralidad de las mujeres que trabajan.

VENTA DE BEBIDAS ALCOHOLICAS

Por ley del 30 de septiembre de 1924 (capítulo II, artículo 11, inciso J), queda prohibido "ocupar a mujeres en el expendio de bebidas alcohólicas destiladas o fermentadas y en cualquier local o dependencia en que se expendan", en la Argentina.

Igual medida ha sido tomada en Venezuela (ley del 23 de julio de 1928), en Bolivia (reglamento de 1930), y en el Brasil (decreto del 1º de diciembre de 1926).

Siendo fácil comprender las razones que pueden haber inducido a los legisladores a alejar a las mujeres del contacto o trato con personas cuya afición a la bebida las hace totalmente irresponsables de sus actos y expresiones, resulta extraño que tal prohibición no esté más generalizada, y que en algunos países que han reconocido la conveniencia de aplicar medidas similares no las extiendan a todas las mujeres sin excepción y sólo a las menores de edad, como ocurre en Chile (ley del 18 de octubre de 1928) y en Guatemala (ley del 30 de abril de 1926).

Ignoramos la eficacia que adquieren estas prohibiciones en Venezuela, Bolivia, Brasil, Guatemala y Chile; ignoramos también el alcance a que pueden llegar las excepciones cuando se trata de anular los efectos de una ley, aunque estamos habituados a ver destruirse en la práctica los más bien inspirados proyectos legislativos; pero sabemos que en la Argentina la ley que prohibe el empleo de mujeres en el expendio de bebidas alcohólicas no se cumple en absoluto. Hasta dónde esta violación a la letra y el espíritu de esa ley está consentida por alguna sutileza de interpretación, es cosa que escapa a nuestro conocimiento también; de lo cual resulta que de la lectura del texto de la ley pasemos al mayor asombro al enumerar las diversas formas en que es incumplida: hemos visto despachar vino a mujeres en las sucursales de una bodega que tiene ramificaciones en todos los barrios de la capital federal; hemos visto a mujeres atendiendo al público en un restaurante visiblemente vinculado a los bodegueros de Mendoza; y es de público conocimiento que en los cabarets son mujeres quienes contribuyen a aumentar el consumo y expendio de bebidas alcohólicas. Sobre este último punto hay una vieja discusión de si deben considerarse o no trabajadoras a las bailarinas y "señoritas de orquesta". Sin detenernos a analizar el caso, destacamos que la ley sólo se refiere a *mujeres*, sin especificar en absoluto su situación social.



TRABAJOS EN LA VIA PUBLICA

Entre los países de América, a que hemos limitado nuestra observación en este tema, son escasos los que tienen leyes que impidan el trabajo de las mujeres en la vía pública.

En Parú (reglamento del 25 de junio de 1931), no puede dedicarse a la venta callejera de diarios, flores, etc., ninguna mujer, estando permitido que atiendan kioscos sólo las mayores de edad; pero en el Brasil, Guatemala, la Argentina y Chile, la prohibición únicamente alcanza a las mujeres menores de edad.

Causa, sin embargo, deplorable efecto ver en Chile, por ejemplo, mujeres decorosamente vestidas y tocadas vendiendo billetes de lotería, revistas, sombreros tejidos y golosinas en plena calle, expuestas a la intemperie; así como en Buenos Aires, y a pesar de la ley respectiva, es frecuente encontrar en el camino niñas que ofrecen pastillas, y pequeños repartidores de diarios y verduras afrontando los peligros del tráfico; y no corren menores riesgos los niñitos que en las horas de visita a los hospitales, venden bizcochos en las esquinas y puertas, llegando muchos de ellos a entrar en las salas de enfermos.

Entendiendo que al fijarse normas para el trabajo callejero de mujeres y menores se trata de impedir que actúen en lugares en que puede atentarse a su moralidad, las excepciones carecen de sentido al aplicarse a seres previamente considerados incapaces de defenderse por sí mismos.

DIGNIFICACION DE LA MUJER

Al hacer recuento de las leyes con que se ha procurado velar por la moralidad, tenemos sólo en cuenta su alcance social, y de ninguna manera creemos que determinen una real protección en tal sentido sobre las trabajadoras. Hasta parecerían pueriles algunas disposiciones, como la de separar los vestuarios para trabajadores de uno y otro sexo, si no supiéramos que, con el fin de ahorrar espacio, algunos empleadores serían capaces de disponer un solo vestuario para todo su personal. En tal sentido no es posible desconocer la conveniencia de que esté sujeto a algunas reglas el trabajo femenino, lamentando, por el contrario, que sean tan escasas como poco generalizadas las distintas leyes destinadas a cuidar la moralidad. No es posible, sin embargo, dejar de comprender que depende de las mujeres mismas la defensa do su decoro, siendo la gran conquista de las mujeres de raza latina el haberse librado de la constante vigilancia familiar que antes ponía a casadas y solteras en la humillante situación de aparecer como siendo sospechosas de conducirse en forma incorrecta si se las dejaba libradas a sí mismas. Aunque quizá no fuera siempre ese el pensamiento que primaba al imponer una custodia constante a las muejeres, tal costumbre, sin duda, las hacía sentir que no eran enteramente suyas las responsabilidades de sus actos. El trabajo, imponiendo a nuestras mujeres la obligación de ir y venir solas, ha contribuído a hacer posible su liberación de la constante tutela, y permite a las mujeres un mayor compañerismo y un así como desarrolla entre hombres y mujeres un mayor compañerismo y un desinterés que aumenta los vínculos amistosos, cultivados antes más generalmente por hombres o mujeres entre sí, cuando del acercamiento de personas de distinto sexo sólo se esperaba la aparición del noviazgo inevitable, porque era clásico que hacia él convergieran las intenciones de ambos. De este modo, los hombres y las mujeres aparecían en perpetua lucha, siquiera fuera con el tierno propósito de vencerse sólo en un terreno sentimental.

NECESIDAD DE IMPONERSE

Claro está que ni todas las mujeres comprenden todavía la nueva valorización de sus virtudes morales, ni a todas las mujeres les resulta posible imponerlas. A pesar de la evidencia, existe un ambiente contrario a aceptar en forma definitiva su abandono de las prácticas coloniales, incompatibles, sin embargo, con su actual manera de vivir. La misma resistencia que encuentra para la obtención de sus derechos políticos entre nosotros, aparece también en el ambiente social y familiar. Un cerco de prejuicios mantiene en vigencia la pequeña concesión al "qué dirán", tan chocante para las personas de mentalidad y conducta claras. Está permitido que una señorita regrese del trabajo después de las 20 horas, pero estaría mal que un rato después saliera sola al teatro o a pasear. Una empleada puede ir hasta Europa a hacer compras por cuenta de la casa que la ocupa; pero sorprende si luego realiza un viaje de descanso sin ningún miembro de la familia. No están codificadas estas pequeñeces, a pesar de lo cual pesan sobre las determinaciones de miles de mujeres que fuera del trabajo vuelven a ser las eternas protegidas del medio doméstico.

Un ambiente de mayor cultura en todas las clases sociales es lo que realmente puede prestar protección a la moralidad de la mujer que trabaja, permitiéndole al mismo tiempo una libertad de acción sin las restricciones humillantes a que aún hoy debe someterse.



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

APLAUDO SU RESOLUCION de no ceder ante nada ni ante nadie. Con tan enérgica decisión puedo asegurarle el triunfo de su amor.

Por el momento sean obedientes, confórmense con verse cuando puedan. Deje que se disipe un poco la tormenta, y después..., si está firmemente decidido a realizar su plan contando con el apoyo de su amada, hable con los padres de ella. Pídales que le indiquen el porqué de la oposición; hágales comprender lo insensato de su negativa.

Enterados por usted mismo de las intenciones que lo guían, del ilimitado amor que se profesan, quizá cambien de parecer.

Contestando a "Pobre pero...".

● ●

SON DEMASIADAS LAS EXIGENCIAS de ese joven, teniendo en cuenta lo reciente de esas relaciones. Si se deja llevar por su capricho y no vuelve más, será porque es muy poco lo que la quiere.

No lamente, pues, su alejamiento, desde el momento que lo hizo por su propio gusto.

Contestando a "Una lectora de M. ARGENTINO" de Santa Fe.

● ●

LA UNICA MANERA sincera, sencilla y eficaz de expresar a esas personas sus deseos, es decirles con las propias palabras lo que sienten por ellas.

Contestando a "Inocentes N. R. y N. N.", de Villa Iris.

● ●

SUPRIMA LOS INTERMEDIARIOS. En vista de lo ocurrido, escríbale por última vez y entréguele usted mismo la carta. Así sabrá si el rechazo obedece a la intervención de una tercera persona o si es ella la que no desea atenderlo.

Contestando a "Decepcionado", de Entre Ríos.

● ●

VUELVA A HABLAR CON EL PADRE, y si se mantiene en su ridícula terquedad, deberán resolverse a casarse sin su consentimiento. Como su novia es menor de edad, tendrán que solicitar la venia del juez para poder realizar la boda. Espero solucione favorablemente su conflicto, y vuelva a escribirme si necesita mi nueva ayuda.

Contestando a "Manao indeciso", de San Juan.

● ●

LA JUVENTUD inexperta confunde muchas veces un entusiasmo pasajero con el verdadero amor, y sufre luego las consecuencias del engaño.

Estoy en todo de acuerdo con sus padres; ellos velan por su felicidad, y por eso la aconsejan como lo hacen. Le pido evite todo encuentro y conversación con el joven que a usted "le parece" que quiere. Distráigase, salga, pasee, y después... escríbame lo que dice su corazón. Aún no se decida por nadie.

Contestando a "Rubia triste", de Capital.

● ●

APRESURARSE A ACEPTAR a ese joven con la duda de no estar segura de su amor, sería un grave error a su edad. No comprometa su palabra hasta no tener la certeza de que en su corazón no podrá operarse mudanza.

Contestando a "Rubia", de Tres Lomas.

● ●

ANTES DE EMPRENDER VIAJE para esta ciudad, puede entrevistarse con ese joven a fin de tener una última explicación, aunque creo que en este caso las explicaciones sobran. Si usted le escribió su decisión de terminar, y el silencio fué la respuesta a su carta, él significaría que acepta su resolución.

Envíeme la poesía; si es aceptable se publicará.

Contestando a "Nostalgia", de Corrientes.

● ●

SEGURAMENTE NO LE HABRA LLEGADO el turno, por eso no recibió la respuesta a su consulta. Debe dirigirse a: Sr. Remo Algani. — Consultorio quirosófico de M. ARGENTINO. Río de Janeiro 300. — Buenos Aires.

Contestando a "Serrana", de Tafí Viejo.

● ●

ES DOBLEMENTE CENSURABLE la cobarde retirada de ese joven, por la dolorosa circunstancia que eligió para hacer alarde de su desamor. Querida amiguita; continúe manteniéndose altiva, digna e indiferente. No acepte ninguna invitación que de él le llegue, ni conserve tampoco los recuerdos de su perdido amor. Pida la devolución de lo que le pertenece, y una vez en su poder, adopte reciprocidad de proceder.

Es usted amabilísima y gentil. Nada tiene que agradecerme. Encantada presto mi ayuda a las amiguitas que me consultan; así que sus noticias serán siempre gratamente recibidas.

Contestando a "Perdido amor", de Bahía Blanca.

● ●

SI LAS CAUSAS por las cuales su padre se opone a que atienda a ese joven no son de mayor importancia, el tiempo puede encargarse de convencerlo de su error. Un poco de paciencia.

Contestando a "Desolada y sin amor", de Rosario.

● ●

LA CORRESPONDENCIA para esta sección deben dirigirla a: Revista MUNDO ARGENTINO. Sección "Consejero de los novios" por Nenúfar. Río de Janeiro 300. Buenos Aires.

Contestando a "Dos chicas de Maipú", Mendoza.

● ●

AUNQUE CREA LO CONTRARIO, la respuesta a su consulta es muy breve. Leí con toda atención su carta, y llegué a la siguiente conclusión: Mantengan su fe y optimismo. No hay razón alguna para que nadie se oponga a esa boda que los colmará de felicidad. Retribuyo sus generosos augurios.

Contestando a "Dos vidas que se adoran infinitamente", de San Rafael.

● ●

LA INFORMALIDAD del proceder de ese hombre la hará víctima de repetidas tribulaciones si lo continúa atendiendo.

Termine de una vez por todas esas relaciones; no le convienen.

Contestando a "Sufro con toda mi alma", de Santiago del Estero.

● ●

HACE MAL EN DUDAR del cariño de ese joven solamente por las noticias recibidas de una tercera persona, a la que no tiene por qué dar demasiado crédito. Espere a comprobar usted misma la prueba del desamor, y entonces proceda de acuerdo a lo que vea.

Contestando a "Estudiante que ama", de Córdoba.

● ●

ESA BODA puede complicarle demasiado sus veinte años. Piense bien lo que hace. En este caso la oposición de sus padres tiene su razón de ser. No haga oídos sordos a sus consejos.

Contestando a "Uruguaya", de Entre Ríos.

● ●

LA AMISTAD Y CONFIANZA que hay entre ustedes no pueden impedir que le declare su amor. Creo, por el contrario, que ellas le facilitarán el acercamiento.

Contestando a "Corto de genio", de Santa Fe.

● ●

PONGA FIN a su impaciencia. La respuesta que le han dado es la más sensata, por lo tanto no se empeñe en ir en su contra.

Espere, si realmente le gusta la chica.

Contestando a "Winchester", de Capital.

● ●

ESE MUCHACHO, ¿ES TRABAJADOR? ¿Es un hombre capaz de cumplir con los compromisos que demanda el sostenimiento de un hogar, por sencillo que sea?... Si la respuesta es afirmativa, luche para defender su amor. No se deje dominar por el desaliento. Cuando se quiere con toda el alma, esos que usted llama fracasos son simples contratiempos, que la constancia y el cariño logran vencer.

Contestando "Amo y sufro", de Yapeyú (Corrientes).

● ●

1º **EL COMPROMISO** debe ser anterior al casamiento, aunque sea unos pocos días antes.

2º Los gastos que ocasiona el ajuar de la novia, corren por cuenta de los padres de la misma.

3º Las visitas deben iniciarlas los padres del novio.

4º Es indistinto; cualquiera de los dos.

Contestando a "Florense", de Las Flores.

● ●

LA INCERTIDUMBRE en la determinación responde a que no están enamoradas realmente de ninguno. Cuando el verdadero amor llegue, no tendrán que pedir el consejo que hoy me solicitan.

Contestando a "Noviecita de la cruz", y "Cabello de oro", de Junín

● ●

NADA DEBE ABONARSE por publicar los nombres en la lista de enlaces, así que tendré el gusto de publicar los suyos.

Muchas felicidades.

Contestando a "Pedrito F."

ENLACES QUE SE EFECTUARON EN EL MES DE MARZO

Esther Bravo Funes con Enrique Picasso, en Rosario.
María E. Bucich Escobar con Juan F. del Sel, en la C. Federal.
Anita Rubiolo con Sebastián Audisio, en Los Quirquinchos.
Angela Altuna con Ignacio Arruabarrena, en Cnel. Suárez.
Esther H. Ferrini con José Campoántico, en Rosario.
Delia Blake con Armando Revello, en La Plata.
Ana M. Urregui con Pedro M. Altube, en La Plata.
Ana M. Stopiello con Roberto Alvis, en San Andrés de Giles.
Lola Simonati con Aitor Valerdi, en General Lavalle.
Olive L. Felton con Hermenegildo De Rosso, en Caseros.
María L. Arrieta con Ignacio Caracotche, en Maipú.
Amalia E. Tellarini con Percy A. Hardcastle, en Bahía Blanca.
María Lamelas con Vicente Spicoli, en Valentín Alsina.
María R. Guayacol con Raúl Casanova, en Gerli.
María S. Sánchez con César Sánchez Ruiz, en la C. Federal.
Matilde Sardi con Mariano C. Entrala, en San Fernando.
Josefa Olivera con Ernesto Viola, en San Fernando.
Aurora Rodicio Cubero con Pablo Bruno, en Monte Grande.
María A. Díaz Marín con Atanasio Mera, en Olavarría.
Petra Fraguas con Antonio Fuster, en Cnel. Suárez.
Amalia Gómez con Emilio Vicente, en Tigre.
Virginia M. Chiappara con José I. Allende, en Baradero.
Ana Amallo con Jorge Gómez, en Piñeyro.
Margarita Bergero con Ervin M. Barna, en Córdoba.
Delia Camiña con José Caviglia, en Las Heras.
A. Macchi Allegroni con A. Noriega Veyra, en G. Madariaga.
Graciela Pando con Miguel Nava Kelly, en La Plata.
María del C. Cáceres Augier con Hugo Gilardi, en Rosario.
Alicia E. Bravo con Enrique Picasso, en Rosario.
C. Anasagasti Blaquier con J. Sánchez Sorondo, en la C. Fed.
Rosa Cargino con Antonio R. Molezzi, en Corrientes.
Angela M. Fernández con Antonio Benejam, en Tucumán.
Petrona Tejeira con Víctor Amarante, en Villa Jardón.
Amanda Branca con Juan Devoto, en Capitán Sarmiento.
María C. Bombelli con Dionisio Cortazar, en Castelli.
María L. Cremona con Diego Rivera Márquez, en Chivilcoy.
Beatriz Ratazzi con Orestes Caletti, en San Fernando.
Olga F. Navarro con José I. Fernández, en La Plata.
Magdalena Fernández Madero con José Arce, en la C. Federal.
Nélida Minetto con Domingo Bianchi, en Lomas de Zamora.
Olga Barrau con Julio Viñas, en Bordenave.
Olga Ortiz con Gaspar Cantore Linare, en Rosario.
Asunta Ferri con Juan Simón, en La Violeta.
María N. Correa, con Roberto Fasoni, en La Violeta.
Titina Jacinta Ocalle con Rafeli Martín, en San Juan.
Susana Zalazar Altamira con Rogelio López Girado, en Jujuy.
María I. Romano con Mario O. Quiroga, en La Plata.
Lilia Rosemblatt con Carlos A. Weiss, en Rosario.
María L. Bertotti con Enrique Meunet, en Isidro Casanova.
Amalia Gómez Llaguna con Héctor Soria, en Sgo. del Estero.
María C. Ferro con Alberto Ricur, en Bella Vista.
Marta Justo Aranda con Horacio Piuma, en Lomas de Zamora.
Alicia A. Arizú con Jorge Mendive, en Mendoza.
Gladys Shields con Juan C. Gortari, en Pehuajó.
Isabel Borderas con Vicente Segura, en Guatimozín.
María Sara Faye con Domingo H. Barrionuevo, en Pergamino.
Sarita Herrera con Osvaldo J. Herrera, en Fuerte Gral. Roca.
Blanca D. García con Rogelio Mohando, en Goya.
Virginia Randazzo con José di Gerardi, en Maipú.
Magdalena Calvo con Tomás Salas Olivera, en la C. Federal.
Dolores F. Imbert con Angel Cubillo, en Lincoln.
Margarita Raggio con José E. Rotundo, en Bánfield.
Salustiana García Jurado con Camilo Conti, en Gral. Pirán.
Carolina Bagnoschino con Carlos Garatti, en Gerli.
Lidia H. Tieri con José A. Amor, en La Plata.
E. del C. Lizárraga con Victorio Devandi, en Rivadavia (Mend.).
Marta Giménez con Angel Vinuesa, en Gral. Viamonte.
Delia Scaramella con Pedro Fuensalida, en Jujuy.
Elvira J. Cocato con Ricardo M. Taborda, en Paraná.
Mina Gangoiti con Enrique Girbent, en Azul.
Carola Fagioni con Roberto Crexell, en Rosario.

A LOS NOVIOS DE TODA LA REPUBLICA.

Como ya anunciamos hace algunos números, "Nenúfar" publicará en esta sección, en el primer número de cada mes, la nómina de los enlaces a realizarse en el curso de él, a fin de que la noticia de este simpático acontecimiento llegue a todas las relaciones de los contrayentes.

Por lo tanto, "Nenúfar" invita a los novios de todo el país a que envíen la noticia de su enlace con una anticipación de veinte días, por lo menos, para poder ser incluída con las demás.

PARA LAS MADRES

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

LOS SUBSTITUTOS DEL MEDICO

III

EN nuestro artículo anterior hemos comentado por menudo una carta en la que un padre, inducido por una revista de las llamadas de "vulgarización", pretendía resolver por medio de una consulta epistolar un grave problema de salud de un hijito suyo.

Continuamos hoy ese tipo de reflexiones, ya que no es uno sino muchos los métodos que se aceptan en general para substituir de algún modo la acción del médico.

Permítasenos volver a una vieja imagen que, a pesar de ser muy repetida por nosotros, no pierde nada de su eficacia ilustrativa.

Cuando un automovilista nota una falla en el motor de su coche, ¿acude para arreglarlo, al consejo de un vecino tintorero o masajista? ¿Se le ocurre pedirle su opinión a un relojero o a un técnico en máquinas de escribir, aceptando que se trata de mecanismos de alguna semejanza? Indudablemente, no. Elige un buen mecánico de motores de auto y, a ser posible, un taller especializado en la marca del coche que posee, y, además, busca un profesional cuyo prestigio y seriedad le den patente de conocimiento y corrección. Parece elemental verdad que un mecánico de motores de automóviles no puede ser substituído por un profesional de otro género, y menos por un aficionado de buena voluntad. Sin embargo, no va en ello sino la integridad de una máquina que, en el peor de los casos, puede ser cambiada por otra.



Este criterio justo y lógico no es válido, sin embargo, cuando se trata del médico, y eso que lo que se arriesga es la salud y aun la vida, que no pueden ser reemplazadas.

LOS LIMITES DE LA "VULGARIZACION"

Hay una verdadera pasión por el conocimiento de los temas médicos; la gente se acerca con interés nervioso a todo lo que pueda informarle de los misterios de la vida y de los procesos del organismo. A esta disposición de ánimo responden una serie de publicaciones de las llamadas de "vulgarización". Esto se cumple ya sea por páginas en diarios o revistas, ya sea por medio de revistas completamente dedicadas a tal fin. Unas veces, las menos, tales artículos llevan firmas solventes y responsables intelectualmente consideradas; otras, las más, los artículos no llevan firma o están subscriptos con un seudónimo, que es generalmente un nombre con aspecto yankee, precedido del título de "doctor" o "profesor".

En principio no pueden criticarse ni esa avidez del público lector por conocer los secretos de la naturaleza, ni la obra de difusión cultural que pretenda satisfacerla. Pero el modo de realizar tal difusión subvierte de tal modo y con frecuencia la nobleza del fin, que su efecto es exactamente el inverso que originariamente se le supondría.

CULTURA E INFORMACION

Las ciencias naturales y particularmente las aplicadas al conocimiento del ser humano sano o enfermo, no son conocimientos que puedan optenerse de una manera esquemática y simplificada; exigen un estudio metódico, razonado, serio y profundo; y sobre todo una preparación previa especial, que radica no sólo en los conocimientos en sí, sino también y principalmente en la disciplina mental, para bien utilizarlos.

Eso no puede improvisarse, y quienes pretendan dar o recibir conocimientos serios en forma simplificada, caen en la actitud infantil de quienes quisieran saber filosofía por medio de refranes.

Lo más que pueden conseguir es alguna *información* sobre ciertos problemas; es decir, datos elementales o visiones panorámicas de algunas cuestiones; información que debe servir para pensar con seriedad en tales temas, pero de ninguna manera para creer que se dominan y manejan; la información tiene por objeto despertar interés sobre tópicos que hayan luego de conocerse a fondo.

EL VERDADERO FIN

Nace de esto una doble cuestión. La primera corresponde a los vulgarizadores, y consiste en no llevar al conocimiento del público temas serios, sino con toda una cantidad de salvedades que planteando la cuestión en su marco preciso, informe al lector de la corta categoría del conocimiento que adquiere, cuyo conocimiento debe dar base para normas prácticas universalmente aceptadas y consagradas por una experiencia y por una doctrina serias. Eso será "educar"; lo otro, hacer pedantes con ciencia "a la violeta".

La segunda, corresponde al lector, quien debe buscar en la vulgarización el atisbo de problemas que amplíen su visión de la vida, pero de ninguna manera *capacidad técnica* para actuar por sí mismo.

¿Qué pensaríamos de alguien que, conociendo por lecturas la historia de la guitarra, sus partes y leyes generales como instrumento, quisiera ofrecernos un concierto de música clásica? La misma posición falsa y ridícula toman quienes tratan de "capacitarse" en revistas de divulgación.

MAYORES MALES

Estas reflexiones pueden aplicarse, sin duda, a toda "vulgarización"; pero toman una importancia candente, si aplicadas a la medicina.

Cuando una revista informa que hay un régimen de manzanas para combatir la diarrea (para tomar el ejemplo de la carta que comentábamos en el número anterior), esa noticia sólo tiene el alcance *informativo* de hacer saber a sus lectores que hay un nuevo recurso en el tratamiento de tal trastorno, pero *nada más*; el uso del sistema escapa por completo a la competencia de la revista y a la capacidad del lector.

¿Qué pensaríamos de un amigo que pretendiera enseñarnos griego por el sólo hecho de tener un diccionario de dicha lengua en su biblioteca? Tal es la situación de los "informados" que pretenden actuar como técnicos.

Para enseñar un idioma hay que saberlo; para dar un consejo médico hay que saber medicina; el médico no puede ser substituído por un artículo de revista. El alcance de la difusión, de la vulgarización, es la educación higiénica, es decir la enseñanza de principios de prevención, de limpieza, de educación, de sanidad accesibles y posibles para todos, pero de ninguna manera la formulación de recetas, que cada uno pueda aplicar sin discreción ni conocimiento. Si no se entiende así la vulgarización, tiene muchos más peligros que ventajas.

PARA LA MUJER
Por VALENTINA

¡LENTEJUELAS, LENTEJUELAS y LENTEJUELAS...!



LAS reuniones de la moda, las fiestas modernas y las galas de buen gusto, no hacen más que confirmar el éxito de los tejidos centelleantes.

Es por ello que consagro este espacio hoy, a fin de que mis lectoras se interesen y estén al tanto de lo que a tal gusto respecta.

Las lentejuelas negro brillante o de colores fuertes, harán las delicias de los adornos más hermosamente concebidos. Será la écharpe de muselina o las colas del lazo, la cartera, el faldón o también el birrete. Todo contribuirá para que el efecto moderno centralice la atención de las opiniones mejor inspiradas.

De acuerdo a los grabados que aparecen ilustrando esta explicación, será sencillo adornar el trajecito o el accesorio que nos ha de revelar cómo una muchacha está perfectamente acorde con el gusto de plena actualidad.

Mujeres impertinentes

Recuerdo que ya alguna otra vez hice presente ese odioso defecto de tantas mujeres, que olvidan la atención y el respeto que les debe merecer otra mujer.

La otra noche viajaba en un subte central, y me entretuve observando a dos muchachitas jóvenes que se desesperaban por criticar todo cuanto bajo sus ojos pillos caía...

Reconozco que la observación femenina es una condición que jamás podría negarse por más voluntad que se pusiera en ello. Pero, sin embargo, lo menos que puede objetarse es el desparpajo que involucra el hecho impertinente de criticar con tamaño descaro.

¡Ah!... Y ahí no paró la cosa. Con decirles que hasta hubo varios hombres, jóvenes y maduros, que con miradas acallaron los ímpetus de esas criticonas...

En fin, lectoras mías, que el defecto ése es odioso, y que resulta hasta antipático mencionarlo, no por lo que tiene de acto indecoroso, sino porque se trata de mujeres...

UN CONJUNTO ENCANTADOR PARA LA NENA DE TRES AÑOS

ABRIGO. — **Puntos empleados:** punto jersey torcido: 1 vuelta derecho, 1 v. revés tomando siempre los puntos de la vuelta en derecho, las mallas por atrás. Punto jarretera: todos los puntos en derecho. Se utilizan agujas de 3 mm.

DELANTERO. — Costado derecho; **pieza mayor:** empezar por abajo con 24 p. y tejer con jersey torcido, aumentando a cada extremo de la aguja 1 vez 4 p., 1 vez 9 p. y 1 vez 10 p. cada 2 vueltas (70 mallas en las agujas.) Seguir tejiendo haciendo siempre las 4 mallas del borde delantero con p. jarretera. Disminuir a cada lado 15 veces 1 p. cada 8 vueltas. En el lado del borde, las disminuciones se hacen entre el 4º punto jarretera y el 1º jersey torcido (30 disminuciones en 120 vueltas). Restan 40 p.

Comenzar el escote rematando 12 veces 2 p. y 6 veces 1 p. cada 2 vueltas, tejiendo siempre los 4 p. del borde en jarretera. Al mismo tiempo de comenzar el escote, aumentar al otro lado 14 veces 1 p. cada 2 vueltas. Arriba sesgar la espalda rematando en 3 veces los 24 p. restantes. Hacer el otro costado del delantero semejante, pero invirtiendo el trabajo y haciendo 6 ojales de 3 mm.

Pequeña pieza: montar 51 p. y trabajar disminuyendo a cada lado 10 veces 1 p. cada 10 vueltas. Continuar en recto sobre las 31 mallas que restan. A 30 cm. empezar la sisa rematando 1 vez 5 p. y 6 veces 1 p. cada 2 vueltas. A la misma altura que se hubo aumentado en la pieza mayor, hacer disminuciones, 12 veces 1 malla y 4 veces 2 mallas cada 2 vueltas hasta concluir. Hacer las 2 piezas del otro costado semejantes.

ESPALDA. — **Gran pieza central:** montar 16 puntos y tejer en jersey torcido, aumentando a cada lado 3 veces 9 p. cada 2 v. (70 p.). Tejer sobre esos 70 p. haciendo a cada lado disminuciones semejantes a las de la gran pieza del delantero, igual que los aumentos a ambos lados. Sesgar los hombros rematando en 3 vueltas las 22 mallas de cada extremo. Al mismo tiempo que se comienza a sesgar los hombros, rematar derechas las 12 mallas centrales de la vuelta; luego 3 veces 2 p. cada 2 vueltas a cada lado.

Pequeña pieza derecha: montar 54 p. y tejer disminuyendo a cada lado 10 veces 1 p. cada 10 vueltas. A 30 cm. de altura total, comenzar la bocamanga rematando a cada lado, rematando 1 vez 4 p. y 6 veces 1 p. cada 2 vueltas. A igual altura que el pequeño panel del delantero, disminuir 12 veces 1 p. y 6 veces 2 p. cada 2 vueltas, hasta terminar. El otro costado izquierdo se hará igual.

MANGA. — Montar 45 p. y tejer con p. jarretera 14 vueltas. En la última vuelta aumentar 10 p. repartidos en los 16 p. de los extremos. Las 13 mallas del centro se tejerán siempre con p. jarretera durante 22 vueltas, y el resto de vueltas con punto jersey torcido. Arriba continuar derecho y con punto torcido sobre todas las mallas. A 12 cm. de abajo aumentar a cada lado 4 veces 1 m. cada 3 cm., de modo que a 25 cm. de altura total no se tengan más de 63 puntos sobre las agujas. Aquí rematar 4 m. derechas para el derecho de la manga; luego 7 veces 2 p. a cada costado cada 2 vueltas, hasta que resten 31 p.

CHARRETERAS. — Montar 50 mallas y tejer 4 vueltas con p. jarretera. Seguir con punto torcido de la siguiente manera, para formar el redondeado: tejer 30 p., volver el trabajo, tejer 9 mallas, volver, tejer 15 puntos, volver, trabajar 21 puntos, volver, tejer 26 p., volver, tejer 31 p., volver, tejer 41 puntos y volver sobre todas las mallas. Trabajar derecho sobre 50 mallas por espacio de 6 vueltas.

Para bordear con punto jarretera el escote de la espalda, hacer una banda de punto jarretera de 5 cm. por 56 vueltas.

SOMBRERITO. — Se empieza por el fondo, haciendo una cadeneta de 4 m., cerrar. Volver haciendo 2 semibridas en cada malla anterior. 2ª v.: 1 semibrida, 1 aumento, 1 semibrida, etc. 3ª vuelta: 2 semibridas, 1 aumento, 2 semibridas, etc. etc. 4ª vuelta: 3 semibridas, 1 aumento, 3 semibridas, etc. Continuar haciendo los aumentos uno sobre otro por espacio de 11 vueltas. Arriba seguir sin aumentos por espacio de 18 vueltas, en una altura total desde el fondo del sombrero de 15 cm. Volver el trabajo. En un costado del borde, volver con 28 semibridas, sobre las que se trabajará 10 vueltas. Hacer 3 disminuciones al fin y 3 aumentos, que se reparten en las 10 vueltas, de modo que se tengan siempre el mismo número de semibridas.

Concluir tejiendo sobre un grueso cordón, y hacer 2 vueltas de semibridas muy cerradas.



CON UN PUNTO NOVEDOSO SE HA TEJIDO ESTA CHAQUETA

ESTA explicación conviene a un talle 42. Para cualquier diferencia, agregar o disminuir 15 puntos (4 p. en cada mitad del delantero y 7 p. en la espalda).

MATERIALES: 450 gr. lana de tono mostaza. Agujas número 3. Botones grandes de cuero brillantes o bien de carozo (muy novedosos).

P. EMPLEADOS: P. arroz: (bordes, puño, cuello). 1 p. derecho, 1 p. revés, alternando en la vuelta siguiente. **P. pétalo:** (cuerpo, mangas). Se tejen 4 vueltas de p. jersey (1 v. derecha, 1 v. revés). En la vuelta 5ª (derecho del trabajo), 1 p. (x) tejer 5 p. derechos, picar la aguja derecha en la 1ª vuelta y en el 5º p. correspondiente más a la derecha, pasar el hilo sobre la aguja derecha, y se formará un gran bucle. Pasar este bucle en la aguja izquierda y tejerlo al derecho juntamente con el primer p. de la v. a hacer. Tejer 5 p. y volver desde (x). Hacer la vuelta al revés, tejiendo todos los p. Tejer 4 v. jersey. 11ª vuelta: 1 p. (x), tejer 5 p. derechos, picar la aguja atrás, contando del primer p. que sigue al p. inicial. Formar un bucle como en la 5ª v. Pasar ese bucle a la otra aguja, tejerla al derecho al mismo tiempo que el primer p. del motivo a hacer. Hacer el reverso como en la v. 6ª. Tejer 4 v. de p. jersey y volver a la 5ª v.

DELANTERO: Se empieza por abajo del costado izquierdo. Montar 54 p. Tejer 4 cm. en p. arroz. Comenzar el cuerpo. Continuar en p. arroz, y en línea derecha, los 4 cm. del borde del delantero. Del lado de la costura, hacer 1 aumento cada cm. Cuando el trabajo tenga 24 cm. de alto, formar la bocamanga, rematando a 1 vuelta de intervalo 5 p., 4 p., 3 p., 2 p., y 6 veces 1 p. (20 p. en total). Cuando la bocamanga tenga 8 cm. de alto, hacer 1 aumento cada cm. por espacio de 8 cm. A 38 cm. de alto, formar el escote, rematando a 1 v. de intervalo 1 vez 12 p., 4 p., 3 p., 2 p., y 5 veces 1 p. A 18 cm. del comienzo de la sisa, sesgar los hombros, rematando los p. 5 por 5.

Hacer la segunda mitad del delantero en igual forma, pero invirtiendo los detalles y haciendo 6 ojales: el primero a 3 cm. del borde inferior y los otros a 7 cm. de intervalo uno de otro.

ESPALDA: Se comienza por abajo, con 90 p. Tejer 4 cm. en p. arroz y empezar el cuerpo. Hacer a cada lado 12 veces 1 aumento a 1 ½ cms. de intervalo. A cada 24 cm. de alto formar las bocamanga, rematando a cada lado y a 1 vuelta de intervalo 4 p., 2 p. y 4 veces 1 p. A 10 cm. de sisa, tejer 3 veces 1 aumento a 1 ½ cm. de intervalo. A 16 cm. de sisa sesgar los hombros, como en el delantero. Simultáneamente en el 5º remate terminar los 10 p. del medio para el escote. Terminar cada costado separadamente, rematando 2 veces 5 puntos.

MANGAS: Empezar abajo con 52 p. Tejer 4 cm. en p. arroz. Seguir la manga, tejiendo 6 cm. en línea recta. Hacer luego a cada lado 1 aumento cada 2 cm. Cuando la manga tenga 46 cm. de alto, formar el redondeado, rematando a cada lado siempre 1 p. al comenzar la vuelta, hasta tener 18 p., que se terminarán juntos.

CUELLO: Tejer una banda en p. arroz de 44 cm. de largo por 4 cm. de alto. Rematar.





LAS ALFOMBRAS DE LANA HECHAS CON NUDOS

Quizá a muchas de mis lectoras les habrá intrigado alguna vez la manera de obtener esas alfombras de lana, de apariencia "smirna" y lujo perfectamente calculable.

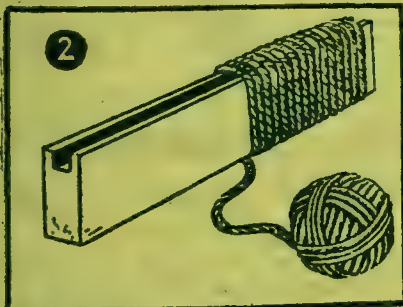
Sin embargo, es tan sencillo el procedimiento, que no dudo ha de acabar con toda la curiosidad de mis amigas.

Leamos detenidamente cada epígrafe, y tendremos una explicación clara y concisa para nuestra labor.

Se borda sobre canevá, y una vez concluída la labor se forra por abajo con un tejido resistente y de color pardo.



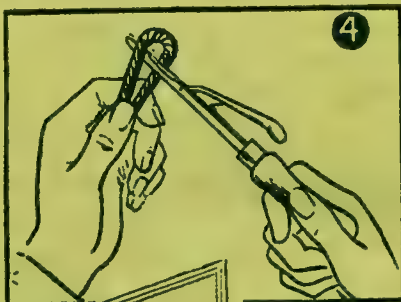
Esta es la tijera-aguja que necesitaremos para realizar el trabajo sobre canavá de cuadro regularmente reducido.

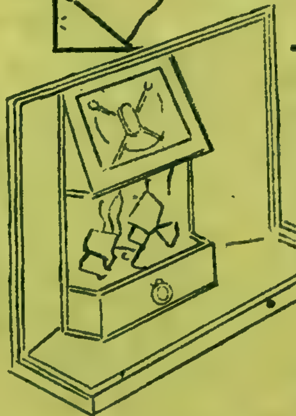


Se envuelve la lana de hilo grueso alrededor del tirante, y luego con una hoja de la tijera en la canaleta se corta la lana.

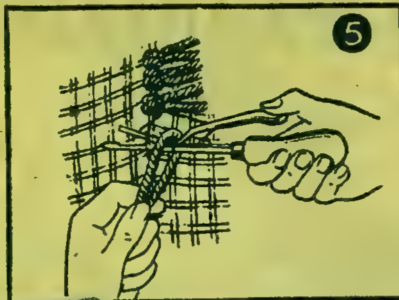


Cada pedacito de lana se dobla así, y se sostiene, para empezar a trabajar, entre los dedos índice y pulgar. Conviene tejer cada color separadamente.

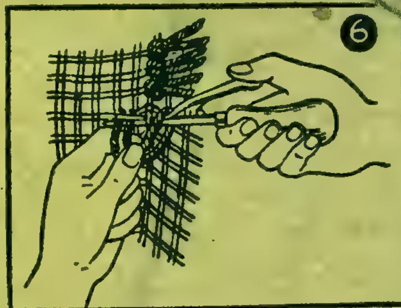




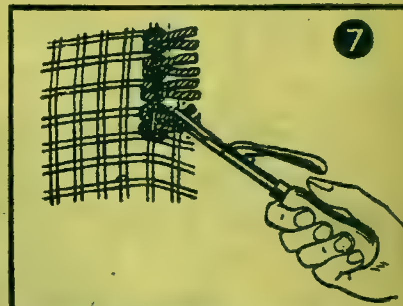
¡Empezamos ya nuestra labor; atención, pues! En la orejita que hace la tirilla de lana, se emboca la tijera-aguja, en la forma que se ve aquí. Pasemos ahora al quinto paso.



Se pica ese aparato enlazado, en el canavá, pero no en el cuadrado grande, sino en el cruce de los dos hilos. El canavá debe estar de frente, al borde de la mesa. Trabajar de derecha a izquierda.



Picada la tijera, se apoya el pulgar sobre la manivela del aparato, haciendo que al abrirse las dos hojas, tome las dos puntas de la hebra.



Sin soltar la lana que quedó encerrada en la tijera, se saca el aparato por donde se puso, y queda así un nudo que se estirará bien.





ELEGANTES DETALLES REALIZADOS AL CROCHET

EJECUCION DEL CUELLO. — Con crochet Nº 14, hacer cadenetas de 36 mallas sobre la cual se hacen tres filas de puntos simples separados por una malla al aire. En la primera fila, pasando una malla de la cadeneta a dos otras filas, se hacen los puntos unos dentro de los otros. Continuar trabajando alrededor en varetas, hechas en el punto simple y la malla al aire de la fila anterior. Primera vuelta: x. 3 varetas, 1 malla en el aire, 1 vareta, 1 malla en el aire, x.

Segunda vuelta: x. 4 varetas sobre el grupo de 3 varetas, haciendo para ello un aumento en el medio (2 varetas en la misma malla), 2 mallas al aire, 1 vareta, 2 mallas al aire. Tercera vuelta: x. 5 varetas encima de 4, 2 mallas al aire, 1 vareta, 2 mallas al aire. Cuarta vuelta: x. 5 varetas, mallas al aire, 1 vareta, 3 mallas al aire. x. Quinta vuelta: x. 6 varetas, 3 mallas al aire, 1 vareta, 3 mallas al aire, x. Cortar el hilo; luego trabajar del lado más alto, es decir, sobre el que tiene las tres filas de puntos simples del principio. Sobre los 5 grupos del principio, tres filas de grupos de 7 varetas, separadas por 4 mallas al aire, 1 vareta, 4 mallas al aire, 1 vareta, 4 mallas al aire (las varetas entre las mallas y en el aire se hacen siempre unas encima de otras). Las flores del cuello se componen de seis pétalos, hechos como sigue: con crochet Nº 15 hacer 6 mallas de cadeneta y cerrar para hacer una argolla sobre la cual se montan los 6 pétalos. Para cada pétalo 6 varetas, dar vuelta, hacer 5 varetas, 2 mallas al aire, 5 varetas (estas 5 varetas se hacen así: 1 vareta, 2 veces 2 varetas en la de la fila anterior), dar vuelta, 6 varetas encima de 5, 2 mallas al aire, 6 varetas, dar vuelta y hacer la última fila por 7 varetas encima de 6 y 4 varetas sobre las 2 mallas en el aire. Hacer así 6 pétalos sobre la argolla y en el centro de la flor hacer una pequeña bolita anudada con el mismo hilo. Pegar las flores en las dos puntas del cuello.

RAMO DE FLORES. — Trabajar con crochet Nº 16. Cada flor se compone de 4 largos pétalos que necesitarán más o menos 6 metros de hilo. Hacer 8 mallas de cadeneta, cerrar en redondo y empezar el primer pétalo. En esta vuelta hacer 9 varetas dobles. Dar vuelta a la labor y hacer 2 varetas en cada punto. Dar vuel-

ta y terminar la hoja así: 1 punto simple, 1 malla al aire, 1 punto simple pasando 1 punto de la fila anterior. Hacer así 10 puntos simples. Dar vuelta, volver sobre 9 puntos y disminuir del mismo lado 1 punto a cada fila para formar la punta. Hacer así 4 pétalos para cada una de las tres flores. Para el centro, formar pequeñas bolitas anudadas con el mismo hilo, dejando a cada una, más o menos, 20 centímetros, para formar el tallo que se introduce en el centro de la flor. Poner en cada flor 7 bolitas, luego reunir los 7 lazos y coserlos juntos. Reunir las 3 flores, atando juntos los 3 tallos después de haber formado el ramo. Hay que planchar cada uno de los pétalos.

La verídica historia de Juan Bautista Bairoletto,...

(Continuación de la página 4)

dos de la policía. Ya está la banda formada. Y por las planicies inmensas de nuestro Sur, vagando de un punto a otro, jinetes en sus veloces caballos, siembran el terror de los hacendados y de las poblaciones.

Patrullas policiales se lanzan en su búsqueda dispuestas a batir al bandolero y terminar con él. Y ahora es cuando comienza a jugar su verdadero rol de bandido. Lucha con la policía y la vence. Ellos se han despedido de la vida; tienen caballos más veloces y armas más poderosas. En cambio, la policía, siempre en menor número, se ve derrotada constantemente. Corre por todo el Sur la fama de "el Bairoletto". Tiene actualmente más de cincuenta policías muertos en su larga y terrible foja de servicios Su audacia y su bravura han amedrentado a la autoridad. Como prueba de esto lea el lector lo que sigue, que no se aparta en lo más mínimo de la verdad. Cuando se tienen noticias de su estada en el Sur del Neuquén, por ejemplo, las patrullas policiales se largan a buscarlo a la Pampa. Y si se sabe que está en la provincia de Buenos Aires, entonces lo buscan por la Cordillera. Conste que esto no se estampa aquí para indicar la cobardía de la autoridad, sino para explicar que la falta de medios de combate obliga a la policía a salvar su pellejo de esta manera.

SU FAMA DE BANDIDO GENEROSO

No se conoce el Sur argentino. Se escuchan siempre opiniones absurdas, contradictorias y risibles. Aquello es el desierto que se defiende contra el progreso. Pero éste, día a día, le roba un palmo más de terreno; y así, lentamente, nuestro Sur se va poblando. Bairoletto es el desierto, a quien sólo vencerá el progreso. Goza de una fama donjuanesca. Es el protector de los pobres y de los desamparados. Entiendo que esto puede ser tildado de falso. Como se dice al comienzo de este artículo, sólo se habla de todo lo que se ha oído por aquellos lares. Sigamos, pues, adelante.

Escuchamos verdaderas historias de valor. A veces deja a su banda y se lanza solo a recorrer caminos. Asalta, roba y huye, fiado en la ligereza extraordinaria de su caballo. Cuando necesita refugiarse le basta dirigirse a cualquier rancho humilde y decir:

—Soy Bairoletto.

De inmediato se lo cobija. Los pobres saben que él nada les ha de llevar; más le temen al arrendatario o al comerciante del poblado, que nada saben de cosechas fracasadas, ni de miseria, ni de hambre. Han dado mercadería y quieren su dinero. "El Bairoletto", en cambio, sólo pide un techo y un pedazo de churrasco; al amanecer se ha de ir. Quizá muy pronto, cuando vuelva por allá, sabrá pagar la deuda de gratitud contraída.

Y es motivo de orgullo para un paisano poder decir que en su rancho se albergó "el Bairoletto". Es el bandido generoso, que a la manera de Mandrín, roba a los ricos para dar a los pobres. Y cuando se quiere argumentar su sanguinaria tendencia y la muerte de tantos policías, se escucha siempre una misma respuesta:

—...Y si lo persiguen, tiene que defenderse.

Y al insistir:

—¡Bah!... Además, él pelea hombre a hombre...

Y como Martín Fierro, que ganó el desierto "juyendo" de la "polecía" porque se había "disgraçiao", "el Bairoletto", actual héroe sureño, ve crecer su fama desde General Pico hasta Pichi Mahuida, y desde este punto hasta Comallo, fiado en la seguridad de su winchester y en las patas de su caballo. También él se "disgració" con aquel oficial de policía. Pero ya no están los indios para recibirlo en sus tolderías. En cambio, los arriesgados pobladores y humildes dueños de pedazos de tierra, lo ayudan, lo protegen y lo veneran.

LA ANECDOTA

"Amigo de los pobres"... El apelativo le quedó después de aquella célebre jugarreta que le hizo a un usurero, de los que tanto abundan en los campos argentinos.

La cosecha había sido mala ese año en la zona pampeana, y los colonos, que habían tomado a crédito del turco de "Ramos generales", confiados en las ganancias que prometía ese año, firmaron pagarés que, llegada la fecha de su vencimiento, no pudieron levantar. Una tardecita, el acreedor subió a su ford, acompañado por su sobrino y un peón, rumbo a las chacras de los colonos, dispuesto a ejecutarlos.

"El Bairoletto" lo supo, nadie sabe cómo. El caso fué que lo esperó detrás de unos árboles y les salió al encuentro. Amenazando de muerte a los tres hombres, le sacó al turco los veinte pagarés firmados por otros tantos colonos. Inmediatamente después, despreciando el peligro, rumbeó hacia las chacras, entregándole a cada colono los documentos firmados por ellos. Y sin esperar su agradecimiento, después de que los había quemado, para que no quedase ninguna constancia, se dirigía a la chacra vecina... Y así hasta terminar con todos...

Bien podría concluir este relato con una frase hermosa, de esas tan fáciles de hacer; pero ello no me preocupa; sólo me interesa, repito, la verdad y nada más que la verdad de todo lo que yo he visto y oído por aquellas tierras.

Desengaño mortal

(Continuación de la página 10)

calma sedante. Experimentó una tranquilidad insospechada. Sintió que una extraña laxitud la embargaba lo mismo que si convaleciera de una larga enfermedad. Por entre las plantas llegó un cuchicheo en ecos apagados. Venciendo el embotamiento de sus sentidos, comenzó a andar. Torció maquinalmente hacia la izquierda. Se alejaba ya, cuando creyó reconocer una voz. ¿Carlos? ¿Sería posible? Pero, si estaba en Montevideo...

Se orientó entre los arbustos, yendo hacia el sitio del que había partido el rumor. Y si fuera él, ¿qué actitud adoptaría? ¿Se dejaría llevar por los impulsos de su temperamento emotivo? ¿Le reprocharía su regreso sin haberle escrito una línea, o comenzaría a darle la primera sensación de alejamiento? De esta manera, la revelación que un día u otro tenía que llegar, les sería menos dolorosa a ambos. ¡Renunciar a su amor! Se llevó las manos a las sienes. Todavía aquello le parecía un sueño. No había podido acostumbrarse a la idea de la separación. ¿Qué sería su vida al lado de un hombre al que no amaba ni podría amar jamás? Con paso decidido irrumpió en un claro del jardín. Una pareja apareció sentada en uno de los bancos de piedra. Ahogó una exclamación. Ante sus ojos se destacó, en primer término, la figura musculosa de Carlos.

—¡Alcira! — profirió él, asombrado, haciendo ademán de levantarse.

Ella adoptó un aire de altanería que estaba muy lejos de sentir. ¡Con cuántos deseos hubiera caído entre sus brazos! Carlos interpretó en otro sentido su ademán, porque aclaró, refiriéndose a la mujer que tenía al lado.

—Es una amiga...

—¡Qué raro! No deja de ser sugestivo tu retorno...

—Me determiné a último momento, y creí que llegaría al mismo tiempo que una carta...

Sin dejar que continuara, ella se alejó rápidamente, erguida la cabeza, con aquel gesto de reina ofendida que tanto le agradaba a él, y que tan bien le sentaba. No pudo resistir a esa coquetería.

Cerca ya de la escalinata de acceso al salón, una de sus compañeras de oficina le salió al encuentro.

—Urrutia está alarmadísimo por tu ausencia. Apresúrate.

¿Urrutia? Ahora volvía a la realidad. Algo desgarrador le llegó hasta el alma, hasta su pobre alma, torturada ya de tal manera por los acontecimientos. Su rostro angulado por la preocupación, hizo más pequeña su boca.

Instantes después Urrutia le decía, apasionado y trémulo de impaciencia.

—Mañana iré a hablar con tu padre, ¿quieres? Luego, tú misma fijarás el día.

Ella no atinó a contestar. Un frío mortal le recorrió la nuca como en presencia de un fantasma. Volvió a otro lado la cabeza, simulando distraerse en la contemplación de una pareja que danzaba a escasa distancia de ellos, para no mirarlo. Ya no lo podría hacer con la serenidad de antes. El remordimiento gravitaba despiadadamente sobre sus deseos de ser amable. Debió ponerse repentinamente pálida, porque él preguntó:

—¿Te sientes mal?

—No; — se apresuró a responder Alcira. — Es el calor, tal vez.

Intentó sonreír, y lo hizo como si saliera de un letargo.

Urrutia no sospechaba ni remotamente el engaño. Pero ¿quién es capaz de descubrirlo en la mujer que se ama, cuando ese mismo amor venda los ojos y llena de esperanzas la imaginación?

La escena del jardín prevalecía sobre todas en la mente de Alcira. No. Era imposible continuar aquello. Se lo diría a Torres. Luego correría a confesarle la verdad a Carlos. El sabría hallar una solución, estaba segura.

Al día siguiente, con febril impaciencia, su mano nerviosa oprimía el timbre de la casa de aquél. La hicieron pasar. Lo halló en el hall y, sin ningún preámbulo, fortalecida por su decisión, habló con energía.

—He determinado renunciar a semejante maquinación. Haga usted lo que guste.

—¿Ha pensado bien lo que dice? — bramó Torres. — Lo recuerdo las consecuencias.

Ella se encogió de hombros con impaciencia.

—Si es así, venga hasta el escritorio. Dígaselo usted misma al autor de esta "maquinación" — expresó, subrayando el término, — ya que parece tener tanto valor.

La llevó a otra habitación. Un hombre que en ese momento le daba la espalda, se volvió rápidamente al oír pasos. Alcira quedó clavada en el sitio. Emitió un quejido ronco. Sintió que se le doblaban las piernas, y cayó desvanecida sobre el piso. Frente a ella había visto, distendido en una mueca espantable y repulsiva, despojado de todo reflejo de sentimiento humano, el rostro de Carlos Solá.

COQUETERIA INTIMA

LA más femenina de las coqueterías, la más atrayente de las insinuaciones modernas es, indubitablemente, el aliño del ajuar íntimo, de esa ropa que nos mostrará en forma precisa el grado culto y distinguido de nuestra personalidad.

Veamos estos modelos para la lencería más paquetona, realizados bajo los auspicios de los más grandes y afamados creadores de la moda.

Son figurines correctos, elegantes y donde rivaliza el ingenio de los pequeños detalles con la comodidad que cada pliegue debe ofrecer.

Obsérvese en el abandono clásico de estas figuras, el corte espléndido de cada pieza, realzado con costuras prolijas y suaves, con lazos o pliegues de efecto cautivador y sobrio.



Es siempre útil saber que:

—Con aceite de linaza puede quitarse el fastidioso ruido del **calzado crujiente**. Se empapa la suela de los zapatos y se deja secar bien. Camínese antes en la calle varias veces, a fin de evitar manchas de aceite en los patios o pisos de la casa.

—Cuando los **guantes blancos de cabritilla** empiezan a obscurecerse, lo mejor es frotarlos sencillamente con una goma de borrar.

—Las **manchas de tinta** en las telas blancas se quitan frotándolas con jugo de limón y enjuagando en agua clara luego. Cuando la tela es de color, la mancha saldrá si se sumerge lo antes posible en leche, sea fría o caliente.

BUSQUEMOS LA ARMONIOSA DISCRECION DE LOS EFECTOS



ROJO, granate, rubí, tonos de aceptación actual, encuentran su confirmación también en las alhajas, piedras fantasías de sabor dulce y femenino.

Incrustaciones sobre oro o metal blanco; broches bordados de pedrería clara y brillante.

Clips, prendedores, collares, pulseras, todo adecuado al gusto apagado de ciertos tonos, o al aspecto sombrío de la toilette en negro.

¡Piedras, perlas, alhajas! He ahí el gusto espléndido del momento, la atractiva tendencia del espíritu femenino.













"Más vale poco y bueno, que..."

Amigas mías, el asunto va a propósito de la atracción del momento sobre los detalles y accesorios más diversos.

Es verdad que existe una variedad espléndida de motivos, pero resulta que los precios no andan muy cómodos que digamos. De ahí que les aconseje mesura en la búsqueda del detalle.

Así, convendrá más uno o dos botones buenos, que la serie interminable de docena o más, y de calidad vulgar.

Más vale un solo broche de buen gusto y distinguido, que el exceso repetido de pequeñas notas sin valor...

CODIGO DE BELLEZA *Por LUCILA BELL*

Las piernas son un importante factor en la gracia femenina

Es preciso que dejemos de desesperarnos a causa de la imperfección de nuestras piernas, y empecemos hoy mismo una obra de reparación.

En primer lugar, hay que reconcentrarse en la posición que adoptan las piernas en las actitudes habituales del cuerpo. Mientras se camina, mientras se está de pie, el eje de esos miembros debe quedar de tal suerte, que los pies permanezcan paralelos y no inclinados hacia adentro o hacia afuera, y que el peso del cuerpo se apoye conscientemente sobre toda su superficie no permitiendo que se cargue sobre el borde interno o el externo, y, en consecuencia, tuerza los zapatos.

En la posición, sentada también, los muslos deben permanecer tensos y en posición paralela, manteniendo la pelvis bien equilibrada, sin permitir que una cadera sobresalga, pues las actitudes continuamente repetidas se transforman en hábitos, y fatalmente llegarán a destruir el porte.

En los períodos de descanso, de trabajo (sentada) o de lectura, no se dejen inactivos a los pies. Se moverán los dedos dentro de los zapatos, se contraerá fuertemente la planta de los pies, y se harán girar los tobillos con un movimiento amplio y suficientemente rápido como para impartir una sensación de calor.

Cada mañana, o, mejor aún, por las noches después de las fatigas del día, háganse los siguientes ejercicios:

1º — De pie, con las piernas bien tensas, las rodillas rígidas, los músculos en contracción máxima (esta última condición es indispensable para los buenos efectos del ejercicio), levantarse con vigoroso movimiento sobre la punta de los pies, inspirando al mismo tiempo profundamente. Volver a poner los talones en el suelo, expirando y aflojando los músculos. Repetir el ejercicio diez veces.

2º — Subirse sobre un taburete y dar a las piernas un momento de completo abandono de sus músculos, imprimiéndoles un movimiento de balanceo, la una después de la otra. La punta del pie dirigida hacia el suelo. El movimiento debe ir creciendo en amplitud. Veinte veces con cada pierna. Respirar acompasadamente durante el ejercicio con una inspiración profunda.

3º — De pie, inspirar profundamente y levantar los talones. Expirar lentamente mientras se baja el cuerpo hasta colocarlo en cuclillas con el busto bien erguido. Volver a la posición inicial. Repetir seis veces el ejercicio. Hacerlo de nuevo, esta vez con los talones apoyados en el suelo. Repetirlo sobre una sola pierna, teniendo la otra plegada hacia atrás, sin que toque el suelo. Seis veces sobre cada pierna.

4º — Acostada de costado. Expirar profundamente y levantar la pierna tan alto como sea posible. Inspirar luego, mandándola hacia atrás, y hacer dos expiraciones, mientras se la impulsa hacia adelante, y luego hacia arriba. Ocho veces el ejercicio.

5º — Sentada en el suelo, los talones bien cerca de la pelvis. Hacer adelantar los pies, fijando los dedos en el suelo y acercando a ellos los talones mediante una fuerte contracción del arco, con un movimiento de oruga. Traerlos de nuevo hacia atrás, fijando los talones y aproximando a ellos los dedos. Ejercicio excelente para fortificar el arco plantario.

6º — Acostada de espaldas. Levantar la pierna hasta la posición vertical, expirando. Mantener los pies en ángulo recto, de modo que se produzca una fuerte tensión en los músculos posteriores de la pierna y el muslo. Bajar las piernas, extendiendo las puntas de los dedos, expirando. Inspirar profundamente y levantarlas de nuevo. Si se hace el ejercicio sin tocar el suelo, la dificultad y el provecho aumentan. Diez movimientos.

Esta serie de movimientos, constante y correctamente hechos, evitarán los músculos duros, las hinchazones y los calambres, males que provienen de las infiltraciones tóxicas en los tejidos de las piernas y de una circulación lenta.

El ejercicio antes de acostarse tiene asimismo la ventaja de hacer olvidar las preocupaciones del día, por lo divertido en primer lugar, y porque obliga a la atención a centralizarse sobre la corrección que en ese momento se persigue.

Por lo que se destaca que es fácil mantener en línea a ciertos factores que en realidad son los puntales que hacen nuestro conjunto silueta y detallan con efecto gracia, esbeltez y también armonía de formas.

Todo depende de la sabiduría y voluntad que se disponga a tal favor.

Lucila Bell aconseja:

—No ignores la belleza potencial que existe en el jugo de frutas y en el caldo de verduras.

—No dejes que las puntas de tus cabellos se resequen y se abran. Hay aceites especiales para lubricarlos.

—No dejes de poner a prueba los



cosméticos para dar sombra a los párpados; pero es preferible que no intentes usarlos si no eres capaz de mantenerte en los límites de la discreción. Los ojos pintados con exceso son los más decididos enemigos de la juventud y la naturalidad.

—Antes de ir a una fiesta, arréglate de modo que tu maquillaje dure toda la noche. Hasta el compañero más devoto se fastidiará si recurres continuamente a la polvera.

—Aunque seas muy joven, no confíes la conservación de tu cutis nada más que al agua y al jabón. La epidermis necesita de los lubricantes, y con especialidad cuando empiezan los primeros fríos.

—No uses cosméticos de colores que no armonicen. Las uñas, los labios y las mejillas no deben lucir el mismo exacto colorido, necesariamente; pero los tonos deben ir de acuerdo entre sí.

—No fastidies a la gente hablando continuamente de la dieta que sigues para adelgazar. Ese es un tema que sólo te interesa a ti, y tal vez a tu amiga más íntima. No lo menciones ni por equivocación cuando te invitan a cenar.

Seducir no depende tal vez sino de un cabello

Antes de elegir un nuevo peinado, es preciso hacer un autoestudio. Conviene mirarse en el espejo, de frente, de perfil, de espaldas. Un peinador de mucho renombre, que tiene por costumbre bosquejar un nuevo peinado para cada cliente, no lo hace sin observarlas primero de pie, para ver si la cabeza armoniza con el resto de la silueta. Pero como estos artistas del peinado no abundan mucho, es preciso ayudar a los peinadores con la propia observación. Después de haberse estudiado cuidadosamente, decirles qué defecto se quiere paliar, qué facción suavizar, qué otros hacer resaltar, será colaborar en una obra que nos ayudará a nosotras mismas.

Es preciso no cometer el error de muchas mujeres que conservan el mismo peinado sin preocuparse de que la moda cambie y de que los años pasen.

Otra equivocación no menos frecuente es la de elegir en una revista una disposición de cabellos, o la que queda encantadora en la cabeza de una amiga, y adoptarla sin cuidarse de que condiga o no con el tipo propio.



Fig. 1



Fig. 2

El peinado corrige la forma de la cara

Las caras largas y muy delgadas pueden ser suavizadas si se llevan los cabellos bien cortos y arreglados con bucles en forma de corona, fig. 1. Si, por el contrario, se la quiere alargar un tanto para crear un tipo estilizado, se colocarán los rulos bien hacia arriba.

Un rostro redondo puede parecer más fino y largo, descubriendo por completo la frente y colocando los rulos sobre la parte alta de la cabeza, fig. 2.

También se puede acusar personalidad con el peinado. La raya al medio, fig. 3, es muy apropiada para las mujeres de tez bien obscura y de tipo asiático. El lugar en que se traza la raya es siempre muy importante, cualquiera sea la forma de la cara. Para hacerla parecer ovalada, redonda, larga o corta, basta muy a menudo, un milímetro de diferencia en su posición.

Si se tiene el cuello un tanto corto, no se lleven rulos sobre la nuca.

Ella debe quedar completamente al descubierto para lucir toda su extensión.

Si se lo tiene muy largo, téngase cuidado al elegir el peinado que la cabeza mirada de perfil no parezca exageradamente plana, línea muy poco agradable. Al mismo tiempo, eso alarga la nariz.

Los peinados levantados que descubren la frente, las sienes y los oídos, fig. 4, son los más juveniles porque aclaran la cara. El flequillo no es realmente bonito sino en las mujeres muy jóvenes.



Fig. 3



Fig. 4

LA JUVENTUD SE VISTE

PARA todas las edades la moda se modifica, se altera con ideas que convienen a las diferencias menos notables. Es por eso que advierto a mis lectoras que hoy estos figurines los expongo para modelos de las más jóvenes, de esas con carita de niña todavía y con pretensiones simpáticas de gran señorita...

Fijad vuestra atención en cada uno de los hermosos detalles que hacen esta colección, y decid luego si no vale la pena tener vestidos como los que os indico. ¡Ah, juventud! ¡No te basta con la belleza incalculable, infinita, de tus pocos años, que necesitas la alegría de los detalles hechos a propósito!... Y así es, porque también la juventud es mujer, es femenina, y también es coqueta...



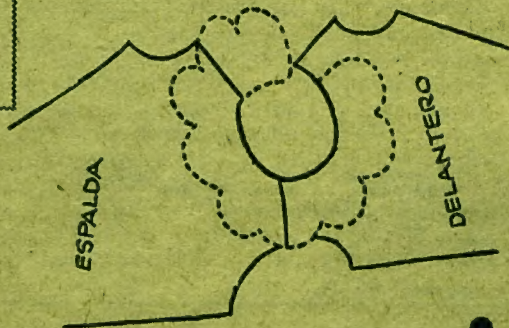


¿SABE USTED HACER ESTOS CUELLOS?

La importancia que la moda dispensa a los cuellos exige de cada una de nosotras una colaboración a fin de obtenerlos por obra propia. Veamos estos tres cuyas bases paso a referirles de inmediato.

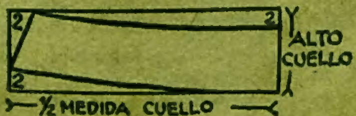
CUELLO VOLCADO

Se corta sobre el corpiño. Se une la espalda al delantero por un hombro (como para cortar japonés) y entonces se dibuja según se advierte en el diagrama, dándole la forma que se quiera. El modelo que representa el dibujo es de los que prenden adelante y muy cerca del hombro.



CUELLO MILITAR

En un rectángulo que tenga de largo la mitad de la medida de cuello y de alto la altura que se desee, se dibuja el esquema siguiente: si a la derecha se hace la parte de adelante, se le dará 2 cm. de bajada. En el otro extremo, que podrá tener tela doble, se le entra 2 cm. y levanta desde abajo otros 2 cm. En tal forma, y uniendo los puntos con semicurvas, se tendrá el molde de la mitad de un cuello militar.



CUELLO RELIGIOSO

Se dibuja también sobre el mismo corpiño. Lleva costura sobre los hombros, y adelante conviene hacerle una pinza que se pierda cerca de los hombros, para dar lugar a formar más vuelo arriba. Si se tiene la precaución de cortar este cuello al bies se conseguirá mejor forma en la parte más alta de la pieza. La pinza de adelante puede muy bien disimularse con una guía de flores.



El cuento humorístico

TRIBULACIONES DE UN DISTRAIDO

Por JOSE M. BRAÑA

ENFUNDADO en su traje dominguero, Liborio Rayola salió de su casa. Estaba invitado con su mujer y su hija a participar del almuerzo de bodas de su gran amigo Lacana, que ese día, sábado, se echaba la soga al cuello por el resto de su vida.

Acompañándole hasta la puerta de calle, su mujer no cesaba de reprocharle:

—¡Eres un estúpido, Liborio! Debiste pedir permiso en el empleo, y no tener que andar corriendo tú por un lado y nosotras por otro.

—Eso se dice muy fácilmente, Clorinda. Pero si tú supieras el trabajo que tengo...

—Si estuvieras enfermo no tendrías más remedio que faltar.

—Desde luego.

—Pues todavía estás a tiempo de faltar. ¿Quieres que le hable a tu jefe?

—No, no. No insistas, que es inútil.

—¡Qué hombre, válgame Dios! ¿Y a qué hora vas a ir?

—¿No es a las trece el almuerzo? Pues a las trece estaré allí.

—¿Seguro? A ver si con lo distraído que eres se te olvida y nos estamos todos esperándote intranquilos..., porque ya sabes que no se empezará a comer hasta que tú llegues.

—No pases cuidado. Lo he anotado en mi libretita de apuntes.

—¿No se te olvida algo?

—Que yo sepa, nada.

—Bueno, pues, hasta luego, entonces.

—Hasta luego.

Entróse Clorinda, y Liborio, orondo como si fuera el feliz contrayente, echó a andar camino del empleo.

Al salir a las doce, terminadas sus tareas de ese día, Liborio Rayola tuvo una ocurrencia.

"Tomaré un aperitivo antes de ir a lo de Lacana. Me palpito que será un almuerzo espléndido, porque mi amigo no puede serlo más, y quiero tener buen apetito. Además, tengo tiempo de sobra."

Se metió en un café de la avenida y ocupó una mesilla junto a uno de los amplios ventanales que daban a la calle. Así, al mismo tiempo que saboreaba el aperitivo, recrearía los ojos en la contemplación de tanta chica bonita como pasaba por allí a aquella hora.

No se vió defraudado en sus deseos. El aperitivo le supo a gloria, y la contemplación de tanta chica bonita le puso algre como un colegial. Al cabo de media hora, juzgó llegado el momento de ponerse en camino hacia lo de Lacana. Hizo una seña al mozo y se llevó la mano al bolsillo interior del saco.

Pero no llegó a meterla en él. A mitad de camino se le quedó como paralizada, mientras que su rostro se tornaba cetrino como el de los antiguos mandarines.

—¡Pero... si me he olvidado la cartera sobre la mesilla de luz! — exclamó acongojado, recordándolo de súbito.

El mozo, que no se dió cuenta de las tribulaciones de su cliente, o que fingió no darse cuenta, inquirió, solícito:

—Usted dirá, caballero...

—Tráigame otro vermú.

Lo pidió para alejarlo; pero no lo tomaría. En lugar de aprovecharle, acaso le hiciera un gran daño. Y empezó a palparse los bolsillos con desesperación, esperando hallar en uno de ellos siquiera unas monedas; pero todo fué inútil. No tenía con qué pagar... ¡Ni siquiera una miserable alhaja que dejar en garantía por su deuda. ¿Qué hacer?...

En cuanto el mozo le hubo servido el segundo vermouth, pidió permiso para hablar por teléfono. Y llamó a su casa, sin resultado. Su mujer y su hija ya habían salido para lo de Lacana.

Agobiado por el peso de sus angustias, volvió a su mesa. "¿Qué hacer?", volvió a pensar. Y su desesperación aumentaba a cada minuto que transcurría. ¿Qué dirían su mujer y su amigo por su falta de puntualidad? Porque estaba dispuesto a no moverse de allí hasta no poder pagar el importe de los dos vermús.

Al revés de hacía unos momentos, ya no saboreaba el aperitivo ni se complacía en ver pasar las chicas bonitas. Ahora, con el vaso delante, sin tocar, sus ojos se desorbitaban viendo desfilar la gente en su ansia de descubrir a un conocido para pedirle unos pesos prestados. Pero no pasaba ninguno, y el reloj seguía su marcha, impertérrito. Ya habían dado las trece. Aquello era desesperante. No quería pensar en sus consecuencias, ya que su mujer atribuiría su ausencia a una de sus distracciones, y ¡cuán lejos estaba de haberse olvidado! Pero no podía negar que había sido víctima de una de ellas, pues se había dejado olvidada la cartera. ¡Y tan tontamente! Recordaba con toda lucidez que al cambiarse de traje no la había pasado al traje nuevo, como hacía siempre, sino que la había dejado sobre la mesilla de luz. Y ahora se encontraba con que no podía pagar, y, lo que era peor, sin valor para confesárselo al mozo.

Con la vista siempre fija en la calle, de pronto tuvo un estremecimiento de alegría. Fué al tropezar sus ojos con Lino Leum, un compañero de oficina.

—¡Leum! — le gritó anhelante, y Leum, levantando la vista y dirigiéndola, al ventanal, sonrió:

—¡Hola, Rayola! — dijo, acercándose. — ¿Qué? ¿Vas a convidarme con un vermú?...

—¡Con cuantos quieras; pero será con la condición de que me prestes unos pesos, pues me he olvidado la cartera y no tengo un solo centavo con que pagar!...

—Pues lo siento infinitamente, porque yo tengo menos que tú.

—¡No digas!...

—Así es.



—¡Me has muerto! ¿Y adónde vas ahora? ¿A la oficina?...

—Sí.

—Hazme entonces un favor, Leum. ¡Házmelo por los clavos de Cristo!... Si están aún en la oficina Goffo o Perillón, o Ragute, cuéntales lo que me pasa y diles que vengan a salvarme... ¡Diles que están esperándome para iniciar un almuerzo de bodas!...

—Bien, bien; si encuentro a alguno se lo diré.

Pasó media hora, y luego una, y nadie se dejó ver por el café. Y Liborio Rayola sentía que se le saltaban las lágrimas de tanta que era su angustia. ¡Ni por un momento quería pensar en la que le esperaría en su casa con su mujer, cuando pudiera llegar a ella, que todo dependía de que acertara a pasar un amigo con dinero!

Daban las catorce en el reloj del establecimiento cuando volvió a aparecer Lino Leum en el ventanal. Al verlo, Liborio se inclinó rápidamente hacia él.

—¿Qué pasa? ¡Habla! ¿Resolviste mi asunto?...

—No pudo ser. En la oficina sólo hallé a Pezguño, y aunque sé que no os lleváis bien, le conté tu situación, y Pezguño, exclamó por toda respuesta: "—¡Me gusta! ¡Que se amuele!..."

¡Ay! Liborio se sentía enloquecer. ¡Y el caso era que no podía permanecer allí sin hacer nuevas consumiciones, y que el recuerdo del banquete, del que se había relamido durante toda la semana, le había abierto el más voraz de los apetitos!

—Pediré algo que comer — se dijo. — De todos modos lo mismo da deber dos que tres. — Y llamó al mozo y le encargó un bife a caballo y un medio litro.

Cualquiera que lo hubiese visto engullir no hubiera querido creer que ese hombre pudiera sentirse tan preocupado, y, sin embargo, lo estaba en grado sumo. Ingería a ciegas, sin quitar la vista de la calle, con la esperanza de ver pasar a alguien que le prestara una ayuda. Ya no le importaba el banquete que se había perdido, ni la desesperación de cuantos le esperaban, ni las iras de su mujer. Ahora sólo le preocupaba poder salir del café con la frente bien alta, sin deber un solo centavo.

—Tengo fama de distraído — pensaba mientras tanto, — y, no obstante, no pueden ser menos las cosas que se me olvidan. Pero, claro, me ocurre que siempre me olvido de alguna, y esto me cuesta un disgusto.

A eso de las diez y siete volvió a llamar a su casa por si ya habían regresado su mujer y su hija; pero no obtuvo contestación. Y pidió entonces al mozo un completo.

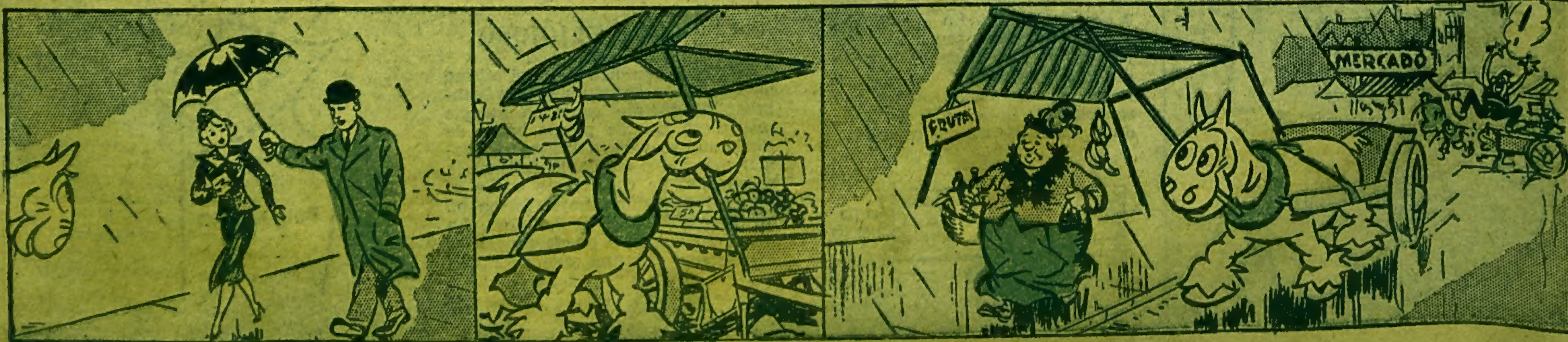
"No quiero pensar cómo me las arreglaré cuando cierren el café y me obliguen a marcharme, si antes no he conseguido hablar con mi mujer pidiéndole dinero", se dijo, engullendo uno tras otro los trozos de pan con manteca.

Y siguió pasando el tiempo sin que entre los millares de personas que desfilaban por frente al ventanal pasara una sola conocida. Y así llegaron las veinte. Entonces volvió a llamar a su casa, y esta vez..., ¡esta vez con gran suerte!, pues obtuvo respuesta. Le atendió su mujer, quien ante todo le puso de todos los colores. Luego le dejó explicarse, y cuando el infeliz confesó su olvido de la cartera, la mujer sargenta lanzó un taco y le espetó:

—Pero..., ¡grandísimo imbécil! ¡Si llevas la cartera encima!... La encontré sobre la mesilla de luz, y para evitar que te la olvidaras, ¡yo misma te la metí en el bolsillo interior del saco!...

Maquinalmente, pálido como un muerto, se llevó Liborio Rayola la mano al bolsillo indicado... ¡y allí tenía la cartera!...

¡A GALANTE NO ME GANA NADIE! Por DAVIES





Floren Delbene

espléndida figura joven de nuestra cinematografía, que ha realizado una labor maravillosa en la pieza "Lo que le pasó a Reynoso", de Vacarezza, y donde ganó meritoriamente la voluntad de miles de admiradoras. ¡Ah, criollo lindo!...

Foto Side

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Ltda., S. A.